

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018,
publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Psicoterapia



**Construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que
sostienen una relación de pareja heterosexual, en el Área Metropolitana de
Guadalajara**

TESIS para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN PSICOTERAPIA

Presenta: **ROMERO SIKORSKI, KIM ELIZABETH**

Directora: **DRA. MARÍA DEL ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS**

Tlaquepaque, Jalisco. Mayo de 2021.

Esta investigación la dedico a los adultos jóvenes que han crecido con confusión ante la construcción social de la sexualidad que ha predeterminado la forma de entrar, pensar y actuar en el mundo, y que luchan constantemente para salir de ella.

Agradecimientos

Gracias a CONACYT por permitirme formar parte de la investigación macro titulada: intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales, donde las Universidades: ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), UdeG (Universidad de Guadalajara) y Universidad de Colima, son las instituciones académicas que forman parte del proyecto y trabajan en conjunto con el apoyo y fondos de CONACYT.

Así mismo agradezco profundamente a la coordinadora del proyecto macro Zeyda Rodríguez Morales quien trabaja en conjunto con las investigadoras Tania Rodríguez Salazar, Rocío Enríquez Rosas, Ana Josefina Cuevas Hernández y Ana Gabriel Castillo Sánchez por la oportunidad de laborar con ellas y por permitirme formar parte del cuerpo de becarios. Cabe mencionar que del proyecto macro, con clave: CB2016/284023, formo parte como becaria y el generoso apoyo económico que recibí mes con mes por parte de CONACYT me permitió concluir el posgrado en Psicoterapia por parte de ITESO.

Gracias, Rocío, por permitirme aprender de ti, sobre todo por impulsarme a entender y ahondar con mayor profundidad en los significados que nos acompañan en la vida cotidiana; ha sido una fortuna para mí el que hayas sido mi directora de TOG, ya que en todo momento me sentí respaldada, motivada y con la confianza de saber y pensar que siempre fui por buen camino. Y además el significado del TOG tiene un lugar muy especial gracias a tu paciencia y dedicación que nos otorgaste en cada asesoría.

Gracias a los seis participantes que forman parte de esta investigación, ya que sin sus experiencias compartidas este trabajo no sería posible. Gracias por la confianza que depositaron en mí y sobre todo que a través de sus experiencias no se hubiera podido hacer esta interesante y pertinente investigación.

Gracias al programa de ITESO que permite ser el puente para lograr una meta académica, profesional, personal y laboral; así mismo agradezco a cada pilar de este puente, ya que sin ellos nada de esto sería posible.

Gracias a todos mis maestros de la maestría: Betty, María Luisa, Víctor, Sofí, Martha, Eugenia y Rocío, que han dejado una huella especial en mí.

Gracias Dana, por tu constante escucha y por siempre buscar la manera de colaborar tanto para el TOG como en lo personal. Te doy las gracias por haberme acompañado con afecto y tu serenidad que tanto te caracteriza.

Gracias a mis impulsores de día con día: José y Raquel, gracias a ustedes me han permitido conocer y experimentar distintos matices y vertientes que el amor tiene tanto en lo profesional como en la vida personal, y éste ha sido constituido por constancia, dedicación, esfuerzo y otorgándole su debido mantenimiento para seguir evolucionando, para que siga formando parte de la vida cotidiana de cada uno de nosotros.

Con un cariño muy especial doy gracias a David que ha sido un impulsor en este camino de crecimiento personal y profesional, sobre todo, por su escucha sincera en mis tiempos más inquietos de este proceso y por permanecer a mi lado en cada momento haciéndolo más armonioso.

El trabajo de investigación ha constado de una ardua dedicación y esfuerzo en tiempos complejos y difíciles de comprender, esto es resultado de la pandemia que ha sido una fiel acompañante en este proceso. Por otro lado, la pandemia me ha llevado a seguirme retando ante aquellas situaciones que en algún momento me parecieron que ya no había salida, así como también los trabajos de investigación pueden parecer interminable y sin salida en algún momento. Al redactar los agradecimientos doy cuenta de la luz que siempre me ha acompañado durante esta compleja etapa y ahora me lleva a observar la luz al final del túnel.

Por último, pero no menos importante, agradezco a todas aquellas personas que no he nombrado, pero que formaron parte de esta investigación y me acompañaron en esta etapa de mi vida.

Abstract

En esta investigación se buscó analizar la construcción social sobre la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). La población, hombres y mujeres están en un rango de edad de 35-45 años, más-menos 3 años y los mismos forman parte de un estrato socioeconómico medio. En este estudio se trabajó con una metodología cualitativa y específicamente con el método biográfico. Se utilizaron relatos biográficos como recurso principal para la obtención de información sobre las experiencias y significados de los participantes.

En dicha investigación se buscó conocer e identificar los elementos que constituyen la construcción social que ha sido instalada a manera de imposición sobre la sexualidad en las parejas heterosexuales y cómo es que se han vivido los participantes en el ejercicio de su sexualidad. En el estudio se ahondó profundamente en recabar información respecto a la forma en que se ha ejercido la sexualidad en pareja de acuerdo con las demandas impuestas socioculturalmente.

En los resultados se logra aportar a través del marco teórico del estudio, construcción social, propuesto por Berger & Luckmann, sobre las transformaciones y resistencias que viven hombres y mujeres, en el ejercicio de su sexualidad y la influencia de los mandatos socioculturales de género sobre estas prácticas sexuales. Así mismo, se analizan la conflictividad en las parejas en este campo y que ha producido distanciamientos importantes, rupturas, periodos prolongados de ansiedad, malestares físicos y psicósomáticos, estancamiento en la relación.

Por último, se encontró que la sexualidad de los participantes ha sido experimentada con angustia, estrés, culpa, ataques de ansiedad o incluso llegó a desarrollar algún tipo de trastorno de deseo sexual inhibido. Con ello se argumenta que, por medio de la psicoterapia, sean abordadas todas las inquietudes que vayan surgiendo y/o enfrentándose en la vida en pareja.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. JUSTIFICACIÓN.....	3
2. ESTADO DEL ARTE.....	16
2.1 SEXUALIDAD: SUS DIVERSAS SIGNIFICACIONES SOCIOCULTURALES.....	17
2.2 EL CUERPO Y ALGUNAS DE SUS CONCEPCIONES SOCIOCULTURALES.....	23
2.3 ROLES DE GÉNERO EN EL AMG Y SU IMPACTO SOBRE LA SEXUALIDAD.....	28
2.4 LA RELIGIÓN EN EL AMG Y EL IMPACTO SOBRE LA SEXUALIDAD.....	37
2.5 LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN Y SU INCIDENCIA EN EL ÁMBITO DE LA SEXUALIDAD.....	43
2.6 LA INTIMIDAD: FACTORES PSICO-SOCIOCULTURALES QUE LA COMPONENTEN.....	49
2.7 LA INCIDENCIA DE LOS IMAGINARIOS SEXUALES SOBRE LA SEXUALIDAD EN PAREJAS HETEROSEXUALES.....	54
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	62
3.1 PREGUNTA GENERAL	65
<i>Preguntas específicas</i>	<i>65</i>
3.2 OBJETIVO GENERAL.....	65
<i>Objetivos específicos</i>	<i>65</i>
3.3 HIPÓTESIS	66
4. MARCO TEÓRICO.....	71
4.1 CONSTRUCCIÓN SOCIAL	72
4.2 SEXUALIDAD.....	77
4.3 LA VIDA COTIDIANA	82
4.4 PAREJA	86
4.5 GÉNERO.....	91
4.6 INTIMIDAD.....	96
4.7 IMAGINARIOS SEXUALES.....	102
5. MARCO METODOLÓGICO	106
5.1 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	106
5.2 METODOLOGÍA	107
5.3 MÉTODO	107
5.4 TÉCNICA.....	108
5.5 INSTRUMENTO.....	108
5.6 PROPUESTA DE ANÁLISIS DE DATOS.....	110
5.7 POBLACIÓN	111
5.8 CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	112
6. APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE SEIS CASOS.....	115
6.1 PRESENTACIÓN DE CASOS	116
6.2 PRECISIONES METODOLÓGICAS	128
7. MOTIVOS Y SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS A LA FORMALIZACIÓN DE LA RELACIÓN DE PAREJA.....	132
7.1. SIGNIFICADOS DEL MATRIMONIO	134

7.2 MOTIVOS PARA CASARSE	141
7.3 CAMBIOS EN LA RELACIÓN	150
7.4 CONFLICTOS EN LA RELACIÓN	158
8. LA PRÁCTICA DE LA SEXUALIDAD EN PAREJAS HETEROSEXUALES: CLAVES BIOGRÁFICAS Y DE GÉNERO.....	172
8.1 EXPERIENCIA SEXUAL DE LA VIDA EN PAREJA:	174
8.2 FASES DEL DESEO SEXUAL	187
8.3 LIMITACIONES SEXUALES	192
8.4 RESPETO A LA INDIVIDUALIDAD DE LA PAREJA	201
8.5 IMPORTANCIA DE LA SEXUALIDAD	204
CONCLUSIONES.....	209
BIBLIOGRAFÍA.....	232
ANEXOS	241
ANEXO 1	241
ANEXO 2	244
ANEXO 3	246

Introducción

El objetivo de esta investigación es estudiar la construcción social sobre la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG); la población: hombres y mujeres están en un rango de edad de 35-45 años, más-menos 3 años y los mismos forman parte de un estrato medio. Se utilizan relatos biográficos como recurso principal para la obtención de información sobre las experiencias y significados de las personas participantes.

Cabe mencionar que cada relato que se analiza es de cada participante con su respectiva pareja, esto, sin que el otro miembro de la pareja forme parte del estudio, en este sentido, se entiende, que de las tres mujeres que participan sus parejas no son los restantes tres varones, sino que las parejas tanto de las mujeres como de los hombres no formaron parte del estudio, o sea, nada más relatan su experiencia con sus respectivas parejas.

El estudio busca conocer e identificar los elementos que constituyen la construcción social que ha sido instalada a manera de imposición sobre la sexualidad en las parejas heterosexuales y cómo es que se han vivido los participantes en el ejercicio de su sexualidad; en la investigación se busca recabar información respecto a la forma en que se ha ejercido la sexualidad en pareja de acuerdo con las demandas impuestas socioculturalmente.

Y a la par, se desea que con esta información se informe a los especialistas de la salud, específicamente a profesionales que se dediquen al área clínica de la salud mental, tales como: psicólogos, psicoterapeutas, psiquiatras, psicopedagogos, entre otros, sobre las inquietudes que preponderan en cuanto a la experiencia que los adultos jóvenes manifiestan tener.

Esta investigación forma parte, a manera de holón, del proyecto de investigación: “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales” que inició en 2017 y finaliza en 2021; las Universidades: ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), UdeG (Universidad de Guadalajara) y Universidad de Colima, son las instituciones

académicas que forman parte del proyecto y trabajan en conjunto con el apoyo y fondos de CONACYT.

La coordinadora del proyecto es Zeyda Rodríguez Morales quien trabaja en conjunto con las investigadoras: Tania Rodríguez Salazar, Rocío Enríquez Rosas, Ana Josefina Cuevas Hernández y Ana Gabriel Castillo Sánchez. Cabe mencionar que del proyecto macro, con clave: CB2016/284023, formo parte como becaria. Expuesto lo anterior, existe una amplia distinción del proyecto macro y este Trabajo de Obtención de Grado (TOG).

Palabras clave: Sexualidad, pareja, vida cotidiana, intimidad, nuevas tecnologías, construcción social, cuerpo, religión, roles de género, imaginarios sexuales y contexto.

1. Justificación

El estudio que se desarrolla en este documento, titulado: Construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual, en el Área Metropolitana de Guadalajara, es una investigación que se despliega del estudio macro titulado: “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales” del que la investigadora de este estudio forma parte como becaria; cabe mencionar que el estudio macro es una investigación amplia y de donde se toma el material principal para la elaboración del análisis cualitativo de los relatos biográficos.

Esta investigación busca ahondar y profundizar en los significados y elementos principales que hay detrás de las construcciones sociales de la sexualidad en hombres y mujeres que sostienen una relación de pareja heterosexual, lo cual será una dimensión que aportará al proyecto macro, ya que en el estudio macro centra su investigación en cinco ejes: cuidado mutuo, sexualidad, tecnologías, roles de género y conyugalidad, especialmente aportará al eje de sexualidad y roles de género en su relación con la intimidad.

La investigación sobre la construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual, en el AMG es un tema que se ve entramado por distintas áreas de la vida del ser humano, por ejemplo: se ve altamente influida por la religión que predomina en la ciudad de Guadalajara, por ello se detecta un alto sentido de importancia por la manera en que se relaciona con otras esferas de la vida cotidiana por ejemplo: sexualidad con la pareja, sexualidad con la individualidad, sexualidad con las relaciones interpersonales, sexualidad con los trastornos afectivos, sexualidad con el autoconcepto de la mujer y del hombre.

Por ello la importancia de estudiar lo que se propone y además se muestra un alto interés y se considera pertinente explorar los relatos biográficos de los participantes que permitan conocer su experiencia respecto a la construcción social que identifican de la sexualidad (referente personal) que cada miembro de la pareja tiene y sobre cómo se

ejerce la sexualidad construida en su intimidad, esto debido a las transformaciones que se están presenciando en la actualidad con las parejas.

El estudio muestra ser oportuno y conveniente por las modificaciones que se viven en la región de Jalisco, específicamente en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), respecto los roles de género y las prácticas sexuales tradicionales en el área de intimidad de la pareja y que éstas generan nuevas expectativas en las parejas.

Es un estudio factible, ya que los participantes forman parte del proyecto macro, previamente mencionado, y la información será obtenida de las entrevistas cualitativas aplicadas a hombres y mujeres en un rango de edad de 35-45 y forman parte de un estrato medio. Se elige al estrato medio ya que éste no es conformado por personas que tengan condiciones de vida precarias o lo contrario en cuanto a su economía, nivel de estudios, lujos o pobreza, entre otras variables que generan escenarios ambivalentes ante la población total. Lo que se busca es obtener información de un estrato que viva de manera modesta y con las posibilidades suficientes para seguir generando un estable estilo de vida.

Por otro lado, el estudio muestra un interés particular de la investigadora para aportar información sobre un área de la intimidad y afectividad que se vincula en las relaciones de pareja, ya que es un tema que involucra a toda la población de manera implícita o explícita.

El área de la sexualidad en parejas heterosexuales en la región de Guadalajara, Jalisco, México muestra importantes lagunas de información y se considera sustancial ir proporcionando literatura en el rubro; parafraseando a Zeyda Rodríguez (2018) descubre que los estudios respecto la sexualidad se han ido acumulando en temas específicos y han dejado por un lado la investigación en lo que ocurre con la gente adulta y adulta mayor heterosexual, particularmente en las urbes. Por ello la importancia de reportar testimonios actuales de adultos jóvenes.

Para que, de esta manera, se obtenga información, tanto para la investigación macro como para este estudio, sobre cómo está viviendo la sexualidad una pareja heterosexual ante las vicisitudes, demandas sociales y de género que se viven en la vida cotidiana de México, sobre todo en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y el

impacto que estos cambios de roles de género tienen sobre las relaciones de las parejas heterosexuales en el rango de edades: 35-45 años.

En Argentina parte de la educación básica y obligatoria tienen al programa integral de educación sexual, y si éste no lo imparten las instituciones educativas son sancionadas por la Ley; el surgimiento respecto a esta propuesta gubernamental “da respuesta a la preocupación por cuestiones que tienen que ver con la salud sexual y reproductiva, los problemas del VIH-Sida y otras enfermedades de transmisión sexual...” (Wainerman & Chami, 2014, p. 2) entre otras causas más por las cuales las autoridades de Argentina optaron por crear un plan de estudios que incorpore una de las dimensiones vitales del ser humano: sexualidad.

Así mismo, se parte de la preocupación que existe por el gobierno y las acciones que ejecutan porque son parte de a quienes les toca responsabilizarse por la educación sexual y así los índices, de, por ejemplo, embarazo sean menores en personas que todavía estudian la secundaria.

Ahora, sí hace un par de años se comenzó a incorporar la educación sexual en el plan de estudios de las instituciones educativas, difícilmente se enseña específicamente la sexualidad ejercida en pareja y en ocasiones tampoco lo es en las familias por su heterogeneidad.

Esto sucede en Argentina, mientras que en México la famosa y aclamada doble moral sigue poniéndose de manifiesto en las escuelas y en los padres de familia, lo que lleva a limitar el acceso a la información sobre la sexualidad en las instituciones educativas en la República Mexicana; incluso se ha visto cómo los padres de familia han mostrado oposición y resistencia a que los alumnos tengan clases o talleres básicos de educación sexual.

En México se elaboró un programa de formación curso-taller educación integral de la sexualidad en la escuela para formadores de docentes para el 2007-2012 dónde el estudio de la sexualidad se ve incorporado para que los maestros puedan atender las dudas que sus alumnos les puedan elaborar; “se destaca la necesidad de generar espacios para que los docentes fortalezcan el conocimiento sobre el desarrollo social y moral de sus alumnos...” (Dirección General de Educación Superior para profesionales de la

Educación, 2020). De esta manera los docentes podrán contar con el conocimiento adecuado para atender las dudas e inquietudes que sus alumnos les planteen.

El programa de formación curso-taller se creó con el objetivo de otorgarles información científica y verídica respecto a los cambios biológicos que al hombre y a la mujer le acontecen, además de buscar la prevención de embarazos tempranos y de riesgo, y que conozcan los factores de riesgo que existen cuando se comienza a ejercer la sexualidad, tanto en plano individual como en pareja.

Mientras que en otros países ya incorporaron de manera legal y permanente al plan de estudios una clase de sexualidad, en México apenas se incorporó la formación curso-taller para los formadores de docentes... Lo que quiere decir que en México no se están atendiendo los altos índices de desinformación que existen respecto a la sexualidad en las instituciones educativas, ya que no están generando un espacio particularmente para los alumnos, sino esto es para que los docentes cuenten con la preparación sí un alumno se llegara a acercar con el docente para plantear sus preguntas o inquietudes respecto la sexualidad.

En las instituciones educativas cada vez otorgan menor cantidad de tiempo a la enseñanza de la sexualidad, por no decir el indispensable... además los temas que se abordan dentro de las escuelas son referentes al conocer y comprender los cambios fisiológicos y biológicos que acontecerán, tanto en el hombre como en la mujer, en un futuro próximo; “la educación sexual como problema pedagógico no es nuevo...” (Educación sexual en la escuela: perspectivas y reflexiones, 2006, p. 5) Al no ser un problema pedagógico nuevo incrementa la urgencia de recabar información respecto cómo se viven las parejas en cuanto a la construcción social establecida y cómo ejercen su sexualidad.

Sin embargo, las pocas sesiones de clases que se asignan a la enseñanza de la educación sexual únicamente involucran generalidades del cuerpo humano, dejando a un lado el área de la intimidad y afectividad de cada persona con su propio cuerpo y con la pareja. En la investigación titulada: Estrategias de mediación didáctica para la educación sobre infecciones de transmisión sexual en adolescentes, abordan las autoras como:

la educación sexual ha sido un problema para las personas, debido a que se ha visto por aspectos religiosos y culturales, desde los que la sexualidad es un tema tabú, relacionado

con el pecado, por lo que los conocimientos aportados al respecto se han limitado solo a los aspectos anatómicos y fisiológicos que explicarán la función reproductiva de estos órganos en el hombre y la mujer. (Benavides Leal & Alfaro, 2016, p. 5)

La sexualidad es permeada por la religión lo cual complejiza el abordaje del tema central: sexualidad. Bien señalan las autoras que en las instituciones educativas se han limitado a abordar la anatomía y fisiología general del cuerpo. Aunado a lo anterior se va encontrando de qué manera y cómo es que la sexualidad se comienza a complejizar, ya que ésta inicia a entramarse con áreas tan importantes en la pareja como lo es el matrimonio y con otras áreas de la vida cotidiana. Además, se identifica que cualquier tipo de institución educativa o familiar busca deslindarse de la enseñanza sobre la sexualidad y por ello inculcan lo mínimo o indispensable.

Regresando a cómo se ve la sexualidad:

promovida por la cultura católica, se esperaba que la sexualidad estuviera engarzada en el matrimonio, y esto era particularmente cierto con respecto a las mujeres. En los hombres, en cambio, persistía una doble moral que les permitía romper esta regla. Así mismo, era común que el sexo para las mujeres fuera visto como un deber sufrido y para los hombres como algo que se goza... (Esteinou, 2008, p. 72)

Como se va constatando, a través de la evidencia, la sexualidad va siendo tejida con distintas miradas y objetivos políticos e institucionales los cuales van teniendo impacto directo en la población. Esta mirada que previamente se ejemplificó lleva a cada persona a un actuar determinado. De esta manera, a través de los relatos biográficos, se busca dar cuenta sobre cómo la sexualidad se actúa al haber sido modelada con diversas determinantes predestinadas.

De forma similar, las familias responsabilizan a las instituciones educativas para que ellos sean quien “eduquen” a los jóvenes en ese rubro, deslindándose y apartándose totalmente de facilitarles información extra o la básica, de ahí la relevancia y pertinencia de este estudio.

De hecho, las maneras de interactuar con el otro se conocen a grandes rasgos en el ámbito familiar y educativo, ya que es algo que se da por hecho en la vida cotidiana. Este rubro se ve acotado y cubierto por esquemas poco útiles, como lo es la materia de cívica y ética donde enseñan en qué consiste cada valor, qué responsabilidades se tienen como ciudadanos y cuáles son nuestras obligaciones.

La cívica y ética cubre más factores, por los cuales, el ámbito educativo no los alcanza a cubrir por completo y en casa se enseñan grosso modo, por ejemplo: Debes de ser respetuoso con tu cuerpo... ¿Cómo es ser respetuoso con el cuerpo propio? Para comenzar, ¿qué es el respeto?, ¿cuántos significados involucra la palabra respeto? Es decir, ¿cómo se aterriza lo dicho a la práctica del día con día...?

La socialización es una acción que requiere de teoría y práctica, de cívica y ética para poder garantizar supervivencia de la misma especie, “gracias al cual los individuos adultos garantizan condiciones apropiadas para el desarrollo físico, psíquico y social de las futuras generaciones...” (Aguirre-Dávila, 2015, p. 224).

Dicho esto, la investigación es conveniente a corto, mediano y largo plazo, porque está vinculada a la manera de vivir, en la esfera más íntima de los miembros que conforman la sociedad y al contar con información que valide de qué manera ha repercutido la construcción social en la sexualidad se pueden reaprender nuevas maneras de vincularse con el otro y generar ambientes que inviten a la población joven a informarse con respecto a sus cuerpos y experiencias sexuales con la pareja.

Aunado a lo anterior cabe mencionar de qué manera aporta esta investigación al ámbito de la salud y sobre todo a la psicoterapia de manera puntual: en primer lugar, aporta hacia la obtención de nueva información sobre lo que se vive en la actualidad, ya que le permite al profesional de la salud conocer y detectar las necesidades más importantes para trabajar con ellas y generar un plan de trabajo puntual de acuerdo con los objetivos que se busquen trabajar.

La sexualidad se entrama con el ser humano ya que es un aspecto central del mismo que estará presente a lo largo de toda su vida; así como la sexualidad formará parte de un ser humano lo será todavía más en la pareja, ya sea con objetivo reproductivo, lograr la satisfacción sexual o la estimulación. Hasta este momento, se logra dimensionar que la sexualidad al ser un área vital del ser humano no se puede dejar de vincular y mencionar

la importancia que ambas tienen para la salud y sobre todo para el ámbito de la psicoterapia.

Como se exponía, la sexualidad forma parte de la mujer y del hombre en todas las etapas de la vida y más sí éstos forman una pareja. Además, la sexualidad influye en ambas partes de la pareja en: el estado de ánimo, en la autoestima, en la satisfacción o insatisfacción personal, seguridad personal e interpersonal, cumplimiento o incumplimiento de las normas sociales de acuerdo con los géneros y el buen o carente desempeño sexual de manera individual o en pareja.

“Las relaciones de parejas se establecen a partir de vínculos complejos, pues incluyen factores de índole sociológico, personalológico e interactivo, que intervienen en su estabilidad y satisfacción, por lo que frecuentemente surgen conflictos y aparecen disfunciones sexuales...” (Soura, 2015, p. 234) y en ocasiones éstas llegan a aparecer por mera presión psíquica de ejercer la sexualidad como se planteó en el imaginario, o no se esté realizando de la manera en que se han establecido las expectativas.

Es decir, cuando un área de la vida del hombre y de la mujer interviene en otras áreas secundarias genera un grado de tensión mayor para que las expectativas sean cumplidas por ambas partes de la pareja. Cuando llegan a ocurrir: malestares anímicos o físicos, conflictos en la pareja, dolores físicos, malentendidos, choques de objetivos y esto sucede con ambas partes de la pareja, se tiende a acudir a psicoterapia para lograr mediar ambas partes y llegar a una solución óptima para ambos.

Aunque se puede pensar, según Soura (2015) que:

Las parejas hoy en día disfrutan sin exigencias sus relaciones sexuales de manera completa y satisfactoria, se mantienen y se complacen en sus uniones. Aunque aún gozamos de esta alianza, perviven creencias distorsionadas que favorecen malestares asociados al vínculo y condicionan la aparición y el mantenimiento de disfunciones sexuales. (p. 235)

Cuando estas creencias siguen permaneciendo en la psique del individuo o de ambas partes de la pareja un experto de la salud es con quién se asiste para solicitar soluciones a la situación que se experimenta en pareja, por ello la importancia de la gran aportación que tendrá el estudio para el ámbito de la salud y particularmente para la psicoterapia. Cuando las creencias persisten en la pareja y/o individuo esto puede generar incluso trastornos o impotencia sexuales, estos:

son relativamente frecuentes en hombres y mujeres de cualquier edad, y afectan las múltiples dimensiones de la esfera sexual (deseo, excitación, orgasmo y resolución), con un origen predominantemente psíquico, físico o una mezcla de ambos, que influyen considerablemente en su calidad de vida. (Souza, 2015, p. 235)

Al ser, como ya se ha mencionado, un área que influye significativamente en la calidad de vida es de suma importancia exponer la manera en que este estudio aporta al ámbito de la salud de la vida individual y en pareja para personas de todas las edades, ya que como se mencionó, la sexualidad es un aspecto del humano que atraviesa todas las distintas etapas de la vida. Por ende, el estudio es valioso en cuanto a los resultados cualitativos que pueden proporcionar para todos los profesionales de la salud: salud mental y psicoterapia, y personas interesadas en el tema.

De hecho en Cuba, se elaboró, en 2003, un Programa y estudio de Psicoterapia Educativa Sexual en atención al Tratamiento de las Disfunciones Sexuales para poder identificar qué tenía mayor adherencia y funcionalidad para los pacientes que la padecieran, si la Psicoterapia Educativa Sexual (PES) ó el tratamiento tradicionalmente utilizado: “se concluyó, que el programa propuesto fue más efectivo que el tratamiento que se utiliza tradicionalmente en la psicoterapia sexual...” (Rodríguez & Quevedo, 2003, p. 108) En este mismo estudio se logra afirmar que gracias al Programa Educativo Sexual:

los aspectos donde se evidencian mayores resultados por incremento de la puntuación fueron: comunicación de pareja; temores y preocupaciones; autoestima; educación sexual. Estos aspectos se relacionan con un incremento en las habilidades sociales con

aumento del nivel de satisfacción en las relaciones sexuales y de pareja... (Rodríguez & Quevedo, 2003, p. 111)

Estas áreas que son mencionadas y favorecidas por el Programa Educativo Sexual (PES) aporta directamente al ámbito de la salud y relaciones personales e interpersonales, ya que al generar lograr un bienestar en la persona esto ocasionará que su desempeño en su vida sea de manera menos agobiante a como antes lo era. Así como el Programa que se describió previamente, se identifica que es una manera en cómo la construcción social de la sexualidad se ve respaldada por la psicoterapia e incluso se buscan alternativas para el bienestar del ser humano a través de la mencionada.

El PES es una aportación que fue elaborado en Cuba, sin embargo, son caminos innovadores en cómo este estudio de manera cualitativa busca dar respuestas para generar nuevas alternativas ante los planteamientos de la construcción social de la sexualidad que se ha formulado de manera tradicional y hegemónica para los hombres y mujeres. Agregando que es relevante el estudiar la intimidad en las relaciones de pareja en el campo de la psicología en general y sobre todo desde una mirada de la construcción social de la sexualidad en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Por otro lado, en: Alternativas en los trastornos psicocorporales, se encuentra una relación profunda en cómo una persona puede desarrollar alguna manifestación psicocorporal y cómo estará directamente relacionada con lo siguiente:

dependiendo de la historia emocional, familiar y sexual, de la percepción sobre ciertas prácticas sociales, el sistema de creencias, la identidad de género y sexo, así como la clase social a la que se pertenece se desarrollarán ciertos procesos corporales influenciados por cuestiones externas que determinarán la forma de vivir, de relacionarse con los otros, de comer, de dormir, de enfermar e incluso de morir... (López, 2006, p. 22)

Así mismo, se busca atender desde el área de la psicoterapia la manera en que la gente va desarrollándose e interactuando en pareja en distintas etapas de la vida y no se muestra una red de apoyo para consultar determinadas áreas de la vida que, en ocasiones, y en distintos momentos, pueden parecer y vivirse como inquietantes.

Se considera de alta relevancia el área a investigar ya que la sexualidad es una esfera importante que se debería de componer de un adecuado desarrollo físico, psíquico y social, esto quiere decir, que no únicamente repercute con el individuo en el plano individual, sino que involucra la salud y bienestar de una persona y/o de un grupo de personas. El resultado del estudio favorecerá adecuadas herramientas para lograr un desarrollo y evolución óptima e ideal para cualquier persona que muestre interés en el tema e incluso para todos los profesionales de la salud: psicoterapeutas; psiquiatras; psicopedagogos; psicólogos...

E incluso también a aquellos docentes en instituciones educativas y sobre todo para los padres de familia. Ya que, en la actualidad, en el Área Metropolitana de Guadalajara, al ser un contexto altamente hegemónico, religioso y tradicional, el estudio da cuenta sobre las inquietudes tanto más superficiales como más particulares sobre la sexualidad que experimentan los adultos jóvenes.

La sexualidad, es un tema íntimamente relacionado con las interacciones personales, se va aprendiendo conforme la persona va creciendo y sobre cómo esta persona se va informando de manera implícita o explícita respecto al tema; por ejemplo, a través del modelo que ejemplifican las generaciones previas a las posteriores, es decir, se observa la interacción de la pareja -padre y madre- mediante las reglas implícitas o explícitas que conformen al núcleo familiar; los hijos observan, escuchan y palpan, por ejemplo: el cortejo que una madre ejerce con su pareja o viceversa, también se observan en términos verbales el diálogo sobre la sexualidad, es decir, se aprende la comunicación tanto digital como analógica que la pareja ejerce el uno con el otro sobre el mismo elemento: la sexualidad.

La sexualidad no sólo se aprende en el núcleo familiar a través de los tutores de cada individuo que conforma la sociedad, sino que la sexualidad, actualmente está a un click de cada persona, por ello la importancia de desmitificar lo que se observa en las redes sociales e internet sobre el cuerpo y cómo generan utopías acerca de cómo se ejerce la sexualidad, sobre lo que el cuerpo por propia fisiología ofrece en posibilidades y no en fantasías.

Las escasas investigaciones que hay respecto a los imaginarios sexuales y lo que sucede en el ejercicio de la sexualidad, en hombres y mujeres que sostienen una relación heterosexual en etapas adultas, muestran que las parejas viven en constante tensión por los procesos de construcción social que se han impuesto sobre los dos miembros de la pareja; se busca, que a través de los profesionales de la salud: psicoterapeutas, psicólogos, psiquiatras, entre otros, las personas logren narrar su experiencia, con la información que se obtendrá en el estudio, les pueda permitir contextualizarse sobre cómo se están viviendo tanto el hombre como la mujer y éstos sentimientos de tensión puedan verse disminuidos por medio del trabajo del experto.

Dicho esto, esta investigación hace un gran aporte para los psicólogos, psicoterapeutas y a los profesionales de la salud especializados en la sexualidad, ya que da cuenta sobre cómo se viven las parejas actualmente en el área de la intimidad.

El contexto sociohistórico y cultural del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) marca las pautas que tanto la mujer y el hombre tendrán en momentos de intimidad, por ello el interés de realizarlo en un contexto caracterizado por ser altamente católico ya que los imaginarios sexuales que van elaborando están directamente ligados a estos dos elementos previamente mencionados.

Por ejemplo, en el municipio de Tierralta, Córdoba (Colombia) se realizó un estudio con jóvenes entre 10 y 19 años de edad, acerca del aprendizaje para la sexualidad que tienen y el que esperan tener en un futuro, en donde los autores aseveran y concluyen que al ser un contexto que se caracteriza por ser patriarcal, esto marca los imaginarios sexuales de la población.

“Los imaginarios y patrones culturales que marcan las actitudes y prácticas sexuales de los adultos coinciden en la formación sexual de los jóvenes hoy, quienes presentan características diversas por el influjo de la modernidad, la globalización y nuevos estereotipos sexuales...” (Solera & Valencia, 2009, p. 108). Para ello, se busca identificar cuáles son los imaginarios que no siempre se logran aterrizar a la práctica ya que a veces el cuerpo (anatomía) no da lo que en el imaginario sexual se puede representar. A su vez, Collignon, M. (2010) expone que “la sexualidad es finalmente una construcción social que se encuentra determinada por las condiciones sociales, culturales, históricas, políticas y económicas de la sociedad a la que pertenece...” (p. 137)

Por ello la importancia del contexto en donde se desea conocer cómo se representa la sexualidad en las parejas heterosexuales del AMG.

Se pretende que a través de la construcción social de la sexualidad, que será el marco teórico del estudio, propuesto por Berger & Luckmann, se dé respuesta al fenómeno social donde se empieza a “reconocer que quizás arroje luz sobre nuestro presente confuso y desconcertante...” (Weeks, 1998, p. 56) ante las transformaciones que viven el hombre y mujer día con día, sobre todo, la confusión que viven sobre el deconstruccionismo social tradicional que está generando nuevas demandas del cómo vivir y desempeñarte en la vida cotidiana.

Dicho esto, se asevera que el estudio muestra ser oportuno y conveniente para las importantes transiciones que se viven en el país. Aunque, también se busca establecer las limitaciones que este estudio tiene:

1. El tamaño de la muestra no es amplio, por ende, no se podrían identificar relaciones significativas que produzcan generalizaciones dentro de la población del Área Metropolitana de Guadalajara;
2. Pues si existen estudios previos, pero falta, es necesario seguir abonando a este campo de generación de conocimiento.

Ahora bien, como ya se ha ido exponiendo a través de los previos párrafos, lo que se busca en primera instancia es:

a) Estudiar la construcción social de la sexualidad tanto en el hombre como en la mujer que sostienen una relación heterosexual en el rango de edad: 35-45 años, ya que es un tema poco indagado en México y sobre todo en la región de Guadalajara, Jalisco por las características socioculturales e históricas que la permean y transforman en su cotidianeidad;

b) La investigación es conveniente a corto y largo plazo, ya que atenderá problemáticas sociales tanto colectivas como individuales que están viviéndose de manera abrumante en la pareja;

c) El estudio es considerado de alta relevancia ya que la sexualidad es una esfera vital de la persona y ésta es compuesta por un adecuado desarrollo y mantenimiento: físico, psíquico, afectivo y social, de tal manera que el bienestar integral de una persona repercute e involucra la salud de otra persona y/o de un grupo de personas (sociedad);

d) Por último y no menos importante, el resultado obtenido será una aportación a las lagunas de información que existen actualmente respecto al tema y área a indagar, es decir, irá cubriendo aquellas áreas que no han sido investigadas, y la información recabada será una contribución para que los expertos de la salud y área clínica atiendan las problemáticas que se viven en ambos miembros de la pareja y generen nuevas alternativas para las transformaciones que la construcción social va teniendo e impactando en la vida cotidiana del hombre y la mujer.

2. Estado del arte

En el estado del arte se encontrarán desde distintas posturas y autores, lo que ya se conoce y existe en la literatura respecto al tema a estudiar: construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual en el AMG.

Cabe mencionar que los apartados que están expuestos a continuación son: sexualidad: sus diversas significaciones socioculturales; el cuerpo y algunas de sus concepciones socioculturales; roles de género en el AMG y su impacto sobre la sexualidad; la religión en el AMG y el impacto sobre la sexualidad; las nuevas tecnologías de comunicación y su incidencia en el ámbito de la sexualidad; la intimidad: factores psico-socioculturales que la componen; la incidencia de los imaginarios sexuales sobre la sexualidad en parejas heterosexuales.

A manera de introducción, de este primer apartado: estado del arte, se dividió de manera intencional en los siguientes títulos: sexualidad: sus diversas significaciones socioculturales, el cuerpo y sus diversas concepciones socioculturales, roles de género en el AMG y su impacto sobre la sexualidad, la religión en el AMG y el impacto sobre la sexualidad, las tecnologías y su incidencia en la sexualidad, la intimidad: factores psico-culturales que la componen, y la incidencia de los imaginarios sexuales sobre la sexualidad en parejas heterosexuales.

La intención primaria de haberlos dividido de esta manera corresponde a conocer lo que ya se ha estudiado de las áreas mencionadas anteriormente, en segunda instancia se busca que el lector conozca y comprenda, con los antecedentes que son expuestos, de qué manera se ha ido articulando y funcionando la construcción social de la sexualidad en México y específicamente en el AMG. En tercer lugar, se buscó que a través de las posturas y autores se comprenda lo que ya se ha estudiado con respecto al tema principal: construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG).

Antes de iniciar con el primer apartado: se busca elaborar y presentarle al lector una breve explicación del empleo de los términos; es importante hacer mención que el concepto de construcción social en el presente estudio es utilizado como postura

epistemológica, ya que a lo largo del documento se expondrá la construcción social de la sexualidad. Esto se hace con el objetivo de comprender la sexualidad desde la postura epistemológica que Berger & Luckmann ofrecen.

2.1 Sexualidad: sus diversas significaciones socioculturales.

Desde finales del siglo XIX se comienza a ahondar sobre el término de la sexualidad y las implicaciones que en ese momento se permitían exponer; dentro de lo que se iba publicando en la literatura se van incorporando distintos autores, pian pianito, de manera más minuciosa y silenciosa lo que pueda significar el término: sexualidad. Para lograr abordar el significado que tiene dicho término en la actualidad tuvieron que pasar cientos de años para que se vivieran permisos sociales y estos fueran incluyendo con mayor normatividad y visibilidad el concepto y las implicaciones sociales que puede haber en el mismo; de igual manera va ocurriendo lo mismo dentro de las publicaciones y sobre todo en las investigaciones que cada vez se van ampliando más y tomando mayor rigor.

Para comenzar, se enfatiza, a qué se le llamará sexualidad en este estudio, y así mismo el lector comprenda a qué se estará refiriendo dicho término de sexualidad cuando sea mencionado. En esta investigación se coincide con la definición que elaboraron los autores González & Pérez (2010) donde se considera una descripción amplia ya que incluyeron elementos que otros autores no han integrado; dichos autores señalan que la sexualidad forma “parte integral de la vida humana que incluye las identidades, orientaciones y roles de género, el sexo, la reproducción, la afectividad y el placer... Es influenciada por diversos factores, como el psicológico, biológicos, socioeconómicos, éticos y religiosos o espirituales...” (pág. 156).

Habiendo puesto en común lo anterior se afirma que la sexualidad definitivamente es una dimensión fundamental e innegable del ser humano, para ambos sexos: hombre y mujer; esta dimensión, como otras del hombre, se ve influenciada por diversos factores: biológico, supervivencia de la propia especie humana (reproducción), interés social, político, religioso, educativo, cívico y ético, tradiciones y costumbres de cada cultura, entre otros elementos que también forman parte de la construcción social que se va aprendiendo mediante la socialización desde el inicio de la vida hasta el fin de la misma.

Esto también influirá sobre todo en cómo impactó el aprendizaje en el interior y exterior de la persona. Por esto el interés particular de conocer los distintos significados que se han apropiado los ciudadanos.

Volviendo un poco al tema principal de este apartado sexualidad: sus diversas significaciones culturales, es de interés mencionar que en el estudio titulado: Significados acerca de la sexualidad en estudiantes de psicología en Colombia, elaborado por Yanine González y Viviana López en 2015, buscan ahondar sobre los distintos significados frente a la sexualidad en estudiantes universitarios de psicología en Colombia.

En el estudio se logra reconocer que a través de la escasa información que se les otorga a los jóvenes universitarios, que es una situación similar al que se experimenta en el AMG, a nivel licenciatura se sigue otorgado poca información con respecto a la sexualidad, aunque, los universitarios generan elaboraciones tales como esta:

“a mí me dijeron cuando era niña que la sexualidad es para adultos porque sólo es para hacer bebés, y como los niños no pueden hacerlos, no es para ellos (participante mujer, 18 años)” (González & López, 2015, p. 143).

Este es un ejemplo, el cual permite elaborar un esbozo respecto al tipo de imaginarios y elaboraciones que los jóvenes van generando a través de la información que les suministran otras personas ya sea en instituciones educativas, casa, padres de familia o que las mismas personas busquen por su cuenta información.

En esta sección del estudio es importante e indispensable, porque la sexualidad en México ha permanecido como tema tabú y cuando se recibe un grado de educación o enseñanza básica sino es que imprescindible, esto ocasiona que estas elaboraciones verbales que van creando los ciudadanos funjan de manera tan determinante e impacten directamente en su vida personal.

Otro joven, participante del estudio previamente mencionado, expresa:

“Algunos adultos con mentalidad arcaica dicen que uno tiene que experimentar la sexualidad así sea pagándola en los bares (participante hombre, 22 años) ...” (González & López, 2015, p. 144).

Este segundo ejemplo, junto con el anterior permiten dar cuenta de cómo, “a través del proceso de socialización primaria, los individuos se van constituyendo, mediante la interiorización de normas, valores, emociones, comportamientos y formas de relación con los demás, que la cultura ha determinado como diferenciales para hombres y mujeres” (Martín-Baró, 2000 citado en González & López. 2015, p.143).

Y, sobre todo, este tipo de ejemplos permiten identificar a través de la dialéctica cuáles son las creencias, ideas, imaginarios, pensamientos que los jóvenes van generando a través de la socialización que han tenido en su vida y sobre todo la que se otorga en los círculos de socialización primaria, que serían considerados: familia (núcleo familiar) y escuela. Por ello la importancia de analizar los relatos de los participantes.

También permite leer de qué factores se sigue constituyendo la sexualidad en la sociedad, tanto para la mujer como para el hombre que en los ejemplos cae como prohibición y temor; y, sobre todo, cómo estas significaciones sobre la sexualidad van dirigiendo y sustentando la vida de un gran porcentaje de la población.

En otro estudio titulado Significaciones de la sexualidad y salud reproductiva en adolescentes de Bogotá, se buscó describir y comprender los diversos significados que tiene la sexualidad en los adolescentes, y de qué manera se han construido e influido en sus prácticas sexuales y también en su salud reproductiva.

En esta investigación los autores encontraron que “los discursos y sus significaciones son similares en todos los grupos de estudiados... un primer significado que se explicita en los discursos está inscrito en las experiencias negativas de las relaciones vividas...” (Pacheco, y otros, 2007, p. 47). De ello, los autores de dicha investigación comparten dos ejemplos que permitirán comprender a lo que hacen alusión respecto a los discursos inscritos en las experiencias negativas ajenas:

Yo tengo una hermana mayor, ella vive con un marido, entonces ella me dice: usted no se vaya a poner de boba a tener novios. Mire los hombres cómo me pagan, entonces estese quietica ahí solita. (Pacheco, y otros, 2007, p. 47)

Este es un claro ejemplo del primer significado que clasificaron los autores en la investigación, haciendo alusión a los familiares o cualquier persona allegada que expresan frases tan determinantes, generalmente con una alta connotación negativa de las relaciones en pareja que han experimentado y estas se introyectan en la cosmovisión de la persona. Otro ejemplo, también haciendo referencia a este mismo primer significado que identifican los autores, es el siguiente:

¿Con tu hermano hablabas de sexualidad? “Él me decía que me cuidara. Me decía: “no se deje creer por los hombres, nosotros vamos por lo que vamos, nunca tenemos algo en serio con nadie”; y pues yo no tomé esas palabras de verdad y no las tomé en serio y míreme como estoy. (Pacheco, y otros, 2007, p. 48)

Con estos ejemplos, se va cotejando la manera en que la sexualidad va tomando más de un significado y sobre todo uno de lo más ambiguo, y éste significado influirá de acuerdo con la religión, región, nivel económico, grado de estudios, entre otros elementos que también determinarán las variaciones que pueda haber respecto a lo que sea expresado como significado de la sexualidad.

En otro estudio realizado por Ana Carrasco y Vivian Gavilán en 2014, titulado Significados y prácticas de la sexualidad en tres generaciones de mujeres Aymaras del norte de Chile, realizado con el propósito de “rescatar las ideas, significados e interpretaciones que mujeres aymaras, de tres generaciones, otorgan a la sexualidad dentro de sus propias cosmovisiones, contextos socio-económicos, socio-políticos y sistema de género, y ver cómo, mediante las prácticas, se articulan y expresan estas particularidades...” (p. 468)

En esta investigación lograron obtener resultados interesantes en cuanto a las tres generaciones que participaron en el estudio. En las entrevistadas de mayor edad se concluye lo siguiente:

están más apegadas a las normas sociales que su propia cultura le entrega, a un modelo de sexualidad que mantiene mucho de lo tradicional... En las adultas se observa una actitud más heterogénea, con muchos resabios de la generación anterior, pero allegándose

a un modelo de relaciones que incorpora cambios... Son cambios presentes en todo orden de cosas que, sin lugar a duda, afecta el modo de entender y vivir la sexualidad. Finalmente, es el grupo de mujeres jóvenes donde claramente vemos expresiones más individualizadas respecto a la temática; no obstante, pese a los grandes cambios experimentados en todos los aspectos de su vida, en ellas permanecen todavía señas del imaginario social de las generaciones anteriores en torno a la sexualidad. (Carrasco & Gavilán, 2014, p. 474)

Como se puede ir leyendo, estos resultados nos permiten contrastar las diferencias de significaciones culturales que siguen permeando la manera de entender la misma; a pesar de que haya habido cambios importantes y que estos han traído consigo nuevas maneras de concebir la sexualidad, se lee que la última generación sigue viviendo acorde a sus anteriores elaboraciones respecto lo que la sexualidad significa e implica.

Valdría la pena reconocer que en la actualidad hay transformaciones importantes que buscan hacer a un lado el tradicional método de enseñanza acerca de la sexualidad en hombres y mujeres y que estos movimientos sociales sí han tenido un fuerte impacto en las generaciones más jóvenes, sin embargo, las generaciones que forman parte del estudio siguen dominando creencias que favorecen la homogeneidad y la tradicionalidad en ambas partes de la pareja heterosexual.

En este apartado se buscó conocer, diversas significaciones que se siguen elaborando respecto a la sexualidad desde la propia cultura y sociedad que permea al propio término. Hasta este momento se constata que la sexualidad sigue estando constituida por un modelo altamente tradicional hegemónico, donde los valores, creencias, usos y costumbres no han sido transformadas en un gran porcentaje y la sociedad, en la actualidad, se sigue manejando con esquemas y mandatos tradicionales.

Para concluir este apartado se reconoce que la palabra sexualidad es un medio para abrir diversos escenarios o maneras de pensar dicho término, también la palabra sexualidad es utilizada para emplear o:

designar una experiencia que atraviesa todo el ciclo de la vida. Se interroga en la niñez sin encontrar respuestas; se descubre en la adolescencia, en medio de contradicciones y desaciertos; después, se direcciona en la adultez primordialmente hacia la posibilidad de construir una familia. Finalmente, pasaría a ser abandonada con la llegada a la vejez... (González & López, 2015, p. 149)

Sin embargo, las diversas significaciones que se han ido encontrando en los estudios que se señalaron en este apartado, coinciden al empatar que personas ajenas a quienes están construyendo su propia significación, entorpecen el proceso al expresar situaciones que no han sido tan llevaderas para ellos en lo individual y en cuanto a su experiencia, sin embargo, no se está permitiendo ahondar, explorar, ya que el núcleo familiar y la educación recorta, limita y condiciona las áreas para poder educar y enriquecer a las personas para ampliar las breves, concisas y limitantes significaciones que expresaron.

Incluso este tipo de enseñanza llega a ser sumamente reduccionista, ya que nada más se expresa una experiencia personal y esto determina decisiones de vida para el otro.

También se constata, a través de los ejemplos expuestos en este apartado, que la dialéctica que se comunica de persona a persona, con un contenido de experiencia previa con una connotación negativa o positiva determinará la manera en que esta persona vea y actúe su mundo exterior y, por ende, cómo se maneje a través de sus expectativas que se ha creado. Por ello ahondar en las diversas significaciones socioculturales que las personas tienen con respecto a la sexualidad.

Sin embargo, la experiencia vivida de los referentes ya sean tutores, pares o personas cercanas muestra una experiencia, un acercamiento desde la dialéctica digital y analógica que se enfrenta a feminidades y masculinidades tradicionales y éstas demandan sexualmente distintos mensajes, tales como: ser utilizado como objeto de placer de cualquier miembro de la pareja, desestimar la relación y no buscar nuevas o distintas a la pasada, entre otros mensajes que van siendo otorgados al otro, que como bien se expuso anteriormente estos mensajes determinan entre líneas el sentido de elección de pareja, la manera de comenzar una relación, entre otras variantes que van moldeando las vidas de las personas.

2.2 El cuerpo y algunas de sus concepciones socioculturales.

Como bien se comenzó exponiendo en el apartado anterior, a partir del Siglo XIX, se comienza a escuchar y leer con más frecuencia acerca del cuerpo y de la sexualidad, esto importa en esta época debido a que no había permiso social de escribir de manera deliberada acerca del cuerpo humano.

Incluso en ciertas universidades de medicina en México, en los setentas, todavía se les pedía a los alumnos que arrancaran las hojas de sus libros que exponían información sobre los genitales, la reproducción y la sexualidad humana, en general. ¡Y así se preparaban y estudiaban personas para ser doctores! Todo lo que aprendían del cuerpo humano se aplicaba en la práctica. “Karl Marx originó la discusión en torno al cuerpo como producto social, fruto de sus condiciones materiales por existencia y de las relaciones sociales de producción...” (Barrera, 2011, p. 121).

Así fue como en la literatura comenzó a publicarse de poco en poco más información acerca de la sexualidad. Es decir, convenía en ese tiempo entrar por otras puertas para lograr explicar un fenómeno social ya que todavía no era permitido hablarlo como ahora en pleno Siglo XXI se puede explicitar.

Aun cuando, el cuerpo, en un primer momento, es entendido como la fuerza del trabajo, ya que éste “pasa a ser un modo de subsistencia para unos y posibilidad de acumulación para otros, siendo esta transición técnica relacionada con el uso del cuerpo en el trabajo...” (Barrera, 2011, p. 127).

Siguiendo esta lógica, lo que se objetiva es el cuerpo del trabajador y también permite identificar que al cuerpo sólo se le permitía trabajar y gozar del trabajo; a través del mismo existe un cambio de bienes y de esta manera se desvaloriza el hombre, cuando la burguesía busca oprimirlo para sacar todo el provecho posible del que se encuentra en una posición socioeconómica más vulnerable. Entonces en un primer acercamiento hacia el cuerpo se objetiva como instrumento de trabajo.

Pareciera ser que las concepciones han cambiado y evolucionado del todo, pero en la actualidad el cuerpo se sigue percibiendo como instrumento de trabajo y dónde las personas más ricas buscan oprimir con sueldos precarios y jornadas de trabajo

extenuantes. Es decir, esto que en un momento Barrera (2011) expuso, sigue sucediendo, es decir, ha permanecido.

De acuerdo con Pierre Bourdieu (1986) citado en Barrera (2011) considera al cuerpo humano “como un producto social y, por tanto, irrumpido por la cultura, por relaciones de poder, las relaciones de dominación y de clase...” (p. 129) Por lo tanto, Barrera (2011) argumenta que se deberá plantear “una noción del cuerpo de quienes dominan y una noción del cuerpo de quienes son dominados...” (p. 129).

Marx planteó que el cuerpo remite a la persona que tiene poder y a la que no tiene, esto decidido de manera predeterminada por la estructura socioeconómica, es decir, “la desigualdad con la que se ordena una sociedad tendrá por tanto un correlato de distribuciones desiguales de rasgos corporales en los diferentes sectores sociales...” (Barrera, 2011, p. 130) Esta es una pauta que se sigue repitiendo en México por los altos índices de desigualdad social que permean al país.

Barrera (2011) postula que “a través del cuerpo hablan las condiciones de trabajo, los hábitos del consumo, la clase social, el habitus, la cultura. El cuerpo es pues, como un texto donde se inscriben las relaciones sociales de producción y dominación...” (p. 129) Este texto al que se refiere Barrera toma en cuenta a lo explícito e implícito de las dialécticas que el cuerpo representa, de hecho, Bover (2009) enfatiza que “no se nace con un cuerpo, sino que éste se construye gracias al otorgamiento de un cuerpo simbólico, que preexiste al sujeto...” (p. 26).

Es decir, todas estas líneas dentro del texto al que Barrera hace alusión son las que preexisten al sujeto, según expresa Bover. Así mismo, se consiente con ambos autores.

Habiendo tomado en cuenta que los autores definen lo que representa el cuerpo en la vida cotidiana, ahora se aborda qué correlatos y representaciones se tienen frente al propio cuerpo, es decir, sobre el aspecto físico, tales como: color de tez, expresiones faciales y corporales, el tipo de cuerpo, entre otras... Sobre todo, cuando dentro de la República Mexicana ha habido una gran confusión y ambigüedad en la identidad como país, es decir, se ha buscado obtener la identidad de otros países antes que el propio.

Se inicia abordando cómo es el cuerpo frente al hombre y la mujer: “la imagen del cuerpo es la representación que nos formamos mentalmente de nuestro propio cuerpo. La forma en que éste se nos aparece...” (Bover, 2009, p. 27) con lo que se observa como

cuerpo en el mundo físico, atiende a la necesidad del primer contacto visual y carnal que los seres humanos tienen para confirmar su existencia de ellos mismos hacia su propia vida y los que lo rodean también confirman dicha existencia del individuo.

“La imagen del cuerpo se refiere a un proceso psíquico...” (Bover, 2009, p. 27) al que tanto el hombre como la mujer, por la misma dialéctica se viven predispuestos a encontrarse y observarse con su misma imagen, y, antes que nada, lo que aparecerá en este primer momento del proceso psíquico es la elaboración que se creó respecto a la enseñanza sobre la sexualidad en los primeros círculos de socialización que se han mencionado: casa y escuela. Así como también este primer momento de observar al propio cuerpo puede tener tintes finos o gruesos de distorsión en cuanto a lo que se tiene, le gustaría tener y en cuanto a lo que se busca ser.

Por ello se debería de inculcar el propio reconocimiento en los primeros círculos de socialización del individuo para así poder identificar la manera en que la imagen del cuerpo se ha ido elaborando e instalando en cada una de las personas a través de su propia historia personal. Sobre todo, así, se podrá representar la imagen del cuerpo con un criterio propio y sin antes haber obtenido un significado ajeno a la representación física del cuerpo con el temor de los padres y prohibición excesiva de la religión católica.

Hasta el momento se concluye que el cuerpo fue y es considerado un instrumento de trabajo, dónde también se encuentra que es un producto social invadido por la cultura, invadido también por las relaciones de poder tanto horizontales como verticales; por otro lado, el cuerpo es “concebido como una experiencia viva, relacionada con posibilidades humanas bien determinadas...” (Muñiz, 2010, p. 28), así como el organismo del cuerpo y su estado vivo es capaz de engendrar y crear una vida, por eso se consiente con el autor que, en efecto, el cuerpo es una experiencia viva y capaz de generar vida.

En palabras de Elizabeth Grosz (1995) citado en Muñiz (2010), la autora hace énfasis sobre dos propuestas contemporáneas: “la que concibe el cuerpo como una superficie sobre la cual las leyes sociales, la moralidad y los valores se inscriben; y aquella referida a la experiencia vivida del cuerpo o la interioridad...” (p. 30) Estas dos propuestas contemporáneas embonan sobre la actualidad que se vive. Elizabeth Grosz logra integrar tanto lo que al cuerpo le impacta en el exterior como lo que vive en el cuerpo mismo.

En la actualidad, a causa del alto consumo de tiempo en las tecnologías, se observan hombres y mujeres con cuerpos que demandan una figura establecida, es decir, se ha generado un estereotipo de cómo es él y cómo es ella, refiriéndonos al aspecto físico y estético. También cómo se le permite estar a la mujer y al hombre, por ejemplo, una mujer obesa no es igual de aceptada que un hombre obeso. Esto está relacionado con cómo en “la sociedad occidental, el cuerpo es el centro de numerosas atenciones y preocupaciones...” (Pérez, 2012, p. 67), sin dejar de estar entramado por el género.

México es considerado un país que está constituido con todos los elementos para ser tomado en cuenta como país occidental, a pesar de ello, no lo es oficialmente, pero por otra parte los mexicanos tienden a replicar lo que el mundo occidental busca. Por otro lado, Muñiz & List (2007) revelan que “en la teoría occidental el cuerpo ha sido un sobrentendido, considerado siempre con sospecha como el lugar de las pasiones y apetitos incontrolables que altera la búsqueda del conocimiento y la verdad...” (p. 9)

Ambas referencias enuncian que el cuerpo es un vehículo de atención, sobre todo en la sociedad occidental, y lo que se puede conseguir con éste es un sinfín de cosas; siguiendo esta lógica “la ciencia occidental y los conocimientos que de ella derivan, han obedecido a ciertos principios ordenadores que definen los campos del saber y legitiman determinadas formas de acercamiento al mundo que nos rodea...” (Muñiz, 2010, p. 19) por ende, estos campos del saber que la autora señala, impactan la forma en la que se entra al mundo y cómo se experimenta dentro del mismo.

Bien se expuso, al principio de este segundo apartado: el cuerpo y sus concepciones socioculturales, que antes del siglo XIX, no se escribía literatura acerca del cuerpo de hombres y mujeres de una manera tan deliberada, ahora, en la actualidad, se puede escribir de cuerpo libremente, es decir, el término comienza a tener una mayor aparición sobre los textos de literatura, y en el apartado anterior sobre la sexualidad, se veía que ocurre un fenómeno similar con el concepto, ya que ambos están relacionados con la moralidad y el atrevimiento de abordar el concepto, por ello es que existe una brecha de tiempo tan amplia para que se inicie a ahondar sobre el cuerpo y sobre la sexualidad como tal.

Haciendo una breve recapitulación del apartado, las distintas concepciones del término cuerpo han ido siendo transformadas a través del nuevo conocimiento que se va generando, en este caso vemos que Karl Marx y Pierre Bourdieu son de los primeros que

originan y propician una discusión seria sobre el cuerpo, lo que se debatía en torno al mismo es que el cuerpo era visto como producto social, histórico, económico, de poder, entre otros elementos.

El cuerpo también es entendido como el instrumento esencial y único para el trabajo, entonces el cuerpo se objetiva como instrumento de producción y de poder. Hasta el momento se establece que el cuerpo además de funcionar como vehículo de trabajo se objetiva a través de esta representación, que también adquiere poder el mismo cuerpo carnal y la persona a través de este.

Se expondrá a continuación la integral y concisa definición que Elsa Muñiz (2010) logra elaborar haciendo referencia que el cuerpo es "una experiencia viva, relacionada con posibilidades humanas bien determinadas..." (p. 28) Es interesante mencionar la manera en que Elizabeth Grosz sostiene que el cuerpo es concebido como una superficie donde la moralidad tanto afectiva como religiosa se instala en cada una de las personas y esto lleva a elaborar al individuo como una experiencia vivida o la interioridad, así como la autora lo expone.

El haber agregado la cita de Elsa Muñiz a este apartado permite argumentar la manera en que los valores se van inscribiendo e introyectando en cada una de las personas y sobre todo con una carga altamente religiosa, aunándole a ello el temor y el carácter prohibitivo que se instala desde edades tempranas.

La primera propuesta de Karl Marx como la de Pierre Bourdieu logran embonar sus aportaciones, donde la concepción del cuerpo está relacionada a las leyes sociales. Aquí es un claro ejemplo de cómo a pesar de la gran distancia de tiempo que pasó entre publicación y publicación se elaboran precisiones similares en cuanto a lo que el autor buscó transmitir y lo que sigue aconteciendo en la actualidad.

En cuanto a la segunda propuesta de Grosz coincide con el aporte de Elsa Muñiz sobre una mirada un tanto más hacia el interior del cuerpo humano, hacia el cuerpo como materia y experiencia viva. Estos dos niveles de descripción de lo que el cuerpo es permite comprender la exterioridad e interioridad que el cuerpo muestra tener.

Tanto la religión, como la sexualidad y el cuerpo, en base a los autores revisados se destaca que los tres términos son elementos socioculturales que aportan a la construcción social de la sexualidad tanto en teoría como en su práctica. A través de la

dialéctica, estos conceptos se han podido ir elaborando desde distintas perspectivas, tales como: sociología, psicología, antropología, filosofía, entre otras tantas...

Al haber revisado estos dos elementos, permite identificar cuáles son sus acercamientos y distancias más significativas en cuanto a cómo es que forman parte de la vida cotidiana y los tres siendo producto social.

2.3 Roles de género en el AMG y su impacto sobre la sexualidad.

Conforme se avanza en este documento, se da cuenta como cada apartado del estado del arte se vincula con los consiguientes temas como el que se abordará en este: roles de género en el AMG y el impacto que tienen sobre la sexualidad.

Así mismo, serán expuestos diversos estudios que ya fueron realizados sobre el efecto que han ido teniendo las creencias que estructuran los roles de género, particularmente en Jalisco que muestra un alto índice de personas católicas, por ende, todos los factores que se van mencionando en los apartados del estado del arte se terminarán vinculando.

Primero se expone lo que son los roles de género desde el concepto como tal y después se ahonda un poco acerca de su practicismo en el Área Metropolitana de Guadalajara.

La importancia de ahondar sobre los distintos significados que tiene el concepto: roles de género, es de suma importancia ya que al ser puestos en práctica obtienen distintos matices, conveniencias, méritos y mandatos sociales, por ello lo vital de constatar la evolución que ha habido en el concepto y la influencia que han tenido sobre la sexualidad.

También habría que mencionar que los roles de género buscan homogeneidad y orden en una sociedad, por más injustos que se puedan pensar para alguna de las dos partes de la pareja. Es importante identificar “las características asociadas con lo masculino y lo femenino son un tema de interés debido al impacto que los roles de género tienen sobre la vida cotidiana de los seres humanos...” (Saldívar, et al., 2015, p. 2125).

Primero el tener un acercamiento teórico a estas características y después identificarlas en los primeros círculos de socialización, van permitiendo no solo entender

sino comprender qué de lo que le rodea al ser humano le corresponde al hombre y a la mujer en su rol, sino ver, a manera de radiografía, el impacto que tienen estos elementos en cada parte miembro de la pareja.

Cuando las personas eligen a una pareja realmente no se dimensionan todas las costumbres y acciones que hay de por medio nada más por ser mujer y ser hombre. O, por ejemplo, también los estereotipos que hay al ser hombre y toda la carga social que hay detrás de la frase: el hombre es quién provee en su totalidad en un hogar, es la realidad que sigue permeando en muchas parejas heterosexuales. Empero, la economía va fungiendo como elemento obstaculizador para que el hombre sea el único proveedor, sino que, en la actualidad ya se requiere que ambas partes de la pareja trabajen para sustentar la vida de ambos.

Según el texto: El impacto de los estereotipos y los roles de género en México, elaborado por el Instituto Nacional de las Mujeres hace referencia a los roles de género, planteando que “son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece...” (Instituto Nacional de las Mujeres, 2007, p. 1).

Siguiendo esta lógica, según el sexo al que pertenezca una persona es dónde los mandatos sociales irán colocados con la expectativa de que estos sean puestos en acción por la persona. Como se describía al inicio de este apartado, los roles de género en el AMG están altamente influenciados por la religión, sobre todo cuando más del 90% de los miembros que residen en el AMG son considerados católicos, por ello la importancia y pertinencia de valorar el impacto que tienen los roles de género sobre la sexualidad en el AMG.

En la investigación titulada: Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales, los autores de dicho estudio ratifican que en la actualidad tanto la mujer como el hombre se viven de manera distinta en cuanto a las actividades que deciden participar hoy en día, ya que hace 30-35 años, la mujer y el hombre tenían bien definido lo que le correspondía a cada uno; “la creencia popular dicta que las mujeres gozan de una cantidad considerable de libertades que no tenían hace treinta o cuarenta años, mismas que son visibles en diversas áreas de la vida social...” (Saldívar, et al., 2015, p. 2125).

Pese a lo cual, las mujeres no son las únicas que han vivido transformaciones en cuanto a las participaciones del hogar, por ejemplo, sí antes no se permitía que un varón pasara a la cocina, ahora el hombre participa en las actividades del hogar, tales como: elaboración de los alimentos, aseo y organización de los insumos necesarios para un hogar, hacer las compras de estos mismos insumos que se requieren para la vida cotidiana, entre otras actividades que un hogar y una persona requieren para propia supervivencia.

Así como se expusieron, las transformaciones y permisiones o también llamadas “libertades” que a la mujer se le ha ido otorgando de manera paulatina también ha tenido que ver con que los varones ya “no son los únicos proveedores de las familias, que comparten cada vez más espacios privados, anteriormente considerados como femeninos, y colaboran con mayor frecuencia en las tareas domésticas, en la crianza y en el cuidado de los hijos...” (Saldívar, et al., 2015, p. 2125).

Se encuentra de alto interés los datos previamente exhibidos porque por más que las transformaciones estén ocurriendo, en la actualidad las creencias religiosas siguen permaneciendo por el alto nivel de identidad que le otorga a cada una de las personas para continuar con ellos, sobre todo que le da un orden, poder y valor al sexo de cada parte de la pareja, por escribirlo a grandes rasgos un ejemplo es: al hombre que aporta económicamente al hogar se le considera con poder con el dinero y su valor e importancia de su rol se reduce a traer el dinero a la casa, y la afectividad se va dejando por un lado.

A través de conocer qué mandatos sociales se generan para ambos miembros de la relación en el AMG se entenderá con mayor claridad “las funciones, pero también definen las expectativas y las normas que unas y otros cumplen en determinadas sociedades...” (Saldívar, et al., 2015, p. 2125).

Sobre todo, porque en los relatos biográficos se encuentran estigmas sociales muy impregnados en las personas donde por ser mujer se vive culpa sí tuvo relaciones sexuales antes de casarse, pero esto no ocurre con los hombres. Por ello la necesidad imperiosa, en este estudio de detectar cuáles son las funciones de los roles de género, pero también qué expectativas hay con las que te determinan como una mujer y hombre que funcionan adecuadamente dentro de la sociedad.

En el estudio titulado: Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada, buscó identificar los roles y estereotipos de género y su impacto en los comportamientos

sexuales de estudiantes universitarios; encontraron en sus hallazgos que el “comportamiento sexual entre hombres y mujeres guarda diferencias en torno a la socialización de los géneros viajando entre la tradicionalidad de los roles y estereotipos y su transgresión...” (Hernández & González, 2016, p. 112).

En dicho estudio, parafraseando a Lagarde (1997) citado en Hernández & González (2016) expresa que el rol de género de las mujeres se ve reflejado para ser para los otros, es decir, la identidad de la mujer se ve adecuadamente formulada y constituida cuando ella se ve implicada antes por satisfacer las necesidades ajenas antes que las propias, o sea, vive para el otro antes que para ella misma.

Ahora se puede dimensionar porqué cuando la mujer se casa y tiene hijos existe un descuido significativo en su imagen y cuerpo propio. Adentrándonos un poco más en el área de la sexualidad de la mujer, en “el terreno de su sexualidad está marcado por una doble moral y las limitaciones impuestas para apropiarse de su cuerpo y ejercer el derecho al placer...” (Hernández Sampieri, Fernández & Baptista, 2014, p. 113) Entonces se consta que el cuerpo de la mujer vive imposiciones y limitaciones ya que se le condiciona por la religión, por la doble moral, y sobre todo por determinar imperiosamente que su cuerpo es suyo y no de la ajenidad.

Hernández & González (2016) hacen referencia a un ejemplo dónde al lector le puede proporcionar claridad respecto a la función que los roles de género mantienen ante la sexualidad que cada miembro de la relación de pareja se le asigna de manera explícita e implícita:

Las mujeres resisten a los avances sexuales de los hombres, dándose a respetar, haciéndose las difíciles y dando paso a que los hombres sean quienes las guíen en sus primeros encuentros sexuales. Por su parte, al hombre se le ha asignado el rol del protector y soporte económico, el que sale al mundo público a desempeñar el trabajo remunerado, quien toma las decisiones, establece las reglas y protege la familia. (p. 113)

Cómo se va constatando, ante la paulatina transformación que se vive actualmente en México sobre el modelo tradicional hegemónico, se observan modificaciones en los roles de género, dónde ambos miembros de la relación se ven enfrentados a rediseñar su manera de pensarse, vivir, actuar, sentir, etc.... es decir, reelaborar su cosmovisión de vida para atender los cambios sociales y culturales.

Regresando a las actividades que a la mujer y al hombre le han sido asignadas, se constata en la investigación de Esther Caricote, titulada: Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia, hace referencia a cómo el rol del hombre tiene un valor más alto que el de la mujer, es decir, “los atributos y roles asignados al varón son más valorizados y tienen mayor prestigio.

Por su parte, las mujeres en su conjunto no participan de igual manera de los ámbitos en los que se deciden cuestiones políticas, científicas y económicas...” (Caricote, 2006, p. 464) Esto se va coincidiendo y vinculándose con cómo Hernández & González (2016) hacen referencia a las pautas relacionales que muestran las maneras en que las mujeres cortejan de manera dócil, mientras que el hombre es quién guía en los actos sexuales y la mujer se deja llevar dándose a respetar y haciéndose la difícil. Es decir, estas maneras de relacionarse se ven reflejadas no sólo en el área de cortejo, así como Hernández & González (2006) lo señalan en su investigación, sino que también se ve reflejado en las maneras de poner en práctica la sexualidad cuando ya se cohabita con la pareja en la vida cotidiana.

Checa (2005) hace referencia a la crucialidad que cobra la sexualidad, sobre todo en la etapa de la adolescencia, sin embargo, no olvidemos que es una dimensión vital del ser humano. La autora Checa (2005), hace referencia a como

la experiencia sexual adquiere ribetes de profunda significación vinculados tanto a las transformaciones de orden hormonal que obran sobre el cuerpo, como a los mandatos culturales de género, éticos y/o religiosos que inciden sobre la sanción y las expresiones de la sexualidad. Las expectativas acordes al género operan de manera decisiva en la iniciación sexual de los/las adolescentes... (p.2)

Siguiendo la lógica que Susana Checa comparte, la sexualidad está articulada a los mandatos culturales que se le atribuyen a cada género y de este modo determina la manera de expresión de la sexualidad tanto para el hombre como para la mujer, por ello la importancia de ahondar en los relatos biográficos de los participantes; incluso Checa (2005) afirma que “las expectativas acordes al género operan de manera decisiva en la iniciación sexual de los/las adolescentes...” (p. 2).

Por lo que se constata, la manera en que los roles de género radican sobre la toma de decisiones en cuanto a la sexualidad que cada persona va experimentando en plano

individual y en el de pareja. El darle iniciación a la vida sexual de una persona es una decisión que trae consigo consecuencias altamente determinantes para la vida de ambas partes de la relación, tales como: contraer una enfermedad de transmisión sexual, que la mujer quede embarazada, tener relaciones sexuales sin cuidados y que se vuelva un acto de riesgo, entre otros...

En los párrafos anteriores se va apreciando la importancia que tiene la adjudicación de las pautas relacionales para la mujer y para el hombre, y cómo tiene un efecto directo en la sexualidad de ambos. Bien enfatiza Caricote (2006) que “nacemos varón o mujer (sexo), pero también aprendemos a ser varón o mujer (género)...” (p. 463) Es interesante que el aprendizaje más importante que se da en las etapas tempranas de vida es el que va dictando de qué manera se conducirán tanto la mujer como el hombre ante la vida.

Dejando de lado el punto anterior, también se observa que se tiene un riesgo sobre todo cuando los padres se deslindan un 70% de la educación y estilo de crianza de sus hijos y se la otorgan a las escuelas e instituciones religiosas.

Por otra parte, Caricote (2006) encontró en sus hallazgos lo siguiente:

Se evidenció, por ejemplo, que, a diferencia de las adolescentes, se espera que los varones tengan una vida sexual activa a una edad temprana e incluso se los anima a que lo hagan antes de la elección de la pareja con la que organizará su familia, y en el caso de las jóvenes, se espera de ellas que sean sumisas, obedientes con los hombres y dedicadas al hogar, aunque tengan que salir a trabajar. (p. 466)

Este hallazgo que la autora obtuvo en su investigación da cuenta respecto a los tipos de juegos que los niños y niñas tienden a jugar en sus etapas más tempranas, por ejemplo: las niñas juegan a ser la mamá del bebé inanimado y a darle de comer, bañarlo y vestirlo, mientras que los juegos de los varones tienden a relacionarse más con el ámbito del trabajo, oficios, por ejemplo, juegan a ser bomberos, doctores, dentistas, carpinteros, etcétera.

Los juegos también esbozan a corto, mediano y largo plazo lo que la realidad es y busca que sea para aquellos que van desarrollándose. Retomando la cita que se expuso anteriormente: “nacemos varón o mujer (sexo), pero también aprendemos a ser varón o

mujer (género)...” (Caricote, 2006, p. 463) remite a cómo el rol va generando y direccionando las vidas de cada sexo, y ante todo va elaborando los permisos, condicionantes y limitaciones sociales que existen para cada género.

Aunado a esto, se agrega la experiencia personal e interpersonal que cada padre de familia tuvo en su propio núcleo familiar y las expectativas y creencias que tenga sobre cómo criar a sus hijos sobre la experiencia previa que fue para este ser hijo/a.

En un estudio realizado por Edgar Zazueta y Sergio Sandoval en 2013, titulado: *Concepciones de género y conflictos de pareja*, un estudio con parejas pobres heterosexuales en dos zonas urbanas de Sonora, se buscó conocer las características de las “concepciones de género y los conflictos de pareja heterosexual en condiciones de pobreza en dos ciudades de Sonora, con base en la discusión de los supuestos teóricos sobre la transformación de la intimidad en la modernidad...” (Zazueta & Sandoval, 2013, p. 91) lograron encontrar que:

Las contradicciones entre las demandas de cambio modernas y las concepciones de género tradicionales, particularmente en aspectos como el de la organización del trabajo, generan interacciones entre las esferas pública y privada, que posteriormente se trasladan al espacio de la intimidad y provocan tensiones y conflictos. (p. 113)

Esta conclusión lleva a constatar que parte de las tensiones y conflictos que son ocasionados son a causa de las demandas de género tradicionales contra los mandatos contemporáneos, donde las personas se ven confundidas por ambas exigencias sociales y los lleva al conflicto interpersonal y en este espacio es cuando al área de psicoterapia se crea una necesidad de atender a estas personas que se viven en disputa.

También encontraron los autores, que los cambios contemporáneos “afectan de manera más desigual a las mujeres que a los hombres...” (Zazueta & Sandoval, 2013, p. 114) Esto sigue sucediendo a causa de que la mujer tradicional se le exige en dos vertientes, es decir, se espera que trabaje y siga atendiendo su hogar, mientras el varón goza de lo que la mujer trabajó. Mientras que del hombre sólo se espera que trabaje. Además, pocas veces en las parejas se llegan a elaborar acuerdos para que el trabajo en casa sea más equitativo para ambas partes de la pareja.

Se concluye que, los roles de género explicitan y dictaminan de qué manera actuará el hombre y la mujer en su vida cotidiana, así como también determinan a quién le toca qué dentro del ejercicio de su sexualidad. Hasta este momento, se afirma que tanto los roles de género como la religión son vitales para la comprensión del por qué y para qué el hombre y la mujer han adquirido determinado comportamiento en el campo de la intimidad y además son explicativos al leer cómo se debe vivir la sexualidad en las relaciones de pareja heterosexuales en grupo urbano desde estas dos perspectivas sociales.

El Instituto Nacional de las Mujeres afirma que los roles de género "son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece..." (Instituto Nacional de las Mujeres, 2007, p. 1) Esta cita incita a comprender cómo operan los constructos sociales y cómo las conductas estereotipadas generan, plantean y ofrecen un escenario con instrucciones implícitas y explícitas que éstas van siendo adquiridas a lo largo de la vida de las personas, de cómo actuar en su área ya sea si son mujeres u hombres.

Cuando a la mujer y al hombre se les ofrece este escenario y manera de actuar, crea expectativas en cada miembro para que la obra sea llevada a cabo de tal manera, lo cual va otorgándole sentido e identidad tanto al hombre como a la mujer.

A lo largo del tiempo se ha reforzado una construcción social que favorece el modelo tradicional hegemónico y en la actualidad este modelo se ha ido deconstruyendo, lo cual ha generado que ambos miembros de la pareja se vivan de manera difusa y distinta en cuanto a las actividades de su vida cotidiana; tanto la mujer como el hombre se han visto desplazados ante sus actividades cotidianas y han vivido una serie de transformaciones en cuanto a los mandatos sociales que esta deconstrucción del modelo tradicional hegemónico ha generado.

Por ello a través de conocer qué mandatos sociales son los que han sido impuestos para cada miembro de la pareja se comprenderán "las funciones, pero también definen las expectativas y las normas que unas y otros cumplen en determinadas sociedades..." (Saldívar, et al., 2015, p. 2143) Y esto lleva al lector a comprender en otro gradiente cómo actúan los roles de género sobre la sexualidad de cada parte de la pareja.

Se va constatando, la adjudicación cultural que cada rol adquiere y así tiene un impacto alto en la vida cotidiana de los hombres y las mujeres; bien afirma Caricote, que

"nacemos varón o mujer (sexo), pero también aprendemos a ser varón o mujer (género)..." (p. 43) Por ende, remite a todo aprendizaje adquirido a lo largo de la vida de las personas y el alto nivel de significancia que tienen los roles de género en la sexualidad de las personas.

A manera de conclusión, de este apartado, se consolida por parte de las aportaciones mencionadas anteriormente, que, en efecto, existe una paulatina transformación que se vive en la actualidad ante el modelo tradicional hegemónico y ha generado modificaciones en los roles de género dónde ambos miembros de la relación se ven enfrentados a rediseñar su manera de pensarse, vivir, actuar, expresarse, sentir, entre otras maneras de implicarse ante el mundo. Además, las consecuencias que se están encarnando en la actualidad en la vida de las parejas y del ser humano en general, tendrá un fuerte alcance y distintas repercusiones para la deconstrucción social que se está viviendo.

2.4 La religión en el AMG y el impacto sobre la sexualidad.

Este apartado del estado del arte resulta ser uno de los más cruciales, ya que plantea una cosmovisión de creencias y acciones conductuales muy particulares en cada persona y esto complejiza la manera en que los ciudadanos que conforman parte de la misma sociedad en el AMG se viven en su propia sexualidad.

En México, sobre todo en el AMG, la sexualidad está atravesada por el discurso de la religión católica, por ello impacta en la conducta de los hombres y mujeres, al momento de ejercer la sexualidad a nivel individual y en pareja; estos dos elementos: religión y sexualidad “son campos que contienen en su interior no sólo expresiones, discursos y actores, sino relaciones de poder que hablan de la disputa por el campo en cuestión por la hegemonía y el orden social establecido como legítimo dentro de ellos...” (Collignon, 2010, p. 133).

Es importante agregar que no sólo entran las disputas de poder, sino también las de valor, es decir, les otorga mayor valor a quienes no han ejercido su sexualidad antes del matrimonio a quienes ya la ejercieron. Siguiendo la línea anterior, la religión establece que quiénes tengan una experiencia amplia en cuanto a la sexualidad esta persona además de estar yendo en contra de los principios de la religión ya no tendrá tanto valor porque no se guardó para el matrimonio y para su pareja.

En el caso de México es importante mencionar que surgieron a la par: la idea sobre la vida en matrimonio y los ideales amorosos, y estos emergen al mismo tiempo de los valores morales del judeocristianismo; estos fundamentos que sobresalen forman parte de la construcción social y estos impactan directamente en los esquemas culturales de la sexualidad, que a nivel individual las personas van conformando.

Por otro lado, cuando la persona comienza a poner en práctica su sexualidad se enfrenta a lo que implica la realidad sexual y también es importante explorar qué antecedentes ha aprendido sobre la sexualidad, por ejemplo: ¿en qué tono emocional aprende cada persona sobre la sexualidad? Es decir: sí a la persona le enseñaron la sexualidad como algo malo relacionada con el pecar, en gritos y regaños, u observaron a sus superiores enojados al momento de expresión ¿cómo se viviría esta persona poniendo en práctica su sexualidad? O, en cambio sí le inculcaron que la sexualidad es un acto de amor compartido con un ser querido... ¿cómo lo viviría esta segunda persona?

Por ello la importancia de identificar qué constructos sociales articulan tanto en la enseñanza como dimensión, como la propia construcción social de la sexualidad en el

contexto sociohistórico del AMG, para de esta manera conocer como se ve reflejada en los individuos.

Se hace énfasis en conocer e identificar los elementos sociohistóricos y culturales que componen al AMG, ya que se caracteriza por ser una región con rigurosas disciplinas y prácticas de la religión católica. La sexualidad que se vive y comparte en pareja está directamente ligada a la procreación para la religión y para las personas que son altamente creyentes en fe y mantienen relaciones sexuales con su pareja deberá de ser con ese único objetivo.

La iglesia tiene una concepción sobre la educación sexual que se apoya de la ciencia, pero orientada moralmente por el catolicismo. Al ser una región con altos porcentajes de creyentes en la religión católica los constructos que elaboran a esta misma es la moralidad y al no cumplir esa moralidad ésta genera sentimiento de culpa. Por otro lado, se ve que la sexualidad es un producto del instinto básico y producto cultural; “La conducta sexual... se moldea en el proceso de la socialización desde la más tierna edad...” (Barriga, 2013, p. 93)

En primer lugar, lo que se va moldeando realmente son los diálogos culturales, sin detenerse a reflexionar qué implica realmente dicho término, tanto de manera individual como en la pareja. Y esto involucra una manera de interactuar con el otro copiando conductas previamente aprendidas sin haberlas cuestionado.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020) ejecutó el Censo de Población y Vivienda que se efectuó en 2010 en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) que tiene una extensión de 2,734 km², y en el 2010 contaba con 7.350.628 habitantes; “de los cuales, el 92.0% (6´762,011) eran católicos, el 3.2% (234,000) protestantes y evangélicos, el 1.0% (72,116) profesaba una religión bíblica diferente de las evangélicas y el 0.02% (1,721) judaica, mientras que el 1.7% (124,345) declaró no tener ninguna religión...” (Instituto de Información Estadística y Geografía de Jalisco, 2019, p. 1).

Esto quiere decir que más del 90% de la población de la ZMG que aún profesan alguna religión es la católica, lo que invita a la población a un estilo de vida donde la sexualidad se vive con un único objetivo que bien se exponía anteriormente que es la reproducción. Por ello es importante conocer de qué manera es percibida, desde la cultura que todavía permea el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), y cómo influye en la construcción social de la sexualidad en esta región de Jalisco.

Es de alta importancia mencionar cómo “a lo largo de la historia incluso cuando la Iglesia ha aceptado que la educación sexual sea absolutamente necesaria, siempre ha propuesto controlarla, considerando que debe ser dirigida no por el Estado sino por los padres...” (Jiménez, 2013, p. 96) Siguiendo esta lógica, si los padres buscan deslindarse de esta responsabilidad al otorgársela al escuela y en la escuela, en ocasiones, se educa lo mínimo en esta área, ¿cuál es el porcentaje que una mujer y hombre aprenden sobre sexualidad en el colegio? ¿o en la vida? Y además, se vuelve una confusión, por que a ninguna institución o persona se le terminó adjudicando la responsabilidad de hacerse cargo por el aprendizaje sobre la sexualidad de cada persona.

Y, posteriormente, tanto la familia como las instituciones educativas y religiosas terminan deslindándose de la responsabilidad de otorgarles a los menores una educación básica con lo que respecta a la sexualidad. Por ello, la importancia de considerar la religión, sobre todo en el contexto del AMG, donde más del 90% de la población es considerada católica e influye directamente en la práctica y creencias sobre la sexualidad en los hombres y mujeres del AMG.

Hay diversos estudios que han indagado la relación que hay entre la sexualidad y la religión, por ejemplo, en el estudio: *Influencia de la religión en la toma de decisiones sobre sexualidad en estudiantes católicos practicantes*, donde se tuvo como objetivo comprender la influencia de la religión en la toma de decisiones sobre sexualidad en estudiantes católicos practicantes encontraron que los participantes que no habían decidido iniciar su vida sexual estaba relacionado al amor hacia Dios.

Incluso los autores mencionan que fue la motivación que llevó a los participantes a mantenerse en abstinencia para no convertir sus relaciones, únicamente, en un acto sexual; además, Sanabria, Jiménez, Parra & Tordecilla (2016) revelan en sus hallazgos que se identificó que la religión “influyó en las motivaciones que tuvieron los estudiantes para iniciar o no su vida sexual...” (p. 231).

Desde que una creencia va determinando diversas acciones de una sociedad es cuando se puede reflejar el gran peso que existe en el catolicismo sobre el comportamiento de la gente y particularmente en la sexualidad de las personas.

Bien aseveran los autores que, en efecto, la religión impacta en las decisiones que se toman ante iniciar o no la vida sexual a nivel individual y de pareja, ya que a través de las creencias se determina el sentido hacia el para qué, cómo y cuándo cada persona decide actuar de determinada manera.

La religión tiene una gran fuerza para mover a masas de personas, en el sentido que, es determinante sobre el significado que toma la vida de un gran porcentaje (más del 90% de los miembros del AMG) de la región de Guadalajara, esto quiero decir, que la religión ha generado un estilo de vida para los integrantes de la misma, así mismo hay quienes no son practicantes y esto ha generado un distinto posicionamiento en las personas.

En la investigación titulada: Esbozos sobre la construcción sexual de hombres jóvenes en Guadalajara, Jalisco, México (2006) tenían como finalidad estudiar “la manera en que se articula la sexualidad en la construcción de la masculinidad de hombres jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)” (p. 29). Los autores reflejaron en sus hallazgos que sí “existen ciertos avances en cuanto a la forma en que los jóvenes varones conciben y ejercen su sexualidad, aún existe mucho por hacer para lograr que ejerzan una sexualidad con conciencia y libre de prejuicios...” (p. 43).

Siguiendo esta lógica la religión es una práctica que genera prejuicios ante personas que no la comparten o no la siguen al pie de la letra y como bien se exponía también esto genera un alto sentimiento de culpa y de pérdida de identidad y pertenencia tanto para la mujer como para el hombre, ya que esto implica el incumplimiento de las expectativas que se han estipulado.

Los prejuicios originados por la misma religión generan un alto sentimiento de despojo y un bajo nivel de pertenencia a la sociedad; estos prejuicios normalmente sostienen y refuerzan el sentido o propósito por el cual las personas mantienen una conducta. Siguiendo dicha lógica, las personas deciden iniciar o no su vida sexual por un sentido religioso o iniciarla dentro del matrimonio, tal como el catolicismo lo dicta con el único fin de procrear.

La religión, por ende, termina siendo una institución con alto poder para generar cambios ante lo que la Iglesia dicte, ya que se comprueba que las creencias que la misma religión profesa serán determinantes para el sentido y estilo de vida que sus creyentes adquieran.

Hasta este momento se da cuenta sobre como la religión esboza y determina ante las vidas de las personas una manera de vivir, pensar, sentir, observarse, escuchar, hablar, un sinfín de conductas que están ligadas a cómo actuar desde un marco de referencia católico, tales como: cómo hablar, qué está bien hacer y qué no, sobre cómo debe ser

vivida la sexualidad entre dos personas, a partir de cuándo se debe iniciar la vida sexual entre dos personas y cómo ésta no puede iniciarse de manera individual, entre muchas otras narrativas que están implícitas en la religión católica.

Por otro lado, la misma religión esboza una mirada por debajo del agua sobre la propia sexualidad ya que dentro de la misma indicación de: por ejemplo, no iniciar una vida sexual activa en pareja antes de contraer matrimonio, suceden una serie de acontecimientos que generan un alto sentimiento de culpa y de desvalorización de la persona cuando estas indicaciones no son llevadas a cabo. Si no son llevadas a cabo tal como lo indica la religión es igual al acto de pecar, es decir, el pecado finalmente termina posicionando a sus creyentes al infierno.

Cuán radical se lea la previa oración es determinante ante el temor que se introyecta en las frases, si nos son cumplidas al pie de la letra, y las dialécticas y el alto sentimiento de culpa, terminan llevando a la acción al hombre; cuando existen sentimientos por debajo del agua ante indicaciones tan claras y firmes, se infunde miedo, temor, enojo, odio, resentimiento, entre otros, y esto se puede llegar a patologizar si no es detectado con tiempo, e incluso puede ocasionar un problema en un futuro a corto o mediano plazo para la vida personal del ser humano.

A continuación, se expondrá un breve apartado del libro: La invención de la sexualidad, escrito por J. Weeks en 1998, dónde explícita cómo al acto sexual se le han ido incorporando actitudes y afectividades que en su mayoría son negativas, en las cuales se encuentra interesante analizar porque éstas tienden a tener una carga negativa para un sexo en particular y no para el otro:

El occidente cristiano, de manera notable, ha visto en el sexo un terreno de angustia y conflicto moral, y ha erigido un dualismo duradero entre espíritu y la carne, la mente y el cuerpo. Esto ha dado como resultado inevitable una configuración cultural que repudia el cuerpo a la vez que muestra una preocupación obsesiva por él. (p. 30)

El impacto que tiene la religión sobre las decisiones que asumen las personas en la vida cotidiana, no toman en cuenta el plano emocional, afectivo y las posibles

patologías y/o trastornos sexuales que se pueden desarrollar a través de la diversidad de sentimientos que son introyectados sobre las pautas tan firmes que tiene el catolicismo.

En conclusión, la religión en el entorno urbano, especialmente en el conservador, tiene una gran fuerza: política, económica, social, de roles de género, creencias sobre lo que el amor debería de ser y componer en una persona y pareja, y por ello su interés de mantener su dialéctica bien arraigada a sus miembros pertenecientes de la misma, y de esta manera habrá menos posibilidad de dejar de pertenecer a ella.

En Guadalajara, aunque se declara católica un alto porcentaje de la población (más del 90% de la población), muchos no son practicantes. Por ello la relevancia y pertinencia de estudios más finos. Así mismo a los que se consideran católicos se les otorga un fuerte sentido de identidad y de pertenencia, ya que más del 90% de los miembros que pertenecen al AMG son considerados católicos y además dicha región es considerada de las áreas más conservadoras ante otros estados de la República Mexicana.

El conocer cómo las mujeres y hombres del AMG han construido su sexualidad, con pilares tan determinantes como lo es la religión, proporciona un mejor y completo entendimiento de aquellos constructos, así como el sentimiento de culpa que se busca instalar ante el incumplimiento, por ejemplo, de los 10 mandamientos de la Ley de Dios, o de introyectar los prejuicios que hay sobre si el hombre o mujer ya ejercen su sexualidad antes de haber contraído matrimonio, y cómo éstos se vinculan directamente con el interés de la religión ante el los mandamientos tan determinantes de cómo vivir la sexualidad.

2.5 Las nuevas tecnologías de comunicación y su incidencia en el ámbito de la sexualidad.

Después de haber ahondado sobre el impacto que la religión puede ejercer en amplios sectores de la población urbana de Guadalajara, es importante también profundizar en otro vector que implica inmensamente en la actualidad a la sexualidad y la manera en que ésta se practica: mediante la tecnología. Esta es una práctica “reciente” la cual ha generado otro camino virtual y no físico. Por ende, en este apartado lo que se busca es identificar diversas pautas, que, en el presente, mediante los artefactos tecnológicos van logrando incidir sobre la sexualidad en pareja.

Es interesante poner de manifiesto la manera en que se ha generado un medio que innova la manera de vivir individual y en pareja la sexualidad. En este apartado, primero se comienza a exponer qué han dicho los autores sobre la sexualidad y cómo ésta se entrama con las excesivas cifras y horas de consumo de internet.

Bien afirmó Jeffrey Weeks (1998) que la historia de la sexualidad en la persona está relacionada con las “preocupaciones siempre cambiantes acerca de cómo deberíamos vivir, cómo deberíamos disfrutar o negar nuestro cuerpo, tanto acerca del pasado...” (p. 58) Teniendo esto en cuenta, la sexualidad lleva al ser humano a vincularse estrechamente con la preocupación física y psíquica cuando la interacción se vive en el plano físico, pero cuando no es así, lleva al mismo ser humano a deslindarse de estos agobios que acontecen.

Habiendo dicho esto, es importante, también mencionar el inmediato acceso que existe hacia la obtención de información sobre sexualidad, ya que está siendo un arma de doble filo, porque a la vez las personas sí obtienen información, pero al haber escasas regulaciones ante lo que se permite publicar, existe la pregunta de qué tan fidedigna sería toda aquella información que está disponible en internet. Esto también genera un sentido de incertidumbre y preocupación hacia las personas que tienen el acceso a la información.

En la actualidad, el contexto está generando altos niveles de exigencia en cuanto al tiempo de consumo de los diversos contenidos. Lo que antes se conocía como redARPAnet, lo que ahora se conoce como Internet, se utiliza por primera vez en México en 1982 en la UNAM, a los cinco años el Tecnológico de Monterrey comienza a hacer uso del mismo servicio, y no es hasta 1993 que El Consejo Nacional de Ciencia y

Tecnología (CONACyT) se conecta al servicio por primera vez; de esta manera fue como el internet fue llegando a México.

Desde el momento en que el internet comenzó a formar parte de cada hogar, junto con un aparato electrónico para acceder a cualquier plataforma, los medios de comunicación tales como la revista, periódico, fax, beeper, entre otros, se fueron dejando a un lado ya que la computadora y el celular los fue reemplazando progresivamente. Por ejemplo: las personas que compraban revistas pornográficas lo fueron dejando de hacer ya que la pornografía estaba al alcance de un click y no se tenía que pagar por observar la pornografía, más que por el servicio de Internet.

Cualquier persona, en la actualidad, puede a través de un click, tener acceso a pornografía... lo grave de esto es que hay pocos esquemas de regulación para las páginas de internet a las que se pueden entrar y sobre todo para la mayoría de edad, ya que no hay manera de verificar este dato para todas las personas que entran a las páginas. Según una nota publicada en MILENIO, México ocupa el lugar número 11 de los países que más ven pornografía en el mundo y esto impacta en los imaginarios sexuales que van generando de la sexualidad, tanto con el cuerpo propio y con la sexualidad ejercida en pareja.

Rodríguez Salazar & Rodríguez Morales (2016) en su artículo titulado: El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto, reportan cómo las nuevas tecnologías afectan las relaciones amorosas de los jóvenes en Guadalajara y encuentran que estas tecnologías de comunicación refuerzan los elementos del amor romántico y afectan directamente la relación de pareja “y todos sus correlatos: el cortejo, el ligue causal, la comunicación afectiva, la búsqueda de reconocimiento público, la sociedad romántica o sexual...” (p. 16).

Es decir, se está viviendo, actualmente con otro elemento donde las tecnologías funcionan como cohesión entre lo que se debe esperar (amor romántico), sobre lo que es otorgado a través de los mismos medios de comunicación y éstos están deteriorando la interacción relacional interpersonal en mujeres y hombres.

Uno de los diversos usos de las tecnologías es observar pornografía y en: El principio, el sexo: de pornografía y reproducciones simbólicas, Flores, A. (2011), comparte las afectaciones que produce cuando una persona observa pornografía ya que el observar es parte del consumir, menciona Flores, y además “considerando que consumir

implica afectarse, sumergirse en la vorágine alimentaria de la fantasía y perseguir fantasmas propios y ajenos...” (Flores, 2011).

La autora afirma que las imágenes de pornografía son y forman parte de las pautas de reproducción tanto imaginaria como simbólica y de esta manera la persona al observar cómo se vive la sexualidad se imagina que así será tanto con el propio cuerpo como cuando se comparte con otra persona; la pornografía es abordada como una “categoría de desbordamiento de límites de representación, estableciendo pautas para el estudio de prácticas y discursos sexuales...” (Flores, 2011).

El desbordamiento de límites también se traduce a replicar lo representado de una manera eufórica y utópica, y en la pareja la ansiedad y tensión que se vive es alta, esto para poder satisfacer tanto las necesidades individuales como de la pareja. “Hemos de reconocer que la pornografía alimenta insatisfacciones personales y carencias patológicas que poco aportan a la convivencia solidaria...” (Barriga, 2013, p. 108).

Por lo que, cuando la sexualidad se vive a través de todas estas demandas aprendidas en los medios es normal que no se logre llegar a ella por lo ficticio que llega a ser. Además de que algún miembro de la pareja es probable que se viva en ansiedad, tensión y angustia constante para satisfacer al otro miembro de la pareja, incluso en varias investigaciones se ha demostrado que las parejas sí se viven con altos niveles de tensión antes y durante el ejercicio de la sexualidad.

Dentro de la industria de la pornografía se han tomado únicamente dos posturas opuestas ante la misma: la primera es de “carácter conservador que pretende proteger la moralidad pública del sentido objetual y desprovisto de dignidad sobre el cuerpo y el alma humana... y la segunda vertiente son las posturas de corte liberal y neoliberal...” (Peña, 2012, p. 50) Al contar con dos escenarios que nos muestran vertientes tan opuestas, lo que las une es que la pornografía “llega a romper con los valores sexuales y tabúes existentes en la moralidad tradicionalista...” (Peña, 2012, p. 55).

Sobre todo, en regiones con altos porcentajes de creyentes considerados católicos; si a las personas que están observando pornografía les rompen estos esquemas tan arraigados a su vida cotidiana ¿qué ocurre cuando tienen espacios de sexualidad con sus parejas y no obtienen lo que observan o han elaborado una representación totalmente distinta a lo que es su espacio personal de intimidad en pareja?

Regresando a los escenarios que se muestran antagónicos en la actualidad, respecto a la pornografía, Peña (2012) explica de manera más detallada la evolución que se vive en la actualidad: podemos afirmar que el Occidente pasó de la represión sexual

defendida por la Iglesia judeocristiana-católica y políticos conservadores que hablan de la pérdida de valores y degeneración de la juventud, al otro extremo: el del sexo libre y sexo por diversión, defendido por la moral sexual liberal y ahora neoliberal. (p. 56).

La misma autora propone el valor de cuestionar si el acceso a la pornografía ya se desbordó y ahora el ver pornografía es considerado “un componente esencial de la identidad social que se encuentra en la base de los procesos de socialización y normalización sexual de la era global...” (Peña, 2012, p. 57). Por ende, si ya es una pauta del desarrollo para lograr formar la identidad de la persona, esto ¿cómo repercutirá en la persona que busque practicar su sexualidad con otro sujeto?

Por último, cabe resaltar cómo actualmente existe una cotidiana y latente preocupación por la satisfacción sexual tanto a nivel individual como en pareja, ya que sigue siendo un tópico considerado tabú; Moral de la Rubia (2010) comparte en Satisfacción y frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas, cómo la preocupación por satisfacer a la pareja es un fenómeno que permea a determinadas parejas y la autora alude sobre lo que integra al estado de preocupación por la satisfacción sexual:

percepción y evaluación que una persona hace de su vida sexual con base en ciertos aspectos, como la frecuencia de los encuentros sexuales, satisfacción de sus necesidades, estilo de comunicación en pareja, tipo de actividad sexual realizada, cumplimiento de expectativas y satisfacción con su relación de pareja en general. (p. 30)

Moral de la Rubia propone que parte de la percepción que cada miembro de la pareja va elaborando está directamente relacionado con la preocupación (historia de la sexualidad de la persona), satisfacción que existe, y sub-factores de estos dos mencionados, tales como: cómo se comunica la pareja, cómo se viven en su sexualidad, tipo de actividad sexual realizada... entre otros factores que conforman la percepción que cada uno tendrá acerca de cómo se viven individual y mutuamente.

En este apartado la pareja también habrá tenido que aclarar sus imaginarios sexuales para disminuir el nivel de preocupación con que cada uno se vive; es importante que las parejas aprendan a vivir la sexualidad como a los dos le acomode, dejando por un lado las expectativas con que cada uno llega a la propia relación, sino ocasionará altos niveles de tensión, ansiedad, incluso distanciamiento físico y rupturas de pareja.

La historia de la sexualidad, término acuñado por Jeffrey Weeks (1998), hace referencia a las preocupaciones constantes y cambiantes acerca de cómo se debe de disfrutar o negar el cuerpo. A través de los años, las preocupaciones siguen existiendo, sin embargo, el método de obtención de la información si ha cambiado... Ahora cualquier persona que cuente con un aparato electrónico y con internet puede investigar lo que sea, así esta persona sea menor de edad, ya que como bien se ha expuesto, existen pocas regulaciones para condicionar el uso de páginas con información explícita para un joven menor de edad.

En el presente, “el creciente y masivo acceso a Internet por medio de los celulares y artefactos tecnológicos de última generación facilita la consulta y obtención de información...” (Cryan & Cimas, 2018, p. 11), como bien se expuso al principio de esta sección, la obtención de cualquier tipo de información está a un click de lo que cada persona desee buscar.

Así como Rodríguez Salazar & Rodríguez Morales (2016) reportan que las nuevas tecnologías sí afectan las relaciones amorosas en los jóvenes de Guadalajara y deterioran pautas relacionales tales como: el cortejo, la comunicación afectiva física, el ligue, entre otras que dan a conocer las autoras. Es decir, las tecnologías están teniendo una incidencia negativa en la sexualidad de las personas, ya que afecta áreas previas: cortejo y comunicación afectiva. Parafraseando a Flores, A. (2011) deduce que cuando una persona consume pornografía está siendo implicada afectivamente, se alimenta de la fantasía observable e irá persiguiendo sus fantasmas y los ajenos.

Por ende, estas representaciones nutren a los imaginarios sexuales que cada persona ha ido elaborando y sobre todo va separando cada vez más a la persona de la realidad. Aunado a lo anterior, parafraseando a Barriga (2013) señala que la pornografía alimenta y constituye las insatisfacciones personales y carencias patológicas y como consecuencia secundaria esto llevará a la persona a una vida solitaria.

Esto se experimenta en la actualidad en el ámbito de las tecnologías, particularmente de la pornografía, sin embargo, no se ha mencionado el impacto del sexting, de enviar packs, de las citas en línea, entre otras maneras que existen en la actualidad donde la inmediatez se ve atravesada por la tecnología y esto va repercutiendo a las relaciones interpersonales al no conseguir todo de manera inmediata. Existe el sustento suficiente para lograr afirmar que las tecnologías tienen una gran incidencia en

cómo se vive la sexualidad tanto ejercida de manera individual como en pareja y no sólo el área de la elaboración de los imaginarios sexuales, sino también áreas de la vida interpersonal, anímica y afectiva para los hombres y mujeres.

2.6 La intimidad: factores psico-socioculturales que la componen.

En este apartado se mencionarán aquellos factores psicológicos y socioculturales que constituyen la intimidad, ya que como se ha ido constatando tanto la sexualidad e intimidad que viven las personas en México se viven cubiertas de tabús, sin embargo, en la actualidad ha habido transformaciones importantes, así como lo ha sido para las tecnologías con la sexualidad.

Para iniciar este apartado se comenzará a desmenuzar lo que implica la intimidad para la sociedad en sí; en México particularmente, la forma en que las parejas jóvenes “viven y sienten en torno a su intimidad es producto de determinaciones históricas, morales, religiosas, educativas, políticas, familiares, de género y propias de su condición etaria, que los distinguen de otras formas de ser joven en tiempos y geografías distintas...” (Rodríguez Morales, 2019, p. 341). Por lo tanto, es de vital importancia contextualizar la terminología para lograr una mejor comprensión del concepto y en segunda instancia conocer y dar cuenta de qué se ha estudiado en esta área.

En este estudio, nos referiremos a la intimidad al: “mundo interior” de la persona. La persona se define porque es poseedora de su mundo interior que no es visible desde fuera...” (Yepes, 1997, p. 13) Esta interioridad, es la que le pertenece a cada persona. Este mundo interior al que nos referiremos habría que precisar que es un “mundo que no tiene paralelo; es decir, es único, irreplicable... cada ser humano ocupa un puesto en el cosmos que solamente él puede llenar.

Ese carácter de unicidad e irrepeticibilidad se descubre en la intimidad, en su mundo interior...” (Yepes, 1997, p. 13) Por ende, la intimidad a quién le pertenece es a la propia persona para que decida de qué manera la exteriorizará, sin embargo, lo previamente mencionado da pauta para que se vea imposibilitado por los círculos primarios de socialización más cercanos, que el primero será el núcleo familiar y por el estilo de enseñanza que se tiene, es decir, no se inculca desde edades tempranas que la intimidad es perteneciente de la persona, sino a Dios, por dar un ejemplo.

“En la actualidad nadie pone en tela de juicio la preeminencia del derecho a la intimidad, ante una modernidad imparable, que invade las esferas más intrincadas de la vida cotidiana del ser humano...” (Cobos, 2013, p. 45) La intimidad, con el uso excesivo de las tecnologías y sobre todo por los nuevos tipos de trabajo que han generado las

mismas tecnologías, por ejemplo: ser influencer, permite que millones de gente esté observando la vida cotidiana del hombre, mujer, pareja y familia, que día con día no dejen de ver lo que alguien más está viviendo.

En el pasado ejemplo se constata como la intimidad es rebasada por la decisión que el influencer tomó y está buscando que suceda de tal manera; el desarrollo de los medios electrónicos, “han permitido que la informática penetre hasta lo más recóndito de esa cotidianidad, un derecho de antigua acuñación como es el derecho a la intimidad cobra particular relevancia y asoma una renovada complejidad en su tutela...” (Cobos, 2013, p. 46).

Como bien lo sostiene Amalia Cobos, conforme sigue habiendo evolución en aparatos tecnológicos, el fenómeno de la intimidad obtiene menos privacidad, por ejemplo: desde que las computadoras comenzaron a ser manufacturadas con cámara integrada, pasaron unos años para que alguien anunciara que había espionaje por las cámaras sin autorización de quien había adquirido el producto. Este ejemplo, se vive en el presente, en la vida cotidiana de todos los miembros de la sociedad, ya que las condiciones de la intimidad cada vez se ven más lejanas de la realidad y menos reguladas por las instituciones que ofrecen dicha información.

Hasta este momento se constata que existe un elemento sociocultural nuevo en la intimidad y es el uso de tecnologías y medios digitales, ya que a través de éstos la vida de un gran porcentaje de la población es transmitida día con día a manera de trabajo formal siendo influencer o también cada día se posibilita más el tener una relación a distancia lo que implica el uso de algún aparato tecnológico para lograr la comunicación. Conforme éste fenómeno y nuevos trabajos en línea aumentan, genera complejidad en delimitar lo qué es la intimidad y cómo se puede vivir a través de lo que las nuevas tecnologías de la comunicación ofrecen.

Al estar viviendo un fenómeno complejo en el área de la intimidad habrá que salvaguardar la integridad de la persona al estar expuesto constantemente, por ejemplo, al uso, nuevamente, excesivo del celular, y sobre todo cuando éste tiene acceso a internet directamente... Bien lo especifica Marco Celis, en 2003, en su texto La protección de la intimidad como derecho fundamental de los mexicanos:

la importancia del derecho a la intimidad radica en el reconocimiento de que, no es suficiente proteger los derechos tradicionales como el derecho a la vida, sino que también

es necesario remover los obstáculos para disfrutar de una vida plena, sin intromisiones ni obstáculos de ninguna especie...” (p. 72)

Parte del fenómeno que se vive vinculado con la intimidad es que contamos con una serie de obstáculos, tales como: pocas regulaciones legales sobre el aviso de privacidad, el derecho de la intimidad se encuentra regularmente protegido, entre otros; estos generan complejidad en cuanto a las transformaciones que está habiendo en la esfera de la privacidad e intimidad.

Sin embargo, “la respuesta que gran parte de los Estados ha dado a esa nueva necesidad del derecho a la intimidad, se encuentra en las normas denominadas de protección de datos de carácter personal y, es de reconocerse...” (Cobos, 2013, p. 47) Dicho esto, aunque el Estado busque proteger y resguardar los datos y privacidad, se constata que el fenómeno está en creciente ebullición y no ha sido suficiente lo que se ha logrado salvaguardar, sobre todo porque día con día va en aumento.

Parafraseando a Cobos (2013) sostiene que desde 1890, o sea hace más de 125 años, los medios de comunicación ya causaban molestias en el ámbito personal para los ciudadanos. Es interesante contrastar desde qué momentos y épocas sin tantos estímulos tecnológicos como los existe hoy en día, los miembros de una ciudad ya estaban viviendo perturbaciones y disgustos en cuanto a la intromisión de los medios de comunicación y sobre todo en la esfera de la intimidad personal e interpersonal. Es un reflejo de como la intimidad va siendo atravesada y rebasada por los medios de tecnología y sobre todo cómo no se enseña qué es la intimidad personal que a cada persona le pertenece.

Hace 30 años el concepto de intimidad no involucraba el uso de redes sociales y tecnologías, sin embargo, ahora el mismo concepto forma parte del uso diario de los mencionados. Al presenciar un cambio significativo en el área de electrónicos también repercute en varias dimensiones a la propia intimidad de la persona y esta se ve rebasada por el exceso uso de las tecnologías y el modo de vida que estos han generado; éste fenómeno se ha ido pudiendo expandir a nivel global por la inmediata respuesta que se ha obtenido con el desmesurado uso de las tecnologías y además por las escasas regulaciones que existen para salvaguardar y preservar la integridad de la persona y lograr proteger sus datos.

En el texto titulado Los derechos a la intimidad o privacidad a la honra y a la propia imagen. Su protección frente a la libertad de opinión e información, escrito por Emilio Pfeffer en el 2000, postula que “el derecho a la intimidad o privacidad, como así también el derecho al honor y a la propia imagen, son derechos fundamentales de la persona, bienes personales de incuestionable valor, que emanan de la personalidad misma del individuo...” (p. 465) Por ende, al ser derechos fundamentales de la persona, se tendría que exigir lo que no se está recibiendo en la actualidad.

Por otro lado, también se cuestionan las modas sociales que existen, por ejemplo: en la actualidad se encuentra más inmediata la posibilidad de conocer a alguien por sus *packs* (archivos de un conjunto de imágenes al desnudo de una persona) que conocerla en el plano físico. Son creencias y prácticas que se van debilitando y/o reforzando con el paso de la tecnología y del tiempo.

En el estudio titulado: La Construcción de la Intimidad en las Relaciones de Pareja: El Caso del Valle de Chalco realizado por Celia Mancillas en 2006, buscó estudiar la intimidad en relación con los roles de género en el contexto interaccional de la pareja. La autora encontró que “la intimidad en la pareja se despliega en cinco dimensiones principales: emocional, comunicacional, cognoscitiva, interaccional y sexual...” (p. 14) Sin embargo, también parece de vital importancia agregar que Mancillas (2006) concluyó en su investigación que:

En el encuentro íntimo de la relación de pareja, en las prácticas domésticas de su vida cotidiana y en la formación de la identidad de cada miembro de la pareja, se construye el ser hombre y ser mujer de diversas formas... la diferencia central en la población estudiada está en lo genérico, en las distintas formas en que han construido sus identidades como hombres y como mujeres, a través de sus diferentes procesos de socialización... (p.13)

En un principio se lee que Mancillas logra integrar a la definición de la intimidad que se constituye por lo emocional, comunicacional, cognoscitiva, interaccional y sexual, sin dejar a un lado lo que conformaría la identidad de ambas partes de la pareja heterosexual, de este modo se consiente con la autora.

Siguiendo la lógica que Mancillas comparte en sus hallazgos y conclusiones, se constata que a través de estas cinco dimensiones que menciona, la pareja en su cotidianeidad se ve implicada en las distintas maneras en que el hombre y la mujer se van construyendo y van elaborando una intimidad interpersonal y cómo esta fue y sigue siendo aprendida mediante los procesos de socialización. En este punto, es importante exponer la manera en que se copian los modelos conductuales y comportamentales sin cuestión alguna, y esto se desplaza al área de la intimidad individual y compartida en pareja.

Parafraseando la postura de Emilio Pfeffer (2000) él propone que el derecho que existe a la intimidad y a la imagen propia son derechos fundamentales de cualquier persona que tienen un bien personal de incuestionable valor que de esta manera se van entramando con la personalidad del individuo. Así mismo, se asocia con como estipula la vinculación entre el catolicismo y la intimidad física, sin embargo, se observa limitada por las tecnologías, un desbordamiento de desenfreno en las redes sociales y en páginas de internet.

La construcción social de la intimidad es el resultado de un cúmulo de factores, tales como la historia, religión, dialéctica, educación, interés político y social, determinaciones morales, de género, entre otros aspectos, sin embargo, es una dimensión vital del ser humano. Y estos factores se ven influenciados conforme el tiempo transcurre.

Uno de los factores que distinguen a la intimidad en la actualidad es el interés político, económico, social, cultural y sobre todo la permisividad y la implicación psicológica de cada uno de los miembros que conforman la sociedad. La permisividad en las personas ha generado hábitos y costumbres de transmitir a través de un aparato electrónico la vida cotidiana de ellos mismos. Es de vital importancia tener presente de qué manera los factores psico-socioculturales influyen en la intimidad tanto individual como colectiva.

Hasta este momento se ha afirmado que la intimidad está compuesta hacia el interior de la persona, hacia su mundo interno y ésta no es visible desde el exterior, así como Yepes (1997) lo enuncia. Esta interioridad le pertenece a cada persona y esta persona decidirá el uso que desee darle. La intimidad es única, no hay otra igual a la de X sujeto. Bien ratifica Yepes (1997) que la intimidad tiene dos maneras de situarse adentro del cuerpo y cuando se vierte hacia el exterior se expresa la intimidad, habiendo

estado situada en estas dos vertientes el autor afirma que hay dos elementos más que la conforman: en diálogo y en la capacidad de dar.

Siguiendo esta misma lógica que Yepes deduce que la intimidad que se vive contextualmente es vertida al exterior a través de los aparatos electrónicos que las personas tienen a su alcance y ya la dialéctica ha ido siendo transformada a través de emojis, memes, gifs, entre otras maneras de establecer un diálogo con el otro. Se consiente con el autor ya que logra plantear a través de las palabras la realidad que se vive en la actualidad por los celulares, tabletas, computadoras, entre otros aparatos tecnológicos, y muestra como las palabras han sido sustituidas por un emoji.

El conocer los factores psico-socioculturales que se van integrando al concepto de la intimidad de manera explícita e implícita proporciona una percepción integral de lo que se está viviendo alrededor de éste mismo concepto y fenómeno de la sexualidad. Por ello, para este estudio, es de vital importancia conocer e identificar los factores psico-socioculturales que como sociedad se están experimentando y cómo repercute en la vida cotidiana. De esta manera, permite profundizar con mayor claridad sobre qué bases se va sustentando la propia intimidad y sobre qué fenómenos toma mayor impulso para que esta pueda seguir siendo constituida por la sociedad.

2.7 La incidencia de los imaginarios sexuales sobre la sexualidad en parejas heterosexuales.

En este estudio es de vital importancia, la comprensión de los imaginarios sexuales para así conocer cómo es que las parejas se ven enfrentadas cuando se vive y comparte la sexualidad. Los imaginarios sexuales forman parte crucial de la construcción social de la sexualidad, por ello la importancia de identificar cómo inciden en la sexualidad de cada miembro de la pareja.

En primera instancia se busca definir de manera breve lo que para esta investigación significan los imaginarios sexuales, agregando y acompañando a estas definiciones por estudios que van aportando a la comprensión de dicho concepto.

Los imaginarios sexuales son parte de las construcciones colectivas que se elaboran respecto a un tema o área de interés, las cuales están conformadas de sentido y

significado, y generalmente esto gesta representaciones generales sobre el tema y normalmente tienden a ser radicales: negativas o positivas. Tal como lo explicita la composición de palabras, con imaginarios, a grosso modo, se hace referencia a aquellas ideas que se van instalando en la cognición de una persona respecto a la cualquier temática.

Como bien se exponía, imaginario sexual, indica que se está haciendo énfasis en el significado que se le otorgó a un acontecimiento. Un elemento vital de los imaginarios sexuales es que se le otorga un significado y sentido particular, es el para qué se lleva a cabo determinada situación y en qué se fundamenta para la persona o colectivo. Fernández, Múnera & Vélez (2018) afirman que los imaginarios son: “esquemas de significado que permiten comprender la realidad y nos atreveríamos a afirmar que también permiten comprender las diversas formas en las que actúan los sujetos miembros de la sociedad que comparten el imaginario o cosmovisión sobre algo...” (p. 41).

Con la previa cita se dimensiona que al ser un esquema de significado se puede incluir información atribuida por las experiencias de gente o de sus propias preocupaciones y angustias. Los imaginarios sexuales forman parte de la construcción social y éstas les otorgan sentido y significado a determinada situación o esfera de la vida. De esta manera permiten generar un sentido de identidad bien consolidado y sentido de pertenencia tanto para la mujer como para el hombre.

En el texto: *Imaginarios sexuales de la libertad: performatividad, cuerpos y fronteras* escrito por Leticia Sabsay, publicado en 2018, la autora interrogó la política de la ciudadanía sexual poniendo un interés especial sobre la dimensión corporal de las luchas por la libertad y la justicia genérico-sexuales y encuentra que a través de una extenuante: “tradicción en la que los gestos corporales han funcionado como medio privilegiado para escenificar una demanda... podemos pensar en una multiplicidad de formas de manifestación popular en las que mediante recursos culturales, los cuerpos significan y reclaman de otras maneras...” (p. 23)

Por ende, al demandar nuevas maneras de significar e implicarse en la cultura, los imaginarios sexuales también van tomando otras vertientes las cuales generan modificaciones desde la estructura del género, hasta el cómo pensarse y visualizarse en el imaginario sexual. Es decir, el sentido y significado que era en un momento ha ido

viviendo transformaciones, sin embargo, no son tan visibles porque siguen siendo áreas y temas de los que poco se habla.

En el estudio titulado: *Imaginarios de sexualidad en estudiantes universitarios* elaborado por Gloria Zambrano, Luz Bautista y Valeria López, aceptado en 2018, buscaron “describir y explicar los imaginarios sobre sexualidad que tienen los estudiantes universitarios al comienzo de su formación profesional...” (p. 408). De esta manera se permite identificar las sutiles y/o gruesas diferencias y contrastes contextuales que los imaginarios sexuales van ocasionando e impactando directamente en la sexualidad de las parejas heterosexuales, ya que los autores de dicho estudio nombran y estudian la categoría del imaginario tradicional de sexualidad, donde se simboliza:

la virginidad en la mujer representa una virtud, que se evidencia por la integridad del himen; prevaleciendo una serie de mitos y creencias sobre las transformaciones físicas externas e internas que vive una mujer que es desflorada... los jóvenes, con mayor adaptación a la visión tradicional de la sexualidad, asumen los valores, creencias, mitos y prácticas establecidas por la moral cristiana y el orden patriarcal... Desde esta visión, los estudiantes consideran que la educación para la sexualidad estimula la iniciación sexual coital... Esta visión los lleva a rechazar la sexualidad que no se enmarca en las relaciones heterosexuales, dentro del vínculo matrimonial con fines reproductivos... (p. 411)

En esta categorización imaginario tradicional de sexualidad se constata desde el modelo tradicional hegemónico, como el sentido y el significado de las prácticas sexuales, es decir, desde sus propios imaginarios sexuales, se ven reflejadas como único objetivo de iniciarlas para procrear. Sin embargo, también se lee bajo este modelo las prohibiciones y permisiones que cada miembro de la pareja adquiere de manera implícita y explícita cuando algún “error” se experimenta como el embarazo antes del matrimonio. Cabe mencionar que éstas van acorde a cada miembro de la pareja heterosexual.

Por otro lado, en este mismo estudio (*Imaginarios de sexualidad en estudiantes universitarios*) presentan otra categorización que la nombran imaginario liberal de la sexualidad, dónde ésta corresponde con la actualidad y busca que:

La primera relación sexual coital, se presenta como un ritual del pasaje, en el cual el joven siente que ha dejado de ser un niño y ha renacido como adulto. La sexualidad, la vivencian dentro de una relación afectiva o causal sin ningún tipo de compromiso, únicamente con fines recreativos. (p. 412)

Ante estas dos categorizaciones que Zambrano, Bautista & López (2018) ofrecen respecto a los distintos imaginarios sexuales que van elaborando: el tradicional y el liberal, donde se aprecia el contraste de cómo a partir del constructo social que haya adquirido, mediante el aprendizaje y socialización temprana que cada persona elige voluntaria o involuntariamente van elaborando una determinada hipótesis acerca de los imaginarios sexuales que experimentará y de la posible evolución que tenga esta persona en un futuro de acuerdo a sus creencias que más lo consoliden como individuo.

Es interesante leer cómo a partir de cada categorización de los imaginarios sexuales, permiten constatar cuál será la incidencia que éstos tendrán en la sexualidad en la pareja heterosexual. Por un lado, ya se ha mencionado bastante sobre la construcción social del rol de la mujer en la sociedad, sin embargo, existe un estudio interesante donde se presenta y resalta la manera en que los hombres se relacionan en sus círculos sociales y como los genera e impulsa a actuar de determinada manera. A continuación, se explicará de una manera más detallada:

En otro estudio que lo titulan: La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución, se pretendió examinar cómo se construye el deseo sexual masculino prostituyente, la autora Mónica Alario rescata en sus hallazgos que el hombre seguirá consumiendo pornografía desde cómo se relacionan los hombres en sus círculos sociales, por ejemplo, la autora cita frases que entre hombres son expresadas y éstas propician que bajo presión social el hombre consuma pornografía de manera repetitiva hasta que este acto se consuma por voluntad propia; Alario (2018) enuncia en su conclusión que:

la masculinidad hegemónica requiere de una confirmación constante de la capacidad de dominar a las mujeres... La sexualidad se ha convertido en uno de los terrenos en que los varones siguen tratando de confirmar dicha capacidad... Así, la prostitución es funcional

para el mantenimiento del orden patriarcal dado que perpetúa y fortalece roles y estereotipos de género... (p. 74)

La confirmación de la capacidad de la que Alario (2018) expone en sus hallazgos se busca de manera intencional relacionarla con cómo a través de los medios se sigue confirmando de manera consciente, lo que lleva al actuar a hombres y mujeres de la misma manera en la que han aprendido de manera explícita e implícita que se ejerce la sexualidad. Por ende, el orden social hegemónico no se pierde ya que su capacidad de confirmar que sigue existiendo y formando parte de la vida de las personas aparece en representaciones, tales como: comerciales, pornografía, amistades, tecnologías, entre otros.

Zambrano, Bautista, & López (2018) enuncian cómo es que los imaginarios de la sexualidad buscan conservar, de alguna manera, el orden tradicional establecido y de ello señalan lo siguiente:

en la construcción de los imaginarios de sexualidad, hay unas fuerzas estabilizadoras que buscan mantener los valores y creencias tradicionales, que ayudan a preservar el orden establecido, de manera que en la sociedad se mantenga el paradigma hegemónico que solo acepta la sexualidad dentro del matrimonio, entre personas adultas, heterosexuales y con fines reproductivo, reprimiendo cualquier expresión de la sexualidad que no se enmarque en esta mirada. Para los estudiantes esta visión es perpetuada en el proceso de socialización, que se desarrolla en la familia y la escuela. (p. 409)

Las fuerzas estabilizadoras de las que hablan los autores buscan a través de la construcción social de los valores y creencias tradicionales que se viva la sexualidad de determinada manera en las parejas. Retomando las palabras de los autores, se exponía que, a través de las fuerzas estabilizadoras se busca mantener el orden social.

Por ello mismo, ratifican que para los estudiantes con quienes realizaron su estudio de investigación, observan que se ha ido perpetuando la tradicionalidad en el proceso de socialización que tanto la familia como las instituciones educativas desarrollan en los jóvenes. Agregando al último punto que también la economía impulsa a romper la tradicionalidad, ya que cada vez la vida es más cara y menos sostenible por una persona por pareja.

Los imaginarios sexuales que se van elaborando a través del tiempo generan un cúmulo de información respecto a la sexualidad que se pretende que se viva en una sociedad; la historia de la sexualidad en la persona hace referente a las experiencias que ha ido adquiriendo desde lo que observa hasta lo que pone en práctica. Jeffrey Weeks, sostiene que la sexualidad en la persona:

suele ser una historia de nuestras preocupaciones siempre cambiantes acerca de cómo deberíamos vivir, cómo deberíamos disfrutar o negar nuestro cuerpo, tanto como acerca del pasado. La manera en que escribimos sobre nuestra sexualidad nos dice tanto del presente y sus preocupaciones como de ese pasado. (1998, p. 58)

Las preocupaciones, son sentimientos acompañadas de pensamientos que permean en la relación interpersonal con el otro; un aspecto y objetivo importante que busca este estudio en particular es conocer las secuelas que los imaginarios sexuales dejan en una persona cuando no se experimenta lo que se esperaba o imaginaba, por ejemplo: una persona a través de la presión social puede que manifieste como síntoma de tensión una eyaculación precoz delante de su pareja y que esto se vuelva un conflicto entre los dos.

Las preocupaciones respecto al tema funcionan como una telaraña, ya que estas se “tejen y entretejen cosmovisiones, opiniones, percepciones y sensaciones frente a la realidad que como miembros de una misma sociedad nos envuelve...” (Fernández, Múnera, & Vélez, 2018, p. 38) Y posteriormente llega el abatimiento anímico y psíquico al no haber satisfecho aquella realidad que estaba tan esperanzado de experimentar y que fuese de tal manera.

Cuando el hombre y mujer no rompen con los estereotipos tradicionales sobre la sexualidad, “refieren sentimiento de culpa ante el deseo sexual y temor a la iniciación sexual, asumiendo la abstinencia y evitando cualquier tentación que los pueda llevar a caer en el pecado...” (Zambrano, Bautista, & López, 2018, p. 413). De tal manera, cuando el hombre y la mujer pasan a etapas adultas optan por creer y vivir imaginarios sexuales liberales para no vivirse en su sexualidad con altos niveles de sentimiento de culpa y sobre todo por residir en una región con un alto nivel de creencia católica, o buscan mantener su tradicionalidad con rigidez y sin flexibilidad alguna.

Tal como Sabsay (2018) da a conocer que en la actualidad se puede pensar “en una multiplicidad de formas de manifestación popular en las que, mediante recursos culturales, los cuerpos significan y reclaman de otras maneras...” (p. 23) Esta previa cita permite leer el cambio que si bien no es explícito va sucediendo de manera silenciosa y permisiva. Por ende, esto va requiriendo una previa modificación del contenido de los imaginarios sexuales y así incidirán en la sexualidad de ambas partes de la pareja heterosexual.

En este apartado, se ha buscado abordar la incidencia que los imaginarios sexuales tienen sobre la sexualidad en las parejas heterosexuales; entendiendo desde la aportación que Zambrano, Bautista, & López (2018) elaboraron respecto a los imaginarios sexuales lo siguiente:

Constructos abstractos relacionado con lo fantástico, lo mítico, las ensoñaciones y la memoria colectiva, que reflejan las visiones del mundo y los supuestos culturales epócales, que determinan la forma como las personas imaginan y viven su sexualidad dentro de una sociedad. (p. 409)

Para una mejor y rápida comprensión del concepto: imaginarios sexuales, un elemento clave son aquellas ensoñaciones elaboradas respecto la sexualidad y también la memoria colectiva; de esta manera, parafraseando la previa cita expuesta, lleva a ahondar lo que se busca reflejar en el mundo, en la cultura, en una determinada época, de cómo se están viviendo, qué se permite, qué no, entre otros aspectos también que incorporan la complejidad de la sexualidad practicada o narrada.

Los hombres y mujeres mediante la pornografía, esquemas sexuales culturales, las modas que emergen y lo que venden éstas mismas van formando un supuesto sobre lo que la sexualidad debería de ser en pareja y esto repercute directamente a la sexualidad que se vive en la vida cotidiana ya que los medios están representando de una manera muy ambivalente y utópica el vivir la sexualidad, por lo tanto, cuando las parejas van experimentando e identificando que la sexualidad que se pone en práctica no es la misma que en su imaginario sexual viene un decaimiento emocional y físico que se tiene sobre la sexualidad.

Además, retomando a Fernández, Múnera, & Vélez (2018) en los imaginarios sexuales "ya se hace énfasis al significado que se le otorgue a determinado

acontecimiento..." (p. 40). Como bien se expuso anteriormente, una particularidad del concepto de imaginarios sexuales es que se le otorga un significado y sentido a una o varias acciones; siguiendo esta lógica los imaginarios sexuales van generando vacíos sobre la experiencia que hombres y mujeres tienen sobre el imaginario sexual que llevan años elaborando en su cognición.

La incidencia que los imaginarios sexuales tienen sobre la sexualidad en hombres y mujeres es alta, ya que éstos se van formando desde que la persona comienza a un desarrollo más consciente de su propia vida hasta que ésta culmine y termine.

A manera de conclusión, de este primer apartado: estado del arte, se logran revisar seis distintos ejes de los cuales está compuesto el mencionado y éste permite conocer cómo el contexto histórico, social y cultural, y otros cúmulos de factores que son mencionados resultan articular y generar distintos modelos de construcción social de la misma sexualidad, esto tanto para el varón como para la mujer. Por ello la importancia en hacer un especial énfasis en mencionar y haber expuesto lo que ya ha sido estudiado con respecto al tema principal.

Los seis distintos ejes que constituyen al estado del arte permiten conocer los acercamientos y esferas más significativas que le interesan a la investigadora en relación con el tema principal que se investiga y desarrolla en este documento: construcción social de la sexualidad en adultos jóvenes que sostienen una relación de pareja heterosexual en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG).

Por otra parte, es importante hacer mención que hay una fuerte inclinación para que el leyente logre aproximarse, allegarse lo más posible ante las distintas propuestas y enfoques tales como: sociología, psicología, antropología, filosofía y entre otros. Es de esta manera que se procura lograr una mirada y un diálogo interdisciplinario, que abone hacia la predilección que se desarrolla en este documento.

3. Planteamiento del problema

En las últimas décadas, en México, se han vivido importantes transformaciones en distintos planos que conforman la estructura del país, especialmente en el plano social: ha habido un incremento significativo en la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, los roles de género se han visto transformados hacia una contemporaneidad, así mismo se ve más ausentada día con día la tradicionalidad y esto ha generado que hombres y mujeres se vivan de manera difusa y confusa con respecto a las actividades que a cada género le ha correspondido cumplir, y en ello también entra el área de la sexualidad en la pareja.

La relevancia del estudio embona con las necesidades y transformaciones sociales que se viven en el país y por ende el estudio dará respuestas a los cambios tan vitales que están ocurriendo en la vida cotidiana de las personas; el estudio muestra ser pertinente en su contexto para ir generando literatura con respecto al eje central de este estudio: Construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual en el AMG.

A partir de la lucha de género que el país vive en la actualidad, junto con la modificación de los roles de género, las mujeres y hombres se han visto desplazados de su tradicionalidad al ámbito contemporáneo. La confusión que se ha ido generando en los roles de género se está viviendo actualmente y a la par se observa esta misma confusión sobre la construcción social respecto a la intimidad en las parejas heterosexuales.

La estadística que hay respecto a los cambios se observan en varias dimensiones sobre cómo tanto las mujeres como los hombres se viven de manera difusa en qué le correspondería a cada género, es decir, la construcción social está siendo modificada por distintas vicisitudes sociales, por ejemplo: una pareja heterosexual que tiene hijos, en la actualidad, tanto el hombre como la mujer salen a trabajar porque el nivel económico de vida cada vez es más elevado y no les es posible solventar los gastos si nada más trabajara una persona como antes se habituaba y también por el empoderamiento que la mujer está teniendo en el área laboral.

Cómo se lee, se entiende que hay factores tanto económicos como sociales que impulsan a ambas partes de la pareja al ámbito laboral. Otro ejemplo está en la Organización de las Naciones Unidas en 2015 generó una propuesta Consolidación de una Alianza Estratégica para el logro de la Igualdad de Género en donde promueven objetivos dirigidos a lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas, esto refiere a una desigualdad importante de género y cómo la población de México ha funcionado de otra manera a la que propone la ONU. Por ende, los movimientos sociales que intencionan disminuir la desigualdad de género están a flor de piel en este momento.

En la actualidad, los roles de género que las parejas heterosexuales del AMG buscan vivir se ven atravesados por cúmulos de opciones y diversidad, la tradicionalidad al irse ausentando ha generado una amplia variedad de posibilidades de interacción para le pareja además de ser traspuestos por las nuevas maneras contemporáneas de interacción.

Es importante enfatizar en las modificaciones donde ambos géneros se han desplazado y han sido colocados de manera opuesta; “diferentes procesos ocurren en nuestras sociedades modernas que anuncian formas de cambio social, entre ellos: la revolución sexual, el control de la natalidad, la incursión de las mujeres en los mercados de trabajo, las innovaciones biológicas en el dominio de la procreación...” (Mancillas Bazán, 2006, p. 5). Entre muchas otras transformaciones más van apareciendo respecto al cómo vivirse, de las cuales este estudio busca contestar por medio del marco de referencia de la construcción social.

Es importante mencionar las expectativas que se han generado de manera histórica y estas estructuran al país, aunado a las demandas que la sociedad espera hacia las parejas heterosexuales en México y sobre todo en una región con un alto sentido y pertenencia de religión y moral como lo es Jalisco, y además estas demandas sociales que ha propuesto la construcción social a la región, sin haber tomado en cuenta lo que cada individuo por su propia capacidad orgánica y fisiológica pueda ofrecer para su pareja en el área de la sexualidad.

El proyecto busca identificar aquellas construcciones sociales que han sido impuestas sobre la sexualidad en las parejas heterosexuales y cómo es que se viven las

personas en el ejercicio de su sexualidad, para ello la importancia de recabar información respecto cómo se está ejerciendo la sexualidad en pareja de acuerdo con las demandas impuestas socioculturalmente, y a la par, informar a los especialistas de la salud específicamente a los psicoterapeutas que trabajen y/o abordan temas relacionados con la intimidad en pareja y sobre todo a los psicoterapeutas especializados en sexualidad.

Además de recabar información respecto a cómo se viven las parejas en el área de la sexualidad, se busca transmitir mediante los relatos biográficos de los colaboradores su experiencia sobre exigencias que son impuestas desde lo que se puede observar en la pornografía en contraste a lo que el cuerpo da por propia anatomía; así que el recabar información en este sentido permite leer cómo se viven las parejas en un momento dónde se experimentan transiciones importantes en lo que se espera en cuanto al hombre y a la mujer.

Por otro lado, el leer las vivencias que las parejas experimentan en el campo de su sexualidad, a los profesionales de la salud, tales como: psicoterapeutas, psicólogos y sexólogos, les permitirá conocer las diferencias en cuanto a los cambios que ha estado habiendo y las necesidades que las parejas heterosexuales viven.

Cabe resaltar, que al ser una época que se caracteriza por el uso excesivo del internet y sobre todo las redes sociales, se ha transformado el espacio del amor y de la sexualidad con el otro; “Las tecnologías comunicativas están afectando las relaciones de pareja y todos sus correlatos: el cortejo, el ligue casual, la comunicación afectiva, a la búsqueda de reconocimiento público, la sociedad romántica o sexual...” (Rodríguez Salazar & Rodríguez Morales, 2016, p. 16).

Y, sobre todo, al tener percepciones utópicas respecto al amor romántico, la exigencia aumenta tanto para el hombre como para la mujer y esto repercute directamente en la conducta de una persona hacia con la otra, sobre todo cuando la experiencia íntima está sujeta a la regulación o modificaciones que la sociedad vaya teniendo.

3.1 Pregunta general

¿Cuáles son los elementos principales que constituyen la construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres adultos jóvenes que sostienen una relación de pareja heterosexual, en el Área Metropolitana de Guadalajara?

Preguntas específicas

- ¿De qué manera el análisis de las narrativas que dan cuenta sobre la construcción social de la sexualidad puede aportar al ejercicio de la psicoterapia?
- ¿Cómo ha sido, el ejercicio de la sexualidad, a través del tiempo de la vida en pareja de cada participante?
- Con respecto a los imaginarios sexuales que cada miembro de la pareja ha elaborado, ¿cómo se ha vivido el hombre y la mujer, en cuanto a lo esperado y a lo obtenido en la sexualidad con su pareja?

3.2 Objetivo general

Identificar los elementos principales que conforman la construcción social sobre la sexualidad en hombres y mujeres adultos jóvenes que sostienen una relación de pareja heterosexual, en el Área Metropolitana de Guadalajara.

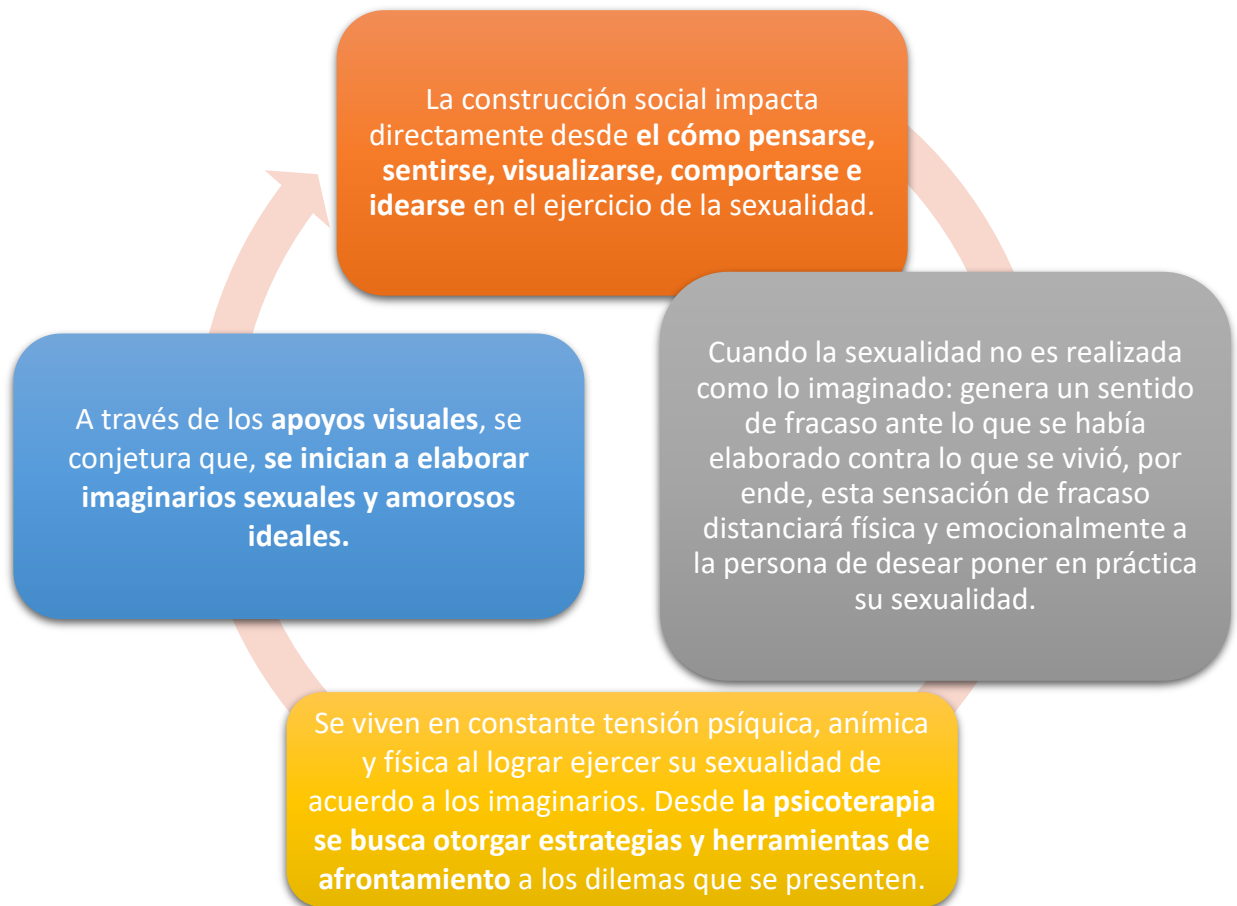
Objetivos específicos

- Conocer la manera que el análisis de las narrativas que dan cuenta sobre la construcción social de la sexualidad aporta al ejercicio de la psicoterapia.
- Conocer cómo ha sido el ejercicio de la sexualidad, a través del tiempo de la vida en pareja de cada participante.
- Identificar si existe contraste sobre los imaginarios sexuales creados con respecto a cómo se ha ejercido la sexualidad en la vida cotidiana de los hombres y mujeres.

3.3 Hipótesis

En este siguiente apartado se busca dar a conocer las distintas conjeturas que se elaboraron en un principio del estudio de investigación. Primero se expone un esquema dónde se logran apreciar las distintas hipótesis principales del estudio de una manera más acotada y breve, para que así el lector logre captar las ideas esenciales.

Los datos estadísticos e información que se tiene respecto a la construcción social sobre la sexualidad en hombres y mujeres que tienen una relación de pareja heterosexual son escasos, por ello una de las razones primordiales al buscar explorar esta área de la intimidad en la pareja: la sexualidad. En esta investigación, hasta este momento se han elaborado diversas hipótesis que son expuestas a lo largo de este apartado.



La construcción social de la sexualidad impacta directa e indirectamente desde el cómo una mujer y un hombre se piensan, visualizan, se sienten, se comportan e idean con respecto a ellos mismo y con el ejercicio de la sexualidad. De hecho, las diversas construcciones socioculturales que han sido impuestas por el interés político impactan directamente desde el cómo se vive un individuo, la pareja y una colectividad.

Por ejemplo, los apoyos visuales que se utilizan para conocer la sexualidad individual y de pareja, así como lo puede ser el Kamasutra que tiene desde el siglo IV siendo utilizado como apoyo visual para hombres y mujeres para observar las distintas posturas para tener relaciones sexuales, corresponde a las conductas que la población va conociendo. Es decir, desde el momento de observar un libro sobre sexualidad, los imaginarios sexuales se van instalando, introyectando en la cognición de cada persona. Y así posteriormente, elaboran más imaginarios sexuales y/o amorosos con respecto a ellos y a sus parejas.

Aunque el Kamasutra no ha dejado de ser un apoyo visual para generar alternativas en el ejercicio de la sexualidad y romper con la rutina de la vida cotidiana, ahora se cuenta con un sinnúmero de apoyos audiovisuales como lo es la pornografía, los packs, aplicaciones de citas, entre otros...

Por ello, se llega a la conjetura, que para el hombre y para la mujer, estos apoyos funcionan a manera de impulso para que así elaboren imaginarios sexuales desde el observar a otros cuerpos que ni si quiera son los propios, y cuando la expectativa es creada en lo ajeno, lo que sucede en el campo de la práctica con el propio cuerpo normalmente no coincide con lo que previamente se observó en lo ajeno.

Siguiendo esta lógica, se hipotetiza, que lo que es aprendido y observado en la ajenidad, crea altas expectativas utópicas acerca de cómo vivirse en la sexualidad y a esta pauta se le otorga una connotación positiva respecto a la experiencia de la sexualidad. Todo esto forma parte de la dialéctica que permea a la sociedad e incide, desde cómo se conoce lo que es la sexualidad hasta cómo se practica, es decir, determina el cómo, el cuándo y el para qué.

Como se exponía previamente, todos los apoyos visuales a los que en la actualidad se tiene acceso a través de un click, van generando altas expectativas, por lo tanto, se conjetura, que se instala un sentido de preocupación y angustia en las personas respecto a cómo poner en práctica lo que tanto se ha observado en lo ajeno y esto puede generar

altos niveles de ansiedad en ambos miembros de la pareja e incluso poder desarrollar algún trastorno sexual hipoactivo.

También, el que mediante las tecnologías se conozca la sexualidad y sobre todo sea observada en cuerpos ajenos se hipotetiza que genera: tensión psíquica, física y anímica cuando una mujer y un hombre comienzan a ejercer su sexualidad.

Además de hipotetizar sobre el sentido de preocupación y ansiedad que tanto el hombre como la mujer lo viven cuando es puesta en práctica la sexualidad, cuando la mencionada no es vivida como el imaginario sexual lo dicta no lleva a una segunda conjetura: genera un sentido de fracaso ante lo que se había imaginado y ante lo que se vivió, por ende, en un futuro a corto y largo plazo esta sensación de fracaso distanciará a la persona de desear poner en práctica su sexualidad.

Rosario Esteinou, escribe un breve texto, en 2008, titulado: “Las relaciones de pareja en el México Moderno”, en dónde expone por décadas los cambios que se han ido experimentando en cuanto a la sexualidad que se comparte, entre ellos expone lo siguiente:

Desde el punto de vista sociocultural los cambios más importantes que hemos presenciado son: una mayor diferenciación no sólo desde el punto de vista objetivo sino también simbólico; una mayor complejización de la estructura social y cultural de tal forma que hoy podemos observar una variedad de estilos de vida y modelos culturales en torno a lo que significa una pareja, una familia, una educación de los hijos, etcétera, que nos son coherentes entre sí pero que coexisten (Millán, 2008). Ello genera mayor diversidad, pero también mayor incertidumbre y angustia en los individuos (p. 73)

Teniendo en cuenta a Rosario Esteinou, hace referencia a lo anterior desde 1970 – 2000, por lo tanto, dos décadas después se sostiene que los cambios y transformaciones que se viven dentro de la pareja generan incertidumbre, angustia y se hipotetiza que ansiedad también. Agregando a lo anterior Víctor Frankl, en su libro Psicoterapia y Humanismo que publicó en 1978 afirmó que:

el hombre crea artificialmente la tensión que le ha evitado la sociedad de la abundancia. Se proporciona a sí mismos tensiones planteándose deliberadamente exigencias y exponiéndose voluntariamente a situaciones de *stress*, si bien tan sólo temporalmente (p. 106)

Esto lleva a conjeturar que si estas situaciones, a la que la gente, en efecto se expone a ellas de manera inmediata y cubren un sentido de exigencia social y cultural para lograr una realización igual que cómo lo observaron en lo ajeno, sí les genera tensión.

Es interesante comprender de qué manera, hombres y mujeres del AMG han ido constituyendo su saber sobre la sexualidad, sobre todo en una región donde más del 90% de su población es considerada católica, por ende la sexualidad es un tema tabú, es decir, que se habla poco de él y de manera disfrazada, sólo se aborda el tema cuando se tienen inquietudes o dudas respecto al mismo, o en ocasiones ni siquiera se acude con el especialista de la salud por propia vergüenza que genera hablar de la sexualidad.

Por ejemplo: dentro del ejercicio de la psicoterapia, el área de la intimidad en ocasiones es abordada por el paciente con un alto nivel de vergüenza, ya que hablar respecto a la intimidad del hombre y mujer que se vive tanto de manera individual y/o en pareja, genera un alto sentimiento de pudor, que en ocasiones este imposibilita la simple expresión del mismo.

Así mismo, se hipotetiza que sí hay escenarios donde la expresión no se plantea de la manera más adecuada para quienes apenas están incursionando en sus primeros acercamientos con la sexualidad y hay discursos que tienden a ser expresados por padres, tutores o personas más a llegadas al individuo, donde estos relatos sobre experiencias tanto personales como ajenas, tienden tener una connotación negativa lo que ocasiona que los jóvenes de la población elaboren imaginarios sexuales no del todo claros y negativos.

Se pretende que a través de la construcción social, que será el marco teórico de la investigación, propuesto por Berger & Luckmann, se dé respuesta al fenómeno social donde se empiece a “reconocer que quizás arroje luz sobre nuestro presente confuso y desconcertante...” (Weeks, 1998, p. 56) ante las transformaciones que viven el hombre y mujer día con día, sobre todo, la confusión que viven sobre el deconstruccionismo social tradicional que está generando nuevas demandas del cómo vivir y desempeñarte en la vida cotidiana.

Con los resultados de la investigación acerca de la construcción social de la sexualidad, se hipotetiza que ambos sexos de la pareja heterosexual se viven en constante tensión psíquica, anímica y física al lograr ejercer su sexualidad por los imaginarios sexuales que se han ido elaborando en la historia sexual de la persona y cómo bien afirmó Jeffrey Week, la historia sexual de la persona genera preocupaciones ante el cómo debe vivirse, sentirse y pensarse acerca la sexualidad tanto de manera individual como puesta en común con la pareja.

Sobre todo, cuando en la actualidad existe un significativo aumento del uso de las tecnologías y estas generan una mayor exigencia acerca del supuesto de qué constituye la sexualidad de los hombres y mujeres y, por último, se hipotetiza que estos imaginarios sexuales son menos adherentes a la vida cotidiana de las personas que sostienen una relación de pareja heterosexual. Por ende, los elementos que componen el construccionismo social en el AMG inciden y determinan la manera en que la sexualidad deberá de ser puesta en común.

La sexualidad al ser un área con escasas investigaciones y autores especializados que ahonden sobre el tema, en comparación a otras áreas de interés donde se encuentran mayores cantidades de material y literatura al respecto, se llega a la conjetura que en el AMG hay una amplia laguna de información con respecto a cómo se construye la sexualidad en parejas heterosexuales.

Por otro lado, se hipotetiza sobre cómo en esta región de México, los mandatos e imaginarios sexuales persiguen y rigen la expectativa que tanto la mujer como el hombre van armando respecto a cómo vivir su sexualidad y sobre todo al vivir en un momento donde se está experimentando un crecimiento exponencial con las tecnologías.

Todos estos factores que se han ido mencionando en este apartado, van generando ideas determinantes y/o escenarios sobre cómo debería de funcionar la sexualidad, de cómo debería de ser el cuerpo, qué posiciones sexuales se deben de implementar o cuáles son las más gozosas.

Cada uno de estos supuestos y muchos otros se busca que sean cuestionados a través de esta investigación porque se sospecha que al generalizar qué funciona para todas las personas resulta ambiguo y confuso tanto en la construcción social de la sexualidad como en las diversas prácticas que la sexualidad contiene y sobre todo en las futuras prácticas que tanto el hombre como la mujer tendrán.

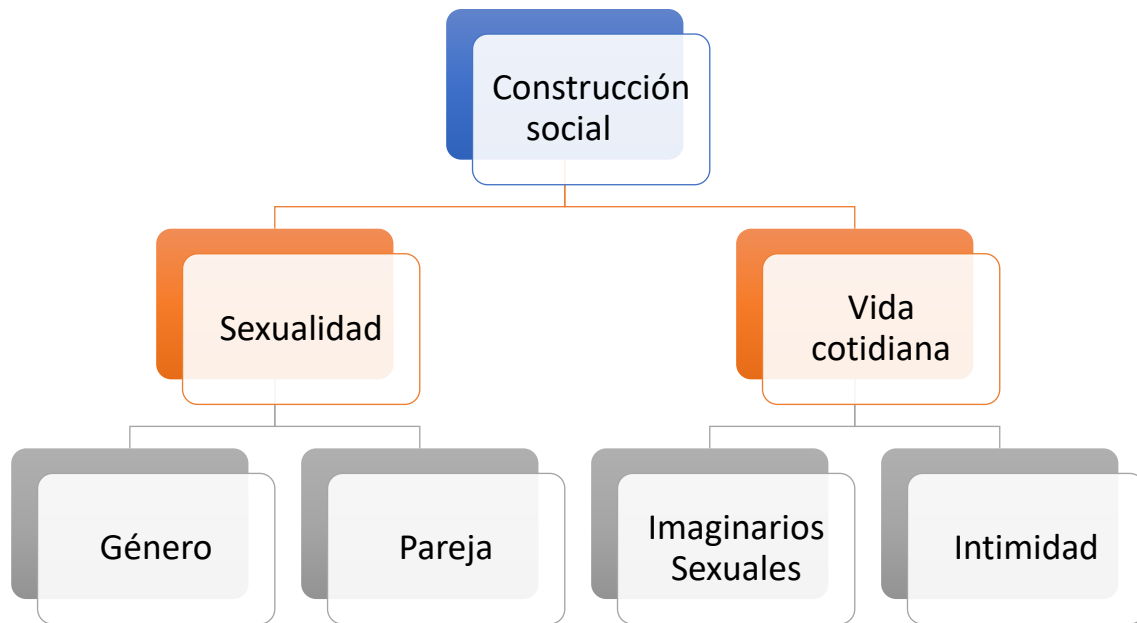
4. Marco teórico

En el presente apartado se expondrán los conceptos principales que se han elegido para desarrollar tanto áreas teóricas desde la sociología como desde el desarrollo humano. Se busca que desde diferentes perspectivas se logre analizar el fenómeno principal de la investigación: Construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual, en el AMG.

Los conceptos que se eligen para analizar el fenómeno son los siguientes: construcción social, desde Berger & Luckmann; sexualidad; vida cotidiana; género; pareja; imaginarios sexuales; intimidad. Los siete elementos que se seleccionan se vinculan, están en interacción todo el tiempo, y corresponden al objetivo central de la investigación.

Cabe mencionar que el concepto de construcción social en el presente estudio es utilizado como postura epistemológica, ya que a lo largo del estudio se menciona la construcción social de la sexualidad. Esto se hace con el objetivo de comprender la sexualidad desde la postura epistemológica que Berger & Luckmann nos ofrecen. A continuación, se comenzará a ahondar en el concepto.

Para el marco conceptual, la investigadora elige siete conceptos: construcción social, sexualidad, la vida cotidiana, pareja, género, intimidad e imaginarios sexuales, ya que los mencionados los considera los más significativos que componen la construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual y el objetivo principal de dicho estudio se entrama constantemente con estos siete conceptos.



Estos siete conceptos funcionan, dentro de esta investigación a manera de componentes/piezas, que son considerados en este estudio fundamentales para lograr comprender la construcción social de la sexualidad; estos elementos conceptuales están en innegable contacto e interacción dentro de las relaciones interpersonales, sobre todo en las relaciones afectivas que las parejas heterosexuales tienen. A través de los siete conceptos permiten fundamentar a la investigadora cuáles son aquellos elementos que constituyen la construcción social de la sexualidad en adultos jóvenes que tienen una relación de pareja heterosexual en el AMG.

4.1 Construcción Social

En este apartado se expondrá desde qué autores se busca explicar el fenómeno social de la presente investigación, como se expuso en el párrafo anterior... Berger & Luckmann, ambos reconocidos autores de la obra: La construcción social de la realidad: un tratado en la sociología del conocimiento, escrita en 1968. Es de dicho texto de dónde se busca dar cuenta a través de los planteamientos de ambos autores.

Sin embargo, en este apartado se busca profundizar conceptualmente respecto al construccionismo social, ya que “la perspectiva del construccionismo social ha crecido

considerablemente en las últimas décadas, tanto en el campo de la psicología social como en el de la sociología...” (Rizo, 2015, p. 21) Y para este estudio es la manera más adecuada por la que se puede explicar el fenómeno a investigar: La construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una pareja heterosexual en el AMG.

Resulta útil el breve esbozo que Rizo (2015) escribe en su artículo, titulado: Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana – Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann, con respecto a lo que Berger & Luckmann buscaron expresar en su obra previamente mencionada:

Los autores plantean una teoría del mundo de la vida en la que, a partir de la experiencia individual del sujeto, se describe la estratificación de su mundo de la vida con el foco puesto en la cotidianidad. La realidad cotidiana se encuentra dominada, entonces, por la acción y la Comunicación. Luckmann, sin embargo, no puede ser adscrito a una única perspectiva como la fenomenología social... Luckmann pone en el centro de su propuesta al sujeto y lo concibe, antes que cualquier otra cosa, como un individuo en permanente vínculo e interacción con sus semejantes; desde estas situaciones de interacción, los sujetos construyen la sociedad y, a la vez, son considerados por ésta. (p. 21)

Con el conveniente material que Rizo redacta, se constata que los autores Berger & Luckmann buscaron profundizar, a través de la cotidianeidad, en la experiencia individual del sujeto y los elementos más importantes que constituyen el construccionismo social, poniendo especial atención al sujeto percibiéndolo en permanente vínculo e interacción con sus pares. Este breve párrafo permite dar cuenta acerca de cómo es constituida la sociedad y cuáles, según los autores, son las piezas más sustanciales: comunicación y la acción.

Los autores hacen constante referencia, dentro de su obra, acerca de la sociología del conocimiento, y esta fue nombrada y empleada en primera instancia por Max Scheler, empero, Berger & Luckmann disponen de la misma expresión en su texto: la construcción social de la realidad, para lograr justificar de manera minuciosa los elementos que están intrínsecamente relacionados al cómo se ha construido socialmente la realidad.

Habiendo dicho esto, según los autores, Berger & Luckmann (1968) la realidad se construye a partir de la dialéctica previamente establecida, entre esta realidad que ya está construida, la que se sigue construyendo de manera atemporal, es decir no para de construirse, y el correspondiente conocimiento de la realidad que han ido adquiriendo sus actores: hombres y mujeres que forman parte de ella.

El lenguaje, “se ha presupuesto como un reflejo de la realidad, como un espejo, o que sólo describe al mundo o la realidad: al lenguaje le imponían la tarea de describir y reflejar...” (Mendoza, 2015, p. 85) Por ende, el lenguaje tiene una labor sumamente importante, ya que, gracias a su existencia, se puede lograr obtener una apreciación más fina de la realidad y en distintas gradientes. Esto en primer lugar.

Y, en segundo lugar, se logra comunicar y transmitir de persona con persona los significados culturales que hay detrás de cada acción. Ya que como se había expuesto previamente: la comunicación y la acción, son los dos componentes más significativos.

Desde la perspectiva sociológica de Berger & Luckmann (1968), afirman que la “sociología del conocimiento entiende la realidad humana como realidad construida socialmente...” (p. 230) Por ende, existen una serie de elementos los cuales generan, literal y metafóricamente una construcción y resulta una presencia tanto objetiva como subjetiva para las personas que forman parte de ella. Entre los elementos más importantes se encuentra también la dialéctica.

El pensamiento e ideas de los autores Berger & Luckmann, embonan con lo que se sigue estableciendo acerca de la construcción social, por otro lado, habrá que mencionar la importancia del momento cuando elaboraron sus teorías, y que en la actualidad los críticos posmodernos, según Magnabosco (2012), valorizan las conexiones entre las personas y se basan en la creencia de las interpretaciones subjetivas.

La vida de las personas se organiza por el significado construido acerca de sus experiencias y se atribuye a esas conexiones...” (p. 222) Aunque exista un periodo de 38 años de distancia entre lo que Berger & Luckmann afirmaron y Magnabosco expuso hace 8 años, la definición converge en que: la realidad se construye a partir de la dialéctica previamente establecida y la acción tiene un gran nivel de importancia. Sin embargo, la dialéctica llega a ser un tipo de acción.

Es interesante como en los primeros niveles de Desarrollo Humano se enseña que cuando hay un producto (bebé) nace al mundo sin saber cómo actuará, así como también Vygostky creó su teoría donde explica la importancia del contexto sociocultural para el desarrollo de las personas. Por otro lado, es cautivador y vuelve a afirmar lo que teóricos ya han elaborado hace casi 40 años... Berger & Luckmann sostuvieron que cuando el individuo nace no sabe cómo actuará, sin embargo, el contexto y sus círculos de socialización primaria los impulsarán a actuar de determinada manera.

Es decir, si eres mujer ¿qué funciones tendrás en la sociedad? Y lo mismo sucede con el varón. Pero, el individuo sí nace con predisposición hacia la socialidad para posteriormente incorporarse y ser miembro de X sociedad; “en la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal en cuyo curso el individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad...” (Berger & Luckmann, 1968, p. 162).

En la vida del hombre y mujer, quienes se hagan cargo del recién nacido, impactará desde con cuánta prisa lo arrullen para dormir, desde la respiración de la persona que lo arrulla, acciones diminutas aunque sumamente significativas; esto lo llevará a que el sujeto interiorice una comprensión determinada y resulte entender cómo está constituida su realidad. Esto es causa de cómo le hayan explicado cómo se actúa dentro de la realidad y también como el sujeto adquiriera aprendizajes respecto al tema y genere su propio criterio para entrar al mundo, bien lo afirmó Lalive D'épinay que entrar al mundo, también tiene sus componentes que constituyen el entrar al mundo.

A manera de conclusión de este conciso apartado, se coincide con lo que Rizo (2015) expresa en su escrito, *Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana – Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann*, en donde puntualiza que la perspectiva de la construcción social “ha crecido considerablemente en las últimas décadas, tanto en el campo de la psicología social como en el de la sociología. Aunque es evidente que no hay una interpretación de lo que es el construccionismo social...” (p. 21)

Efectivamente la perspectiva ha crecido, y la intención es que favorezca a explicar el fenómeno que se pretende desglosar en esta investigación. Por otro lado, también se afirma que la perspectiva está en constante transformación, ha y va mejorado y precisado sus definiciones, esto por el incremento de interés que ha habido con respecto al área, sin

embargo, cada autor ha ido elaborando y profundizando en lo que logran articular según lo que quieran transmitir y desde la perspectiva que decidan hacerlo.

Berger & Luckmann, a través de su objeto principal: el individuo, buscan explicar cómo se han ido constituyendo la construcción social, de tal manera, los autores dan a conocer que por medio de la interacción constante y permanente del sujeto éstos son quienes construyen día con día la sociedad y la sociedad a ellos mismos. También los autores, ahondan sobre cómo se construye la realidad y su respuesta es: a partir de la dialéctica (comunicación) y acciones (conductas) previamente ejecutadas y establecidas.

Es importante hacer mención que ningún humano nace sabiendo cómo se actuará y sobre todo en su contexto, ya que todo contexto es un misterio, pero sí existe una predisposición para socializar y que éste sea parte de la comunidad y de la vida cotidiana. Sobre todo, el hombre busca maneras de adquirir aprendizaje, por ejemplo, a través de la imitación y de tal manera va adquiriendo conductas que le permitan supervivir, y así en un futuro obtenga un sentido de identidad y de pertenencia en su vida cotidiana y contexto particular.

Así como en la actualidad, la construcción social “reúne un conjunto de contribuciones teóricas (teorías, narrativas, prácticas colaborativas y procesos reflexivos) que han contribuido principalmente con la psicología social, y más recientemente surgen como aporte a la psicoterapia en general...” (Magnabosco, 2014, p. 221). De esta manera, se busca que el aporte teórico abone a las ciencias de la salud, particularmente al ámbito de la psicoterapia para que genere una aportación a la cotidianidad del hombre y mujer, ya que de manera inherente forman parte del construccionismo sociocultural.

4.2 Sexualidad

A finales del siglo XIX se comienza a dedicar un espacio dentro de la literatura para abordar temas que engloben la sexualidad como tal, sin embargo, para la época y el contexto implicaba narrar al tema por debajo del agua; anteriormente cuando se mencionaba la sexualidad era común u obvio que estuviese relacionada con la procreación y ésta no la relacionaban con el amor, afectividad, placer o con el compartir en pareja... Con el paso del tiempo esta concepción e idea de lo que implica la sexualidad ha ido siendo transformada por la construcción social que busca atender las necesidades y transformaciones que ocurren en el día con día.

A continuación, se expondrá a un autor pionero en los años 1970-1990: Jeffrey Weeks, quién tiene un posgrado en historia de la teoría política y generó importantes aportes al área de la sexualidad tanto heterosexual como homosexual... Y fueron contribuciones altamente interesantes para la época ya que fue de las primeras personas que comenzó a interrogar la constitución propia del término desde la sociología. Se hace alusión a este gran autor, ya que se utiliza y emplea una combinación de la definición que él otorga en sus obras junto con otras que se identifican particularmente significativas.

Dentro de este estudio al referirnos sobre el término de sexualidad se entenderá a partir de las consideraciones que Weeks, María Martha Collignon, la Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C. (AMSSAC) y González, A. & Pérez, G. toman para ir conociendo el término, diferenciándolo y definiéndolo para la aplicación del mismo en esta investigación.

Para ello cabe mencionar lo siguiente: se pensaría, popularmente, que al hablar de sexualidad se refiere, generalmente, al acto sexual, sin embargo, Weeks afirma que la sexualidad no únicamente es compuesta por el acto sexual con el otro, sino a: “algunas actividades que describimos como propiamente sexuales no implica, por lo menos en superficie, a ninguna otra persona.

Algunos aspectos de la sexualidad no tienen nada que ver con el sexo...” (Weeks, 1998, pág. 57). Esto siendo publicado en el año 1998, dónde ya se considera e integra en la definición que la sexualidad no está ligada directamente al acto sexual y tampoco implica, necesariamente, a otra persona. Pero es hasta este momento de la historia, en dónde la sexualidad se es definida tanto de manera individual como compartida, ya que

50 años antes de esta publicación se tenía una concepción totalmente distinta a lo que Weeks asevera y distingue del interés religioso (procreación).

Weeks, también hace referencia a como se tiene que “ubicar todo aquello en su contexto social e histórico...” (Mendès-Leite, 2016, pág. 356) Para poder elaborar una definición de lo qué sucedió en determinada época y en qué sentido repercutió en la sexualidad, tanto a nivel individual como en pareja. Tal y como se expuso en el párrafo anterior a éste.

Según la Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C. (AMSSAC) el término de sexualidad se refiere a una “dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano: basada en el sexo incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción...” (Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C., 2020); y no es hasta este preciso momento de la historia en México y evolución del término, donde la sexualidad es considerada una dimensión fundamental por el hecho de ser: ser humano, y no como objetivo único de procrear, incluso se agrega al erotismo, la vinculación afectiva y al amor, cosa que con otros autores no se encuentra.

Además de la descripción previamente citada, el término está compuesto por distintas dimensiones del ser humano: biológico, cultural, religioso, socioeconómico, psicológico, esfera afectiva, histórico, valores (cívica y ética), tradiciones y costumbres de cada persona y cabe resaltar que cada elemento impacta tanto a nivel individual como cuando la sexualidad también se ejerce en pareja.

A diferencia de Weeks, la Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C. (AMSSAC) hace referencia que la sexualidad sí está vinculada a la reproducción, sin embargo, Weeks en su texto: *La invención de la sexualidad* (1998) hace referencia a la sexualidad como construcción social y sigue dicha lógica, sin embargo, él señala que el sexo representará un mandato biológico básico que se ve presionado contra la matriz cultural y tendrá que ser restringido por la misma, es decir, él separa de la sexualidad la reproducción biológica pero haciendo especial énfasis al sexo de la persona y de las expectativas que éste conllevará, por lo contrario la AMSSAC, afirma que la sexualidad sí está vinculada con la reproducción de manera inevitable.

Vaya que la sexualidad es un término que habrá que desmenuzarlo para lograr definirlo, al involucrar tantas áreas de la persona genera complejidad por sí sola. Si bien revelaba Weeks (1998) que “la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja...” (p. 30) ya que es un concepto fuertemente influenciado por el tiempo, momento contextual, región, religión, interés político y social, entre otros factores, que como se va leyendo es un término que requiere de una composición extensa para formular una definición amplia e integral.

En el presente estudio, también se coincidirá con la definición que exponen los autores: González & Pérez (2010), ya que logran incluir elementos vitales para la descripción del mismo concepto; parafraseando a los autores, previamente mencionados, postulan que la sexualidad forma parte integral del humano en el que se incluye la identidad, orientaciones, roles de género, el sexo, la reproducción, la afectividad y el placer de la persona... y todas estas áreas que la conforman serán influenciadas por el factor psicológico, biológico, socioeconómico, éticos, religiosos y espirituales...

La importancia de haber incluido a los autores mencionados en el presente párrafo está vinculada a cómo se incluyen a los factores bajo los que se ve altamente influenciado el término, ya que hasta el momento no se había expuesto al respecto. Sin embargo, más adelante se podrá constatar a través de las aportaciones que hizo Jeffrey Weeks que también incluye las influencias que tiene el concepto, sólo que lo elabora de distinta manera, él se referirá como los niveles de la sexualidad.

Hasta este momento, desde los autores y asociación que se han revisado con respecto al actual apartado, se pone en común que coinciden en que la sexualidad definitivamente es una dimensión fundamental del ser humano, es decir, haciendo alusión a ambos sexos: hombre y mujer.

Esta dimensión como muchas otras del ser humano, se ve influenciada por diversos factores: biológico, interés social, político, religioso, cívica y ética, tradiciones y costumbres de cada cultura, entre otros elementos que forman parte la construcción social, que se van aprendiendo y adquiriendo mediante los procesos de socialización, crecimiento (desarrollo) y el impacto del entorno en la persona, éstos dejan “en el individuo una impronta sobre una visión particular de la sexualidad, que incide en la cotidianidad de los individuos y en la forma de vivir la sexualidad...” (Zambrano, Bautista, & López, 2018, pág. 408).

Esta impronta, de la que Zambrano, Bautista & López comparten, está ligada a una visión particular sobre la sexualidad y así será con la mirada que cada persona va viviéndose en su propia y compartida sexualidad y cómo mira al mundo a través de ella con el día a día. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la sexualidad como:

un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vive y se expresa a través de pensamientos fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales. (2006, p.5)

Con esta última definición que se ha expuesto, se vuelve a coincidir desde otra organización que la sexualidad es una dimensión vital y central del ser humano, la cual estará presente a lo largo de toda la vida de las personas; sin embargo, es otra definición que incluye primera cómo el término abarca los papeles (roles) de género y la orientación sexual, y es la primer definición en afirmar que se vive siendo expresada a través de pensamientos, deseos, creencias, etc., es decir: imaginarios sexuales. Estos imaginarios sexuales también generan ciertas expectativas ante el cómo vivir la sexualidad y la presuponen ante lo que puede o no ser.

Para finalizar el apartado de sexualidad, se expondrán los dos niveles de la sexualidad que Jeffrey afirma y Mendès-Leite lo toma para su texto y en el expone:

el primero se refiere al conjunto de fenómenos sociales que atraviesan y modelan la vida erótica: leyes, religiones, normas y valores, creencias e ideologías, organización social de la reproducción, vida familiar, identidades, configuraciones domésticas, enfermedades, violencia, amor... Este nivel sociocultural interactúa con un nivel más

individual, y el uno y el otro se influyen y moldean mutuamente: placeres, sentimientos, dolores...” (Mendès-Leite, 2016, p. 355)

Estos dos niveles de la sexualidad hacen referencia a lo que ya se ha venido explicando referente a cómo y qué constituye la sexualidad y también de qué manera la parte afectiva de las personas interactúa permanentemente con el primer nivel de la sexualidad. Por otro lado, Collignon (2010) hace referencia sobre como en el mundo occidental la sexualidad está compuesta por “cuatro principios rectores: la heterosexualidad, la monogamia, el matrimonio, y la reproducción...” (p. 138)

Por lo tanto, la sexualidad se divide en dos niveles, en los aspectos que atraviesa la culturalidad y la influencia que tiene el hombre y la mujer, tanto a nivel individual como de pareja heterosexual; y no dejando de ser regida por los cuatro principios que Martha Collignon comparte y que forman parte la construcción social en México: la heterosexualidad, la monogamia, el matrimonio, y la reproducción.

A manera de conclusión, en este apartado, en este estudio cuando se hace referencia a la sexualidad se entiende como una dimensión central del ser humano que se encuentra presente desde el inicio de la vida hasta que se termine la misma; el mencionado término incluirá e influirá los roles de género, la formación de identidad, en el sentido de pertenencia de la persona, al sexo, el erotismo, la afectividad, la intimidad, la reproducción, la orientación sexual, el placer.

Es de vital importancia no dejar de lado, que se “vive y se expresa a través de pensamientos fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre...” (World Health Organization, 2006, p. 5).

El que se haya incorporado hasta el 2006 que la sexualidad puede no vivenciarse o expresarse siempre, es un componente sumamente importante para seguir elaborando y enriqueciendo lo que implica el concepto de sexualidad y, sobre todo, que se busca hacer un especial énfasis en esta investigación sobre la vinculación que hay entre toda aquella

elaboración que inmiscuya al pensamiento de la sexualidad con la misma puesta en práctica en el plano individual o en el de pareja.

Todos estos componentes estarán en constante contacto e interacción con los factores: sociales, religiosos, espirituales, biológicos, psicológico, históricos, éticos, legales, políticos, culturales... Por si fuera poco... Y todos estos irán evolucionado de manera simultánea, es decir, si un factor cambia impacta directamente en cuanto a la concepción que se formulará del concepto sexualidad. Por ello la importancia de ahondar en la evolución que ha ido tomando el término.

A manera de conclusión, la sexualidad ha pasado de ser un término prohibido tanto en la expresión oral del mismo, hasta abordarlo en la literatura. Conforme el paso del tiempo se constata que el concepto sí ha ido evolucionando, sin embargo, no se ha dejado la misma línea de la intimidad que desde el siglo pasado se ha tomado.

La definición se ha ido integrando y complementando desde las aportaciones que diversos autores mencionados han ido contribuyendo a la investigación, así como que cada vez se van incluyendo más áreas de la vida donde la sexualidad también se es expresada y es inevitable afirmar que se manifiesta en un sinnúmero de esferas de la vida cotidiana del hombre y la mujer.

4.3 La Vida Cotidiana

En este apartado se exponen a los autores que se eligieron para entender el conjunto de palabras: la vida cotidiana.

El conjunto de palabras: vida cotidiana, se refieren a grosso modo a la repetición de una secuencia de hechos que éstos llevan un orden predeterminado y la cotidianidad es la repetición del mismo día a lo largo de año(s) y de la vida de cualquier persona. A continuación, se irá precisando y dando sustento teórico sobre lo que compone la vida cotidiana y significará para este estudio en particular. Berger & Luckmann (1968) enuncian que:

el mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativos de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. (p. 35)

Es curioso, cómo en el apartado anterior: sexualidad, se mencionaba en la conclusión que es inevitable la vinculación entre el concepto mismo con toda la elaboración que hay en la mente de una persona sobre este. Aquí ocurre algo parecido, ya que los autores afirman que el mundo inicia en los pensamientos y acciones, y por estos mismos estará sustentado.

Según Berger & Luckman (1968) la vida cotidiana, está constituida por un preciso orden de objetos, como se exponía anteriormente, donde éstos ya tienen un significado propio antes de que estuvieran en escena; de tal manera el lenguaje que es empleado en la vida cotidiana proporciona las objetivaciones que se requieren para seguir otorgando sentido.

De esta manera, afirman Berger & Luckmann (1968), la realidad de la vida cotidiana se “organiza alrededor del aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente. Este aquí y ahora es el foco de la atención que presto a la realidad de la vida cotidiana...” (p. 36) Por un lado, este aquí y ahora permiten precisar la atención que se pone ante los hechos y mostrar mayor nivel de consciencia ante lo que está sucediendo.

Los autores destacan que esta consciencia llega al auge con el vivir la vida cotidiana por eso es imposible desatenderla, consecuentemente se ve el hombre obligado a prestarle atención total a la misma, ya que la vida cotidiana se experimenta en estado de vigilia. Retomando el aquí y ahora es lo que le proporciona realidad a la conciencia; también, al formar parte de un mundo de actividad, “la conciencia está dominada por el motivo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él...” (Berger & Luckmann, 1998, p. 38)

El hacer algo repetidamente, por ejemplo, ir a trabajar, el actuar de determinada manera en la vida, le da un sentido que culmina la cotidianidad. También, lo que domina a la conciencia será la acción a la que se busca llegar en el futuro, algo que no está aquí

y en el ahora, por eso mismo afirman los autores que la consciencia está dominada por el motivo pragmático.

Lalive D'épinay (2008) manifiesta que “la característica esencial de una sociología de la vida cotidiana reside en su manera de entrar en los fenómenos socioculturales considerándolos a partir del punto de vista del vulgar, del común de los mortales...” (p. 18). El modo de entrada al que se refiere el autor está orientado al campo sociocultural, es decir, cómo, de qué manera se entra al campo y con quiénes, esto acompañado de que la acción social no es nada más actor-individuo, sino el de actores individuos que viven en una realidad actuada, previamente construida y con un lenguaje que transmite todo el tiempo.

Como bien lo decían Berger & Luckmann (1968) “la realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros...En realidad no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme con otros...” (pág. 38) En este sentido Lavile D'épinay agrega lo importante y significativo que es la manera de entrar al mundo, tanto de manera individual como con los otros y es una interacción de ida y vuelta que no tiene fin, es decir, una vinculación circular.

Ahora se explicará, desde Berger & Luckmann, qué es lo que plantean sobre la vida cotidiana y cómo la dividen en dos sectores: unos que se aprehenden por rutina y otros que presentan problemas de diversas clases... El conocimiento del sentido común también se comparte con el otro en el vivir diario dentro de las rutinas normales, por ejemplo: cuando un conductor va manejando, comparte la autopista con cientos de conductores más a su alrededor.

Cuando existe la relación frente a otra persona Berger & Luckmann (1968) la llaman *cara a cara* que es “cuando el otro se me aparece en un presente vivido que ambos compartimos... el resultado es un intercambio continuo entre mi experiencia y la suya...” (p. 44). Esta es una manera que se encuentra adecuada para continuar ahondando respecto a las implicaciones para el ser humano en su vida cotidiana, ya que el contacto cara a cara, es un contacto inevitable y necesario para que se mantenga una relación de pareja.

Desde el punto de vista de Rizo (2015) alude que “la realidad cotidiana se encuentra dominada, entonces, por la acción y la comunicación...” (p. 21) Cuando Berger & Luckmann ponen en primer plano al individuo en constante interacción con la acción, su propia acción y cómo se utiliza en lenguaje para poder llenar la vida de significados.

Por otro lado, también habría que ahondar en la siguiente definición sobre la vida cotidiana y en dónde está, ya que es un vector por el cual no se ha expuesto: “se expresa en un espacio y en un tiempo determinado, de ahí que la vida cotidiana de un sujeto sea distinta a la de otros, aunque es importante mencionar que debe haber un puente que permite entender ambas vidas...” (Camarena & Tunal, 2008, p. 97).

El espacio y tiempo determina el contexto de la propia vida cotidiana y la experiencia vivida que hubo; también el lenguaje puntúa la representación sobre aquellos objetos y esto nos permite explicar la experiencia subjetiva y que el otro cruce el puente para poder lograr una comprensión sobre lo que el otro dice.

Hasta este apartado se puede concluir que, en este estudio, cuando se haga referencia a la vida cotidiana se busca dar a entender que es la realidad que está formado por el aquí y el ahora; así mismo se señala que es la manera en que cada uno de los hombres y mujeres que entran a observar, actuar y a seguir construyendo la realidad de un contexto en particular que ésta será compartida con el otro de manera continua.

Dependerá de la construcción social del contexto de la actuación que cada hombre y mujer deberá desarrollar en su ambiente; “el reconocer que la vida cotidiana como una expresión cultural implica un solo proceso en el que intervienen el comportamiento del individuo y la carga social...” (Camarena & Tunal, 2008, p. 104). Por último, sin dejar por un lado el elemento tan crucial, como lo es el lenguaje; el lenguaje es el vehículo por el cual se permite transmitir información más puntual sobre las representaciones de la vida cotidiana.

4.4 Pareja

Dentro de este estudio es de vital importancia el área de la pareja, ya que es inevitable indagar sobre las parejas heterosexuales sin que este concepto sea abordado. Por esto mismo, para dicho estudio es imperativo conocer desde distintos autores lo que implica conceptualmente el concepto de pareja, ya que se busca investigar sobre la construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual y este apartado, no se puede dejar de un lado, en cuanto a lo que se busca ahondar.

En esta sección se abordarán distintas conceptualizaciones desde autores que se han ido especializando en el tema de pareja y sobre todo se revisará literatura de cómo se percibe la pareja en la actualidad para lograr tener un acercamiento conceptual a la pareja.

Dividiendo la palabra pareja, par hace alusión a que corresponde simétricamente a otro, es decir a un conjunto de dos personas, dos de una misma especie o dos cosas; el *eja* es un sufijo de la palabra que ciertamente la da una connotación al sustantivo previamente colocado.

Siguiendo esta lógica se afirma que para que una pareja sea conformada se necesitan dos personas que busquen formar parte de esta. Entonces hasta este punto queda claro que, para esta investigación, la pareja implicará dos personas del sexo opuesto que han mantenido una relación con un fin amoroso y una vinculación afectiva por al menos dos años.

En la vida cotidiana del hombre y la mujer existe un rango de las relaciones interpersonales que se van experimentando con el paso del tiempo, sin embargo, éstas varían en importancia y propósito, ya que no es lo mismo tener una relación de amistad a establecer una relación afectiva. Cánoves (2014) sostiene que la pareja “es un grupo social más pequeño que se puede encontrar de la gran complejidad de las relaciones interpersonales...” (p. 20)

Sin embargo, para que suceda esta formación y establecimiento de la pareja, ambos miembros deben de elegirla primero para posteriormente esta misma se forme. Villegas & Mallor (2012) hacen referencia a cómo la pareja se forma, ya que ésta se articula como respuesta a una de las necesidades más importantes de la especie humana, que es la reproducción sin embargo también agregan que la pareja “a la vez viene a cubrir

necesidades del individuo tales como la compañía (no estar solo) y la solidaridad (ayuda o apoyo mutuo) ...” (p. 97).

Por otro lado, esta afirmación que Villegas & Mallor (2012) sostienen sobre cómo se busca la pareja ante la necesidad de que la persona no esté sola, en “el Génesis lo dice con claridad rayana en el descaro - No es bueno que el hombre esté solo. Démosle una compañera- ...” (Campo & Linares, 2002, p.1) Esto nos permite leer desde qué escenarios tan distintos la necesidad de formar una pareja se ve reflejada e impuesta desde diversas miradas.

La pareja al ser conformada por dos miembros normalmente es por:

dos personas procedentes de familias distintas, generalmente de diferente género, que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importantes mutuamente, en un espacio propio que excluya a otros pero que interactúa con el entorno social... (Campo & Linares, 2002, p.1)

Esta breve y concisa definición que es expuesta por Campo & Linares, permite identificar diversos elementos que deberían de ser explícitos, pero esto únicamente se da por hecho cuando una persona busca de otra. Una característica esencial para la pareja heterosexual es que se requieren de dos personas del sexo opuesto para formar una pareja, y así mismo se procura que vean, dimensionen, vivan y piensen objetivos y sentido de la vida en común para que al estar juntos este se lleve a cabo, sobre todo que compartan una cosmovisión similar de vida.

Ya que el “compartir un proyecto supone antes que nada compartir expectativas respecto al futuro. Éste es el ingrediente que consolida el vínculo y diferencia una pareja estable de un simple lígüe...” (Campo & Linares, 2002, p. 1) Es decir, refiriéndonos a los proyectos internos de los que supone una pareja... También habría que recalcar, parafraseando a Campo & Linares (2002), que la relación de pareja es una de las relaciones más extensas (en cuanto al tiempo) que pueda haber, ya que se tiende a construir cosas en común y se busca el proceso de co-creación en distintas áreas de la vida en pareja.

Tanto Campo & Linares, como Cánoves sostienen que la pareja es una formación de dos personas y consiste en una compleja acomodación de dos identidades individuales

para formar una relación interpersonal. Campo & Linares (2002) también agregan a esta concisa descripción que la pareja es “el más pequeño sistema relacional posible, compuesto por dos personas...” (p. 11). Por otro lado, Maureira (2011) afirma que la pareja “es una experiencia universal...” (p. 1) haciendo alusión a que la mayoría de los habitantes en la Tierra han experimentado el formar una pareja ya sea de manera consciente o sin nombrarla como tal.

Desde la perspectiva etológica, Villegas & Mayor (2012) afirman que:

podemos contemplar la pareja humana como una modalidad más de emparejamiento entre las que pueden observarse en el mundo animal. Esto equivale a considerar la formación de la pareja humana desde una perspectiva etológica, donde se reproducen las fases de cortejo, nidificación y crianza que podemos observar a través de múltiples variedades de comportamiento en el mundo humano y animal... (p. 98)

Las fases que incorporan los autores respecto al cortejo, nidificación y crianza es el proyecto de vida del que se venía hablando, donde se busca que la pareja comparta un sentido de vida y este sea puesto en práctica. Por ello la importancia de compartir una cosmovisión, y que ésta sea compartida por los dos miembros de la pareja, para que su manera de entrar al mundo sea lo más similar posible. Por otro lado, Maureira (2011) hace referencia a cuatro componentes de las relaciones de pareja:

tres de tipo social y que van a ser determinados por la cultura y el tiempo histórico donde nos desenvolvamos como seres humanos, y estos son el compromiso, la intimidad y el romance; y un cuarto elemento de tipo biológico: el amor. Éste se encuentra determinado por factores neurales relacionados con neurotransmisores, neuropéptidos y receptores específicos en determinadas regiones cerebrales... (p. 330)

Expuesto la cita anterior, se afirma, a través de las palabras de Maureira que la pareja se ve y vive atravesada por la cultura, el contexto histórico y social, desde luego la biología dónde repercute la neurobiología, a su vez. Esto sucede como en un primer escenario, sin embargo, después vienen las tres fases de las que Villegas & Mayor (2012) expusieron: cortejo, nidificación y crianza. Así, se concluye que “toda relación de pareja es una mezcla de biología y cultura que se funda en cuatro pilares: compromiso, intimidad, romance y amor...” (Maureira, 2011, p. 324)

Hasta este momento se ha venido abordando el significado de lo que implica formar y ser pareja con otra persona. Sin embargo, Satir (1980) citado en Cánoves (2014) afirma que para comprender:

una relación sentimental inicial, se debe tener presente el sentimiento de estimación que cada miembro realiza de sí mismo, vinculado al modo de expresión y a las exigencias de la otra parte y como resultado, el comportamiento de cada uno respecto del otro... (p. 22)

La cita anterior permite al lector tomar en cuenta el objetivo con el que se va intencional la relación que se está formando de manera solida; Cánoves permite dimensionar los elementos que a una relación le convendría tener, tales como: los intereses, actitudes, ideales en cuanto a la vida del otro miembro de la pareja, que hasta este momento ningún autor de los que se han ido exponiendo en este apartado, habían integrado a su definición.

En la actualidad las relaciones de pareja son ubicadas o nombradas contemporáneas dónde éstas admiten una variedad amplia de matices. Sin embargo, las relaciones de pareja ocupan un lugar significativo en la vida de cada una de las personas, ya que éstas están directamente ligadas con el área afectiva.

Acosta (2017) sostiene que cuando “nos referimos a relación de pareja pensamos en un vínculo de amor y unión entre dos personas, donde la relación genital juega un papel fundamental...” (p. 7) Donde ahora, la implicación de la relación genital que la autora expresa vive transformaciones de lo que se conocía el modelo tradicional hegemónico.

En resumen, podemos constatar que la pareja, al ser considerada un área vital del ser humano, ya que éste es un ser social, no solamente por su finalidad de procreación y de no perpetuar la especie humana, sino porque también implica una alta complejización en cuanto a la elección de esta por los procesos psíquicos y relaciones inherentes que vienen consigo, busca estar acompañado y a su vez una pareja, ya que esto, a su vez le otorga al hombre un sentido de identidad y pertenencia. Acosta (2017) hace referencia al siguiente apartado, afirmando lo que la pareja implica para hombres y mujeres:

un sistema vincular complejo que involucra construcción e intercambio entre sus participantes, que requiere de un tipo particular de amor que es a su vez demandante,

posesivo y fusional, donde entran en juego las relaciones sexuales, se forman uniones de compromiso y a su vez se generan conflictos del orden del para otro y para sí los que requieren de un equilibrio entre agresión y solidaridad para poder solucionarse... (p. 8)

Al ser seres sociales, existe la posibilidad de tener relaciones amorosas. Esta parte de involucrarte continuamente con el otro, pero también termina siendo con uno mismo, ya que una relación de pareja funciona de manera circular y repercute a ambos miembros. Las uniones de compromiso no únicamente se generan con la persona elegida como pareja sino con todo su círculo familiar, social, laboral, entre otros...

Es decir, ambos miembros de la pareja se ven recíprocamente implicados en las relaciones interpersonales que ambas partes de esta han tenido e irán formando. También caemos en cuenta que el ser humano al ser un ser social necesita y necesitará, según Acosta (2008):

de otros en todo el trayecto de su existencia. A partir del nacimiento nuestra vida será siempre un proceso, un continuo de experiencias, conexiones y vínculos que darán cuenta de una historia personal en permanente interacción con el mundo y con los otros... (p. 8)

El necesitar del otro es una particularidad que viven los seres humanos, desde el nacimiento, por ello se coincide con Acosta cuando afirma que se generarán un cúmulo de experiencias por la alta demanda que el mundo del hombre requiere para interactuar, así sea para establecer una relación en el trabajo.

En la actualidad, se puede pensar y actuar que el elegir a una pareja funge como elección personal y no tanto como mandato social, sin embargo, sí existirá una tendencia a elegir por exigencia social, pero, por otro lado, en el pasado parte de la elección de pareja era decisión tomada por los padres o tutores de la persona. Es decir, se comienza a leer que la época actual comienza a vivir rasgos de flexibilidad ante la tradicionalidad y esto comienza a verse reflejado en las relaciones de pareja heterosexuales.

4.5 Género

Antes de ahondar sobre el género, es importante precisar que en este apartado se desarrollará conceptualmente y desde distintos autores las diversas significaciones que integran en lo teórico y práctico al concepto.

Se cree indispensable incluir al concepto género dentro del marco conceptual, ya que las relaciones de parejas heterosexuales manejan roles de género muy bien estereotipados para la mujer y para el hombre, sobre todo en relaciones amorosas heterosexuales, por ello es significativo describir desde qué autores y desde qué manera se entenderá dicho concepto.

A mediados del siglo XX, la diferenciación entre sexo y género no era tan clara, ya que incluso por los autores no estaba tan trabajada la distinción tan necesaria que se requería hacer. Aurelia Martín, en su obra titulada antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales, hace alusión respecto a la necesidad e inquietud que se vivió en la sociedad sobre la diferenciación del término sexo y género:

La noción de género surgió de la necesidad de romper con el determinismo biológico implícito en el concepto sexo, que marcaba simbólica y efectivamente el destino de hombres y mujeres. Esta nueva categoría de análisis científico reveló el carácter cultural de las construcciones identitarias de las personas... (p. 36)

Así comienza a tomar fuerza cada concepto e incluso a enriquecer cada definición y sobre todo cada término comienza a esclarecerse más y más. En la actualidad, “numerosas teóricas han ofrecido definiciones del concepto género, cuyo objetivo era enfatizar su carácter cultural por oposición al sexo biológico...” (Martin, 2006, p. 36)

Según Hernández & González (2016) afirman que al incluir una visión de género dentro de una investigación implicará “mantener una postura de vigilancia que permita identificar y hacer visibles las prácticas e ideologías que provoca la participación diferenciada, jerárquica y desigual dentro de las instituciones sociales, políticas y económicas de mujeres y hombres...” (Hernández Sampieri, Fernández, & Baptista, 2014, p. 112).

Por ende, la participación que tienen los roles de género en el hombre y la mujer en su vida cotidiana es vital para entender su relato biográfico desde el sexo de cada

miembro de la pareja. Además, Caricote (2006) hace referencia que el género “es una construcción cultural que se expresa en los valores, normas, instituciones, creencias, usos y costumbres en torno al rol sexual femenino y masculino que presenta una cultura...” (p. 463) y no únicamente en los elementos que Caricote menciona sino también en la dialéctica, en la configuración de las relaciones interpersonales y en diversos escenarios que se irán presentando a continuación.

Como bien se afirmaba al inicio de este apartado, el género forma parte significativamente de las relaciones de pareja heterosexuales, también se sabe que el género constituye las relaciones interpersonales basadas en las diferencias que preforman los sexos del género y con mayor peso en las relaciones heterosexuales, ya que en este tipo de relación hay dos objetos que distinguir a través de sus acciones y dialéctica.

Sin embargo, no es hasta a partir de la “segunda mitad del siglo XX empieza a considerarse, cada vez con más fuerza, que los rasgos propios de la feminidad y masculinidad obedecen a la asignación de roles o funciones a cada uno de los sexos por parte de la sociedad...” (Novoa, 2012, p. 343)

Es impresionante que hasta mitad del siglo XX se haya iniciado a identificar los rasgos propios que deberá actuar el hombre y así mismo con la mujer, y la manera en que éstos han sido adjudicados a las funciones de los roles de género y no al área biológica de cada cuerpo, es un parteaguas en la concepción de lo que el término implica, es decir, además de la diferenciación el concepto de género ya es entendido como la atribución de actividades y actitudes que elaboran la feminidad y masculinidad.

Es importante precisar, que el género se logra interpretar de distintas maneras, ya que como afirma Martín (2006):

como ocurre con la mayoría de las nociones centrales en las Ciencias Sociales, no existe una definición normativa y unívoca del género, ya que su significado está sujeto a constantes precisiones, ya que se trata de un concepto en plena ebullición teórica que se va perfilando y reelaborando con el avance de las investigaciones... (p. 36)

Tal y como Aurelia Martín hace referencia, existe una amplia diversidad de definiciones en cuanto al concepto género, sin embargo, habrá que tomar en cuenta que no existe una definición como tal que lo defina, ya que el contexto y las transformaciones

que van sucediendo en conjunto del mismo contexto va cambiando y evolucionando lo que integra a la composición de palabras: rol de género o género como tal.

Parafraseando a Lamas (2002) citado en: El impacto de los estereotipos y los roles de género en México (2007), señala que “el papel (rol) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el estrato generacional de las personas...” (Instituto Nacional de las Mujeres, 2007, p. 1)

Tal y como Lamas hace referencia al rol de cada género, sí es una configuración de normas, prescripciones, exigencias, maneras en las que se espera que vayan a actuar el hombre dentro de su masculinidad y la mujer en su correspondiente feminidad. Lourdes Benería (1987) citado en Martín (2006) define roles de género de la siguiente manera:

conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. En primer lugar, es un proceso histórico que se desarrolla a diferentes niveles tales como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades, de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor. (p. 46)

Esta definición que Lourdes Benería expone en 1987 es importante reconocerle que incluye aspectos sociales, tales como el proceso histórico hasta la jerarquización de los rasgos y actividades del hombre y la mujer. Dentro de este estudio, se coincide en la manera en que Lourdes logra describir el concepto, ya que abarca elementos que no se habían visto incluidos con otros autores.

Por otro lado, Centeno (2014) hace referencia a como “la construcción social de género alude al sistema de relaciones entre mujeres y hombres que implican interdependencia, jerarquización, formas de ver el mundo y relaciones de poder...” (p. 19) Con la aportación que citamos de Centeno, coincide la autora con lo que Lourdes Benería bien afirmó respecto como el género implica la jerarquización de ambos sexos.

Un elemento que otros autores no habían agregado a su descripción del concepto es que ambos tienen y manejan formas de ver el mundo en donde estas cosmovisiones respecto a la vida se ven articuladas cuando los dos miembros relacionan el uno con el otro. En este entramado o intercambio de información respecto a cómo cada uno ve y vive desde su sexo y género, Centeno (2014) afirma que este entramado social “funciona a modo de sistema de estratificación, que produce desigualdades para lo considerado culturalmente femenino o propio de las mujeres y para lo considerado masculino o propio de los varones, se le otorga mayor valoración social, poder y privilegios...” (p. 19).

En estas desigualdades que tanto explicita como implícitamente va generando toda esta construcción social ya establecida respecto a cómo el hombre y la mujer deberán actuar, generan divisiones y resentimiento ante el poder que se le atribuye al sexo masculino y a la desvalorización al rol de la mujer.

Después de ir haciendo una revisión sobre cómo distintos autores se han ido acercando al concepto género se llega a la siguiente conclusión: A mediados del siglo XX el concepto sexo incluía las pautas relacionales de cada miembro de la pareja, dentro de las ciencias sociales todavía no se elaboraba una diferenciación clara entre sexo y género, sin embargo, se vio oportuno hacer esa diferenciación respecto a puntualizar a qué se refiere cada término; parafraseando a Martín (2006) expresa que surge la noción de género a través de una necesidad profunda de romper con el determinismo biológico implícito en el concepto sexo como tal y que éste destinaba la vida de hombres y mujeres.

Por esto mismo se experimentaba a nivel de necesidad realizar una diferenciación para que este concepto de género revelara "el carácter cultural de las construcciones identitarias de las personas..." (p.36) que a nivel personal las acciones y dialéctica que le correspondía a cada miembro de la relación de pareja se daba por hecho sin cuestionarse, es decir, el servirle a la familia era parte de ser mujer... Entonces aquí es cuando dentro de las Ciencias Sociales se vive la necesidad de elaborar una definición que permita diferenciar a qué se refiere cada término y sobre qué se respalda.

En la "segunda mitad del siglo XX empieza a considerarse, cada vez con más fuerza, que los rasgos propios de la feminidad y masculinidad obedecen a la asignación de roles o funciones a cada uno de los sexos por parte de la sociedad..." (Novoa, 2012, p. 343). Al que se comenzará a abordar como asignaciones de roles o funciones que tiene

cada miembro de la pareja genera un panorama más claro de todas aquellas atribuciones sociales que tanto la mujer como el hombre tienen en su vida cotidiana.

Sin embargo, hasta la actualidad no existe por ningún autor, alguna definición que integre todos los elementos que se pudiesen considerar imprescindibles para la misma descripción del concepto. Martín (2006) sostiene que esto "ocurre con la mayoría de las nociones centrales en las Ciencias Sociales, no existe una definición normativa y unívoca del género, ya que su significado está sujeto a constantes precisiones..." (p. 36) Lo que afirma la autora se relaciona con la capacidad y necesidad que el mismo término también atiende a los cambios y vicisitudes que se experimentan y por ende el concepto también sufre transformaciones.

Por último, en este estudio se coincide con estas dos definiciones que nos proporcionan un panorama amplio e integral. Lourdes Benería (1987) citado en Martín (2006) define los roles de género de la siguiente manera:

conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. En primer lugar, es un proceso histórico que se desarrolla a diferentes niveles tales como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades, de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor. (p. 46)

También Caricote (2006) sostiene en su definición que elabora respecto a los roles de género que es "una construcción cultural que se expresa en los valores, normas, instituciones, creencias, usos y costumbres en torno al rol sexual femenino y masculino que presenta una cultura..." (p. 463).

Ambas definiciones nos permiten comprender en qué niveles los roles de género atraviesan la vida cotidiana de la mujer y el hombre y también como estos van impactando desde la dialéctica hasta actitudinalmente en la feminidad y masculinidad de ambas personas en una relación de pareja, y el carente sentido de identidad y pertenencia que existiría en la persona si es que estas expectativas implícitas y explícitas no son logradas.

Esta breve revisión de literatura conceptual respecto al género genera un panorama conciso respecto al impacto tan profundo que el mismo concepto va determinando ante el sentido de vida que le otorga a cada miembro de la relación de pareja. Por otro lado, Ana Gabriel Castillo Sánchez (2019) hace referencia a como “los roles de género son una dimensión clave para comprender las relaciones de pareja y la intimidad...” (p. 50) esta dimensión que incluye Ana Gabriel Castillo Sánchez es un área vital del ser humano que sería grave omitir en el estudio para lograr explicar un fenómeno social sin tomar en cuenta al género en las relaciones de parejas heterosexuales.

4.6 Intimidad

En este estudio se busca ahondar respecto la construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual, por lo tanto, es importante conocer las percepciones conceptuales sobre la intimidad sobre todo cuando se está estudiando una esfera de la intimidad de las relaciones de pareja.

Es de vital importancia realizar la inclusión del concepto: intimidad, a causa de cómo se mal interpreta socialmente su significado. El uso popular que tiene la palabra se cree adecuada para emplearla en momentos de los que se están refiriendo a intimidad sexual, es decir un encuentro físico, erótico con la pareja, sin embargo, puede ser de impacto para muchos lectores que la intimidad no sólo sea el encuentro sexual, sino implique desde la sinceridad, confianza y profundidad en el diálogo que exista entre la pareja. Por ende, se busca, en este apartado, entender desde qué autores se explica dicho concepto.

En los últimos años las transformaciones que se han vivido el área de la intimidad han sido significativas en cuanto a la misma, “surgen actualmente formas inéditas de encuentro íntimo en las relaciones de pareja...” (Mancillas, 2006, p. 6) Por lo que, en este apartado, se busca esclarecer conceptualmente lo qué es actualmente la intimidad.

La palabra intimidad, “viene del latín intus que da idea de algo interior, algo recóndito, profundo del ser y por lo mismo oculto, escondido, de manera tal que podamos decir que se trata de un ámbito individual de existencia personal...” (Celis, p. 73). El concepto de intimidad tiene creencias populares que están desvinculadas de su significado, se piensa de manera común que está ligado a la cercanía y contacto sexual

que puede haber en la pareja, sin embargo, la intimidad es reflejada en varias áreas a manera individual y en la pareja.

Por ejemplo, si una pareja heterosexual se encuentra viviendo en el mismo hogar, están juntos físicamente, sin embargo, se pueden encontrar alejados desde su diálogo en la vida cotidiana, pueden vivir su relación sin algún tipo de contacto físico o vivirse distanciados emocionalmente, con este breve ejemplo nos muestra cómo la intimidad tiene varias dimensiones como bien se enunciaba: a nivel individual y de pareja.

La intimidad se entrama con las relaciones de pareja, sobre todo en el presente estudio, en donde los roles de género preestablecen de manera implícita o explícita cómo funcionarían ambas partes de la pareja, y no es un tema del que fácilmente se dialogue, sobre todo porque:

definir la intimidad no es una tarea fácil si consideramos su carácter subjetivo y el hecho de que pertenece al mundo interno de las personas, no fácilmente accesible. Usamos este término en la cotidianidad, sin detenernos a comprender los significados asociados a este fenómeno de la vida humana... (Mancillas, 2006, p. 6)

Tal como Mancillas lo expone, la intimidad es una esfera de las relaciones de parejas que pertenece al mundo interno al que las personas no siempre buscan ahondar sobre el mismo. En este estudio se coincide con la descripción al concepto previamente mencionado (intimidad) que Mancillas (2006) elabora: “se refiere a la zona reservada e íntima de una persona o de un grupo... De esta manera, intimidad designa un camino de dos vías, el encuentro con uno mismo y el encuentro con el otro...” (p. 6).

Se coincide plenamente con esta definición ya que la intimidad se ve reflejada de dos maneras, en el plano individual y en el de pareja. Mancillas (2006) menciona que, en el primer plano, que es el encuentro con uno mismo lo denomina intimidad personal y en plano del encuentro con el otro lo llama intimidad interpersonal.

Por otro lado, Giddens (1998: 12-13) citado en Mancillas (2006) afirma que la intimidad es “concebida como una negociación transaccional de lazos personales por personas iguales, implica una absoluta democratización del dominio interpersonal que es homologable con la democracia en la esfera pública...” (p. 7). En efecto, la intimidad sí funge como una negociación transaccional de lazos personales, tal como Giddens lo

sostiene, empero, esto funciona así cuando la intimidad es compartida, o bien diría Mancillas, cuando la intimidad es interpersonal.

Es interesante que, desde el punto de vista de la proxémica, sea referido al adecuado manejo de la distancia física que existe entre los seres humanos. Siguiendo esta lógica se constata que la intimidad también es reflejada y experimentada a través del espacio físico, el espacio personal y la distancia que puede haber entre persona y persona; Mancillas (2006) por su parte agrega que la distancia íntima es la que “corresponde a situaciones donde puede darse el contacto físico real, y corresponde al contacto de amistades muy íntimas, a las parejas, o niños en interacción con sus padres. La distancia física también tiene una dimensión simbólica...” (p. 7)

Esta dimensión simbólica también tiene relación directa con el tipo de relación que se establezca entre persona y persona, sobre todo entre hombres y mujeres, ya que a nivel de significación se puede connotar de distinta manera el que un hombre este frente a una mujer con un espacio de distancia mínimo a que un hombre y una mujer manejen una distancia considerable para que los dos tengan movimientos sin irrumpir el espacio personal del otro.

Se constata que la intimidad también es vista como proxémica, es decir, al manejo de distancia que los seres humanos mantienen, sin embargo, la intimidad también tiene una connotación alta respecto a cómo es ligada y pensada popularmente hacia la sexualidad entre dos personas; Giddens (1998) citado en Mancillas (2006) sostiene que “al vincularse la sexualidad y la intimidad, la sexualidad se separa de la procreación y queda doblemente constituida: como medio de realización personal y como instrumento primordial y expresión de la intimidad...” (p. 7)

Siguiendo esta lógica que Giddens propone también coincide de cierta manera con como Mancillas sostenía precisando cómo se puede vivir la intimidad: en primera instancia con uno mismo (intimidad personal) y en segundo plano en el encuentro con el otro (intimidad interpersonal).

Por otro lado, cabe mencionar que en este estudio nos referiremos a la intimidad tal como Yepes (1997) la enuncia, refiriéndose a ella como: “mundo interior. La persona se define porque es poseedora de su mundo interior que no es visible desde fuera...” (p. 13) Es interesante y complejo, que, para lograr explicar la intimidad, nos enfrentamos con dificultades ya que ésta no es tangible ni visible, por ende, Yepes (1997) enuncia que no

es visible desde fuera de uno mismo. Todas las personas poseen la facultad, la capacidad de ser poseedores de su propia intimidad.

Parafraseando a Yepes (1997) sostiene que la intimidad es una manera de manifestar la unicidad e irrepentinidad, ya que remite, invita a reflexionar y a descubrir acerca el mundo interior que cada persona pudiera experimentar. A pesar de que la intimidad no sea posible observarla es algo que a nivel sensorial y psicomotor se puede percibir, aprender a sentir, a compartirla y expresarla.

En el párrafo anterior se exponía como es que la intimidad forma parte de cada persona, es única e irrepitable y además cada ser humano es agente de manejarla y emplearla al gusto y/o necesidad propia; parafraseando a Yepes (1997), afirma, que existe otra dimensión de la intimidad y es aquella interioridad de la que nada más a quién le pertenezca puede hacer uso de esta.

Esto es lo vital y particularidad de dicho concepto. Ya se afirmó que cómo única persona que puede hacer uso de esa intimidad es la propia persona que posea dicho término. Sin embargo, esta interioridad puede ser vertida hacia al exterior de varias maneras, Yepes (1997) afirma que: “dentro es el lugar de la intimidad, y fuera es la expresión de esa intimidad... la expresión de la interioridad es corporal...” (p. 17). Para lograr expresar o exteriorizar esta intimidad Yepes (1997) propone dos vías, a través del diálogo y la capacidad de dar.

Estos dos elementos que son añadidos por el autor están ligados a expresar mediante el lenguaje lo que uno lleva en el interior y lograr poner en palabras aquello tan recóndito que uno no conoce, y sobre todo cuando no se tiende a hablar de la intimidad en la vida cotidiana; respecto a la capacidad de dar, hace alusión al generar vínculos con el otro, es decir, poder otorgarle parte de ti, de tu tiempo, entre otras variantes.

Sin embargo, estos dos últimos elementos que se le añade a la definición están vinculados con cómo se aprendió expresar la palabra, cómo se aprendió a comunicarse con el otro, de qué manera ha recibido afecto el otro... todas estas vertientes que componen el diálogo y la capacidad de dar, es aprendido durante las etapas más tempranas de vida hasta que tenga fin la misma vida de la persona.

Así como se mencionó y se buscó, desde el inicio de este apartado, fue conocer las distintas percepciones conceptuales sobre la intimidad, sobre todo cuando se está

estudiando una esfera de la misma en las relaciones de pareja heterosexuales. A manera de concluir dicho apartado se llega a las siguientes afirmaciones:

- Las transformaciones sociales que se vienen observando respecto al deconstruccionismo del modelo tradicional hegemónico han impactado directamente al re-conceptualizar y volver a evaluar lo qué es la intimidad y qué implica actualmente.

- Se reitera que en este estudio se referirá a la intimidad, a "la zona reservada e íntima de una persona o de un grupo... De esta manera, intimidad designa un camino de dos vías, el encuentro con uno mismo y el encuentro con el otro..." (Mancillas, 2006, p. 6)

- Como bien se exponía, el término de intimidad tiene creencias populares que lo terminan desvinculando de su significado y generalmente se cree que la intimidad está relacionada con la cercanía física y contacto sexual, sin embargo, así es como se exterioriza la intimidad compartida con el otro (interpersonal) y con uno mismo. Sin embargo, Mancillas (2006) afirma que la intimidad al ser una esfera de las relaciones de parejas que pertenece al mundo interno al que las personas no siempre buscan ahondar sobre el mismo.

- En esta misma área la proxémica funge como intermediaría ante el título que la pareja se otorgue a su propósito de estar juntos y sobre todo también aquí los roles de género van dictando qué se le permite a la mujer en cuanto a la proxémica y qué no, y de esta manera también se evalúa cómo al varón se le permite manejar su espacio físico con la mujer. Bien decíamos que es una dimensión simbólica que los mandatos sociales irán determinando según el propósito de relación lo que se permita en la intimidad.

Por último, cabe recalcar que la intimidad es una parte vital para esta investigación ya que cualquier persona tiene intimidad, por ende, ambos miembros de la pareja harán uso de esta, ya sea de manera personal o interpersonal. Ante las descripciones conceptuales desde los distintos autores se afirma que la intimidad se encuentra dentro de la persona, siendo intangible y no se puede observar; por ello la intimidad se remite a ser un concepto y área altamente desconocida para el ser humano.

Sin embargo, cuando se exterioriza por propia facultad de quien la ejerce, permite al varón y a la mujer reconocer su propia existencia cuando es puesta en práctica de manera personal o interpersonal. Estas vías de expresión son representadas ante los previos aprendizajes que se han experimentado respecto a la intimidad. La intimidad, así como

los demás términos que se han buscado explorar en el marco conceptual, son construcciones sociales con las que, al formar parte de una sociedad, los ciudadanos se han visto predispuestos a vivir junto con ellas.

4.7 Imaginarios sexuales

En esta sección, se busca hacer una breve exploración conceptual respecto a los imaginarios sexuales a través de distintos autores que han intencionado diversas investigaciones y estudios que han elaborado a lo largo de los años; en primera instancia se irá exponiendo lo que se entiende en este estudio respecto a los imaginarios sexuales.

Como bien se exponía en el estado del arte, en la sección respecto a los ya mencionados, forman parte de las construcciones colectivas que se van elaborando respecto a un tema o área de interés, las cuales están conformadas de sentido y significado; los elementos que componen un imaginario sexual son aquellas características que determinan el para qué se lleva a cabo determinada situación y en qué se fundamenta para la persona o colectivo.

En la composición de palabras: imaginario sexual, “ya se hace énfasis al significado que se le otorgue a determinado acontecimiento...” (Fernández, Múnera, & Vélez, 2018, p. 40) El otorgarle un significado y sentido a tal pauta, es la característica principal de dicho concepto que se busca desarrollar en este apartado. Otra característica fundamental de los imaginarios sexuales es que, al formar parte del construccionismo social y éstas le otorgan sentido y significado a determinada actividad o esfera de la vida, permiten generar identidad y sentido de pertenencia tanto para el hombre como para la mujer.

Lo que se entiende en esta investigación por imaginarios sexuales será lo que, desde la aportación de Zambrano, Bautista, & López (2018) elaboraron respecto al concepto lo siguiente:

Constructos abstractos relacionado con lo fantástico, lo mítico, las ensoñaciones y la memoria colectiva, que reflejan las visiones del mundo y los supuestos culturales épocas, que determinan la forma como las personas imaginan y viven su sexualidad dentro de una sociedad. (p. 409)

Estos constructos, que en su mayoría están directamente relacionados con aquellas ensoñaciones con cómo se vivirá o experimentará determinada situación es lo que va reflejando las visiones del mundo desde los ideales y demandas utópicas hasta lo que cada miembro de la pareja heterosexual en la vida cotidiana puede ofrecer.

También cabe señalar que las ensoñaciones se instalan en el pensamiento tanto del hombre y de la mujer de una manera rumiante respecto al tema, imaginando de manera abstracta cómo se vive la sexualidad; al pensarse la sexualidad de manera abstracta se generaliza y determina lo que corresponde hacer en la sexualidad y lo que no corresponde, por ende, cuando se lleva a la práctica y no se vive como era representado en el imaginario sexual genera una amplia decepción sobre aquello que se fantaseaba.

Por otro lado, Rodríguez Morales (2019) emplea una terminología similar, sin embargo, lo suficientemente distinta para que tenga otro significado: imaginario romántico. Con este se refiere “al conjunto de idealizaciones amorosas que plantea necesariamente la unión entre hombres y mujeres, en el que los roles de género están perfectamente establecidos y corresponde a los primeros el papel de proveedores y a las segundas el ámbito doméstico...” (p. 341)

Se trae a colación el término porque la autora Rodríguez Morales también hace alusión a las idealizaciones amorosas que constituye una relación de pareja y las pautas relacionales preestablecidas que están ligadas con los roles de pareja para el hombre y para la mujer. Por otro lado, en la actualidad, se cuestiona el sistema tradicional y se viven, tanto el hombre como la mujer, confusos respecto a cómo actuar ante la diversidad de posibilidades que existen y van emergiendo en la vida cotidiana.

Nos constata que además del cuestionamiento constante que se vive en la actualidad sobre la tradicionalidad, se busca y se lucha por un país más contemporáneo en la manera de vivirse en pareja y sobre los roles de género que han ido siendo transformados a lo largo del tiempo, cuando existen éstos cambios en la pareja, que todavía no llegan a visibilizarse como el nuevo estilo de vida, pero son suficientemente importantes para modificar la dinámica de la pareja impacta en todas las esferas de relacionarse de la misma, así como lo es en el área de la sexualidad.

Así como Rodríguez Morales (2019) emplea la terminología de imaginario romántico para describir un fenómeno similar al de imaginario sexual, Fernández, Múnera & Vélez (2018) utilizan la terminología de imaginarios sociales para explicar cómo:

en una sociedad son fundamentales las construcciones colectivas que se hacen sobre algo, construcciones que están dotadas de significados y sentidos que se dan a partir de la

experiencia de cada sujeto, de esta manera los individuos poseen una infinidad de imaginarios que hacen parte de la construcción de significados colectivos e individuales... (p. 36)

Tal como Fernández, Múnera & Vélez (2018) sostienen que cada individuo posee una infinidad de imaginarios que colaboran para la constituir su cosmovisión de significados tanto colectivos e individuales, solamente que en este apartado se busca apuntalar respecto los imaginarios sexuales y así como sucede en otras especificaciones respecto a los imaginarios, dentro de los sexuales se generan construcciones dotas de significado y sentido, tal y como el autor lo expone.

Zambrano, Bautista & López (2018) afirman en el estudio titulado: Imaginarios de sexualidad en estudiantes universitarios, los autores encuentran en dicha investigación que:

los imaginarios de sexualidad de los estudiantes universitarios están matizados por la visión tradicional y liberal de la sexualidad, predominando una u otra visión de acuerdo con los símbolos y significados que se hayan interiorizado en el proceso de socialización primaria y secundaria... (p. 413)

El único elemento que añaden los autores de dicha investigación es que dentro de los imaginarios sexuales existe una alta predominancia respecto a los símbolos; ambas visiones también están constituidas por sentido y significado las cuales le permiten al hombre y a la mujer formular un sentido de pertenencia e identidad, decidiendo de manera voluntaria o involuntaria formar parte de cualquiera de las previamente mencionadas. Como bien exponen los autores de dicho estudio, estos símbolos, sentidos y significados, van siendo interiorizados e introyectados en el proceso de socialización y aprendizaje de cualquier persona, especialmente en las etapas de primaria y secundaria.

A manera de conclusión, se afirma que una de las dos características fundamentales de los imaginarios sexuales es que tienen un sentido y significado particular y permiten generar identidad y sentido de pertenencia tanto para el hombre como para la mujer.

Tal y como se expuso al comienzo del apartado, se coincide con la definición que Zambrano, Bautista & López (2018) sostienen respecto a los imaginarios sexuales, son:

“constructos relacionados con lo fantástico, lo mítico, las ensoñaciones y la memoria colectiva, que reflejan las visiones del mundo y los supuestos culturales epócales, que determinan la forma como las personas imaginan y viven...” (p. 409)

Los supuestos culturales de los que los autores previamente mencionados hacen referencia a aquellas demandas sociales que el construccionismo social genera y como a partir de ella se espera "algo" constantemente de ambos miembros de la pareja heterosexual. Esto también lleva al hombre y a la mujer a vivir para lograr o cumplir aquellas situaciones o eventos que les son planteadas a través de estos imaginarios sexuales.

A manera de conclusión sobre este apartado: marco conceptual, lo que se buscó es permitirle conocer al lector cuáles conceptos funcionan como pilares en este estudio, de qué manera, desde qué perspectiva y desde qué teóricos se entiende cada uno de ellos, sobre todo como se trabaja desde la multidisciplinariedad un fenómeno en particular: la construcción social de la sexualidad en parejas heterosexuales en el AMG.

5. Marco metodológico

En este mismo apartado, se definen el uso de métodos, técnicas, instrumentos, estrategias y procedimientos a utilizar, con la finalidad de obtener los resultados perseguidos y la obtención de información sea válida y precisa.

5.1 Diseño de la investigación

Dado que el objetivo del estudio es identificar aquellas construcciones sociales que han sido impuestas sobre la sexualidad en las relaciones de pareja heterosexuales en el AMG y conocer cómo es que se viven los hombres y mujeres en el ejercicio de esta, se recurre al paradigma cualitativo interpretativo que se aplica de manera transversal, ya que se buscó observar, conocer e identificar pautas relacionadas con la construcción social.

Y a través de ello conocer cómo se dan en determinado contexto, es decir, se investigan cuestiones descriptivo-interpretativas en los relatos biográficos de los seis participantes, dónde lo que se busca identificar son las: ideas, creencias que sostienen respecto a su pareja, experiencias, entre otros elementos.

El presente trabajo será diseñado bajo el planteamiento metodológico: paradigma cualitativo interpretativo, pues éste es el que mejor se adapta a las necesidades de la investigación. Con los datos cualitativos se busca dar “evidencia o información simbólica verbal, audiovisual o en forma de texto e imágenes...” (Hernández Sampieri, Fernández, & Baptista, p. 9).

A través de los relatos biográficos se documenta la evidencia para analizar los datos cualitativos. Por otro lado, se busca elaborar un análisis, no generalizar los resultados, sino elaborar una interpretación con base y mediante al paradigma cualitativo interpretativo que busca “el contexto situacional, las interacciones con otros miembros y – en la medida de lo posible – los significados sociales y culturales se reconstruyen paso por paso a partir de estos significados subjetivos...” (Flick, 2007, p. 40).

Los significados subjetivos a los que se refiere el autor son los que se han obtenido a través de las entrevistas semiestructuradas y ha permitido conocer su relato biográfico respecto al tema que se busca estudiar.

5.2 Metodología

Se elige entender la información obtenida a través de la metodología cualitativa ya que ésta, en efecto, las relaciones sociales en este estudio es una de las vertientes principales y por ello se elige esta vía.

Esta pluralización requiere una nueva sensibilidad para el estudio empírico de los problemas. Los defensores del postmodernismo han afirmado que la era de las grandes narraciones y teorías ha pasado: en la actualidad se requieren narraciones limitadas local, temporal y situacionalmente... (Flick, 2007, p. 15)

Tal cual, lo que busca esta investigación es a través de los relatos biográficos sean situados junto con sus vicisitudes. Sin embargo, la metodología cualitativa le permitirá al lector comprender “el rápido cambio social y la diversificación resultante de los mundos vitales...” (Flick, 2007, p. 16), ya que esto se está experimentando en todas las esferas de la vida cotidiana, y a través de dicha metodología se busca una explicación descriptiva y analítica sobre los hechos que se buscan explorar.

5.3 Método

El método que se utilizará en esta investigación es el biográfico, ya que a través de los seis relatos biográficos son el insumo principal para analizar los datos ya que estos permiten acercarnos “a los mundos individuales de experiencia, por medio de la apertura que se puede lograr en las entrevistas...” (Flick, 2007. P. 110), y también se pretende “mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valorizaciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo cual se materializa en una historia de vida... (Rodríguez, Flores, & García, 1996, p. 33).

Pujadas (1992) citado en Rodríguez, Flores, & García (1996), propone un “total de 4 etapas en el desarrollo del método biográfico: 1) etapa inicial; 2) registro, transcripción y elaboración de los relatos de vida; 3) análisis e interpretación; 4) presentación y publicación de los relatos biográficos...” (p. 34). Con esta propuesta de Pujadas (1992) se planea seguir cada una de las cuatro propuestas que plantean.

Parafraseando a Rodríguez, Flores, & García (1996) se buscó elaborar un planteamiento teórico del trabajo que a través de las hipótesis ya redactadas se pueda partir; posteriormente se busca justificar metodológicamente, y así explicar para qué se eligió el método biográfico; delimitar con precisión y claridad sobre el análisis que se busca elaborar; y finalmente explicitar los criterios de selección de los informantes.

5.4 Técnica

La técnica que se utiliza para recabar la información es: entrevista cualitativa semiestructurada, consultarlo en Anexo 1.

El haber elegido utilizar entrevistas cualitativas semiestructuradas, permiten captar la narrativa del participante, “si el propósito central de la investigación es... el contexto de las experiencias, las narraciones del desarrollo de las experiencias deberían considerarse como la opción preferible...” (Flick, 2007, p. 108). Siguiendo la lógica del autor sobre la previa oración, constata que el instrumento que se busca emplear es el correcto; incluso Flick, en su libro: *Introducción a la investigación cualitativa*, hace referencia a la utilidad que tiene emplear como insumo las entrevistas cualitativas semiestructuradas:

Las entrevistas semiestructuradas, en particular, han suscitado interés y se utilizan mucho. Este interés se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta. (2007, p. 89)

Justamente lo que se busca es propiciar, a través de las preguntas tanto abiertas como cerradas, es que los colaboradores permitan expresar sus puntos de vista de la manera más abierta y enriquecedora posible, ya que “se espera que el entrevistado responda a ellas libremente...” (Flick, 2007, p. 106-107).

5.5 Instrumento

La entrevista es cualitativa semiestructurada y es tomada de la investigación macro titulada: *Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México*

contemporáneo: desafíos socioculturales, que se caracteriza por sus cinco ejes: conyugalidad, roles de pareja, cuidado mutuo, tecnologías y sexualidad. Sin embargo, para esta entrevista únicamente se toman preguntas de los apartados de: conyugalidad, datos sociodemográficos y sexualidad.

De acuerdo con Scheele y Groeben (1988) citado en Flick (2007):

proponen una elaboración específica de la entrevista semiestructurada en su método para reconstruir las teorías subjetivas. La expresión “teoría subjetiva” se refiere al hecho de que el entrevistado tiene un caudal complejo de conocimientos sobre el asunto en estudio. Este conocimiento incluye supuestos que son explícitos e inmediatos y que él puede expresar espontáneamente al responder a una pregunta abierta... (p.95)

Por ende, se considera que la entrevista semiestructurada es la más adecuada para lograr obtener aquel caudal complejo que se puede responder ante una pregunta abierta. Por otro lado, “permite su validación comunicativa, es decir, se obtiene el consentimiento del entrevistado a estas declaraciones...” (Flick, 2007, p. 95). En sí, la entrevista semiestructurada, nos permite conocer de boca a texto el contenido preciso que el entrevistador logra obtener del participante, lo cual para este estudio es el instrumento con mayor utilidad y eficiencia para lo que se busca.

Por último, cabe aclarar, por qué se decide utilizar únicamente tres áreas de los cinco ejes de los cuales está compuesta la guía de entrevista del proyecto macro... Se elige: conyugalidad, datos sociodemográficos y sexualidad, ya que son las partes centrales de la pareja heterosexual y la investigación al estar orientada a ahondar sobre la construcción social de la sexualidad en parejas heterosexuales en el Área Metropolitana de Guadalajara, induce a estas tres áreas de la entrevista que anteriormente fueron mencionadas.

Guía de entrevista. Consultarlo en Anexo 1.

5.6 Propuesta de análisis de datos

A través de los seis relatos biográficos son el insumo principal y sustancial para el análisis de los datos. Para comenzar a analizar los relatos biográficos, se considera importante determinar, “hasta qué punto se puede profundizar en las experiencias subjetivas en el esquema pregunta-respuesta de las entrevistas tradicionales...” (Flick, 2007. P. 110).

Dicho esto, con la información obtenida de los seis participantes: tres mujeres y tres hombres, se busca identificar aquellas preguntas de la guía de entrevista y trabajar con éstas como insumo. Bien se mencionó al inicio del documento, sin embargo, es importante que el lector no pierda de vista que las tres mujeres y los tres hombres que se entrevistan relatan su experiencia de pareja, aunque, sus respectivas parejas no forman parte del estudio para que de esta manera exista mayor apertura en cuanto a sus narrativas.

Se intenciona, que, a través de la información obtenida de las entrevistas semiestructuradas, se recolecte la información y finalmente, con ello se contestará la pregunta rectora de la investigación.

Parafraseando a Hernández, Fernández, & Baptista (2014) se seguirá el siguiente camino para el análisis de datos:

- 1) **Recolección de datos:** Biográficos, mediante entrevistas semiestructuradas. Trabajo de campo.
- 2) **Análisis de los datos:**
 - a. Organizar datos
 - b. Transcripción del material
 - c. Análisis del material
 - i. Criterios de validez y confiabilidad que son: dependencia, credibilidad, transferencia, confirmación o confirmabilidad.
 - ii. Codificación:
 1. Primer nivel- categorías
 2. Segundo nivel – Interpretación de los datos; desarrollo de patrones; hipótesis, explicaciones y teorías.

Cabe mencionar que en el apartado de análisis de datos las categorías se fueron creando conforme se iba analizando el material de las entrevistas y no fueron preestablecidas, es

decir, iban siendo modificadas en todo momento, para que así se pudieran elegir las categorías más adecuadas a las áreas en particular que se buscan analizar.

5.7 Población

La población del estudio está conformada por hombres y mujeres con un rango de edad de 35-45, más-menos 3 años que forman parte de un estrato medio; que sean parejas que vivan juntos actualmente para que cuenten un con un amplio desarrollo y evolución del área de la sexualidad como mínimo de dos años; los participantes tendrán que residir dentro del AMG para ser candidatos.

El total de participantes será de seis personas: tres hombres y tres mujeres. Cabe mencionar que cada uno de los participantes narra su propia experiencia de acuerdo con su pareja que ha sostenido por un período mínimo de 5 años; también, es importante puntualizar que éstos seis participantes no son pareja en común, sino que cada participante tiene a su pareja y la correspondiente no participó en la investigación, sino que sólo una parte de la pareja lo hizo.

Por último, estos participantes también pertenecen a las entrevistas que se aplicaron en el proyecto macro, sin embargo, sí hubieron cuatro requisitos para elegir a dichos involucrados en el estudio: 1) Que estuvieran en un rango de edad de 35-45 años; 2) Que residan en el Área Metropolitana de Guadalajara; 3) Formar parte de un rango socioeconómico medio; 4) Que la persona entrevistada fuera la única parte de la pareja quién se involucraría en el estudio, es decir, sólo una parte de la pareja fue quien participó en la muestra. Además, estos seis participantes también forman parte del proyecto macro y las entrevistas fueron elegidas por las previas características previamente enumeradas.

5.8 Consideraciones éticas

En primera instancia se busca recalcar que, al ser un estudio relacionado con la esfera de la intimidad de la persona y con personas, de principio a fin, se buscó manifestar respeto y no hacer ningún tipo de daño tanto a la persona que colaboró como a lo que se permitió relatar en las entrevistas aplicadas; se reconoció la subjetividad de la narración de cada participante y no se generó algún juicio con respecto a la información que se compartió; por parte de las entrevistadoras hubo confidencialidad en cuanto al participante y su relato.

En segunda instancia, los participantes firmaron una carta en la que ellos manifestaban estar de acuerdo con: su participación en dicho estudio; protección de datos personales dónde también se hicieron ajustes de identidad para preservar el anonimato de los colaboradores, es decir, se le otorgó un seudónimo a cada uno de los participantes.

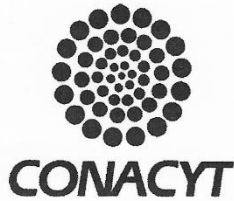
El formato fue firmado por cada participante, para garantizar su voluntad propia en dicha investigación; al firmar un consentimiento informado nos remite a confirmar, que se está manifestando una conducta científica honesta tanto con los participantes que han colaborado en las entrevistas como al ir elaborando cada apartado de este Trabajo de Obtención de Grado, ya que éste es:

el primer compromiso de un investigador es la búsqueda de verdad por lo que es importante insistir en: (a) la consideración del bien común sobre el individual; (b) la orientación social de los proyectos; (c) la imparcialidad con respecto a las instituciones que participan como financiadoras de los proyectos; (d) la honestidad en la presentación de resultados, aún si no son los propuestos en las hipótesis iniciales; (e) el respeto a los derechos de autor; (f) el reconocimiento de las fuentes para evitar el plagio y el auto-plagio; y (g) el cuidado en la recolección y manipulación de datos... (Política para la Comisión de Ética de la investigación del Comité Académico, 2019, p. 3)

Es decir, la elaboración de un documento de investigación como el presente requiere de un trabajo ético de inicio a fin, junto con cada elemento de los que se mencionaron previamente.

En tercera instancia, la investigación tiene como objetivo de: generar literatura y abrir campo a las experiencias de cómo se viven las parejas en el área de la sexualidad y, se pretende que a través de la difusión de los resultados de análisis sea respetada la propiedad de la información y su confidencialidad de estos.

A continuación, se expone la carta de consentimiento informado que se le pidió a cada uno de los participantes que firmara:



Carta de consentimiento informado para audiograbación

Fecha:

Lugar:

El proyecto de investigación "*Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales*", que tiene como responsable del equipo a la Dra. Zeyda Isabel Rodríguez Morales, solicita su participación para la realización de una entrevista audio grabada con fines de investigación académica.

YO _____
autorizo a _____ miembro del

equipo de trabajo de este grupo de investigación, para que me realice una audio- entrevista. El contenido de la misma será transcrito con fines de investigación académica y solicito el cambio de mi nombre por razones de confidencialidad.

Para cualquier duda y/o aclaración favor de comunicarse con la Dra. Zeyda Isabel Rodríguez Morales a la dirección electrónica: zeydaisabel@hotmail.com

FIRMA: _____

6. Aproximación al análisis de seis casos

Al inicio de este capítulo, se presenta una breve explicación de la entrevista que fue aplicada a los seis participantes de dicho estudio, después se incluye la presentación de los casos donde se puntualiza de manera sistemática los datos generales de cada uno de los participantes que forman parte del estudio y es el insumo principal (relatos biográficos) para el análisis de casos y para el estudio.

Los casos que son expuestos a continuación tienen el objetivo de contextualizar al lector sobre las generalidades que constituyen a cada participante que forma parte de este estudio y así lograr entrar al mundo de cada uno de ellos, y con esto se tenga la facilidad de comprender cuando se habla de Juan, por ejemplo, retome el relato de él aunándolo a su contexto tan particular.

Recordando que, cada participante tiene una pareja y que éste otro miembro de pareja es ajeno al estudio, es decir, cada uno de los participantes tiene a su respectiva pareja, sin embargo, no forman parte del estudio y también se les otorgo un pseudónimo.

Como bien se mencionó en la introducción del documento, el presente estudio titulado: Construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual en el Área Metropolitana de Guadalajara es una investigación que se despliega del estudio macro denominado: Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales.

Esta investigación busca ahondar y profundizar en los significados y elementos principales que hay detrás de las construcciones sociales de la sexualidad en hombres y mujeres que sostienen una relación de pareja heterosexual, lo cual será una dimensión que aportará al proyecto macro.

6.1 Presentación de casos

Para el presente estudio se realizó una única aplicación de la entrevista que fue tomada del proyecto macro titulado: “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales”, el cual está compuesta por cinco ejes principales (previamente mencionados), de él se toman preguntas únicamente de los ejes de sexualidad, conyugalidad y datos sociodemográficos.

Cabe mencionar que se utilizó una entrevista semiestructurada y de esta manera le permite al participante responder a las preguntas a su manera y flexibilizar un poco la forma de abordar las preguntas, así se pueden obtener los relatos biográficos con mayor espontaneidad y menos rigidez en el proceso de recolección de datos.

Después de la aplicación de dicho instrumento, se eligieron seis entrevistas, las cuales se dividen en tres hombres y tres mujeres, y cumplen con las siguientes características:

- Tener entre 32-47 años cumplidos;
- formar parte del estrato socioeconómico medio alto;
- residir en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG);
- haber sostenido una pareja heterosexual con una duración de al menos 2 años.

Pseudónimo del participante	Género	Código para nombrar al participante	Edad	Duración en pareja
María	Femenino	María (32â)	32	+ de 10 años
Marcela	Femenino	Marcela (34â)	34	5 años
Lena	Femenino	Lena (38â)	38	+ de 15 años
Juan	Masculino	Juan (33â)	33	6 años
Héctor	Masculino	Héctor (36â)	36	2 años 4 meses
Ariel	Masculino	Ariel (41â)	41	5 años

Tabla 1. Presentación de casos y sus generalidades. Fuente: Elaboración propia

El cuadro anterior es el contenido principal para los siguientes capítulos, ya que se logra visualizar y apreciar con claridad las generalidades de cada caso, por ello mismo, cabe mencionar que a partir de este momento se utilizan y emplean los códigos que anteriormente están expuestos para nombrar a cada participante.

A continuación, se describe cada caso con los principales datos de identificación e información biográfica, con el objetivo de que el lector entre al mundo de cada uno de los participantes y así los conozca grosso modo. Los casos se presentan en el mismo orden que fueron expuestos en la tabla 1 previamente expuesta.

María: las dificultades en la salud física de su esposo que generan distancia emocional y física.

María es una mujer de 32 años que nació en Guadalajara y decide seguir habitando en la misma ciudad donde nació. En la actualidad, María (32â), se dedica a cursar su quinto semestre de licenciatura, es ama de casa y además vende comida en la universidad.

María (32â) pertenece a una familia extensa que se compone por siete hermanos más, sin embargo, no con todos tiene el mismo contacto y relación. Los padres de la participante se dedicaron la mayor parte de sus vidas a trabajar, y en la actualidad quién permanece trabajando es la madre de María (32â) que labora en un hospital y su padre fue ferrocarrilero.

Regresando con la participante, es interesante el motivo por el cual sus padres y los padres de la pareja deciden casar a sus hijos y esto fue a causa de que María (32â) y su pareja quedaron embarazados. Después de 10 años María sigue en matrimonio con su primera pareja. En un principio, menciona María (32â), que se casó con la esperanza de vivir con su pareja toda la vida, estando enamorada y no ser infiel. Sin embargo, con el tiempo las personas cambian, expresa María (32â).

La entrevistada menciona que su pareja definitivamente ha cambiado con el tiempo, así como su relación, y sobre todo lo que ha evolucionado es lo que ella siente hacia él; también expresa que su cuerpo ha cambiado, han llegado a ella inseguridades que antes no tenía, el cansancio de cuidar a los hijos ha aumentado con el paso del tiempo y menciona que estos factores afectan directamente tanto a la relación de pareja como a

ella individualmente. Las expectativas que la entrevistada tiene sobre su pareja es que sea proveedor para sus hijos, que los cuide en caso de ella no poder.

Pasando al rubro de la sexualidad, María (32â) considera que las necesidades de su pareja sí son distintas a las suyas, sin embargo, menciona que para ella son temas muy escabrosos ya que su pareja ha tenido eyaculación precoz desde que comenzaron a estar juntos y esto no ha tenido remedio, lo cual los ha llevado a que ella no disfrute la intimidad sexual que han tenido.

Particularmente no disfruta ninguna fase de la sexualidad que ha practicado a lo largo de estos años con su pareja, ya que la situación de su esposo no ha mejorado, sino es que se ha mantenido igual, incluso menciona que esa área en su pareja la ha llevado a buscar una relación extramarital porque sí considera su sexualidad importante y que sea una necesidad cubierta.

La pareja de María (32â) sí sabe que ella tiene una relación fuera de su matrimonio, sobre todo porque a partir de que él lo nota la comunicación, la interacción y la intimidad sexual de su misma pareja han ido deteriorándose conforme ha ido pasando el tiempo y no les han dado mantenimiento a estas áreas mencionadas, así lo narra María (32â). Sin embargo, afirma que ella sigue estando en matrimonio principalmente por sus hijos, y además por no ser quien tome la decisión de irse.

El sentido particular de exponer el caso de María (32â) es a causa de que su relación de pareja tiene un alto nivel de contenido en cuanto al porqué decide casarse con la pareja que queda embarazada, qué la lleva a seguir en dicha pareja y sobre todo se exploran e identifican diversos discursos que a los padres de María (32â) y a sus suegros les llevan a obviar tomar determinadas decisiones de las cuales ella no ha estado del todo cómoda.

También porque abona directamente a los siguientes objetivos específicos: conocer cómo ha sido el ejercicio de la sexualidad, a través del tiempo de la vida en pareja de la participante e identificar si existe contraste sobre los imaginarios sexuales creados con respecto a cómo se ha ejercido la sexualidad en la vida cotidiana de los hombres y mujeres, y con la pregunta rectora del estudio: ¿Cuáles son los elementos principales que constituyen la construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que mantienen una pareja heterosexual que residen en el AMG? El caso de María

(32) abona de manera tan enriquecedora hacia la construcción social de la sexualidad en adultos jóvenes.

Marcela: la mujer conservadora y tradicional que lucha por replantearse sus creencias.

Mujer de 34 años que nació y continúa habitando, al igual que María (32) en la ciudad de Guadalajara. Ella estudió psicología y además cursó una maestría. En la actualidad se dedica a la docencia en una universidad privada y a la consulta privada.

En su familia de origen son tres hijas, donde ella es la mayor; los padres de Marcela (34) llevan 3 años viviendo juntos y menciona que la religión católica es de alta importancia para ellos, sobre todo, en los últimos 3 años, ya que la madre de Marcela (34) padeció una enfermedad y para ella la religión católica ha sido una herramienta importante para otorgarle un significado y sentido particular desde que le dan el diagnóstico de su enfermedad. Para la participante la religión católica es un área de su vida que ella considera significativa, incluso ahí conoce a quien ahora es su esposo.

Marcela (34) y su esposo deciden casarse porque ya tenían 7 años de conocerse y estuvieron tres años de novios, sobre todo compartían el gusto por diversas actividades, maneras de pensar, planes a corto y largo plazo de vida... Para ella estos fueron indicadores que le permitían elaborar un futuro con él, al llevar una convivencia sana tanto como amigos como de novios y deciden, ambos, tomar el camino de trabajar en equipo y unirse.

Por otro lado, menciona la participante que toman la decisión de casarse porque principalmente el compromiso es con ellos mismos, para gozar y disfrutar del trabajo en equipo que el propio matrimonio requiere.

Marcela (34) menciona que, para ambos, el primer año de matrimonio fue bastante difícil y complejo, incluso se plantearon separarse y después divorciarse porque no encontraban la manera de generar su propia identidad al estar casados; expresa Marcela que en un inicio sentía ella que incluso parecía que cada quien vivía por su lado, ya que no incorporaban al otro y esto les llevó a tener conflictos importantes, tales que los llevaron a replantearse si sí querían seguir juntos o no.

Cuando se dan una segunda oportunidad comienzan a dejar de incorporar a terceros a su relación y la comienzan a vivir por ellos mismos como pareja y esto les fue ayudando a tomar otro rumbo en comparación a la interacción que tuvieron en el primer año de matrimonio. Incluso, agrega la entrevistada, que un factor que le ha dado solidez a su matrimonio es la confianza que han ido adquiriendo con el paso del tiempo y esto les ha permitido ser honestos con ellos mismos y buscar comunicarse de manera asertiva.

Por otro lado, en el área de la sexualidad, Marcela (34) expresa que sus necesidades sí son distintas y que se han ido desinhibiendo con el paso del tiempo; también agrega que esta área en particular para ella le ha obstaculizado en su relación porque le costó mucho trabajo tumbar todas las ideas, creencias y prejuicios que le inculcaron a lo largo de su vida sobre la sexualidad, cómo vivirla como mujer y cómo comportante en ella frente al hombre con el que te casas.

Esto ha sido un tema que lo han tenido que ir trabajando en pareja, por las altas exigencias que la entrevistada tenía hacia con ella misma y la llevaba a apartarse de su pareja.

Por último, Marcela (34) menciona que, en sí, ha sido una etapa de aprendizaje y evolución con su pareja desde acuerdos más generales a los más particulares de los cuales pensaban que si no los hablaban no iban a llegar a tener algún conflicto, sin embargo, resulta que para ellos fue necesario volver a reestructurar diversas áreas de su matrimonio para poder darle continuidad.

Así como María (32), Marcela (34) se han experimentado con confusión y agobio por los mandatos sociales que forman parte de la construcción social de la sexualidad para las mujeres en el Área Metropolitana de Guadalajara; dentro del caso se van exponiendo los dilemas a los que ella se ve enfrentada como mujer y dentro su pareja también. Por ello, es de alta importancia dicho caso, ya que Marcela (34) creció con un estilo de crianza muy conservador y sobre todo al ser mujer con muchas limitaciones sociales, religiosas y familiares. En este sentido, el caso va dando respuesta a los objetivos tanto específicos como a la pregunta rectora de la investigación.

Lena: La mujer que creció haciéndose cargo de sus propias necesidades, así mismo, también de su responsabilidad afectiva.

Mujer de 38 años, que nació en Guadalajara. Expresa que viene de una familia conservadora, pero con contrastes, ya que tiene familiares que son católicos y otros son cristianos.

Lena es la hija más grande, tiene una hermana más chica que ella y al último un hermano varón. Los padres de Lena ya no permanecen juntos, se divorciaron cuando ella cumplió 14 años y para su familia fue un momento complejo, ya que su padre le fue infiel a su mamá y fue el motivo de divorcio; al poco tiempo la señora con quien el papá de Lena (38 años) le es infiel a su mamá, les comienza a perseguir y esto les genera un escenario tenso, conflictivo y complicado en su momento. Para Lena (38 años), esto le genera comenzar a plantearse creencias sobre el matrimonio.

Sin embargo, sus padres no se vuelven a casar y en la actualidad se siguen viendo constantemente, incluso el padre de Lena (38 años) acude casi a diario a casa de su madre a desayunar, comer y cenar. Es una dinámica que a la participante no le parece adecuada, sin embargo, expresa que así es su manera de seguir juntos después de haberse divorciado.

Lena (38 años) conoce a su esposo en la licenciatura de psicología donde comienzan a salir cuando cumple 19 años y actualmente está a unos meses de cumplir 39, es decir, van a cumplir 18 años de mantener su relación formal.

El motivo por el cual formalizan su relación es a causa de haber cumplido ocho años de novios y ya tenían la sensación de ser pareja con compromiso, se fueron a vivir juntos otros cuatro años y al tener que mudarse a Argentina para que la pareja de Lena realice su posgrado, deciden hacer una ceremonia pequeña para casarse legalmente. La entrevistada menciona que fue un momento simbólico para ambos como pareja.

Por otro lado, Lena (38 años) menciona que ella desde pequeña se vio en la necesidad de trabajar, entonces esto fue un factor que abonó a que ella no se creara expectativas de ser la mujer de la casa, sino que el vivir juntos para ellos tuvo otro significado que fue de colaboración y hacerse cargo de sí mismos.

Agrega Lena (38 años) que algo que no ha cambiado en estos 18 años de relación es el querer tener hijos, menciona que sí han cambiado cosas que quizás no impacte tanto para ellos como pareja, pero el procrear ha sido un acuerdo que se ha mantenido, así

mismo, el acuerdo de exclusividad se ha mantenido. Por retomar un ejemplo que la entrevistada da es que algo que ha cambiado constantemente es quien provee principalmente al hogar, que eso ha ido dependiendo de cómo les esté yendo de manera individual en sus trabajos, y van haciendo ajustes según lo vayan requiriendo.

Por otro lado, Lena (38 años) menciona que en el ámbito de la sexualidad que han compartido en sus 18 años de relación ambos son indiferentes con el tema, pero ahorita es un momento en donde están en constante búsqueda de sus necesidades y de cómo acercarse el uno con el otro, ya que ella considera que ambos andaban muy desfasados en esa área.

Un factor que les ha favorecido a mantenerse como pareja es que ambos no han dejado de ir a su psicoterapia a lo largo de sus vidas y sobre todo por la profesión que ambos tienen que son licenciados en psicología y por el nivel de claridad que les ha traído cuando se enfrentan a dilemas por resolver a nivel individual y para la pareja.

Por último, Lena (38 años) agrega que la relación que tiene a ambos les genera satisfacción y les empuja a una constante evolución para no perderse tanto de vista, ya que ambos se consideran personas un tanto ensimismadas.

Para concluir este caso, es importante evidenciar los contrastes con los que Lena (38 años) va creciendo a lo largo de su vida y sobre todo que esto le lleva a desear “distintas cosas y objetivos” sobre el esquema tradicional de vida en México. Por ejemplo, es una mujer que desde su adolescencia se vivió con la necesidad de trabajar para cubrir sus gastos, cuotas de escuela y gustos personales, por ende, ella expresa que nunca fue opción para ella jugar a la casita y haber generado la expectativa de que las cosas llegaran por arte de magia, sino que a ella le tocó luchar desde chica por lo que iba buscando en su vida personal.

Este caso abona al estudio porque es una mujer cuya vida parte desde la necesidad y no desde la expectativa, por ende, será interesante ahondar en los elementos que en ella han ido abonando a constituir su construcción social de la sexualidad en ella y en su pareja. Por ejemplo, Lena (38 años) será un claro ejemplo de cómo dentro del conservadurismo de su familia de origen busca producir o transformar discursos tan arraigados a su familia y a ella misma.

Juan: Un hombre sumamente tradicional junto a una mujer tradicional y conservadora.

Es un varón de 33 años de edad, nació y creció en Guadalajara, Jalisco, al igual que ambos de sus padres. Juan estudió maestría, igual que ambos de sus padres.

Su familia de origen de este entrevistado está compuesta por su madre, por su padre, Juan (33 años) es el primer hijo luego es otro hombre y dos mujeres más. Los padres del entrevistado ambos son católicos al igual que él se considera practicante; en la actualidad el participante se dedica a la abogacía y ejerce la misma.

Él decide casarse porque tenían cuatro años de novios en ese momento, su relación era buena y se veían juntos en el futuro teniendo una familia; al poco tiempo él se independiza de casa de sus padres y a los meses vieron que ya buscaban formalizar ambos miembros de la pareja. El casarse, tanto para Juan (33 años) como para su esposa, significaba un compromiso formal desde el punto de vista religioso hasta el legal. En la actualidad tienen dos años de estar casados y seis en total de estar juntos en la relación.

Juan (33 años) comenta que con el paso del tiempo sí ha cambiado su relación ya que en el noviazgo se vivían los momentos de manera más enmielados, más enamorados y ahora ya existe más confianza, ya que la convivencia es más profunda.

Por otro lado, Juan (33 años) sí considera que las necesidades sexuales de su pareja son un poco distintas a las de él, también nota que durante el noviazgo tenían más encuentros sexuales que ahora de casados y viviendo juntos, por un lado, él expresa que sí le gustaría tener más contacto sexual con su esposa ya que él es quien normalmente toma la iniciativa de ejercer su sexualidad.

Por último, Juan (33 años) agrega que se considera feliz y estable en el matrimonio que contrajo desde hace dos años y sobre todo que disfrutan la relación, ya que les provoca satisfacción en el momento de vida en que están.

Es importante mencionar que el caso de Juan (33 años) abona y enriquece a la pregunta central del estudio a manera que se logran identificar diversos discursos tradicionales y como va replicando él lo mismo en la actualidad, es decir, la manera en que en la actualidad para él esto tiene sentido tanto que lo replica. Por otro lado, es interesante que dentro de su estilo de crianza tan tradicional busque y elija una pareja la cual le abone con

elementos altamente constituyentes a la construcción social de su sexualidad tradicional y conservadora.

Será un caso que le permitirá al lector esclarecer como Juan (33) a través de su familia conservadora y tradicional ha buscado a una mujer que mantenga dichas prácticas y creencias, a pesar de que en ciertas áreas de su vida busque transformar prácticas y discursos que a él le gustaría modificar.

Héctor: el hombre en búsqueda de un establecimiento personal a través de su relación.

Héctor (36) también nació y habita en la actualidad en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México; él tiene 36 años y estudió una licenciatura en Ingeniería Mecánico Electricista.

Él es el hermano mayor de un matrimonio heterosexual, compuesto por padre y madre, y tiene otra hermana menor, claro. Es decir, su familia nuclear está compuesta por sus padres, él y una hermana más. Su hermana y su madre se dedican a ser amas de casa y su padre también es ingeniero electricista. La religión en su casa sí ha sido rigurosamente practicada por sus padres, sin embargo, él considera a su hermana y a él católicos creyentes, pero no practicantes, a lo que él le llama pseudo creyentes y pseudo practicantes.

En la parte de la conyugalidad, Héctor (36), expresa que decide unirse, irse a vivir con su pareja ya que ambos buscaban independizarse de sus casas y lo hicieron juntos. Agrega que el significado que para él tuvo vivir juntos fue apoyar, comprender, respetar, comunicarse con el otro y mostrar cercanía. En la actualidad llevan 2 años con cuatro meses de relación. Héctor (36) busca casarse con su pareja actual, ya que es algo que ella también le ha planteado a él.

Por otro lado, el participante, considera que las necesidades sexuales que ha vivido con su pareja sí son diferentes, incluso como al vivir con su pareja actual la sexualidad que han podido compartir ha dado un giro de 360° y también agrega que para ellos esta área de la pareja sí es importante, porque *no hay algo más íntimo que el acto sexual*, menciona el entrevistado.

Un factor importante que Héctor (36) menciona es que con el paso del tiempo se ha vuelto un acto rutinario a causa de él ser el único que muestra interés en tener

relaciones sexuales y ella se niega constantemente. E incluso expresa que en la actualidad es un área de la vida en pareja con la cual él se vive frustrado.

Por último, el entrevistado narra que su vida en pareja ha vivido transformaciones en cuanto a la interacción del día con día, es decir, él narra que ha logrado nuevas maneras de integrarse a su vida con ella, ya que al principio les fue difícil y hubo complicaciones en el periodo de adaptación; también al cohabitar con su pareja se ha dado cuenta que es una persona y que todas las personas tienen sus errores, al igual que él mismo.

Sin embargo, Héctor (36â) sostiene que después del periodo de adaptación, todos los conflictos les llevaron a ir a psicoterapia de pareja para replantearse el cómo querían vivir el uno con el otro. Héctor (36â) y su pareja continúan asistiendo a psicoterapia y menciona que de no haber sido al espacio psicoterapéutico su relación ya hubiera terminado.

Así mismo, el caso de Héctor (36â) ahonda con discursos de lo que a él le gustaría hacer dentro de la práctica de la sexualidad con su pareja y ella busca tanto desplazar o postergar el momento de la fase de iniciación, en este sentido será interesante ver la manera en cuáles son los elementos principales que constituyen la sexualidad que Héctor (36â) vive con su pareja. Y sobre todo las limitaciones conservaduristas a las que se le ve impuesto por parte de su pareja y esto lo lleva a seguir produciendo discursos tradicionales en su relación.

También habla de cómo Héctor (36â) inicia la relación con la creencia de que los encuentros sexuales serían iguales, que su pareja continuaría igual con él, y al comenzar a cohabitar con su pareja se enfrenta a la cotidianidad en pareja y se da cuenta que no es como lo imaginó, sino por el contrario, que existen contrastes importantes que los han ido enfrentando en psicoterapia.

Ariel: quién a través de una relación de 18 años buscó replantearse la manera de vivirse en su relación actual de pareja.

Ariel (41â) es un adulto de 41 años, que nació en Guadalajara, misma ciudad en la que ha vivido a lo largo de toda su vida. Es licenciado en Mercadotecnia y en la actualidad labora como director en un estudio creativo.

Su núcleo familiar está compuesto por padre y madre, su padre se dedicó a construir casas, sin embargo, estudió hasta la primaria y su madre es médico homeópata. Cuando Ariel (41 años) cumple tres años de vida sus padres se divorcian y cada uno se vuelve a casar con otra pareja; por el lado de su padre tuvo tres hermanos menores (2 varones y 1 mujer), con quienes no lleva una relación tan cercana y por el lado de su madre tuvo cuatro hermanos más (3 varones y 1 mujer) con quienes sí tiene una relación más cercana.

Ariel (41 años) viene de una familia con contrastes en cuanto a las creencias religiosas, por ejemplo, del lado de su papá sí se practicaba el catolicismo rigurosamente y por el lado de su mamá nadie fue practicante entonces a él nunca se le inculcó la práctica de acudir a misa los domingos, por mencionar otro ejemplo. En la actualidad el participante no muestra alguna preferencia por alguna religión en específico, sí menciona que la costumbre de ir a iglesia fue inculcada por su abuela materna, más no fue obligado por sus padres.

En el presente el entrevistado vive solo, pero sostiene una relación con una mujer, ya por 4 años. Sin embargo, él habla en la entrevista de la primera relación que tuvo ya que ésta duró casi 20 años de su vida, pero también se hará referencia a su pareja actual.

Ariel (41 años) primero habló de su primera pareja, con quien se conoció en la preparatoria y comenzaron a salir, hasta que él le pide que sean novios y así mantienen la relación por 15 años, aproximadamente. El entrevistado en ese momento ya mostraba cierto interés de cohabitar con su pareja, sin embargo, la familia de su pareja es estrictamente religiosa y conservadora, entonces a ella no le dejaban cohabitar sin estar casada. Coincide que en ese momento Ariel (41 años) se independiza de su núcleo familiar y al poco tiempo el entrevistado le propone matrimonio a su pareja para que pudieran vivir juntos.

En retrospectiva Ariel (41 años) piensa que fue una relación buena, pero solamente duran 2 años casados, cuando de novios estuvieron 16 años juntos. Ariel (41 años) menciona que él nunca le ha dado mucha importancia al matrimonio como tal porque creció en una familia en donde no se le inculcó el matrimonio junto con la religión. Por ende, para él el haberse casado entiende que fue un medio para lograr la cohabitación sin generar el caos familiar y sobre todo para iniciar de manera pacífica su matrimonio sin reclamos de los padres de la novia.

Por otro lado, él menciona que el casarse para él no es muy importante sino vivir juntos, convivir y ser pareja. Ahora lo piensa firmemente de esta manera. Por último, respecto a esta área de la pareja, él menciona que se vio más orillado a pedir matrimonio por las creencias y prácticas tradicionales que en ese momento tuvieron la familia de su expareja, y sí ellos querían cohabitar juntos era la única manera de poder lograrlo.

Después de 17, casi 18 años de relación se terminó en un divorcio, donde Ariel (41â) atribuye que termina ya que los problemas que tuvieron nunca se corrigieron de raíz entonces éstos iban creciendo y arrastrándolos en la vida en pareja. Agrega que eso fue el motivo de divorcio, por una parte, sin embargo, también le suma que tenían distintas visiones del futuro, ya que cuando fueron novios no eran tan evidente los contrastes como al ya vivir en pareja. Entonces el resultado para ellos fue dar por concluida la relación. Ariel (41â) menciona que también como personas, cada uno en el plano individual fue cambiando y evolucionando y no se dieron cuenta hasta haberse casado.

Pasando al rubro de la sexualidad, el entrevistado narra dos experiencias distintas, primero ahonda un poco sobre la experiencia con su primera pareja, con quien vivía de una manera tradicional y arraigada a los principios de la religión católica, Ariel menciona que esto los llevaba a vivirse de manera monótona y con culpa, y sobre todo otorgándole la carga al hombre de él decidir cuándo y cómo tenían relaciones sexuales.

Otro factor que menciona Ariel (41â) es que él lo terminó sintiendo como una obligación y no se permitía conversar sobre la parte de explorar nuevas cosas, por ejemplo, el hecho de ver pornografía era impensable y era hasta prohibido. Entonces concluye afirmando que existía monotonía, la mujer no ponía tanto interés de su parte para innovar sobre la sexualidad y sobre todo para ejecutar la intimidad, y ahí es cuando ya se comienza a tornar con pesadez el espacio de la sexualidad para la pareja.

Sin embargo, con su pareja actual vive importantes transformaciones y cambios que le han acomodado a él como hombre, ya que es algo que vive sin culpa, la mujer también muestra iniciativa para llevar a cabo una relación sexual, existe la posibilidad de poder dialogar con su pareja sobre lo que van experimentando en su intimidad sexual y sobre todo que se permite innovar tanto por parte del hombre como de la mujer. Sostiene, el entrevistado, que en esta relación se siente más pleno y satisfecho de compartir su sexualidad con alguien más que ponga interés y respeto de su parte, ya que es un área en la cual han ido aprendiendo y evolucionando juntos.

Por último, Ariel (41â) menciona que la sexualidad para él sí es un área de la pareja significativa porque le hace pensar las maneras en que él se puede sentir atraído por su pareja y viceversa. Y, sobre todo, expresa, que los acuerdos se van modificando conforme la relación va evolucionando.

Ariel (41â) comparte por medio de la entrevista semiestructurada dos relaciones en las que ha estado a lo largo de su vida, la primera que dura 18 años en donde terminó en divorcio por diversas diferencias de intereses y además por no darle el debido mantenimiento; por otro lado, habla de su relación actual en la que lleva 5 años donde ha vivido diferencias drásticas en cuanto a la sexualidad, por ejemplo: en su relación anterior estaba prohibido ver pornografía o buscar distintas maneras de vivir su sexualidad, sin embargo, en esta relación ha aprendido que el hombre no es el único quién puede tener la iniciativa de tener relaciones sexuales, entre otros aprendizajes que Ariel (41â) ha tenido.

Son elementos importantes que han modificado su cosmovisión de la construcción social de la sexualidad para el hombre y sobre todo también para la mujer.

Por ende, será interesante observar la manera en que entran estos elementos principales que Ariel (41â) ha ido adquiriendo y modificando para poder vivir su sexualidad en pareja de manera más plena y sin tantos tabúes. Así mismo, abona con la pregunta rectora del estudio y con los objetivos específicos, por eso el caso de Ariel (41â) se considera vital para poder ir encontrando las respuestas a las preguntas centrales de la investigación.

6.2 Precisiones metodológicas

Para el proceso general del análisis se parte del inicio, en la recolección de datos (aplicación de la entrevista semiestructurada), una vez habiendo accedido al campo para lograr la misma recogida de información, se buscó recolectar la mayor información posible para después iniciar el proceso de reducción de datos, disponer de ellos, transformarlos en códigos y al final se buscó elaborar la obtención de resultados y verificación de conclusiones junto con la elaboración del informe final del estudio.

De manera tal que “las diferentes fases: preparatoria, trabajo de campo, analítica e informativa, van sucediendo una tras otra...” (Rodríguez, Flores, & García, 1996, p.

64). Cabe resaltar que se ha seguido un proceso circular de sistematización de datos, donde a través del programa MAXQDA 2020 se han elaborado categorías (matriz de códigos), subcategorías y subsubcategorías, con la información que las entrevistas proporcionan.

A continuación, se muestra un claro ejemplo de la manera en que se comienza a elaborar la segmentación de la información para la elaboración de categorías.

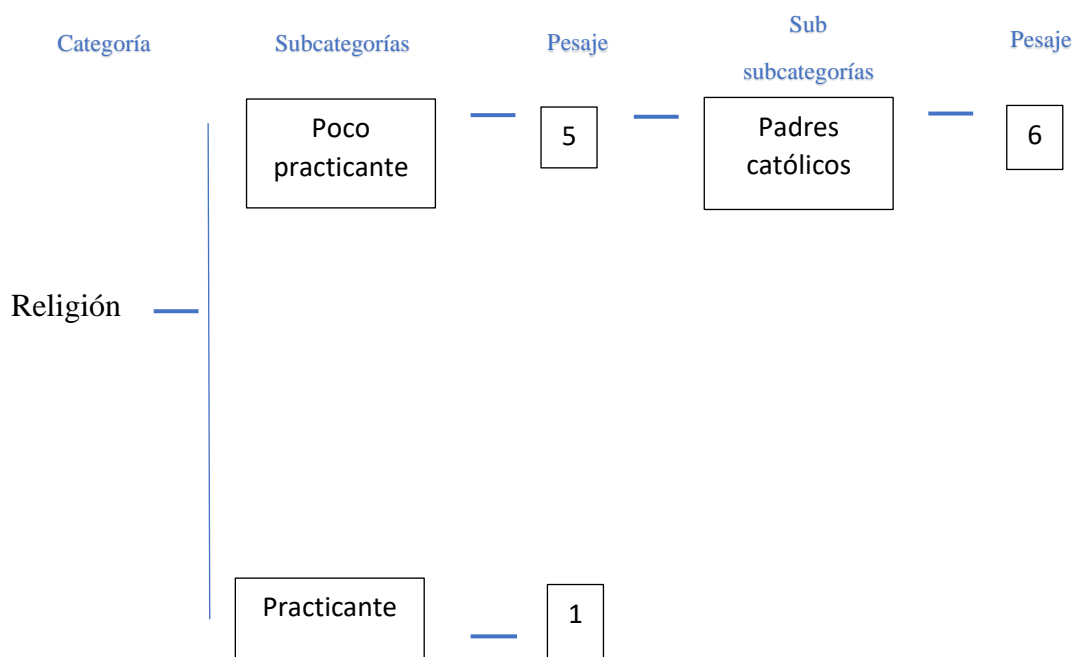


Diagrama 1. Ejemplo de categorización, subcategorías y pesajes. Fuente: Elaboración propia.

Ahora, se expone la manera en que se observa en el programa MAXQDA 2020 las categorías que van siendo creadas, junto con sus subcategorías, subsubcategorías y pesajes que se aprecian del lado derecho de la captura de pantalla.

Categoría	Pesaje
Fas Resolución Sex	0
Fas Des Sex	6
Experiencia Sex Vid Par	21
Conflicto Par	14
Cambios Rel	11
Sig Hab Casad	8
MotPaCas	9
Religión	0
Practicante	1
Poco practicante	4
Padres Católicos	6

Tabla 2. Captura de pantalla ejemplo de categorías y pesajes. Fuente: Captura de pantalla al programa MAXQDA 2020. 2020. Elaboración propia.

Habiendo ido clasificando los datos y los fenómenos en forma de conceptos después se “clasifican las expresiones por sus unidades de significado (palabras individuales, secuencias breves de palabras) para asignarles anotaciones y sobre todo conceptos (códigos)...” (Flick, 2007, p.193).

Este proceso se realizó al ir examinando los datos y analizando las narrativas de cada uno de los seis participantes de manera circular, es decir, con la flexibilidad de poder regresar a los códigos y modificar su nombre, por ejemplo, o de seguir abriendo categorías nuevas conforme el investigador va detectando nuevas necesidades.

En esta fase se realiza una categorización inicial y esta va siendo trabajada y actualizada de manera circular, tanto por ir depurando categorías o ir agregando en el análisis cualitativo de cada entrevista, siguiendo y siendo sustentadas por las preguntas que impulsan este estudio hasta así obtener la propuesta final de categorización. En este capítulo no se expondrá el diagrama completo de cómo quedó la categorización final sin embargo sí se incorporan las categorías que corresponden a dicho capítulo I: Motivos y significados atribuidos a la formalización de la relación de pareja.

Para el análisis de información que es necesario elaborar, habrá que vincular, o bien, asociar las categorías entre cada una; de esta manera las respuestas de sentido también irán siendo otorgadas por cada entrevistado. Así, cada unidad de sentido tendrá un pesaje, es decir, un número que le permitirá al lector observar la cantidad de veces que se repite dentro de las propias narraciones de cada caso.

Para la fase informativa, la elaboración de resultados se podrá evidenciar qué se obtuvo como nuevo conocimiento, esto a partir de los objetivos principales del estudio, esto habiéndolo contrastado con la teoría previamente expuesta en el estudio, para así lograr consumir dicha fase del estudio.

Habiendo explicitado las precisiones metodológicas ahora se pasará al primer capítulo de resultados.

7. Motivos y significados atribuidos a la formalización de la relación de pareja.

En este capítulo, antes de ser desarrollado, se expone a continuación el diagrama en donde se dan cuenta de la manera en que se aborda cada subcategoría con sus sub-subcategorías correspondientes el presente capítulo.

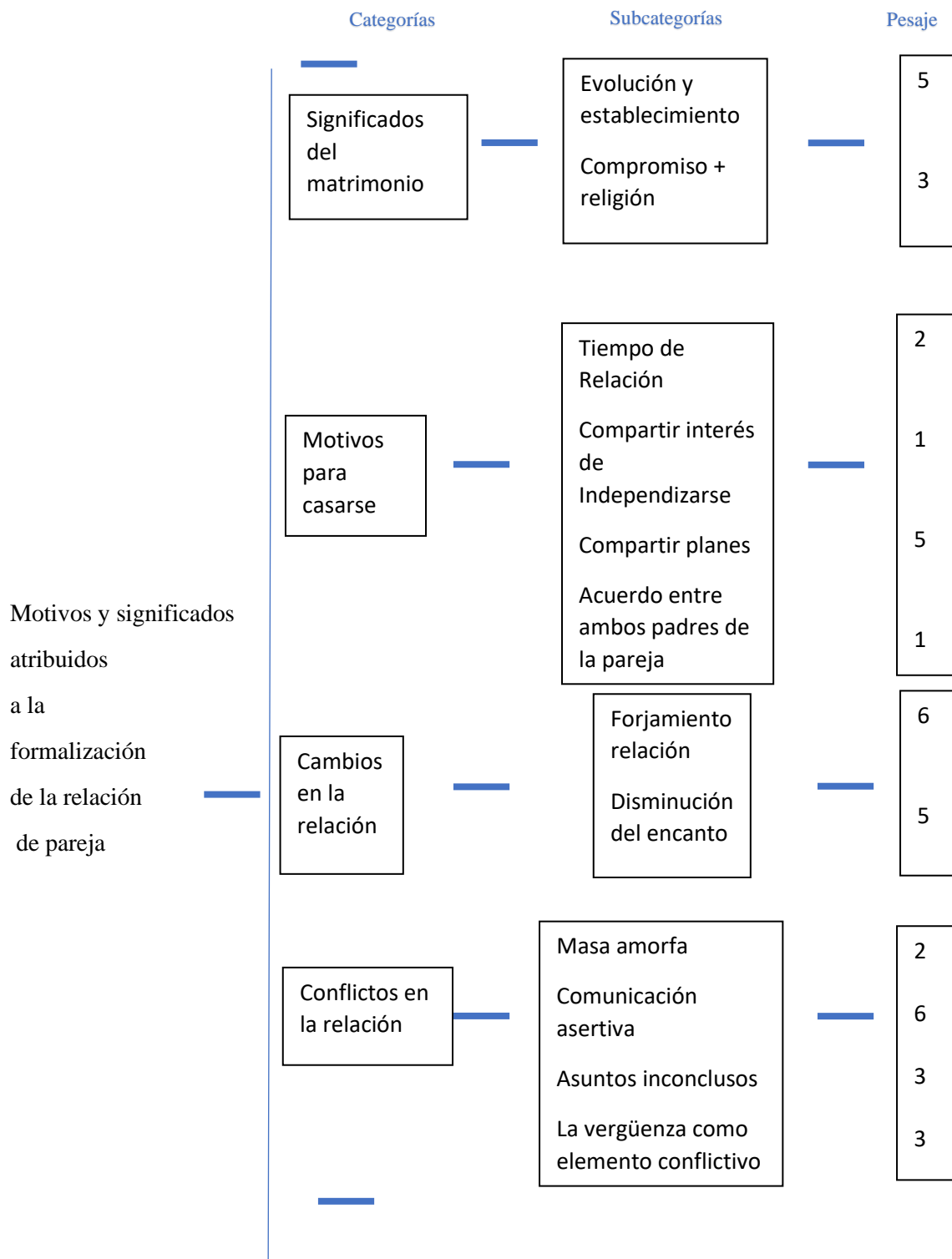


Diagrama 2. Capítulo 7: Categorías y subcategorías. Fuente: Elaboración propia.

Esta categoría da cuenta de los tipos de significados que dan como respuesta tanto hombres como mujeres respecto a su cosmovisión que hay detrás de la acción que los lleva a contraer matrimonio, a cohabitar en unión libre después de haber estado casados o siendo la primera vez que cohabitan con su respectiva pareja. Fueron consideradas distintas narraciones que expresaran razones por las cuales las parejas piensan y verbalizan compartir un sentido de vida en común para lograr la unión de ambas partes.

Es interesante leer como se va poniendo énfasis en las respuestas donde se lee que las familias de origen son grandes impulsores para que los participantes hayan tomado la decisión de consumir el matrimonio, por ejemplo; también se identifica en cuáles casos siguen con paradigmas tradicionales o en qué casos se han vivido con la necesidad de transformar su cosmovisión de vida y replantearse nuevos escenarios para poder iniciar un matrimonio o poder seguir dentro del mismo.

7.1. Significados del matrimonio

Siendo esta la primera categoría busca que se dé cuenta sobre la cohesión de generar una o diversas expectativas que se refuerzan entre sí con la elaboración de pensamientos, ideas y construcciones sociales predeterminadas que tanto la mujer como el hombre forman en su psique y les lleva a pensar en la posibilidad, en la probabilidad y vivir con esperanza de que determinados hechos sucedan de esa manera.

No obstante, la expectativa de cómo vivir y planear la vida ¿cuándo inicia? ¿desde los diversos juegos que predeterminan jugar al súper al ser mujercita, o de ser bombero o doctor al ser hombre? Es interesante la manera en que se instala una creencia que va determinando la manera de vivir al ser mujer y al ser hombre. Por ende, es importante precisar que en cada capítulo es invariablemente que se abordará al género y éste como impacta en dicha categoría o subcategoría, ya que no puede ser separado de aquello que se está estudiando en esta investigación.

De esta misma categoría se despliegan dos subcategorías, que son evolución y establecimiento, y compromiso y religión. Estos dos elementos más que se denominan subcategorías permiten que el lector continúe contextualizándose en las distintas maneras que ha ido evolucionando cada caso con su respectiva pareja y además porque son vertientes que por el contexto social no se pueden desprender, por ejemplo, se dará cuenta

de cómo los sujetos argumentan la toma de decisión para casarse o cohabitar desde el compromiso y el respaldo que les otorga simbólicamente la religión.

7.1.1 Evolución y establecimiento

Esta subcategoría da cuenta de las razones que la pareja expresa para buscar crecer en conjunto y compartir los planes de vida que se plantean normalmente antes de ser llevados a cabo; esto también tiene que ver con la etapa del establecimiento de un vínculo relacional y amoroso de dos personas (ambas partes de la pareja) e idealmente haber establecido acuerdos sobre la decisión que se toma.

En relación con la subcategoría se encontró que tres participantes: Ariel (41â), Marcela (34â) y Lena (38â) coinciden en sus respuestas, por ejemplo:

Marcela (34â) expresa:

Principalmente es el compromiso con nosotros mismos, como ha sido toda esa parte de disfrutarnos y aprender juntos porque francamente el primer año no fue como lo esperábamos, pero ha sido como poner en común aspectos que nos ayudan a crecer a ambos, pero yo creo que el significado de estar juntos ha tenido mucho que ver con ese goce y disfrute de trabajar en equipo.

Ha sido esta cuestión de salir en conjunto y siempre protegernos y protegernos entre... entender lo que yo la verdad he tomado es como que tenemos nuestro hogar y el significado de ese, la formación y la construcción de un hogar, donde nosotros ahora ya lo estipulamos con nuestras reglas con lo bueno que uno trae de sus conceptos.

Marcela (34â), coincide en cierta medida con Lena (38â), ya que para Lena (38â) involucró planes en cuanto al área laboral de su pareja que tomaran la decisión de legalizar su matrimonio a causa de que salían del país para que su pareja iniciara un Doctorado, aunado a ello también tiene que ver que ya llevaban cuatro años de novios cada quien viviendo en su casa y otros cuatro ya cohabitando en unión libre los dos en un mismo hogar.

Lena (38â) expresa lo siguiente:

Pues sí, un tanto, lo mismo. Sí, era pareja, ¿no? O sea, ya teníamos cuatro años de novios y ya teníamos la sensación de ser pareja con compromiso, pues, ¿no? Nos vamos a vivir juntos y seguimos así. Duramos, también, creo que como cuatro años así, hasta que vine el asunto de irse a Argentina.

Ahorita tenemos 18 años. Entonces, viene ese asunto de que Edgardo quería hacer el doctorado en Argentina, yo tenía muchas ganas de salir del país y, entonces, fue así, como: Pues nos vamos. Pero sí vino el asunto de decir: A ver, pero yo no voy a estar legal. O sea, él sí va con permiso, pero yo, los cursos que iba a tomar eran cursos más cortitos y no te daban las suficientes horas como para hacer estancia legal. Entonces, me dice “¿Y si nos casamos?”. Ah, pues nos casamos.

Y ya, nos casamos al civil. Nosotros no estábamos casados religiosamente. Al civil, sí. Entonces, hicimos una mini fiesta, este... Al principio, como que incluso nosotros la habíamos como contemplado muy informal, muy: Bueno, pues es el pretexto. Nos vamos a casar porque nos vamos a ir. Pero como que, en el ínter, se fue como volviendo algo más representativo o simbólico. Digo, seguía siendo algo muy chiquito e informal en el sentido de que fue taquiza y no queríamos como invertir mucho dinero en eso, pero... O, por lo menos, hablo desde mí, para mí, sí fue tomando un tinte como... pues más de en serio. O sea, más... pues más simbólico.

La entrevistadora, pregunta: O sea, ¿fue algo importante en tu relación de pareja?

Lena (38â): Sí, sí. Sí, porque, también, estaban personas como muy... O sea, no invitamos gente por compromiso; fue como la gente muy, muy allegadita, y creo que fue más como un ritual de hacerlo... de compartir la relación con los amigos, por decir: Sí, sí estamos juntos y sí es de neta.

Es interesante ir leyendo en cada respuesta de cada caso como el matrimonio puede ser también una opción volátil en cuanto a toma de decisiones a causa de la necesidad que se planeaba Lena (38â) en ese momento de no querer entrar a un país manteniendo su estancia ilegalmente o también por otro lado ella expresa: “sí, sí estamos juntos y sí es de neta”. Villegas & Mallor (2012) hacen referencia a cómo la pareja se

forma, ya que ésta se articula como respuesta a una de las necesidades más importantes de la especie humana, que es la reproducción sin embargo también agregan que la pareja “a la vez viene a cubrir necesidades del individuo tales como la compañía (no estar solo) y la solidaridad (ayuda o apoyo mutuo) ...” (p. 97).

Se consiente con los autores, porque para el caso específico de Lena (38â) la reproducción no está en los planes de la pareja, pero sí el estar con su pareja y no dejarse. Entonces es la manera en cómo para Lena (38â), al haber articulado y habiendo tenido solidez como pareja, también viene la necesidad de ella de seguir en conjunto con su pareja, es decir, no estar sola y entra también como opción el matrimonio y así le otorga otro rigor y exigencia social, personal e interpersonal a la relación de pareja.

Por último, Ariel (41â) responde a esta misma cuestión que para él:

No fue algo así como ¡huy es muy importante casarte! Sino lo importante es vivir juntos y ser, este... convivir y ser pareja...

Al dar una breve respuesta, también se liga que su primer y único matrimonio que estableció duró dos años ya que su relación de noviazgo duró 16 años y él se vio orillado a pedirle a su exesposa matrimonio para poder cohabitar en la misma casa, es decir, en aquella relación tan extensa, no fue opción para él y ella el cohabitar bajo unión libre.

En esta primera subcategoría se van contrastando las sutiles y grandes diferencias que cada caso va mostrando para argumentar su respuesta ante porqué deciden casarse o cohabitar bajo unión libre y qué significado tuvo para ellos. Rodríguez (2001) sostiene que “el matrimonio es una institución civil y una institución religiosa estructurantes de la actividad matrimonial...” (p.19).

Por ende, a los ciudadanos del Área Metropolitana de Guadalajara, les acomoda la creencia e instruye a lo largo de su vida para entrar a la institución del matrimonio. Se consiente con la autora, ya que el matrimonio les otorga cierta rigurosidad en su manera de vivirse como pareja; también otorga sentido de pertenencia a una ciudad tan católica como lo es para los que sí se consideran creyentes y practicantes.

También se contrastan grandes diferencias sobre lo que implica para una persona que ya se casó y está viviendo una nueva experiencia de pareja, a diferencia que las parejas que es su primer matrimonio o la primera vez que cohabitan con su pareja, que es el caso de Lena (38â) y Marcela (34â), al contrario de Ariel (41â) que su manera ahora de

contestar ante el significado es la experiencia ya como tal de vivir juntos no el hecho del compromiso religioso y legal (matrimonio), también habría que incluir que es el único de los tres participantes que se van mencionando hasta este momento que sus padres no le inculcaron con firmeza o rigor la religión católica.

Por último, es importante rescatar como es que el matrimonio no es sólo una institución civil, sino que también es:

una institución cotidiana, una práctica que presupone el estado y la condición social-jurídica, religiosa, moral- que se desprende del vínculo matrimonial y que estructura la unión de la pareja en el seno de su comunidad con todo lo que ello supone en términos de afectos, valores y bienes (Gaudemet, 1993, citado en Rodríguez, 2001, p. 20)

Sobre todo, y particularmente en Guadalajara se busca la obtención del matrimonio por la inclinación que tiene lo religioso y moral tanto para la mujer como para el hombre, además de estructurar, así como el autor lo sostiene, la unión de la pareja en el seno de su comunidad con todo lo que implica; tanto Lena (38â) como Marcela (34â) buscaron formalizar su relación para otorgarle cierto rigor a su compromiso que ya había con su pareja, sin embargo, para Marcela (34â) le trae consecuencias secundarias que sería el permiso de vivir bajo el mismo techo con su pareja, así como lo fue también para Ariel (41â). Por esto mismo se consiente con la autora cuando sostiene que el matrimonio tiene más vetas además del rigor legal y religioso que implica.

7.1.2 Compromiso y religión

Esta subcategoría da cuenta del tipo de vínculo que tienen ambos elementos ante las explicaciones que los participantes van respondiendo. Esta subcategoría busca ahondar la manera en que los participantes buscan atender en acción y pensamiento los mandamientos de la Ley de Dios y glorificarlo mediante contraer matrimonio en una relación de pareja heterosexual, ya sea por voluntad propia o porque se ven con el camino acotado para lograr cohabitar con su pareja. Por ejemplo, vemos con la respuesta de Ariel (41â) lo siguiente:

Yo quería que nos fuéramos a vivir juntos pero su familia es más conservadora entonces este fue así como de no es que mi mamá no va a querer entonces este si

para vivir juntos tenemos, yo ya me había salido en ese tiempo, cuando yo empecé a salir con ella pues yo obviamente yo vivía con mis papás ella también y luego después de un tiempo, te digo duramos mucho tiempo juntos entonces luego ya me salí de con mis papás y luego de con mi mamá y este ya estaba viviendo yo solo y pues le decía oye ya hay que vivir juntos y pues no, no me van a dejar, la cuestión, pues si quieres tienes que hablar con mi papá y su papá a mí me daba mucho miedo en ese tiempo, entonces así como que pues no, no me animé y ya después de un rato me anime y le dije pues vamos a casarnos que fue más o menos buena experiencia.

Entonces fue más por ahí, pero la otra es que ella venía de una familia tradicional donde si le inculcaron que te tienes que casar que tiene que ser así que tiene que ser casado pues no había mucho para donde hacerse.

En esta respuesta que Ariel (41 años) va dando es altamente ilustrativo el alcance que va teniendo la religión para la mujer y para el hombre, es decir, ¿qué pasa con los padres de familias tradicionales en México que siguen decidiendo implícita y explícitamente por el destino de sus hijos...? ¿a qué se debe que no se les permita tomar sus decisiones teniendo la mayoría de edad? Son respuestas que caben dentro del sentido que les genera el ir decidiendo o limitando a los hijos a tomar decisiones.

Por otro lado, Juan (33 años) quién estudió leyes y se dedica a la abogacía responde ante la pregunta ¿tenía o tiene algún significado particular para ti el casarse? Lo siguiente:

Este, sí. Para mí es un compromiso más formal, sí. Este... pues sí desde el punto formal hasta el religioso y el legal. Que también tiene sus implicaciones.

Se va constatando el impacto que tiene para Juan (33 años) el continuar con el estilo de vida tradicional sí es algo que siempre observó con sus padres y para él mismo tiene un sentido hacerlo, por ejemplo, el formalizar el compromiso que inició en algún momento con su novia, quién ahora es su esposa.

El alcance de la religión en el AMG se refleja en como desde una creencia va determinando diversas acciones de una sociedad y ahí es cuando se puede reflejar el gran peso que existe sobre el catolicismo encima del comportamiento de la gente y particularmente en la sexualidad de las personas.

Para finalizar este código con sus respectivos subcódigos, es interesante recapitular lo que se ha expuesto y constatar que en esta categoría son dos hombres únicamente que contestan o hacen referencia al significado ligado a la religión o al compromiso que hay de por medio con la familia de la novia de no hacerlo por ese lado.

Tanto con Juan (33â) como con Ariel (41â) coinciden en la manera en que contestan sin embargo una diferencia significativa es que ambos padres de Juan (33 â) sí son católicos y a él le inculcaron dicha religión que al momento sigue practicando, y por otro lado Ariel (41â) no lo indujeron con la misma rigurosidad a la religión como a Juan (33â), por ende, se comprende como para Ariel (41â) no era un requisito contraer matrimonio para cohabitar con su pareja y para Juan (33â) sí lo fue.

Para Rodríguez (2001) “el matrimonio implica la conformación de un modo de vida más o menos eficiente para cubrir las necesidades básicas: manutención, vivienda, compañía, afecto, sexo, etc...” (p. 21) Así como lo va siendo para Juan (33â) al tomar la decisión de contraer matrimonio con su pareja. Se consiente con la autora cuando explícita que se busca eficientar la manera en que la pareja va viviendo.

Sin embargo, algo que busco agregar es que también el matrimonio da permisos morales, tales como: que la pareja se embarace sin ser sancionados por la religión o sin sentir culpa, tener relaciones sexuales antes del matrimonio o cohabitar con la pareja sin estar en matrimonio. Se entiende que en el caso de Ariel (41â) se buscó contraer el matrimonio para que ambos miembros de la pareja pudieran cohabitar.

Se concluye que un significado implícito de haberse casado en los casos presentados es en primer lugar buscar aumentar el rigor del compromiso y que éste esté vinculado con la religión católica, sin embargo, trae consecuencias secundarias tanto para la mujer como para el hombre, ya que habla de un supuesto establecimiento económico, por ejemplo. Esto impacta en que la sociedad otorga un reconocimiento moral y cívico hacia la pareja, también amplía el sentido de pertenencia al AMG, entre muchos otros significados que se seguirán exponiendo a continuación.

En esta primera categoría con sus subcategorías se va dando cuenta de la manera en cómo se posiciona cada caso con respecto a los significados que va teniendo para ellos de manera individual, así como lo es con sus respectivas parejas. También va esclareciendo cómo es que los casos se posicionan en una ubicación más conservadora para seguir produciendo prácticas y discursos predeterminados.

7.2 Motivos para casarse

En este nuevo código da cuenta de la diversidad de razones por las cuales la pareja elige formalizar su compromiso de relación y formalizarlo ante la ley. En este capítulo se podrá reflejar los distintos motivos por los cuales cada participante ha tomado las decisiones que ha elegido. Es interesante ver en qué vertientes se entraman puntos en coincidencia y en cuáles existe mayor distancia.

7.2.1 Tiempo de relación

Con este primer subcódigo se busca dar cuenta identificando sí el motivo para haberse casado o cohabitado con su pareja en unión libre, fue que el tiempo estando en relación para el participante o no formaba parte de la causa por la cual toman la iniciativa de casarse. Es decir, este subcódigo hace alusión al fundamento por el cual, el tiempo de estar en relación que han mantenido ambas personas es ya el suficiente para pensar en casarse o cohabitar.

Por ejemplo, en el caso de Ariel (41â) hasta este punto el lector conoce que la parte del tradicionalismo de la familia de su pareja lo llevó a tomar la decisión de pedirle que se casara con él, a pesar de ello, también afirma que el tiempo formaba parte de ser un indicador importante para dar el siguiente paso, es decir, la cantidad de años que llevaban le hacía pensar y desear estar viviendo con su novia. Ariel (41â) narra:

Entonces duramos mucho tiempo de novios y eh yo quería que nos fuéramos a vivir juntos pero su familia es más conservadora entonces este fue así como de no es que mi mamá no va a querer entonces este si para vivir juntos tenemos, yo ya me había salido en ese tiempo, cuando yo empecé a salir con ella pues yo obviamente yo vivía con ms papás ella también y luego después de un tiempo, te digo duramos mucho tiempo juntos entonces luego ya me salí de con mis papás y luego de con mi mamá y este ya estaba viviendo yo solo y pues le decía oye ya hay que vivir juntos y pues no, no me van a dejar, la cuestión, pues si quieres tienes que hablar con mi papá y su papá a mí me daba mucho miedo en ese tiempo, entonces así como que pues no, no me animé y ya después de un rato me anime y le dije pues vamos a casarnos que fue más o menos buena experiencia, ahorita si

lo veo, o sea, yo creo que nuestra relación fue buena pero en esa parte fue de que yo le propuse matrimonio fue justo de que no es que no sé por qué la gente se casa y yo me decía y yo chin ya con el anillo, pero bueno se lo terminé dando y ya me dice que sí y más como que sí pero medio extraño pero me dice que sí, y entonces solo duramos después de eso casados dos años. Entonces estuvimos como quince o dieciséis años de novios y luego dos solo de casados.

En el caso de Ariel (41 años) se constata como para él, el tiempo estando en su relación sí fue un motivo por el cual, le impulsara a tomar la decisión de vivir con, en ese momento, su novia, sin embargo, las oposiciones en la familia de su novia se aparecen cuando ella expresa que sí no se casan será algo que no iba a suceder de otra manera.

Pasando con el caso de Juan (33 años) de quién se sabe que es un hombre que busca la tradicionalidad que sus padres le inculcaron y que la fomenta y mantiene en su relación actual. Juan (33 años) afirma lo siguiente:

Pues ya la relación que teníamos era buena, los dos la considerábamos buena... este... nos veíamos a futuro viviendo juntos con una familia y pues llegó un punto que realmente yo ya vivía solo y ella vivía con sus papás y pasábamos mucho tiempo en el departamento y realmente pues ya vimos que era esa etapa de la relación donde ya queríamos formalizar.

Con el testimonio que narra Juan (33 años) se infiere que a través de todo el tiempo que pasaron juntos en los últimos momentos de relación de novios esto les incita, les invita a pensar en formalizar la relación.

Es interesante, que, de los seis participantes, únicamente dos varones fueron los que mantuvieron una relación con tantos años de duración y el único que, en la actualidad, ya no continúa en dicha relación es Ariel (41 años) y él en la actualidad mantiene una relación de 5 años, otra vez ya de media a larga duración.

Ambos, Ariel (41 años) y Juan (33 años) expresaron, dentro de sus narraciones que el tiempo fue motivo para estar casados o en unión libre con sus respectivas parejas. Sin embargo, Rodríguez (2001) sostiene que

el matrimonio es asimilado también con la experiencia del trayecto y la jornada. Es considerado como un trayecto en el que se tienen avances y retrocesos, logros y fracasos,

altas y bajas; o como un camino donde uno puede encontrar discontinuidades, remontar hacia atrás y prefigurar el adelante... (p. 141)

Se consiente con la autora cuando afirma que también el matrimonio se busca para experimentar vivirlo en trayecto y jornada completa con la pareja, a pesar de la complejidad que requiere. Ariel (41â) y Juan (33â) coinciden en que buscan prefigurar el adelante con sus respectivas parejas, por ello ambos narran que lo que los lleva a tomar la decisión es el tiempo que ha pasado y que buscan pasar en pareja en el futuro. Agrega Rodríguez (2001) que la manera de percibir al matrimonio como trayecto:

Hace posible las consideraciones temporales en el matrimonio: proporciona al actor la posibilidad de prever, olvidar, recordar, perdonar o condenar el pasado, de experimentar el presente como algo pasajero, y finalmente, de imaginar, desear, prever o empeñarse en un futuro... (p. 142)

Por lo tanto, además de que el tiempo es un motivo por el que ambos sujetos: Ariel (41â) y Juan (33â) y decidan casarse y cohabitar con sus parejas, otorga una perspectiva que permita ir remendando las situaciones que van aflorando en el camino, durante el tiempo que deciden estar juntos como pareja.

Además, el tiempo también permite dar tiempo para observar y plantearse en pareja sobre los códigos culturales en cuestión a la sexualidad y también sobre los mandatos masculinos y femeninos, y cómo se enfrentarán a ellos en la relación. Más adelante se dará cuenta de cómo para Ariel (41â) el tiempo en pareja ha significado observar y transformar los códigos, creencias y prácticas culturales en relación a la sexualidad, de su pareja anterior a la del presente.

Ahora pasaremos al siguiente subcódigo, para contrastar aquellos argumentos que cada participante va verbalizando.

7.2.2 Compartir planes

En este subcódigo se dará cuenta acerca de un motivo más específico que es compartir planes personales y en pareja, y cómo logran entramarse estos planes con ambos miembros de la pareja; este argumento tiene un peso importante en cada participante que

se menciona ya que no agrega otro motivo por el cual hayan contraído matrimonio. Es decir, se dará cuenta del motivo que la pareja elige para formalizar su relación a causa de que desean, por ejemplo, comenzar su futuro juntos como pareja.

Dentro de esta subcategoría se lee más resonancia en cuanto a las respuestas, no como con el subcódigo anterior, que incluso sólo hubo dos respuestas de sentido, así como el pesaje en el Diagrama 1 lo muestra. Se comienza con el caso de Lena (38â) de quien se sabe hasta este punto que mantuvo cuatro años de noviazgo con su pareja, luego pasaron a cohabitar juntos por cuatro años más y después por una oportunidad que se le presenta a su pareja deciden formalizar su relación ya que tenían que viajar al extranjero. En ello Lena (38â) afirma:

Pues sí, un tanto, lo mismo. Sí, era pareja, ¿no? O sea, ya teníamos cuatro años de novios y ya teníamos la sensación de ser pareja con compromiso, pues, ¿no? Nos vamos a vivir juntos y seguimos así. Duramos, también, creo que como cuatro años así, hasta que vine el asunto de irse a Argentina.

Ahorita tenemos 18 años [risas] (Interrupción. 16' 05 a 16' 15). Entonces, viene ese asunto de que Edgardo quería hacer el doctorado en Argentina, yo tenía muchas ganas de salir del país y, entonces, fue así, como: Pues nos vamos. Pero sí vino el asunto de decir: A ver, pero yo no voy a estar legal. O sea, él sí va con permiso, pero yo, los cursos que iba a tomar eran cursos más cortitos y no te daban las suficientes horas como para hacer estancia legal. Entonces, me dice "¿Y si nos casamos?". Ah, pues nos casamos.

Y ya, nos casamos al civil. Nosotros no estábamos casados religiosamente. Al civil, sí. Entonces, hicimos una mini fiesta, este... Al principio, como que incluso nosotros la habíamos como contemplado muy informal, muy: Bueno, pues es el pretexto. Nos vamos a casar porque nos vamos a ir. Pero como que, en el ínter, se fue como volviendo algo más representativo o simbólico. Digo, seguía siendo algo muy chiquito e informal en el sentido de que fue taquiza y no queríamos como invertir mucho dinero en eso, pero... O, por lo menos, hablo desde mí, para mí, sí fue tomando un tinte como... pues más de en serio. O sea, más... pues más simbólico.

Por ende, para Lena (38â) el compartir planes de seguir juntos en una relación donde les implicó tomar la decisión de casarse para irse sin ningún problema legal

estando, residiendo en un país durante un año. A pesar de lo anterior, Lena (38â) viene de un contexto religioso, pero a ella no le impactó en las decisiones que fue tomando en su pareja, ya que un elemento importante es que cuando sus padres se divorcian ella se replantea escenarios de casarse, tener hijos, tener pareja, entre otras decisiones importantes.

Por otro lado, Marcela (34â), al venir de un contexto familiar religioso y conservador su motivo para casarse se liga con lo siguiente:

Ah, porque, con él, ya teníamos siete años de conocernos y estuvimos tres años de novios y después de eso veíamos que sí éramos muy compatibles en muchas de las actividades y gustos, manera de pensar. De... como de... como de estos planes a corto plazo a largo plazo, a mí me gusta viajar, a él también, yo soy como más tímida y él es como la otra parte es como más extrovertido, este... principalmente como al empezar como a ver todos estos indicadores y que nos la pasábamos tan bien en la convivencia como amigos y como novios, pues decidimos tomar ese camino de trabajar en equipo y hacer las cosas en conjunto, por eso decidimos unirnos.

Principalmente es el compromiso con nosotros mismos, como ha sido toda esa parte de disfrutarnos y aprender juntos porque francamente el primer año no fue como lo esperábamos, pero ha sido como poner en común aspectos que nos ayudan a crecer a ambos, pero yo creo que el significado de estar juntos ha tenido mucho que ver con ese goce y disfrute de trabajar en equipo.

Por ende, Marcela (34â) expresa que el compartir planes con su pareja y el indicador de conocerlo por tantos años fueron factores que le impulsan a seguir trabajando en equipo y hacer las cosas en conjunto. Por otro lado, Marcela (34â), sostiene que para ella y para su pareja el primer año no fue del todo sencillo, pero al enfrentarse a situaciones que no se sentían del todo preparadas fueron recuperándose como equipo y aprendieron a entenderse mutuamente para seguir compartiendo los planes que los impulsaron en primera instancia a iniciar la vida en matrimonio.

En esta subcategoría únicamente encontramos que dos casos de seis coinciden en que el motivo para casarse haya sido el compartir planes de vida juntos, empero, existen 5 respuestas de sentido en estas respuestas que narraron tanto Lena (38â) como Marcela (34â), según el pesaje que se muestra en el diagrama. Es interesante que, según Rodríguez

(2001) afirma que “el matrimonio se sostiene simbólicamente como alternativa de vida porque sus representaciones dan cabida a la esperanza del cambio, a la posibilidad de reconfigurar el futuro de la pareja...” (p. 143).

Por ende, no es coincidencia que dos mujeres hayan buscado con esperanza compartir planes de vida con sus respectivas parejas, sino que es parte de la consecución del ser novios y posterior a ello tener y solidar un buen matrimonio. Sobre todo, con Lena (38â) entra el juego la esperanza en ella de hacer funcionar lo que en sus padres no pudieron realizar y ahí la ilusión refuerza el vivirse en matrimonio.

“Uno de los principales cimientos del matrimonio se deriva de una continua esperanza de conquistar la felicidad y la comunicación en algún momento futuro, aunque no se sabe con certeza qué significan esos anhelos...” (Rodríguez, 2001, p. 144). Se consiente con la autora cuando afirma que no se sabe con certeza cuáles serán y qué significarán esos anhelos, en todo caso, funcionan como impulsores a buscar e identificar el deseo de compartir planes de vida con sus respectivas parejas, así como Marcela (34â) y Lena (38â), lo buscaban cuando decidieron contraer matrimonio con sus respectivas parejas.

7.2.3 Compartir interés de independizarse

En esta subcategoría se busca dar cuenta sobre otro motivo para casarse o cohabitar por primera vez con la pareja en el cual sólo se verá expuesto un caso, debido a la importancia que tuvo para el participante Héctor (36â) y que no hubo otro motivo en él que haya expresado como argumento como tal para decidir vivir con su novia; siguiendo esta línea, se busca hacer alusión sobre la especificidad que dio el participante para su situación. Héctor (36â) afirma lo siguiente:

Esa es una cuestión un poco compleja. Ella quería independizarse por la situación que vivía con sus papás y yo quería independizarme porque yo todavía vivía con mis papás y ya estaba cansado [risas del entrevistado] y ya quería realmente independizarme, entonces se unieron los dos ideales.

Entrevistadora interviene: Intereses...

Héctor (36â): Sí los dos intereses y lo logramos nos fuimos a vivir juntos.

De acuerdo con lo que argumenta Héctor (36â) el que se hayan encontrado, tanto su pareja como él en la búsqueda y deseo de independizarse, es lo que los llevó a tomar la decisión de cohabitar juntos en pareja. En este caso Héctor (36â) y su pareja “deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto en común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importantes mutuamente, es un espacio propio que excluye a otros pero que interactúan con el entorno social...” (Campo & Linares, 2002, p.1).

Se consiente con los autores ya que para Héctor (36â) pudo implicar en su respuesta haber puesto en común ciertos intereses, pero por otro lado tiene mayores implicaciones, tales como lo que los autores sostienen: incluye apoyarse y ofrecerse cosas importantes mutuamente en un espacio que excluirá en este caso a sus familias de origen, que en principio es algo que también ambos buscan, pero no lo mencionan explícitamente.

En esta subcategoría es interesante que de seis casos sólo exista uno que rompe con la tradicionalidad de las normas de qué debe de haber para irte a cohabitar con tu pareja o qué se espera normalmente que haya, por ejemplo, planes de vida en común, así como anteriormente se ha ido visualizando. También rompe con los esquemas amorosos que se van planteando en la educación y sobre todo con los mandatos masculinos y femeninos.

Héctor (36â) al venir de una familia de origen conservadora y religiosa pudo irse a vivir con su novia sin la necesidad de haber contraído matrimonio a diferencia de que Ariel (41â) sí se vio en la necesidad de tomar la decisión de contraer matrimonio con su expareja para cohabitar con ella. El que nada más haya un caso expuesto en esta subcategoría también hace referencia de cómo, poco a poco, los paradigmas tradicionales van siendo transformados por intereses personales y que son planteados en pareja en algún momento o etapa se entran estas oportunidades como a Héctor (36â) le sucedió.

Hasta ahorita se ha constatado como con Héctor (36â) y con Lena (38â) se van transformando los paradigmas tradicionales en cuanto a la manera de vivirse en pareja, desde permitirse cohabitar en unión libre sin tener que, como requisito u obligación casarse, para poder hacerlo.

Por otro lado, el caso de Héctor (36â) también se vincula con los motivos por los que Lena (38â) y Marcela (34â) se casan con sus respectivas parejas, sólo que Héctor (36â) busca la unión libre en primer lugar con su pareja, ya que había una unión de intereses en ambos. “Las personas y las relaciones de pareja viven bajo el ojo de la

comunidad. Los controles sociales se manifiestan mediante distintas formas de organización del prestigio y el estigma asociadas al estado civil...” (Rodríguez, 2001, p. 144).

Por ende, es comprensible y se consiente con la autora cuando sostiene que las relaciones viven bajo el ojo de la comunidad y que por ello para Héctor (36â) el haberse ido a cohabitar bajo la unión libre fue una opción de adaptación para posteriormente, sí Héctor (36â) y su pareja lo desearan, buscar contraer matrimonio.

7.2.4 Acuerdo entre ambos padres de la pareja

En esta subcategoría se busca dar cuenta de un caso específicamente interesante, de María (32â) en donde se busca ahondar la manera en que sus padres tanto de ella como de su pareja actual, en su momento, llegaron a un acuerdo para que se tomara la decisión de que se casaran a causa de que María (32â) y su pareja estando jóvenes reciben la noticia que estaban embarazados.

Recordando un poco el contexto social y familiar de María (32â) sus padres son y fueron con la participante tanto firmes como rigurosos en lo que vincula la religión católica y en cuanto a las creencias y conductas fueron muy tradicionales y conservadores. Es por esto, que los padres de María (32â) y sus suegros deciden que se tienen que casar antes de que el embarazo se note por motivo de haber salido embarazada.

Se le pregunta a María (32â) lo siguiente: ¿alguna razón en especial por la que te hayas casado? Y ella expresa lo siguiente:

Am... No, no, estaba embarazada, más bien fue como un acuerdo entre los papás de él y mis papás.

Se puede constatar que en la familia de origen de María (32â) al igual que la de su, ahora, esposo, manejan un esquema tradicional y conservador donde ellos siguen reproduciendo el mismo estilo de vida tanto en su matrimonio como para sus hijos. A pesar de ser el único caso en esta investigación donde la decisión que María (32â) no tomó por ella misma fue tomada por cuatro personas más y esto relata sin tener que ser expresado verbalmente lo poco que en su familia de origen se han transformado los esquemas tradicionales.

La religión y la sexualidad “son campos que contienen en su interior no sólo expresiones, discursos y actores, sino relaciones de poder que hablan de la disputa por el campo en cuestión por la hegemonía y el orden social establecido como legítimo dentro de ellos...” (Collignon, 2010, p. 133) En el caso de María (32â) se puede ver en retrospectiva que tanto ella como su pareja zarandearon el orden y conservadurismo de su familia tanto que el resultado, que es el embarazo, les implica contraer matrimonio para hacer frente a sus acciones desde la religión y la moral familiar.

Como bien se exponía en este subcódigo un hallazgo que se va detectando hasta el momento es como un varón y una mujer van manteniendo en la pareja la tradición, conservadurismo que en algún momento se les obligó a acatar a la misma. Por otro lado, ser verá más adelante como este tipo de sometimiento a reglas con tanta rigurosidad puede distanciar tanto al matrimonio internamente pero externamente dar otra percepción; sin embargo, en el caso de María (32â) se constata el alto arraigamiento a la tradición que ha perdurado en su familia.

Barriga (2013) sostiene que “la conducta sexual... se moldea en el proceso de la socialización desde la más tierna edad...” (p. 93), a pesar de ello, en la cultura conservadurista mexicana la conducta sexual se castiga en cualquier etapa de la vida. Así como le sucede a María (32â) que como correspondiente a su acción de quedar embarazada se le obliga a casarse con su, ahora, esposo. “A lo largo de la historia incluso cuando la Iglesia ha aceptado que la educación sexual sea absolutamente necesaria, siempre ha propuesto controlarla, considerando que debe ser dirigida no por el Estado sino por los padres...” (Jiménez, 2013, p. 96). En el caso de María (32â) se constata como se omite la enseñanza sobre la sexualidad en su totalidad, empero, esto le trajo consecuencias determinantes que cambiaron su vida: contraer matrimonio.

7.3 Cambios en la relación

En esta nueva categoría se busca dar cuenta de aquellas pautas relacionales que hayan sido modificadas, transformadas o evolucionaron a través del tiempo durante la relación. Sin embargo, se expondrán, como en cada categoría, de manera más específica los cambios que fueron aconteciendo con cada caso y esto como impacto en dicha pareja.

7.3.1 Forjamiento en la Relación

En esta subcategoría se dará cuenta de cuándo y cómo la pareja va generando un vínculo más estrecho conforme la convivencia va teniendo mayor impacto en cada uno y sobre la relación como tal. Por ejemplo, cuando la pareja inicia a cohabitar, existe otro tipo de profundidad de convivencia ya que la vida cotidiana y el vivir con el otro a ello te invita, y esto crea un sentido de vivirse y experimentarse con el otro de manera más estrecha.

En esta subcategoría inicia un aumento en la resonancia en cuanto a las respuestas que son brindadas por los casos. Se comenzará con el testimonio que Héctor (36â) da, él narra lo siguiente:

Ha cambiado, sí, sí ha cambiado porque yo tenía como expectativas, ideales para mí, pero bueno me doy cuenta de que es una persona real y no siempre va a ser lo que uno quiere, entonces pues sí ha cambiado por eso. [risa del entrevistado]

En el caso de Héctor (36â) se da cuenta sobre como para él un elemento que influyó en enfrentarse con su nueva realidad: cohabitar en pareja, fue la elaboración de constructos sociales que él tenía respecto el vivir con una pareja. En este caso se puede afirmar que las creencias utópicas que se elaboran respecto a una situación en específico ponen trampas que traicionan, ya que, en la vida cotidiana, demuestra lo contrario, cuando él dice: *sí ha cambiado porque yo tenía como expectativas, ideales para mí, pero bueno me doy cuenta de que es una persona real y no siempre va a ser lo que uno quiere...*

Se menciona que son trampas, haciendo alusión que estos constructos sociales no comparten en la experiencia con la cotidianidad del ser humano, es decir, sólo son elaborados sin tomar en cuenta la complejidad que existe por medio. La complejidad de

las expectativas que un hombre o mujer puede elaborar con respecto a algo es que tienden a ser tanto positivas como negativas, se van a polos opuestos, es decir, no hay un balance a través de la creencia sucede que es válido ante la religión o es pecado, por ejemplo.

En este sentido y continuando la lógica de Héctor (36â) da pie a experimentar y darse cuenta de que las expectativas generan ideales que en ocasiones con personas reales se tienen que exigir de más y esto les lleva a vivir un agotamiento psíquico y físico profundo para lograr todo ello que la expectativa demanda. Por otro lado, Juan (33â) menciona que su relación ha cambiado de otra manera:

Ehm... pues puede ser un poco a la mejor en el noviazgo era muy meloso, ahora compartimos el día a día y a la mejor ya no es tan como... enamoramiento, ósea que ya no estás todo el tiempo de la manita. Pero pues tienes más confianza, ya la convivencia es más profunda, temas más importantes que se resuelven en pareja.

La evolución que Juan (33â) ha vivido con su pareja tiene que ver con la intensidad que el amor manifiesta cuando no estás en contacto con la otra persona todos los días, por ello, se infiere que lo meloso que era su noviazgo ha ido disminuyendo con el paso del tiempo. Sin embargo, lo meloso también se ha transformado en que existe mayor confianza entre la pareja al vivir una convivencia más profunda. En este sentido Marcela (34â) también coincide con el punto de vista y experiencia que ha tenido Juan (33â) en su respectiva relación. Marcela (34â) expresa que:

Mmm... Yo creo que ahora que estamos... Sí ha cambiado... Yo creo que sí tuvo muchísimo que ver la confianza porque ahora que estamos conviviendo todos los días desde que estamos unidos, este... sí ha cambiado. Yo me he desinhibido en cuestiones este... hasta físicas Kim, francamente como la parte de las flatulencias, ¿no?

Mmm... Las expectativas principalmente son como ese trabajo en equipo, el apoyarnos cuando ambos lo demandan... lo demandamos... eh... la cuestión de confianza, sentirme respaldada ante alguna decisión que tome.

Tanto para Marcela (34â) como para Juan (33â) su relación ha ido evolucionando también conforme cada miembro de la pareja se va conociendo más y más, por ello mismo va en aumento la confianza que ambos casos expresan tener y va en aumentado. Por otro

lado, Marcela (34â) ahonda sobre cómo ha ido trabajando y enfrentando el área de haber generado tantas expectativas antes del matrimonio y cómo esto les repercutió, sobre todo, en su primer año de matrimonio; ella las trabaja de manera individual y también narra que las platica con su esposo, a través de hacerle saber las cosas como tal, ya que antes ella expresa que no había confianza y es algo que se ha ido propiciando.

Es importante ahondar sobre las expectativas que existen sobre la pareja, ya que Lena (38â) habla un poco de las expectativas que ella no formó como cualquier otra mujer que ella ha conocido.

Lena (38â) expresa:

Pues, para mí, creo que yo tenía tantas otras en la cabeza, que la parte como de expectativas o planes no estaban tanto.

Entrevistadora pregunta: ¿Tan elaborada?

Lena (38â) contesta: [Afirmación].

Entrevistadora pregunta: ¿Tú trabajabas?

Lena (38â) contesta: Yo trabajaba.

Entrevistadora pregunta: ¿Todo el tiempo?

Lena (38â) contesta: Todo el tiempo, he trabajado. Entonces, como que también creo que mi sensación es que yo nunca jugué a la casita en el sentido como de cambiar de rol o de decir: Ah, soy la mujer y cambio. O sea, no sé, comparo con historias que tengo de pacientes que, de repente, el casarse o el irse a vivir juntos implicó “Ahora, yo soy la que tiene que cocinar, lavar ropa”, no. Acá, los dos, fue como ir compartiendo la vida y cada quien haciéndose cargo de sí mismo.

O sea, por ejemplo, cuando nos fuimos a vivir juntos, yo no cocinaba, y Edgardo sabía que no cocinaba [risas]. Él cocinaba, porque, aparte, cocinaba muy bien [risas]. Entonces, era como... Él era el encargado de cocinar. Entonces, eso, para mí, no cambió. Yo me encargaba de lavar mi ropa, y él, su ropa. Y lo hablamos, ¿eh? O sea, no creas que es algo que él no sabe.

Se puede constatar en esta subcategoría como a Héctor (36â) y a Marcela (34â) se han vivido en determinado momento traicionados por las expectativas que tuvieron sobre

cómo iba a ser el matrimonio, pero al cohabitar con su pareja fueron experimentando la convivencia diaria, los matices y profundidades que tiene la misma. Según Sternberg (2000) propone a través de las propiedades del triángulo que tanto Héctor (36â) como Marcela (34â) vivieron un periodo que el autor lo nombra: susceptibilidad al conocimiento consciente que implica que hubo baja intimidad, con un alto nivel de pasión y el decisión y compromiso estuvo moderadamente alto.

“La importancia de cada uno de los tres componentes del amor suele variar según la relación amorosa sea a corto o a largo plazo...” (Sternberg, 2000, p. 27). En ambos casos, tanto con Héctor (36â) como con Marcela (34â) se vivieron en una etapa adaptativa y se consiente con el autor ya que los tres elementos que son mencionados pueden ir variando según la etapa de vida que estén viviendo como pareja.

Así mismo, los imaginarios sexuales y amorosos, específicamente en pareja que tanto Héctor (36â) y Marcela (34â) fueron identificando que formaban parte de ellos tiene que ver con los “esquemas de significado que permiten comprender la realidad y nos atreveríamos a afirmar que también permiten comprender las diversas formas en las que actúan los sujetos miembros de la sociedad que comparten el imaginario o cosmovisión sobre algo...” (Fernández, Múnera & Vélez, 2018, p. 41).

Se consiente completamente con los autores cuando sostienen que son formas de cómo actúan los sujetos, miembros de la sociedad que comparten el imaginario o cosmovisión sobre, en este caso, los componentes que conforman el día con día en las parejas. Sin embargo, en este periodo de adaptación, ambos casos (Héctor (36â) y Marcela (34â)) se dan cuenta que no hay nada menos cierto que las creencias que tienen preestablecidas, que no entran con el día a día y eso es lo que les ha estado traicionando el cohabitar con sus parejas. Así como lo fue para el caso de Héctor (36â) y Marcela (34â).

Por otro lado, Lena (38â), al no haberse elaborado una expectativa de cómo iba a ser ese momento cuando ella se casara y viviera con su esposo, ha mantenido un diálogo abierto con su pareja de las tareas que cada quien hace en la casa y para cada uno de ellos.

En este capítulo Lena (38â) es la única participante que sigue promoviendo un cuidado más equitativo y un estilo de interacción más equitativo en la pareja. Sin embargo, para Marcela (34â) y Héctor (36â) han mantenido una interacción dentro del hogar un tanto más tradicional a pesar de las posibles fallas que tanto sus respectivas parejas como ellos han ido cometiendo.

Siguiendo la misma línea que en el caso anterior, según Sternberg (2000) el caso de Lena (38â) se ha encontrado en lo que el autor nombre: Importancia en las relaciones a largo plazo, que está compuesta por un alto nivel de intimidad, una moderada pasión y un alto nivel de decisión y compromiso al de la pareja. Se vuelve a coincidir y consentir con el autor, ya que logra involucrar tres elementos que se ven reflejados en cómo Lena (38â) ha procurado ir atendiendo su relación de pareja y además que sí ha mantenido una relación a largo plazo que se evidencia con los 18 años que llevan hasta el momento.

Por último, también se hace referencia como a partir de estos cuatro casos que se exponen en esta subcategoría existen seis pesajes en los cuales tres participantes dentro de su narrativa hacen en dos ocasiones distintas referencias a como el forjamiento de sus relaciones ha ido ocurriendo de una manera tan particular, por un lado, se lee a Juan (33â), Héctor (36â) y Marcela (34â) que se encuentran transformando su discursos y prácticas según como cada pareja les va dando su lugar.

Sin embargo, no siguen sus prácticas bajo la rigurosidad o utopía con cómo se les inculcó porque vieron que no les funciono, sino por lo contrario que esto les generó diversas conflictivas.

Por otro lado, está Lena (38â) en dónde se identifica, en primer lugar, que ella no generó expectativas utópicas sino las fue generando acorde a sus planes de vida y de acuerdo a sus posibilidades económicas, y, en segundo lugar, ella narra que en algún momento del divorcio de sus padres ella se cuestiona los paradigmas y busca transformarlos en su relación, por ejemplo, el tener hijos o no, fue uno de los primeros temas que platicó con la pareja que sigue teniendo en la actualidad, y esto habla del parteaguas para Lena (38â) en dónde busca cuestionarse la dinámica en pareja para establecerse con alguien a largo plazo.

7.3.2 Disminución del encanto

En esta última subcategoría que corresponde a la categoría *cambios en la relación* se busca dar cuenta de cómo, a través de la cotidianeidad decrece la intensidad con la que la pareja se observa, piensa, anhela a ellos mismos como par.

Se comenzará con la narrativa de Juan (33â) en donde hace alusión al cambio que él como varón ha vivido a partir de haber contraído matrimonio con su respectiva pareja.

Ehm... pues puede ser un poco a la mejor en el noviazgo era muy meloso, ahora compartimos el día a día y a la mejor ya no es tan como... enamoramiento, ósea que ya no estás todo el tiempo de la manita. Pero pues tienes más confianza, ya la convivencia es más profunda, temas más importantes que se resuelven en pareja.

En ese sentido expresa que ha disminuido lo meloso de cómo era antes su noviazgo, pero también agrega Juan (33â) que él identifica que los encuentros sexuales fueron disminuyendo cuando inició su matrimonio.

En el noviazgo eran más común, más frecuentes encuentros entre nosotros y como que en ese entonces buscabas cualquier pretexto para estar con esa persona, ahora ya vivimos juntos y ahora ya no es tan frecuente la relación.

Sí me siento bien, a la mejor la frecuencia podría ser, a la mejor a mí me gustaría que fuera más...

Siguiendo la lógica que tomó Juan (33â) en su narrativa, se lee que los encuentros sexuales que tiene con su esposa en la actualidad no son tantos como antes, también se relaciona a la intensidad con la que se veían y los pocos momentos que tenían para estar ellos solos, ahora existiendo la posibilidad Juan (33â) se vive deseoso de que la cantidad de encuentros sexuales aumentara en su relación de matrimonio.

En este sentido, Héctor (36â) también ha percibido un cambio significativo en su relación, ya que en la de él, percibe cierto rechazo por parte de su pareja cuando él busca iniciar el encuentro sexual. Héctor (36â) expresa lo siguiente:

Se ha vuelto muy rutinario y al contrario he recibido rechazo porque yo soy el que quiero y ella nunca quiere y hay esa parte donde dice no ahorita no.

Con ambos varones se identifica en este capítulo como la sexualidad es un área de la vida en pareja que disminuye al momento de comenzar la vida en pareja y cuando hay una convivencia más estrecha, ambos coinciden en vivirse rechazados por la mujer cuando ellos buscan iniciar el encuentro sexual y además coinciden también en ser los únicos de la pareja que quieren iniciar el encuentro sexual.

Por último, con María (32â) ella va identificando en su experiencia lo siguiente:

Sí, pues porque cuando yo me casé yo esperaba vivir con él toda la vida, enamorada, no tener parejas extramaritales, muchas cosas que suceden y que yo no esperaba que sucediesen, sí, sí ha cambiado mucho.

En esta última subcategoría es interesante que quienes expresan haber vivido un cambio en cuanto a la disminución del encanto fueron los varones: Juan (33â), Héctor (36â) y como única mujer: María (32â), incluso ella expresa lo mucho que ha cambiado su relación por ejemplo el que ella tenga una relación extramarital, y al haber pensado en que su matrimonio iba a estar constituido por estar enamorada todo el tiempo de manera lineal, también a través de la convivencia del día con día esta realidad va siendo transformada. Por otro lado, están Juan (33â), Héctor (36â) que ambos identifican que la sexualidad no es cómo a ellos les gustaría que fuera.

María (32â) menciona que su pareja y ella definitivamente han cambiado con el tiempo, como también ha sucedido con su relación y sobre todo lo que ella siente hacia él; por otra parte, también expresa que su cuerpo ha cambiado y el cansancio de cuidar a los hijos aumenta conforme el tiempo pasa. Son elementos de la vida cotidiana de los que son más silenciados por la construcción social de la sexualidad en mujeres y hombres. Estos factores impactan en el día con día directa e indirectamente tanto a la relación de la pareja como a María (32â) de manera individual y a su esposo.

Según Sternberg (2000) tanto Juan (33â), Héctor (36â) y María (32â) experimentaron una habitualidad en las relaciones amorosas ya que en los tres existió un choque con la realidad y se enfrentaron a un alto nivel de intimidad, bajo la frecuencia de la baja pasión y en cuanto a decisión y compromiso de la pareja se mantuvo como moderado, y este último elemento es el que les permite seguir en relación. Se vuelve a consentir con el autor, ya que logra ubicar, a través de los tres elementos la manera en cómo cada caso va siendo orientado según los niveles de cada elemento que va formando parte de la evolución de la pareja.

En el caso de los varones se puede constatar cómo, en sus situaciones, es el varón quien pide tener un acercamiento sexual con su respectiva pareja sin embargo esto sigue un tradicionalismo y mantiene esquemas de cómo el hombre busca a la mujer para la relación sexual y se puede reducir a eso, sin reflexionar más allá del fenómeno, que es donde Juan (33â) y Héctor (36â) se encuentran.

Por otro lado, en el caso de María (32 años), ella vive escenarios que contrastan realidades, por un lado, pensó que su vida de casada iba a permanecer enamorada, sin embargo, se va enfrentando a dilemas como la eyaculación precoz de su esposo a quién no se le ha podido corregir y han permanecido con la insatisfacción sexual que sobre todo para María (32 años) se ha convertido en un conflicto psíquico y anímico.

Según González, Miyar, & González (2002) la eyaculación precoz emerge en hombres a causa de la presencia de mitos y tabúes que el hombre tenga tan arraigados a él mismo, tales como: “el tamaño del pene puede ensombrecer el desempeño sexual masculino...; el hombre tiene que tener siempre el papel activo en las relaciones sexuales...; el orgasmo debe de ser simultáneo para lograr el pleno disfrute sexual...” (p. 226).

Estos son sólo unos cuantos de otras maneras de cómo el hombre se puede exigir dentro de su propio desempeño sexual, por ello se consiente con los autores que abordan los distintos mitos y tabúes que a los hombres les puede generar, no únicamente eyaculación precoz, si no también:

deseo sexual inhibido, las disfunciones erectiles, la eyaculación precoz, etc. Esto hace que disminuya el placer en las relaciones sexuales, y como estos mitos están influidos por la sociedad, los hombres cuentan con grandes exigencias a las expectativas del rendimiento sexual de su género, y padecen de un desconocimiento de la fisiología sexual de forma general. Las mujeres también tienen un gran desconocimiento de su fisiología sexual, están marcadas desde la niñez para reprimir la expresión de su sexualidad... (González, Miyar, & González, 2001, p. 227)

Por un lado, esta brecha que se abre, desde la psicoterapia es otra área de oportunidad para abordar el tema desde informar al consultante como lo hacen los autores en el previo párrafo (psicoeducación), hasta generar nuevos vínculos personales de cómo se ha vivido y aprendido la sexualidad en nivel personal y cómo se podrá experimentar en pareja.

Así mismo, tanto los casos expuestos en este estudio como los demás sujetos podrán ir manejando y comprendiendo mejor porqué les pasa lo que les pasa, tanto en el plano individual como en el de pareja.

7.4 Conflictos en la relación

En esta última categoría del primer capítulo se busca dar cuenta de los conflictos que también van apareciendo en conjunto con la convivencia diaria al cohabitar o haberse casado cada caso con su respectiva pareja.

Se busca reflejar en este capítulo las diferencias que a cada pareja les lleva a generar conflicto y como dentro de estos mismos se van diferenciando en los principales: masa amorfa, comunicación asertiva y asuntos inconclusos, éstas serán las tres subcategorías con sus respectivas sub subcategorías a mencionar y desarrollar.

7.4.1 Masa amorfa

En esta primera subcategoría se busca dar a conocer aquellos momentos en que la pareja incluye, incorpora a una persona más a su relación, esto sin tener alguna intención particular de estar con aquella persona, si no, que se vincula el tercero a la dinámica de la pareja para la de desviación, resolución de conflictos o incorporación de nuevos conflictos a su interacción que en un inicio fue de dos.

En esta subcategoría, se dará cuenta, de manera breve, únicamente con un caso de como para ellos en el primer año de casados fue tan complejo el proceso de adaptación que seguían acudiendo a sus casas y familias de origen de manera individual. En la siguiente viñeta se va dando cuenta de cómo a Marcela (34) y a su pareja les sucedía esto:

Poníamos en el centro la familia de cada uno de nosotros y estuvimos hasta al grado de separarnos por esa parte de no ver que funcionaban las cosas... Tanto su familia... yo le daba bastante prioridad a mi familia, él a su familia.

Dejábamos que otros, que terceros se metieran a la relación y cuando comprendimos que esa no era la... como la forma de permanecer juntos fue cuando decidimos que no, que poner límites y poder que cambiara nuestra

dinámica a partir de lo que nosotros queríamos y yo creo que sí interviene muchísimo al proceso la dinámica de novios y la dinámica ya de vivir con alguien.

La respuesta que Marcela (34 años) da es sumamente ilustrativa en el sentido que tuvieron que hacer modificaciones a causa de seguir viviendo, de manera simbólica, cada uno, en su hogar, ya que por eso acudían a sus casas, y no buscaban entamar de cierta manera esta individualidad que cada miembro de la pareja tiene. Marcela (34 años) y a su pareja les fue generando conflictos tanto a corto plazo como a mediano plazo ya que separarse fue una opción que ambas partes de la pareja consideraron viable.

Desde la Terapia Familiar Sistémica a este fenómeno que le sucedió a Marcela (34 años) en su primer año de matrimonio se le nombra *Masa indiferenciada del ego familiar/ Pegoteo emocional / Falta de diferenciación*, cualquiera de estos tres distintos nombres logran describir cómo es que para Marcela (34 años) y su pareja, ambos, experimentaron y se enfrentaron a un excesivo “nivel de participación de cualquiera de los miembros de la familia en la masa del ego familiar depende de la intensidad del proceso emocional y de la relación funcional del individuo con la masa central en ese momento...” (Simon, Stierlin, & Wynne, 2002, p. 225).

Por ello, la dificultad que van presentando, ambos, para diferenciarse de su familia y posteriormente poder resolver cualquier tipo de conflicto que se les presentó en su momento.

Esto tiene que ver con como al individuo, en este caso a Marcela (34 años), se vivió con dificultades en la transición de vivirse de hija a esposa, de un momento a otro, sin ser paulatinamente y permaneció con ese rol ya que seguía acudiendo a sus padres, es decir, existió en Marcela (34 años) una falta de diferenciación de su familia de origen para poder lograr la transición y sobrellevar el periodo de adaptación al primer año de su matrimonio.

En esta subcategoría y con el ejemplo de Marcela (34 años) se va identificando que, cuando una pareja se casa o comienza a cohabitar bajo el mismo techo, hay acuerdos y maneras de interactuar que no son planteados antes del matrimonio, por ende, al no ser abordadas antes de vivir juntos se dialogan hasta que generaron un conflicto... En este momento la complejidad de resolver dicha diferencia es más enredoso porque a esto se le añade una carga negativa a la situación, como problema, y va generado desanimo y distancia el irlo resolviendo.

Por último, para que el matrimonio de Marcela (34) logrará establecerse con la pareja ambos tuvieron que diferenciarse como pareja y formar una nueva familia que estaba en proceso de conformación, para ello también tuvieron que transformar las maneras y creencias tradicionales que se han ido empleando en las generaciones anteriores para sus respectivas familias.

7.4.2 Comunicación asertiva

Esta siguiente subcategoría está vinculada a toda la comunicación verbal tanto no verbal que se presenta día con día en una pareja, esta subcategoría busca dar cuenta de la veracidad y acierto con que cada miembro de la pareja logra comunicarse con el otro o no logra hacerlo.

En el primer ejemplo que se mostrará la comunicación asertiva que Lena (38) ha procurado mantener con su esposo:

Los dos estamos en el supuesto de fidelidad total en el sentido de no entrar en una relación sexual con otro, de, este... que, si te mueve el tapete alguien, lo medio platicamos. No con puntos y comas, ¿no? Pero sí como decir: A ver, algo está pasando, ¿no?

La entrevistadora pregunta: Y, ¿sí lo han platicado?

Lena (38) contesta: Este... hasta ahorita, no se ha dado que, a mí, me mueva alguien el tapete, y él... O sea, me puede llamar la atención y se me puede hacer guapísimo, pero no en el sentido de decir: Está pasando algo, ¿no? Y parece ser que, a él, tampoco.

Entonces, no se ha dado el momento de decir: Oye, fíjate que esto está pasando. Sí se ha llegado a, en algún momento, decir: Güey, me siento no vista. O sea, de mi parte, sí es: Güey, me siento no vista (Interrupción: 47' 21 a 47' 27). Y sí se lo he dicho. O sea, sí se lo he dicho, ¿no? Es: A ver, recuerda que yo vengo de muchas relaciones. Necesito... Que ya tenemos 18 años no quiere decir que no me surjan los miedos y no quiere decir que no haya una parte histérica, mía (histérica en el sentido psicoanalítico) de buscar sentirme vista y de buscar sentirme valorada, deseada... ¡Deseada!

Entonces, aguas, porque yo puedo entender que tú eres ensimismado, pero, entonces, a ti, no se te olvide que yo soy histérica. Entonces, siempre que lo hablo, entonces, como que pone atención, luego, lo necesito y, luego, otra vez. Y, luego, otra vez se vuelve a recordar y así nos vamos, ¿no?

En estas primeras viñetas se constata la manera en que Lena (38â) y su pareja han buscado, a través de su realidad y herramientas, enfrentar los dilemas que se pueden ir aconteciendo respecto la fidelidad.

Por otro lado, también ella ha ido identificando tras una continua y cuidadosa observación a ella misma sobre como ella va experimentando tanto el ser vista por su esposo y estar bien con él y cuando también esto no sucede. En este ejemplo que Lena (38â) permite conocer de ella misma, da cuenta de cómo se están cuestionando, tanto ella como su pareja lo que constantemente sienten con respecto al otro y el cómo se viven respecto al otro y respecto con ellos mismos también.

Esto da pie a ir transformando construcciones sociales del amor romántico, por ejemplo, el solo tener una única pareja para toda la vida, y lo que Lena (38â) permite conocer a través de sus narrativas es que se va cuestionando la manera en que se va sintiendo hacia los otros y hacia su pareja, es decir, rompe/frena con las premisas más arraigadas al amor romántico, por ejemplo, ¿qué pasa sí estando casada me involucro sexualmente con alguien más?

Por otro lado, esta también Marcela (34â) que ha tenido conflictos que le han ido aconteciendo tanto a ella como a su pareja con respecto de lo que fue aprendiendo en su familia de origen, por ejemplo, las implicaciones de ser mujer, qué sí se puede y qué no.

A continuación, se da cuenta de cómo la construcción social que se le va inculcando en su familia de origen le ha ido generando una importante conflictiva con su pareja y la manera en cómo lo han ido resolviendo, es decir, a través de la comunicación asertiva han logrado ir haciendo a un lado aquellas diferencias por género inculcadas desde la familia de origen y que han ido surgiendo en el día a día con su pareja.

Marcela (34â) expresa:

*Para cosas positivas de decir ¡ay no pasa nada y no me siento juzgada y soy yo!
Y es parte de... y nos reímos... ¡O yo estoy en la recámara y él en la cocina son como esas dimensiones que también la verbalización de lo que no me parece,*

también la comunicación asertiva tratamos de sí llevarla a la práctica porque ¡híjole...!

Sí, ese es... se me vino un ejemplo muy absurdo que está dentro de lo cotidiano, pero yo creo que entre nosotros ha bajado muchísimo lo que tiene que ver con la parte de, los juicios o la manera de pensar, el tratar de comprender al otro y no juzgarlo. O porque es como... ha sido un proceso de ambos porque no ha sido sencillo, pero cuando los colocamos sobre la mesa y decir, yo quiero esto y yo considero esto, pero así no quedarnos con la parte de supuestos, yo creo que esa dinámica si cambia muchísimo. Ese ejemplo tan absurdo que te... que te mencionaba influye hasta en la dinámica, ¿no?

O, ¡oye Juan la verdad hoy amanecí con ganas, tengo mucho deseo! U oye es como la parte de poner en común sobre la mesa sí se puede o no se puede. Hasta la parte de... ¿sabes algo que jamás imaginé hablarlo con una pareja? Era la parte de la masturbación.

De decir, oye siento las ganas y ni modo, hice manita manita en el baño, me acordé de las prendas que me gusta que uses, en este caso ya identificamos que nos gusta a ambos... Ah perfecto... Y a veces le pregunto, ¿oye hiciste manita manita en el baño o por qué no te venías? Y ya me menciona, no lo que pasa es que... porque a veces nos bañamos juntos. Este problema que se ha presentado físico, así se ha involucrado esta parte de... en ocasiones me daba pena preguntarle, pero ya después aprendes que no pasa nada... Y es parte de la comunicación, ¿no?

Como que los conflictos era así como que él se imaginaba que yo no quería estar con él cuando no era así, pero cuando ya empezábamos a ponerlo sobre la mesa, yo veía que eso empezaba a fluir un poquito más, con todo y mis penas... Con todo y esta cuestión de mis miedos o estereotipos que estaban afectando, yo creo que los conflictos eran eso, los malentendidos o los supuestos de yo no querer estar con él, principalmente.

Y las barreras también, yo creo que ha ayudado francamente él ha trabajado mucho en esta cuestión personal de bajar poco a poquito esas barreras de no estar tan a la defensiva o el tiempo de disfrutar y no pasa nada... No pienses en

nada... estamos tú y yo. Ha sido como un proceso yo le llamaría tan sencillo, sino complejo.

Y es parte de tu intimidad, y es parte de las cosas que hay que aprender a decir sí a decir no. Desde ¡oye Juan de verdad me lastimaste! Ah perfecto pues se compra lubricante o desde comprar juguetes o comprar cualquier cosa que nos hace sentir como con esa plenitud, si a los dos nos llama la atención, ¿no?

En todos los ejemplos de la vida cotidiana que Marcela (34) va narrando, se detectan distintos matices de como para ella, en su caso, con su respectivo esposo la clave para ir abordando cada área de la vida, es decir, hablar desde la incomodidad que pueden tener en alguna práctica sexual, hasta alguna flatulencia que alguno de los dos pudieran manifestar, o utilizar prendas un tanto más provocativas porque no le correspondería utilizarlas a la esposa sino a la amante del esposo.

Y en este punto vale la pena detenerse para ahondar un poco más respecto a cómo Marcela (34) se ha vivido limitada en su sexualidad ante el poder disfrutarla por todas las etiquetas que fue aprendiendo tanto por ser mujer como por ser esposa del hombre con quien está.

Esta pauta es importante ir explorándola ya que son todos los mensajes implícitos que existen al ser mujer y sobre todo que también la religión otorga a ambos géneros, por ejemplo, como mujer qué sí se puede hacer y qué no, aunado a ellos los estereotipos, tal como: sólo quien usa prendas provocativas es una mujer que no se da a respetar y mucho menos los puede usar la esposa de tal hombre.

En otro sentido, algo que se va detectando es el temor que existe detrás del caso de Marcela (34) para romper con creencias que en algún momento se le inculcaron y no le funcionaron en su matrimonio, tanto que su pareja llegó a pensar que no quería ella estar con él en la intimidad por el trabajo que le fue costando desinhibirse en esa área de la pareja.

En este caso es importante leer como el miedo le seguía posicionando en un discurso más conservador, sin embargo, cuando el conflicto llega, su esposo le pide sobrepasar ese miedo para generar y transformar nuevas prácticas y discursos sobre la sexualidad entre la pareja.

En esta subcategoría únicamente se leen las respuestas de dos mujeres, que también aquí es cuando el género no se puede desplegar en ningún momento de la construcción social de las parejas heterosexuales, ya que como mujer se exigen, por ejemplo: hacerse la deseosa ante el hombre y esto no sucede con el hombre, ya que él es quien debe cortejar a la mujer. Por ende, se infiere que, al haber únicamente dos respuestas de mujeres, puede estar vinculada a la alta demanda de exigencias que existen en torno para las mujeres en cuanto a la conducta que deben de tener.

Por otro último, es interesante identificar estas dos narraciones lo distintas que van siendo, desde luego con Lena (38â) existe una manera de vivirse ante los dilemas que la pareja va enfrentando que resulta ser la comunicación asertiva de cómo es que cada individuo de la pareja se va viviendo y como les lleva a experimentarse en pareja.

Desde Sternberg (2000) se sostiene que en el caso de Lena (38â) se viven en pareja con un alto nivel de intimidad, refiriéndonos a ella a “aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión...es el resultado de intensas, frecuentes y diversas interconexiones entre las personas...” (p. 20).

Se consiente en su totalidad con el autor, ya que Lena (38â) ha buscado tener un alto y constante nivel de comunicación asertiva muy preciso y elocuente con su pareja, además es el vehículo que les ha permitido ir evolucionando a la par de ellos mismos y su contexto. Siendo ambos casos que se presentan en esta subcategoría tan diferentes, ahora se contrastará el caso de Marcela (34â).

Marcela (34â) vivió, dentro de su matrimonio y con anterioridad, con diversas etiquetas de cómo debe situarse una mujer ante la intimidad sexual y como esto le generaba hasta trabas psíquicas para continuar en la actividad o encuentro sexual, ya que en pleno acto sexual ella se detenía por los imágenes y frases que le venían de su madre. Este conflicto psíquico al que se enfrentaba la llegó a orientar a considerar la separación, entre otros elementos más que fueron disfuncionales en el primer año de matrimonio.

Sin embargo, en el primer año de matrimonio se identifica que tanto para Marcela (34â) como para su pareja no generaron o abrieron caminos para lograr comunicarse.

Sternberg (2000) sostiene que la “intimidad se inicia, muy probablemente, con la autorrevelación. Para tener intimidad con alguien es preciso abatir los muros que separan

a una persona de otra. Como es sabido, la autorrevelación genera autorrevelación...” (p. 20).

Se puede constatar, que para Marcela (34) fue difícil generar la intimidad con su pareja, ya que al inicio metieron a personas ajenas de su relación para la desviación o resolución del conflicto, sin hacerse parte del mismo, por lo cual en un principio no se generó ningún tipo de intimidad, sino de fricción.

Se consiente con esta última cita que será expuesta en esta subcategoría: “la intimidad es un fundamento del amor, pero un fundamento que se desarrolla lentamente, paso a paso, y que es difícil de conseguir...” (Sternberg, 2000, p. 21). Se afirmaba anteriormente que se consiente con esta cita, ya que fue algo que también ocurrió en el caso de Marcela (34), a partir del primer año y de todos los conflictos que hubo decidieron serse sinceros para ir generando aquella intimidad dentro de la pareja que tanta falta hizo en un principio.

Por último, expresa Marcela (34) que ahora es uno de los elementos con los cuales se siente más en paz, es decir, al haber afianzado la intimidad en pareja le ha generado paz al saber que han aprendido a comunicarse de otra manera que les permite funcionar de manera más eficiente.

7.4.3 Asuntos inconclusos

En esta subcategoría se busca dar cuenta de aquellos momentos en que la pareja va permitiendo que los problemas no obtengan una solución y se queden los asuntos, conflictos, situaciones tanto inconclusos como sin haberles dado algún tipo de solución; estos les generan un conflicto importante tanto a corto como mediano y largo plazo a ambas partes de la pareja y les obstaculiza para seguir armoniosamente y habiendo concluido dicho conflicto.

En esta subcategoría encontramos que sólo un varón y una mujer responden haciendo alusión a los conflictos que van viviendo con sus respectivas parejas, por ejemplo, primero se expondrá el caso de Ariel (41) en donde él afirma que su relación de 18 años considera que llegó al divorcio a causa de no darle solución a aquellas situaciones que se convierten en conflicto. Ariel (41) expresa lo siguiente:

Ahorita haciendo un análisis de todo eso, he... yo le atribuyo a que tiene que ver con un conjunto de errores desde muy jóvenes que no fueron arreglados de raíz, se arreglaron en su momento pero eh cuando yo, yo siempre le digo, por ejemplo, a gente que más joven que yo, yo les digo mira es importante que tengas varias parejas porque así la riegas con una y para la siguiente ya dices esto no lo tengo que hacer, pero entonces ella no carga lo que ya lo arruinaste con la anterior entonces, a nosotros nos pasó eso, era tuvimos algo, luego se le carga para el otro entonces, si tuve yo quince o dieciséis años con la misma persona pues mucho de los errores que se cometieron que fue normal que cometemos todos pues los carga la misma pareja ¿no?

Yo creo que las cosas, no es de que las cosas cambien sino de que las personas cambiemos yo lo siento más así, o sea yo obviamente ya no era lo mismo como era antes tanto en cosas positivas, yo creo que era mejor en algunas cosas y a lo mejor en algunas otras eran diferente, igual ella, entonces creo que eso también era como dicen por ahí que la, eh que el estatus quo es tu zona de confort, es también lo malo ¿no? entonces, ya no hay lo malo pero entonces ya no es igual que está pasando, pero es que eso era malo, por decir, es que, por decir, antes te gustaba estar siempre conmigo ¿no? bueno es que eso era más como codependiente y eso estaba mal. Y entonces ya no me quieres, entonces, no entonces fue, nos acostumbramos a cosas que no eran positivas y entonces cuando las mejoras pues ya no lo ves, ya no sabes cómo identificarlo ¿no?

Además, Ariel (41 años) atribuye al divorcio que tuvo, con su pareja de 18 años, un factor que influye es que ella fue su primera pareja y no pudo experimentar a prueba y error con otras parejas antes de haber formalizado legalmente, siendo esto una consecuencia subsecuente a no haber aprendido a resolver los problemas de raíz, así como él lo menciona. Por otro lado, Ariel (41 años) también menciona que las personas como seres individuales también van evolucionando por su cuenta y esto se atañe a como no se van observando a ellos mismos sino hasta que les genera un conflicto.

Ahora, se dará cuenta de Marcela (34 años) como para ella la comunicación asertiva y el no dejar abiertos los conflictos le ha permitido que los problemas grandes que ella ha tenido con su pareja no lleguen a afectarles más...

Marcela (34) narra:

Que de verdad en ocasiones cuando no se hablan llevan a grandes problemas o se van acumulando, pero yo creo que en esa parte si cambia la relación en los niveles de confianza de comunicación, de ser asertivos, de no desquitarse con el otro cuando el otro ni la debe ni la teme, yo creo que esa parte si...

Tanto Marcela (34) como Ariel (41) van abriendo pauta a la importancia que se le va otorgando a la comunicación asertiva y sobre todo al ir resolviendo y cerrando los conflictos en su momento, porque si no, como Marcela (34) expresó, en algún momento te puede llevar a desquitarte con el otro cuando ya no tocaba hacerlo.

Desde la Gestalt se puede entender de la siguiente manera, cuando existe un asunto inconcluso, que fue el caso de Ariel (41) y de Marcela (34) con sus respectivas parejas, lo que va sucediendo es que:

las conductas o emociones no disponibles se quedan en el fondo rondando y molestando hasta que uno acabe con ellas, es decir, hasta que las cierre, y haya una diferenciación clara entre figura y fondo aunque puedan tolerarse algunas vivencias, éstas tienden a completarse y cuando adquieren suficiente poder, son causa de preocupación y angustia con toda una serie de actividades autodestructivas: si estos asuntos inconclusos son lo bastante poderosos y mientras no se logre el cierre, o la satisfacción o su destrucción (entiéndase destrucción de la gestalt inconclusa más no del modelo como están conformadas). El sujeto no podrá estar satisfecho nunca por más éxitos que tenga en caminos desviados. (Burga, 1981, p. 88)

Siguiendo la lógica de Burga (1981), parafraseándola en un vocabulario más comprensible para el lector, en primera instancia se consiente totalmente con el autor, ya que mientras que el sujeto no enfrente su situación, problema o etapa de vida que esté pasando seguirá permaneciendo abierto, sin solución (inconcluso); en segunda instancia, se consiente, que una vez cerrando el problema el sujeto podrá continuar con su vida sin angustia y con satisfacción.

Por ende, se afirma que esto no le permitirá avanzar en un futuro, que fue lo que le ocurrió a Ariel (41â) en su primera relación de 18 años, en dónde él hacía referencia a como no se cerraron los problemas que tuvieron desde inicio y fueron avanzando con ellos hasta que decidieron divorciarse.

Lo anterior, coincide hasta cierto punto con el caso de Marcela (34â) ya que con ella sucedió lo opuesto, es decir, sí hubo conflictos durante el primer año de matrimonio que no fueron resueltos en 12 meses, sin embargo, al dedicarse el tiempo para pausar su relación y ver la manera en que iban a enfrentar las diversas situaciones que les generaban conflictiva pudieron avanzar sin angustia y con mayor satisfacción. Por ello es que se consiente con el autor, ya que asevera los dos escenarios que les ocurrió a Ariel (41â) y a Marcela (34â).

En esta subcategoría se va identificando la manera en que las creencias sobre el matrimonio van siendo desplazadas por la necesidad de generar nuevas soluciones ante la tradicionalidad que se les inculca o pide en ambos casos; por ejemplo, con Ariel (41â) se leía que a él le hubiera gustado tener más experiencia para que cuando él decidiera casarse, hubiese tenido más conocimiento en como atender los conflictos que le iban aconteciendo.

En la relación de 5 años que experimenta en la actualidad él ya no busca casarse sino busca como elementos primarios otros aspectos en su relación, por ejemplo: tener una sólida comunicación; un aspecto que se relaciona con ello es el nivel de exigencia que hubo para él como hombre en casa de su expareja y se exige que se sigan las prácticas y creencias del tradicionalismo y religión, es decir, el tipo de construcción social tanto de género como de la sexualidad que le toca vivir es tajante y determinante.

Con ello se obvia porqué Marcela (34â) sí busca seguir trabajando en equipo dentro de su matrimonio y la separación sí fue una opción que contempló cuando los conflictos acontecieron, pero también dentro de la religión y su tradicionalismo se buscan alternativas para continuar su matrimonio, en este sentido se puede leer una eficiencia que obtuvo ella de la religión. Sin embargo, busca romper con cierto nivel de rigurosidad dentro de la tradicionalidad que le inculcaron o hacerlo a un lado para poder resolver sus conflictos en pareja.

7.4.4 La vergüenza como elemento conflictivo

En esta última subcategoría se expondrán diversas situaciones y narrativas que a un caso de los seis participantes muestra haber experimentado altos niveles de vergüenza ante la convivencia que cohabitar requiere e implica en la vida cotidiana; este es el caso con Marcela (34) que ella identifica que, a través de su estilo de crianza tan tradicional y conservador, la vergüenza es quien la ha acompañado a lo largo de estos primeros años de matrimonio, sin embargo, ha buscado irlo erradicando de poco en poco.

Marcela (34) expresa:

O, ¡oye Juan la verdad hoy amanecí con ganas, tengo mucho deseo! U oye es como la parte de poner en común sobre la mesa sí se puede o no se puede. Hasta la parte de... ¿sabes algo que jamás imaginé hablarlo con una pareja? Era la parte de la masturbación.

De decir, oye siento las ganas y ni modo, hice manita manita en el baño, me acordé de las prendas que me gusta que uses, en este caso ya identificamos que nos gusta a ambos... Ah perfecto... Y a veces le pregunto, ¿oye hiciste manita manita en el baño o por qué no te venías? Y ya me menciona, no lo que pasa es que... porque a veces nos bañamos juntos. Este problema que se ha presentado físico Kim, así se ha involucrado esta parte de... en ocasiones me daba pena preguntarle, pero ya después aprendes que no pasa nada...

De inicio era la parte de que a mí me costaba trabajo verbalizar. Uno de los conflictos que tuvimos fue de que tú no quieres estar conmigo, y no claro que sí quiero, sólo me da pena. Cuando ya... cuando él empezaba a profundizar en esta cuestión de y ¿por qué te da pena?, ¿qué pasa?, ¿no me deseas? No es que no es eso, a mí me da pena explorar esa parte, ¿sabes?

En la primera viñeta que se expone acerca de la experiencia que ha sido para el caso de Marcela (34) narra sobre como la masturbación fue una práctica en la pareja que se fue dando a lo largo del tiempo, después de haberse permitido siquiera hablar de ello, ya que era algo de lo que ella pensaba que nunca iba a abordarlo con su esposo. La

cotidianeidad, entra como elemento que impulsa al esposo de Marcela (34) a hablar de ello y sobre todo que puedan practicarlo cuando no buscan tener encuentros sexuales.

En la segunda parte de las viñetas expuestas Marcela (34) narra la manera en que ella no tenía tanto involucramiento sexual con su pareja porque le daba vergüenza, sin embargo, esto tiene que ver con cómo le enseñan e inculcan que se debe de sentir frente a su pareja y como el que eso haya generado un conflicto en ellos les lleva a buscar una solución que es desde ponerlo en palabra, es decir, identificar y reconocer como mujer que era lo que Marcela (34) estaba viviendo y experimentando desde su historia personal de vida.

Existe un antes y un después en la narración que Marcela (34), ya que, permite conocer respecto a ella, lo siguiente: en la última viñeta expresa como el hablar de tener una penetración anal no era algo que quería hacer en un principio, sin embargo, ya es algo que puede poner sobre la mesa con su pareja y ven qué es lo que van disfrutando y también qué no les ha sido gozoso experimentar.

Esto habla de cómo estos paradigmas tradicionales y conservadores, dentro de la construcción social que Marcela (34) fue adquiriendo van reproduciendo en ella una necesidad de transformar su cosmovisión acerca de la sexualidad que comparte con su pareja y que se han permitido evolucionar en esta área de su vida en pareja.

En este último código del primer capítulo de análisis se va constatando como los conflictos son un área que es poco comunicada dentro de las relaciones de pareja, sin embargo, que cada vez surge más necesidad de hacerlo, es decir, conforme el tiempo pasa y la pareja va evolucionando, buscan atender o renunciar a los conflictos.

Por otro lado, sucede que con Marcela (34) y su respectiva pareja no había intimidad en su diálogo y en sus distintos niveles de interacción de día con día, ya que según Sternberg (2000) la intimidad requiere de las siguientes cualidades: “amistad, confianza, la sinceridad, el respeto, el compromiso, la seguridad, el apoyo, la generosidad, la lealtad, la constancia, la comprensión y la aceptación...” (p. 20).

Se consiente totalmente con el autor, ya que a Marcela (34) algo que le ocurría era que la vergüenza se atravesaba antes de la sinceridad, lo que le llevaba a contarle su conflicto a su hermana, por ejemplo, y no lo canalizaba con la persona que debía, en este caso con su pareja. En este sentido la intimidad fue siendo desplazada y postergada hasta

que los conflictos les fueron desbordando tanto a Marcela (34) como a su pareja y tuvieron que buscar nuevas maneras de interacción, de esta manera se constata que se logró seguir evolucionando.

Por último, la etapa de adaptación para Marcela (34) y para su pareja fue entrometida por sujetos que ambos iban incorporando a causa de no saber cómo ir resolviendo los conflictos y/o dándole mantenimiento a la relación como tal.

También se relaciona directamente con cómo Marcela (34) va aprendiendo o también pudo haber sucedido que quizás no aprendió, desde su familia de origen a responder ante una situación conflictiva como mujer y no como hija. Ya que pareciera que ambos iban a consolar sus problemas con alguien ajeno a su relación como si siguieran viviendo en sus hogares y llevaran la queja con sus respectivos padres.

En este capítulo se buscó dar cuenta sobre los diversos motivos y significados atribuidos a la formalización de la pareja y ahondar en los matices que existen detrás de un motivo y un significado como tal. Las subcategorías que se abordaron fueron las siguientes: significados del matrimonio, motivos para casarse, cambios en la relación y conflictos en la relación.

Con cada caso se van aproximando situaciones y áreas de la vida de manera muy particular, empero, existe una encrucijada en donde los motivos y significados que cada participante atribuye a la formalización de la pareja parten de la construcción social de la sexualidad y de una formación de pareja heterosexual.

Es un apartado donde se constata la innegable vinculación que existe entre un ser humano y su desarrollo a través de la construcción social de la sexualidad, donde se busca contraer matrimonio y por un inicio la formalización de la pareja, para lograr un sentido de pertenencia e identidad. Rodríguez (2001) plantea que “uno de los cimientos del matrimonio se deriva de una continua esperanza de conquistar la felicidad y la comunicación en algún momento futuro, aunque no se sabe con certeza qué significan esos anhelos...” (p. 144).

Se consiente con el autor, ya que el no tener certeza del futuro, funge como elemento impulsor para la elaboración de planes a futuro con la pareja o de manera individual, sobre todo buscando seguir los pasos para lograr pertenecer en cualquier

contexto, aunándolo con un alto sentido de identidad que otorga formar parte de la construcción social de la sexualidad como tal.

Incluso, se comprueba con los casos, como concede seguridad psíquica y afectiva de cómo, sí una persona está haciendo las cosas bien, es decir, en caso de ir siguiendo los pasos a imitar de la construcción social de la sexualidad... Y si no se logra, algo está mal... Y esto le puede generar altos niveles de ansiedad, angustia y tensión. En este capítulo se confirman las repercusiones que existen cuando no se logra ejecutar un plan como se generó previamente en la expectativa.

8. La práctica de la sexualidad en parejas heterosexuales: claves biográficas y de género

En este capítulo del análisis está dedicado a ahondar sobre qué elementos van generando que la práctica de la sexualidad genere controversia, sea conflictiva, cómo cada pareja genera expectativas muy particulares tanto amorosas como sexuales y cómo les repercute en su desempeño y dinámica de pareja, entre otros elementos que se mencionaran a continuación.

En seguida se expone un diagrama que permite esclarecer la manera en que se van presentando cada una de las categorías y subcategorías que componen a este segundo capítulo.

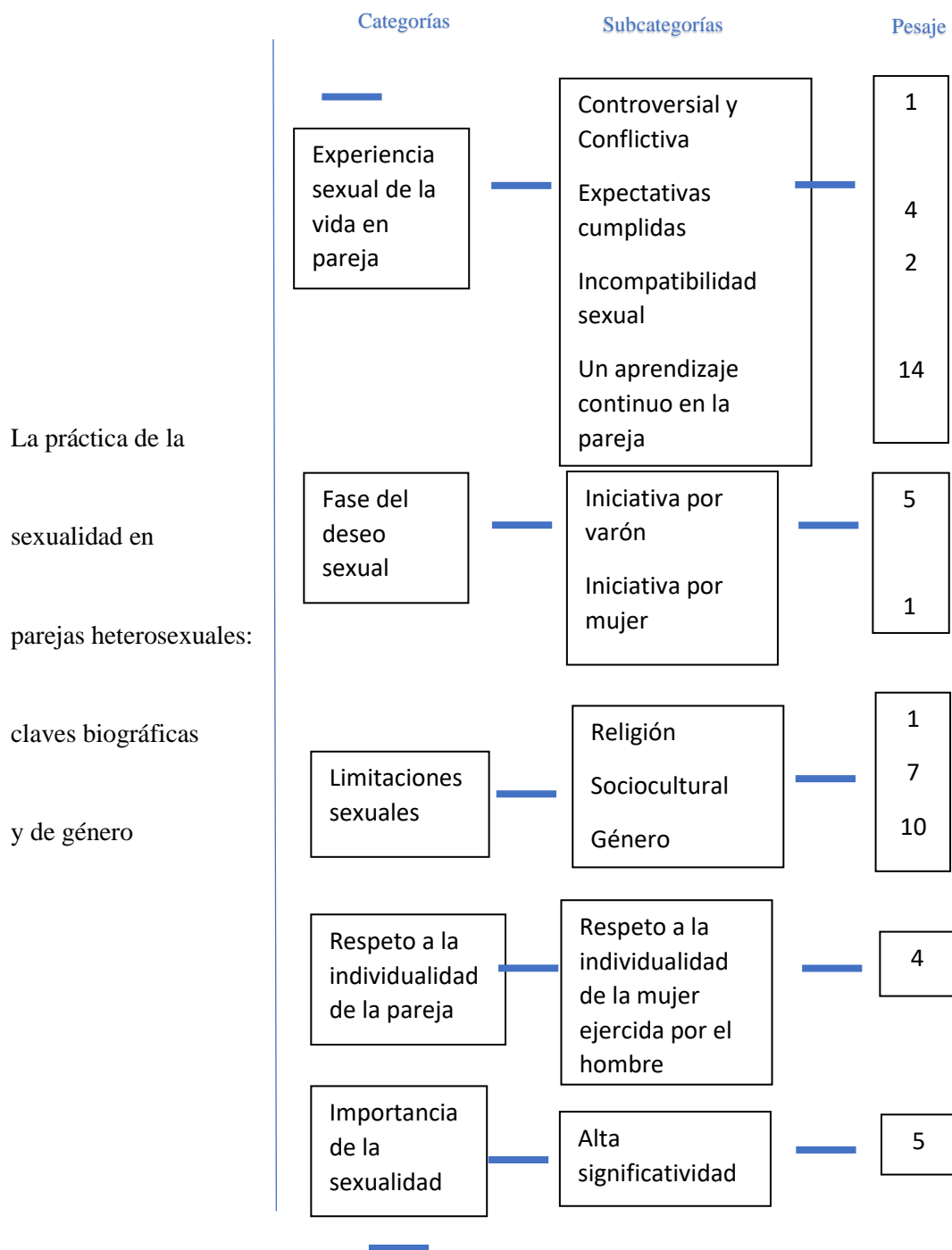


Diagrama 3. Capítulo 8: Categorías y subcategorías. Elaboración propia.

8.1 Experiencia sexual de la vida en pareja:

Esta categoría se divide con cuatro subcategorías más: controversial y conflictiva; expectativas cumplidas; incompatible; continuo aprendizaje en pareja. De esta manera se irá desplegando más la manera en cómo es que se viviendo y evolucionando las distintas experiencias sexuales que se viven en pareja, otra vez, poniendo de relieve la religión, la cotidianeidad, conservadurismo, entre otros elementos que favorecen que se viva de diversas maneras pero que al final estos elementos terminan convergiendo.

8.1.1 Controversial y conflictiva

En esta subcategoría se busca dar cuenta de la manera en que la pareja va experimentando el ejercicio de su sexualidad y sobre todo si se han vivido constantes disputas, desacuerdos y que para ellos el compartir su intimidad sexual haya resultado también otra área conflictiva en la pareja.

Siguiendo esta lógica sólo se encontró que la experiencia sexual de la vida en pareja de María (32 años) ha sido controversial y conflictiva, incluso expresa que para ella y para su pareja esos temas son *escabrosos*...

María (32 años), narra lo siguiente con respecto a la experiencia sexual que ha vivido con su esposo:

Sí son temas muy escabrosos, pero, pues es lo que es, o sea, yo, por ejemplo, desde que lo conozco él ha sido eyaculador precoz, entonces, eso para mí significó pues frustración, o sea, muchas emociones que quieras o no, llegaron a afectar a la relación de pareja. Y para él sus necesidades son otras, este, por ejemplo, este, penetra, eyacula y ya. Yo sé que él ha trabajado mucho en eso, pero pues, después de casi veinte años no lo ha logrado.

A María (32 años) le tocó vivir la sexualidad con un hombre que es eyaculador precoz, por ende, para ella la experiencia sexual que se vive en pareja es frustrante y no le permite gozar esta otra área de la pareja. Además, se ha vivido con la constante expectativa de querer que el problema o falla física sea arreglada en algún punto y ella expresa que después de 20 años la falla física ha permanecido igual, lo cual le ha llevado a que su experiencia sexual en pareja sea un tema controversial y conflictiva.

En este capítulo se van detectando la otra cara de la moneda de la construcción social de la sexualidad, ya que dentro de ella se habla de lo que se espera que sí exista, pero no se aborda qué pasa si no existe goce, placer o poder tener una relación sexual como tal, por ejemplo, que es el caso de María (32â). Es interesante leer como María (32â), es que va enfrentando este dilema en pareja, sin embargo, esto le lleva a sentirse frustrada y busca a otra pareja, en algún punto de su vida para poder sentirse plena en su sexualidad.

En este sentido, parafraseando a Blanco, Navarro, & Rojas (2016), afirman que a través del fortalecimiento de las fantasías sexuales y la desensibilización sistemática a través del entrenamiento en acercamiento progresiva y/o desensibilización sistemática en la imaginación el sujeto que padezca de algún tipo de trastorno de deseo sexual hipoactivo puede ser un camino para elaborar un tratamiento psicológico para la persona.

Se consiente con las autoras y las herramientas psicológicas que le otorgan al lector y al público en general, ya que estas técnicas lo que van a permitir es trabajar con aquellos miedos más profundos del paciente para que en la posteridad, pueda tener un desempeño sexual más eficiente para él y para su pareja.

En esta subcategoría en particular, se busca esclarecer como en el caso de María (32â) se resalta una resistencia hacia la separación o el divorcio, o incluso abordar el tema como tal; se identifica que se ha mantenido el matrimonio también por las creencias tradicionales hegemónicas que ambas partes de la pareja aprendieron en su familia de origen y han ido replicando. La frustración que María (32â) vive como mujer en la sexualidad que ha ejercido con su esposo la lleva a buscar una pareja extramarital.

En otro capítulo y subcategoría se expone una viñeta de María (32â) en dónde expresa que ella tenía la expectativa de durar toda la vida enamorada con su esposo y que todo funcionara de maravilla con él, aunque, esto no ha sido así como lo elaboró en su expectativa, el sentimiento de frustración va en aumento, ya que han logrado perpetuar en la relación y ella ha buscado obtener desde otra persona, fuera de su matrimonio, el placer sexual que no lo ha obtenido en casi 20 años.

Por último, Robert Sternberg (2000) afirma que cuando en una pareja la importancia y la práctica de la pasión es baja, al igual que la intimidad que manejan como pareja, a la vez puede existir un compromiso en el que deciden día con día permanecer en dicha relación, resulta que hay una controlabilidad consciente en la pareja, es decir, ambas

partes de la pareja son conscientes de los elementos que la estructuran, sin embargo, el compromiso es aquello que los sigue manteniendo juntos en la relación, sobre todo con la llegada de los hijos y ese haber sido el factor principal por el que María (32â) y su esposo contrajeron matrimonio.

8.1.2 Expectativas cumplidas

En esta subcategoría se explora en sentido contrario lo que se identificaba en la pasada, aquí se ahonda con respecto a cómo la sexualidad que se vive en la pareja es connotada, por ambos miembros de la pareja, de manera positiva y que ha cumplido las expectativas que tenían o incluso superado las mismas.

Es interesante ir viendo las narrativas que cada subcategoría va teniendo, por ejemplo, en la subcategoría anterior: controversial y conflictiva, sólo hubo un caso que hizo referencia a que su experiencia sexual que ha vivido en pareja no es satisfactoria si no que le frustra totalmente la misma, por lo contrario, en esta subcategoría existen tres casos de los cuales afirman que ha cumplido sus expectativas la vida sexual que comparten con su pareja. De estos tres casos, existen cuatro pesajes lo cual indica que tiene una respuesta de sentido en las que alguno de los tres casos narra en más de una ocasión sobre la subcategoría de expectativas cumplidas.

Por ejemplo, Ariel (41â) expresa que en su relación actual las necesidades sexuales de su pareja son muy parecidas a las de él y que además está muy complacido con la vida sexual que lleva con su respectiva pareja; por otro lado, también menciona Juan (33â) que su vida sexual es satisfactoria ya que ambos quedan satisfechos y contentos al concluir su encuentro sexual.

Por último, está Lena (38â) quién expresa que son compatibles en la sexualidad que lleva con su pareja. Es interesante leer sus respuestas que están compuestas únicamente con monosílabos o frases cortas y no los lleva a explicar o detallar más allá del sí o del no, bueno o malo.

A propósito del contestar en monosílabos Álvarez de la Cruz (2010) afirma que en la “actualidad estamos asistiendo a una lucha donde la erotización del ambiente contrasta el silencio de la comunidad en esta área...” (p. 2) Se consiente con la autora, ya que esto es un fenómeno que se refleja en esta subcategoría, en cómo las respuestas no

son extensas o descriptivas, sin embargo, Álvarez de la Cruz (2010) agrega que esto sucede ya que es a causa de:

esta influencia de una civilización hiper erótica en una sociedad que no proporciona una educación sexual suficiente y adecuada, hace que los niños y adolescentes se sientan influenciados en sus valores y actitudes. La mayoría de las veces esta influencia es negativa ya que el aprendizaje no se realiza en un sentido humano y trascendente. Pareciera que, lejos de ello, la sociedad abandonará a sus jóvenes... (p. 2)

Se vuelve a consentir con la autora, ya que logra diferenciar la efectividad que tiene el escaso aprendizaje que puede haber con respecto a la sexualidad y sobre todo que tiene un fin humano y trascendente, es decir, relacionado con la reproducción sexual. El impacto negativo se puede leer en como las narrativas de los casos emprenden dificultades en sostener una respuesta más allá de un sí o un no.

Por otra parte, Jeffrey Weeks (1998) sostiene que la sexualidad en la persona:

suele ser una historia de nuestras preocupaciones siempre cambiantes acerca de cómo deberíamos vivir, cómo deberíamos disfrutar o negar nuestro cuerpo, tanto como acerca del pasado. La manera en que escribimos sobre nuestra sexualidad nos dice tanto del presente y sus preocupaciones como de ese pasado. (1998, p. 58)

Aunado a lo anterior, a través de la cita de Weeks permite ampliar la percepción tan acotada que existe respecto a la sexualidad, en este caso la sexualidad no se tiende a ver como una historia de las preocupaciones sobre cómo hacer algo, pero sí lo termina siendo, sobre todo, es un reto para hombres y mujeres el desempeño sexual, por eso se consiente con el autor cuando afirma que la historia está constituida por preocupaciones cambiantes.

Al parecer a Ariel (41 años), Juan (33 años) y a Lena (38 años), estas preocupaciones no aparecen de manera tan presentes, si no por lo contrario, que se mantienen en constante satisfacción con cómo experimentan la sexualidad en pareja. Aunque, con María (32 años) se veía en la subcategoría anterior que para ella sí ha sido una preocupación constante.

También algo que se va identificando es que estos tres casos siguen con los paradigmas de construcción social de la sexualidad y el disfrutar el acto sexual les lleva a reafirmarse a ellos mismos que lo que están haciendo va bien, es decir, sigue reproduciendo tanto un sentido de pertenencia e identidad tanto para la mujer como para el hombre.

8.1.3 Incompatibilidad sexual

En esta subcategoría se busca dar cuenta del momento en que la pareja ejerce su sexualidad ha sido distinta o adversa a la que se imaginaban que iban a realizar con su pareja, es decir, que va en contraste a lo que ellos pudieron imaginarse, por ende, se le nombra a esta subcategoría incompatible. Por lo tanto, son encuentros bajos en agrado, en goce y en una nula búsqueda de repetición.

Por una parte, en las subcategorías anteriores se constató el caso de María (32â) y el problema físico que su pareja tiene sobre eyaculación precoz y como esto ha sido toda un área de conflicto en pareja al que se han enfrentado, por otro lado, ella agrega:

Entrevistador pregunta: ¿En general cómo te sientes con la vida sexual con tu pareja?

María (32â): pues no hay, ahorita no hay.

Entrevistador pregunta: ¿y cuando hubo?

María (32â): Eh, era frustrante porque llegué al punto de acostumbrarme a su condición y hacerlo igual, entonces, era como que apresurarme porque se va a acabar.

Siguiendo la lógica de María (32â) se constata como para ella la experiencia sexual con su pareja no ha sido nada agradable ya que iba contra reloj para poder ella seguir en el acto, es decir, la prisa protagonizaba en las relaciones sexuales que María (32â) tenía con su esposo, en vez de lograr gozar el momento.

Esto también indica de cómo van existiendo transformaciones importantes de cómo se piensa ahora la construcción social de la sexualidad, se visualiza y piensa con menos entusiasmo, es decir, al que María (32) se vea enfrentada cotidianamente a esta situación física de su esposo le lleva a vivirse frustrada y más a lo largo de 20 años de relación.

Las autoras Blanco, Navarro, & Rojas (2016), afirman que las disfunciones sexuales masculinas y femeninas, en este caso masculinas, generan, además de un distanciamiento emocional, sexual y comunicacional, lo siguiente:

conflictos de pareja; disputas continuas (violencia psicológica); una disfunción sexual de la pareja; cambios físicos, psicológicos o estéticos en uno de los miembros que inhiben el deseo del otro; y el alcoholismo o el consumo de otras sustancias de abuso por parte de la pareja, pueden provocar episodios de celos y agresiones, con repercusión sobre el deseo. (p. 172)

El promover y/o mantener la incompatibilidad en la pareja en cuanto a la práctica de la sexualidad se observa que propicia como consecuencias secundarias drásticos cambios en la interacción de la pareja. Se consiente con las autoras, sin embargo, se considera que la incompatibilidad sexual también conduce a infidelidades, así como sucede en el caso de María (32).

También se encontró en el caso de Ariel (41) que existió incompatibilidad en su relación anterior, ya que, él expresa lo siguiente:

Ariel (41): Y cuando sí me sentía atendido pues a veces me gustaba como explorar ciertas cosas no muy complejas, pero a lo mejor una que otra cosa hacer diferente y no era como que sentía que nomás con una obligación a como que fuera algo de si hagamos y seamos.

Entrevistadora afirma: No muy bien recibido pues...

Ariel (41): Exacto.

El explorar fuera de la monotonía que había en el caso de Ariel (41â) no era bien recibida por su exesposa, sin embargo, esto le generaba un sentido en ella de obligación y no de deseo o mucho menos de atracción, lo cual él podía percibir.

Ariel (41â) se experimentaba con confusión, en el sentido de, no sentir bien recibido el comentario que él hacía para innovar o evolucionar dentro de la misma monotonía y vida cotidiana, sin embargo, es interesante como Blanco, Navarro, & Rojas (2016), afirman que lo que la falta de receptividad determinará en la pareja, que es algo que a Ariel (41â) le sucedía con su pareja anterior:

La falta de receptividad determina en el miembro de la pareja con deseo adecuado la sobredimensión de su deseo y llega a preocuparse por sus pensamientos o fantasías sexuales; el miembro con bajo deseo se siente abrumado/a por la alta demanda, y el deseo sexual le desciende aún más, llegando a la evasión... (p. 173)

Es interesante ir identificando que sólo en dos casos de seis ha existido cierta incompatibilidad en la experiencia sexual de la vida en pareja tanto en el caso de María (32â) y también en el de Ariel (41â) por creencias más arraigadas a un conservadurismo que en este caso la mujer fue quien se oponía o lo hacía por obligación y así les fue limitando de explorar e innovar fuera de su monotonía, los llevó a tener una distancia y desencantos en su experiencia sexual.

Por otro lado, Ariel (41â) en su pareja actual ha transformado sus creencias y sobre todo sus prácticas con respecto a la sexualidad. Él, en ese sentido y a través de su pareja quién ha favorecido el clima de confianza, ha logrado transformar su manera de vincularse hacia la construcción social de la sexualidad que van elaborando como pareja. María (32â), por su parte, se ve cómo ella busca mantener las prácticas de evitar las relaciones con su esposo antes que buscar atender o resolver el problema como tal. Además, en su caso, ya se ha visto en distintos momentos como ella y su esposo siguen manteniendo y practicando los paradigmas tradicionales.

8.1.4 Un aprendizaje continuo en la pareja

En esta subcategoría vamos a encontrar el mayor contenido de información en comparación a todas las anteriores, por eso, se buscará dar cuenta de todos los casos de manera puntual.

En viñetas anteriores se daba cuenta sobre como Ariel (41â) en su matrimonio y relación de 18 años en total, no disfrutó del todo la sexualidad que practicaba con su pareja a causa de que ella tenía una manera muy monótona, conservadora y tradicional de vivirse; ahora con la relación que ha mantenido por 5 años, Ariel (41â) expresa que no ha presentado ningún conflicto en el área de la sexualidad, si no que: “*más bien ha sido como, como... eh aprendizaje o exploración...*” Ariel (41â). En otro momento, Ariel (41â) narra lo siguiente, con respecto a su pareja actual:

por ejemplo, también ella me ha platicado, por ejemplo, lo que me ha platicado es que también yo hago ciertas cosas que parejas anteriores no habían hecho entonces eso es nuevo para ella y ya me dice, esto me gustó, o esto es diferente o la cuestión, entonces ella habla ya, y yo también lo puedo hacer o lo vuelvo a hacer.

En este sentido se da cuenta de la manera en que su pareja actual se ha ido permitiendo conocer del otro y aprender qué cosas sí le gustan, disfrutan y qué cosas prefieren omitir o cambiar. Esto también se relaciona directamente con la transformación que han vivido ambos miembros de la pareja y han mostrado apertura para transformar sus códigos culturales en cuestión de la sexualidad y ahora, al menos Ariel (41â), se vincula a ella con más armonía.

Es decir, ya no le angustia y tensiona tanto la carga social que los mandatos masculinos tuvieron sobre él en su relación anterior, sino que se va a explorar qué le gusta a su pareja y qué le gusta a él como hombre. De esta manera Ariel (41â) y su respectiva pareja han vivido transformaciones afectivas, informativas en cuanto a la sexualidad, creencias, ideas y prácticas, Fernández (2004) sostiene que:

Son incalculables las transformaciones que se han producido y que seguirán produciéndose. Muchas de ellas han traído consigo nuevas maneras de vivir la sexualidad y el amor tributando al crecimiento personal y la autenticidad en esta esfera de nuestras vidas. Todo ello no ha estado exento de conflictos y contradicciones en la medida en que dichas transformaciones engendran un proceso – en ninguna medida lineal - que integra junto al progreso, la aparición de limitaciones u obstáculos en ese camino de búsquedas de sentidos de lo más humano de la sexualidad y el amor... (p. 22)

Se consiente con la autora cuando afirma que las transformaciones traen consigo, sobre todo en el caso de Ariel (41â), crecimiento personal y autenticidad para experimentarse en su vida, que es justo lo que Ariel (41â) está viviendo en esta nueva relación que ha sostenido por 5 años, incluso él agrega que la tecnología la usa de la siguiente manera:

Si, video llamada o mandarle una fotito por ahí medio cachondona o algo cuando estás fuera y también hemos usado por ejemplo algo que también hemos hecho ahí yo es este, tomar referencias de... de videos, este, porno, así como para a mira esto sí, entonces eso era algo como súper tabú con mi relación de pareja anterior así de que no pues no porno es algo con lo que no, esto es ¿no? y en cambio en vez de sentirnos inseguros de que “no es que él tiene cosas que yo no tengo” o ella las tiene acomodadas de otra manera que yo no en vez de decirte o sea cosas de que pudiera haber sido así más bien es de que decir ah mira es que eh hicieron estas cosas pues vamos a ver si se puede y cosas así y luego dices no esas cosas no se pueden.

En esta última viñeta donde Ariel (41â) se permite su reconocimiento desde dónde va aprendiendo a ser resiliente de lo que sucedió en su relación anterior y eso cómo le ha funcionado para su presente, sin que el rencor forme parte de su vida, sino percibiendo el aprendizaje de una manera más constructiva; e incluso con su pareja actual la pornografía es una fuente de donde, ambos, se permiten ver para tomar ideas e ir rompiendo con la cotidianidad y monotonía.

En el discurso de Ariel (41â) se puede ir leyendo la manera en cómo él ha ido desestabilizando con los paradigmas prestablecidos sobre el construccionismo social de la sexualidad que forman parte tanto de la mujer como del hombre.

Por otro lado, Héctor (36â) mencionó que él considera que las necesidades sexuales de su pareja son distintas a las de él, y agrega que con su pareja actual ha dado un giro de 360^a para bien, ya que sus otras relaciones de pareja había mucho temor por parte de la mujer a hacer algo distinto.

Con estos dos testimonios de Héctor (36â) y de Ariel (41â) se lee la manera en cómo el hombre vive ante la expectativa de la mujer, ya que, en estos dos casos, es la mujer quién ha ido tomando riendas de qué tanto sí se puede permitir en una relación sexual y qué tanto no, por temor a conocer nuevas cosas o ir en contra de los paradigmas que constituyen la construcción social de la sexualidad. Y ambos varones: Ariel (41â) y Héctor (36â) en la actualidad ambos están con una mujer con la cual experimenta su sexualidad sin tantos miedos a no ejecutarla de manera tradicional.

Por otro lado, Juan (33â) expresa que su vida sexual es y ha sido satisfactoria, agrega lo siguiente: “*yo creo que nos complementamos, los dos este... disfrutamos de la relación y creo que los dos quedamos con la relación esté... satisfechos, contentos...*” Sin embargo, es un caso que lleva dos años de matrimonio, no existe tanta cotidianeidad como en las demás parejas, en cuanto al tiempo de relación para poder evaluar su evolución y la experiencia sexual en pareja como tal.

Ahora, con Lena (38â) se encontró que tanto ella como su pareja no están del todo puestos en el asunto, así lo expresa ella:

Creo que ninguno de los dos somos como muy puestos en el asunto (...)

Pregunta la entrevistadora: En eso, digamos, ¿son compatibles?

Lena (38â): Sí. Hay una parte de... A ver, Edgardo ha sido mi primera pareja y mi última pareja sexual. O sea, nunca he estado con alguien más. Entonces, en ese sentido, no hay como mucho punto de referencia para mí, este... de comparar.

Entonces, en ese sentido, nunca he sido, yo, como muy sexosa; Edgardo, tampoco. Para mí, sí es algo muy importante y es algo que me gusta, que nunca me he sentido forzada. Entonces, si yo no quiero, no quiero; y, si sí quiero, sí quiero. O sea, jamás me he visto como... [...] Sí ha habido, a lo mejor, un asunto de que se enfría más y que, a lo mejor, también en terapia, dije: Oye, se me despertó a mí, ahorita, ¿no? [...] Y, entonces, ahorita estamos como en un reencuentro, ahí, en...

Pregunta la entrevistadora: O sea, ¿se puso las pilas, él?

Lena (38â): Él y yo. O sea, decir: A ver, güey, pues, a lo mejor, antes, yo era menos activa, y, ahorita, se me está prendiendo. No sé si por hormonas, no sé si porque trabajé cosas en terapia y se despertó de nuevo. Tú, ¿qué? “No, pues yo estoy puesto”. ¡Ah! [Risas]. Pero es como un...

Pregunta la entrevistadora: Así, ¿cómo un resurgimiento?

Lena (38â): [Afirmación]. Bueno, a lo mejor, los cuarenta son los nuevos veintes [risas]. Yo, acá, por ejemplo, ahorita estamos justo en una época como de buscarnos, reencontrarnos, como de checar...

Pregunta la entrevistadora: ¿Dónde están? ¿Quién eres tú?

Lena (38â): O sea, me parece que, cuando estábamos recién idos a vivir juntos, estábamos más alucinados... Digo, aparte, la sexualidad era distinta, pero estábamos más alucinados del compartir, el armar, el comprar, el cómo queremos que se vea la casa, el... como esas cosas.

Afirma la entrevistadora: La fascinación, digamos, de la pareja.

En estas pasadas viñetas en el caso de Lena (38â) se constata como la sexualidad va evolucionando en pareja, sobre todo hace alusión en cómo hay momentos en que ella como mujer se ha visto más incitada a tener encuentros sexuales y su pareja menos, lo cual lo relaciona con la producción de hormonas.

A la vez, existe el diálogo con su pareja de irse monitoreando en el cómo van como pareja y qué los ha estado retirando el uno del otro, pero también se reconoce como hay etapas con más fascinación y pasión en todo el sentido de la palabra que en el momento de vida en la que están ellos ahora.

También es importante cuestionar y considerar cuando Lena (38â) expresa: *Entonces, en ese sentido, nunca he sido, yo, como muy sexosa; Edgardo, tampoco. Para mí, sí es algo muy importante y es algo que me gusta, que nunca me he sentido forzada.* Parte de identificarse a ella misma como una mujer poco sexosa, es decir, que no busca practicar la sexualidad con tanta frecuencia y efusividad, al igual que su esposo, está vinculado a los mandatos de la masculinidad sobre cómo elaboran y predeterminan a un hombre altamente deseoso sexualmente y como también la mujer debe atender esa parte masculina dentro de su propia feminidad.

No obstante, en el caso de Lena (38â) con su respectiva pareja han vivido transformaciones importantes al replantearse su sexualidad y vivirla de manera muy auténtica, y, sobre todo, que habla de cómo van transformando los códigos culturales en cuestión de la sexualidad que ambos experimentan.

Según Fernández (2004) “la actitud social más positiva hacia el placer sexual fue renovando, las costumbres en esta dirección han variado, lo cual hace estallar valores y costumbres pacientemente tejidos por la humanidad...” (p. 23) Se consiente con la autora, ya que en el caso de Lena (38â) es algo que ha ido experimentando ella con su pareja a lo largo de los 18 años que llevan juntos, es decir, han ido posibilitando nuevas maneras de interactuar. Este fenómeno también se encuentra con la segunda relación que Ariel (41â) ha mantenido por 5 años.

Por último, para el caso de Lena (38â), un aspecto a considerar que es significativo para el caso es que su sexualidad ha ido en constante evolución y como pareja han podido atender sus diversas transformaciones, además, algo que han decidido ambos en su pareja es no tener hijos, es decir, su sexualidad no se ha visto impactada por la llegada de los hijos porque desde el principio de estar juntos fue algo que estuvo preestablecido y se ha seguido manteniendo.

Ahora, con el caso de Marcela (34â) la entrevistadora le plantea lo siguiente:

Sumándole a eso que me hace sentir con plenitud, deseada, cómoda, es algo que sí he aprendido mucho y disfrutamos como la cuestión de no solamente ¡oye de verdad te deseo mucho hoy! Este... o a nuestro nivel, esto también me parece importante de ¡oye discúlpame hoy no tengo nada de ganas! Y a pesar de eso, busca también la manera de ser coqueto, de... de... él me dice pues sí lo entiendo así... De sacar esas ganas para estar juntos, pero yo creo que me hace sentir

cómoda, principalmente, es algo que no pensé que se diera o que fuera tan disfrutable y sin culpa, ¿sabes?

Como la cuestión de decir ¡oye el hecho de que tuve un orgasmo y lo disfruté, pero a la mejor sin esa culpa que lo aprendí desde el contexto familiar que no era bueno o que no se abordaba... O que las mujeres no deben de sentir esta parte de... pues placentera, ¿no? porque son unas atrevidas... o porque son unas este... porque les gusta el sexo... o porque son unas putas.... Esas etiquetas ¡híjole! Me ha costado muchísimo, que yo creo que, yo sí considero que estoy como apenas, empezando a poner en práctica la liberación del disfrutar sin culpa... [...]

Hasta el tiempo de preguntar a decir... ¿oye y para qué es esto?, ¿esto para que funciona? Etcétera... Pero yo creo que sí... francamente ¡oye me lastimas, me lastimaste con tu boca o me lastimaste o ah dime ¿cómo lo hago? O ¿cómo te gusta? ¿cómo?, ¿cómo? Eso, eso... yo creo que también ha ayudado mucho de mi parte de decir, oye no sé. Francamente no estaba explo... no estaba experimentada en la parte física y me decía ni yo tampoco, pero vamos aprendiendo juntos, ¿sabes? Pero es así como a explorar todas estas cosas que en ocasiones dices ¡híjole! Jamás pensé que lo fuera a hacer, pero ¿qué mejor hacerlo hasta con él? ¿No?

En esta narrativa que se encontró con Marcela (34â) se identifica que sí ha habido un continuo aprendizaje en pareja, sobre todo de la parte de Marcela (34â) hacia su esposo ya que ella es quién se ha vivido respaldada y apoyada en el área de la sexualidad por su pareja. Sobre todo, que ha ido pudiendo romper con paradigmas conservadores.

Por ejemplo, Marcela (34â) expresa que en los primeros momentos en donde ella manifestaba algún orgasmo sentía culpa ya que en su familia le plantearon que sólo las mujeres atrevidas sienten orgasmos, o las mujeres que les gusta el sexo o a las que son putas... Entonces esto va haciendo referencia de todas las creencias que a Marcela (34â) como mujer y han ido estorbando para vivir su sexualidad en pareja y ha vivido un continuo aprendizaje para ir erradicando de poco en poco estas creencias tan arraigadas a ella.

Según Fernández (2004):

en medida en que dichas transformaciones engendran un proceso – en ninguna medida lineal – que integra junto al progreso, la aparición de limitaciones u obstáculos en ese camino de búsquedas de sentidos de lo más humano de la sexualidad y el amor... (p. 22)

Por otra parte, Marcela (34) también expresa que nunca se hubiera imaginado hablar el tema de la masturbación con su pareja o de indicar el momento en que cada uno de manera individual se hubiera masturbado o de hasta mostrarse clara en la relación sexual y poder poner en palabra lo que a ella como mujer lo va experimentando. Sin embargo, al final, Marcela (34) rescata que lo mejor ha sido poder vivir esta parte de continuo aprendizaje con alguien que le quiere y ve por ella.

Se consiente con la autora, ya que para el caso de Marcela (34), ha sido un continuo aprendizaje de cómo vivirse ante lo que la construcción social de la sexualidad va planteando para ella como mujer; así mismo, sostiene la autora que toda transformación requiere de un proceso en el cual Marcela (34) y su pareja han estado inmersos para otorgarle un sentido desde ellos dos muy particular.

8.2 Fases del deseo sexual

En esta categoría se pretende dar cuenta de qué sucede en el momento previo del acto sexual y aquellos factores actitudinales que van determinando el que la pareja elija iniciar una actividad sexual. Por otro lado, en esta categoría se muestran dos subcategorías más: iniciativa por varón e iniciativa por mujer en donde se manifestarán las prácticas que los casos van narrando que tienen, por ejemplo: ¿por qué miembro de la pareja es iniciada la fase del deseo sexual? ¿Por la mujer o por el varón? Es interesante contrastar las narrativas que cada caso fue dando.

8.2.1 Iniciativa por varón

En esta subcategoría, como bien se expuso previamente consiste en analizar sí el varón o la mujer son quienes van manifestando el deseo de iniciar el acto sexual con sus respectivas parejas. Se comienza con como Ariel (41) narra su situación con la pareja que tuvo por 18 años:

Yo siento que, con mi primera pareja y yo, yo sentía que siempre era yo el que tenía yo más la iniciativa y las ganas de tener relaciones sexuales que ella, entonces eso eh ah es a veces complejo, porque eh a veces no me sentía como muy en atendido en esa parte.

Los mandatos sociales que tienen que ver con la masculinidad no se pueden desplegar de la construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes; en el caso de Ariel (41) se evidencia como él es el único miembro de la pareja en que busca iniciar el acto de la sexualidad a través de pedirlo, sin embargo, aquí se identifica como sí el hombre no es quién lo pide no será llevado a cabo.

Parafraseando a Ramírez (2020) lo que ocurre es que es un tipo de mandato social que terminan siendo atribuidos y apropiados por hombres que se requieren poner en práctica para que ellos mismos sean reconocidos como hombres en su pareja.

Por otra parte, Héctor (36) narra:

Se ha vuelto muy rutinario y al contrario he recibido rechazo porque yo soy el que quiero y ella nunca quiere y hay esa parte donde dice no ahorita no.

En la narración de Héctor (36) se vuelve a explicitar la manera en que él es quién pide experimentar el encuentro sexual, sin embargo, la mujer es quien constantemente rechaza la petición. Aunado a lo anterior, también se encuentra con Juan (33) el mismo fenómeno:

Pues desde buscarla para tener una relación o desde ciertas posiciones desde oye vamos a intentarlo así y a la mejor ella es más reservada para cosas más clásicas y como que no le late a veces la idea.

De los tres varones, son los tres quienes buscan tener un acercamiento sexual con su pareja y los tres se han vivido rechazados por la misma o que también desplazan el momento para otra ocasión. Es ilustrativo que, de seis casos, de tres mujeres y de tres varones sólo hayan respondido los varones y una única mujer, o hecho alusión al tema. Alario (2018) enuncia lo siguiente:

“la masculinidad hegemónica requiere de una confirmación constante de la capacidad de dominar a las mujeres... La sexualidad se ha convertido en uno de los terrenos en que los varones siguen tratando de confirmar dicha capacidad... Así, la prostitución es funcional

para el mantenimiento del orden patriarcal dado que perpetúa y fortalece roles y estereotipos de género...” (p. 74)

En este sentido, se consiente con la cita anterior, ya que se puede comprender por qué los hombres son el género prestablecido para buscar al otro para tener algún tipo de relación sexual. La sexualidad se ve dirigida por los hombres en cierta medida, también por que las mujeres, van accediendo la misma pauta relacional y pocas veces es cuestionado, por ejemplo, a continuación, se muestra como para Marcela (34) le cuesta ser ella quien en ocasiones inicie o pida el acto sexual.

Marcela (34) expresa lo siguiente:

Él es el que siempre... bueno sí, la mayoría de las ocasiones él toma la iniciativa para estar en ese momento juntos y a mí me da... se me... me da como esa parte de timidez, me da como pues si... se hace presente esa parte como de timidez en el momento.

Es un párrafo interesante, lo que narra Marcela (34) a causa de que habla de las dos experiencias tanto lo que le pide su pareja como que a ella le genera timidez ser ella quien tome la iniciativa para la fase de deseo sexual, entonces, por ende, se va manteniendo dicha interacción, es decir, que el varón sea quien pide iniciar el acto sexual.

Siguiendo la lógica de Marcela (34) se lee que en su caso se ha mantenido los mandatos sociales masculinos y femeninos, sin embargo, también se detecta la manera en cómo se busca reproducir nuevas maneras de interacción entre un miembro de la pareja y otro, aunque, la mujer se confronte con la timidez.

En esta subcategoría se va identificando y encontrando que los hombres son quienes piden iniciar la relación sexual para que ellos mismos sigan siendo reconocidos como hombres dentro de su relación de pareja. Siguiendo esta lógica, consiento con Ramírez (2020) cuando afirma que lo que ocurre es que los mandatos sociales terminan siendo atribuidos y apropiados por los hombres de tal manera que siguen sus prácticas predeterminadas de masculinidades para que en la pareja heterosexual no sea la mujer quien sea reconocido de tal manera.

Por ende, es lógico más no justificable, que al ser una relación heterosexual el hombre sea quien busque el acto sexual y no la mujer, ya que dentro de su feminidad no le correspondería. Por último, también es importante incorporar lo siguiente:

Los mandatos son múltiples y se entretajan unos con otros, se podría decir que son un sistema de mandatos articulados, sostenidos como creencias y valores, que a su vez se refuerzan o rechazan de manera acoplada con emociones... (Ramírez, 2020, p. 13)

En este sentido, y viendo en retrospectiva al capítulo presente, se puede ir constatando la manera en que, a través de los diversos mandatos que el hombre tiene atribuidos dentro de la construcción social de la sexualidad, y que, por ejemplo, el hombre sea quien tienda a iniciar el acto sexual en una relación heterosexual y sea él el rechazado por la mujer va con un conjunto de emociones y sensaciones en ese momento de rechazo que el hombre recibe.

Por ende, se puede ir atendiendo desde la parte psicoterapéutica este escenario, es decir, a través del trabajo de psico educación e ir analizando las dinámicas de interacción que existen en la pareja se puede generar, mediante el diálogo, nuevas prácticas y formas de la cual, tanto la mujer como el hombre se pueden acercar al otro para que el peso no caiga completamente en el hombre, así como ha sido para Héctor (36â), Ariel (41â) y Juan (33â).

8.2.2 Iniciativa por mujer

En esta última subcategoría se busca identificar qué mujeres son quienes buscan iniciar el acto sexual con sus respectivas parejas. Cabe mencionar que en la categoría pasada se expuso una viñeta de Marcela (34â) en donde ella narra la manera en que en ocasiones ella si busca iniciar la fase del deseo sexual, aunque la timidez la rebaza y termina siendo el hombre quién hace la petición.

Sin embargo, en esta subcategoría se muestra como una, únicamente, mujer de los tres casos en total expresa de manera explícita y sin timidez la dinámica de cómo ella le pide a su pareja tener encuentros sexuales.

Lena (38â) narra:

O sea, acá es: quiero, quiero; no quiero, no quiero. Sí ha habido, a lo mejor, un asunto de que se enfría más y que, a lo mejor, también en terapia, dije: Oye, se me despertó a mí, ahorita, ¿no? Y, entonces, en algún momento, platicando con

Edgardo, también era decir: Pues yo ya no te busco mucho porque tampoco está chido sentir que dices “No”, y tampoco te voy a...

Entrevistadora pregunta: ¿Acosar?

Lena (38â): [Risas]. ¿No? Y, entonces, ahorita estamos como en un reencuentro, ahí, en...

Entrevistadora pregunta: O sea, ¿se puso las pilas, él?

Lena (38â): Él y yo. O sea, decir: A ver, güey, pues, a lo mejor, antes, yo era menos activa, y, ahorita, se me está prendiendo. No sé si por hormonas, no sé si porque trabajé cosas en terapia y se despertó de nuevo. Tú, ¿qué? “No, pues yo estoy puesto”. ¡Ah! [Risas]. Pero es como un...

Entrevistadora pregunta: Así, ¿cómo un resurgimiento?

Lena (38â): [Afirmación]. Bueno, a lo mejor, los cuarenta son los nuevos veintes [risas].

Lena (38â) va relatando su experiencia de una forma que logra ser ilustrativa de cómo se aproxima ella mediante la comunicación con su pareja para ella ser quién le pida tener una relación sexual, y también le llega a comunicar que no está recibiendo del todo bien que él sea, en periodos, quién se esté negando.

Por otro lado, menciona Lena (38â) que es un área que cada quién de manera individual, lo aborda con su psicoterapeuta para poder manejar más claridad en los acuerdos que la pareja vaya elaborando. Además, cuando hace referencia a como ella y él son quiénes están trabajando en buscarse más y vivirse más atentos al área de la sexualidad en pareja, también habla de una horizontalidad en la pareja.

El caso de Lena (38â) es uno de seis en total, de cómo se va leyendo la manera en que tanto ella como mujer como en pareja han buscado mantener su complementariedad con respecto a cómo ejercen, piden y experimentan su sexualidad en pareja, sobre todo se lee como van surgiendo nuevos tipos de feminidades. O también, se puede explicar el caso de Lena (38â) desde Ramírez (2020):

más bien es una imposición ante la cual se pueden identificar muchas variantes que van desde la aceptación sin ninguna controversia, pasando por resistencias de distinta

gradación hasta una oposición franca y abierta en la que el universo simbólico en que se sustenta el deber ser (el mandato) se disputa y por consecuencia el sentido de su vigencia, permanencia y legitimidad... (p.13)

Se consiente con Ramírez (2020) cuando sostiene que Lena (38â) de alguna manera va tomando imposiciones ante la construcción social de la sexualidad que ya está predeterminada y su pareja, a la vez, ha ido aceptando estas transformaciones. Hasta este momento no ha llegado a haber algún tipo de oposición por parte de su pareja. Sino por lo contrario, esta imposición ante la cuál a lo largo de los capítulos se irán identificando más variantes, su pareja se ha mostrado receptivo ante ciertas imposiciones que no forman parte de los mandatos femeninos.

En la subcategoría anterior a la presente: iniciativa por el varón, es ilustrativo como el mandato social busca al hombre por predeterminación y no que la mujer sea quien inicie el acto sexual o lo pida, además el que haya únicamente una mujer de 3 y de 6 casos, sea quién pide la relación sexual también habla de dos escenarios: En primer lugar, le sigue otorgando mayor fuerza a la tradicionalidad y a los mandatos de la masculinidad y de la feminidad en las parejas heterosexuales.

En segundo lugar, también hace referencia a una nueva feminidad y esto lleva a que Lena (38â) por ejemplo se viva más permisiva y auténtica en cuanto a lo que ella se va permitiendo como mujer o no.

Después de haber desarrollado las dos subcategorías: Iniciativa por mujer e Iniciativa por varón, se logra identificar que, en ambos casos, quién inicia haciendo la petición de tener algún encuentro sexual, es comúnmente quién lo hace cotidianamente, sin embargo, estas personas que elaboran la petición son quienes reciben el rechazo por el otro miembro de la pareja.

8.3 Limitaciones sexuales

En esta categoría se busca dar cuenta de aquellas determinaciones que se encuentran instaladas en la cosmovisión/cognición e imaginarios amorosos y sexuales de la persona que limitan el ejercicio de la sexualidad de ambos o de un miembro de la pareja. Por ende,

se abordan en esta misma categoría las siguientes subcategorías: religión; sociocultural; género.

8.3.1 Religión

En esta primera subcategoría se busca identificar en las narrativas de los seis casos la manera en que las creencias, ideas y prácticas sobre la sexualidad se basan en la religión católica que rigen la conducta de algún miembro de la pareja heterosexual. Es decir, explorar la relación entre los discursos y prácticas de la sexualidad de la mujer como del hombre en cuanto a cómo se viven con relación a la religión católica. Sin embargo, en esta subcategoría sólo existe una única narrativa de una mujer que se presenta en el siguiente párrafo:

Marcela (34) expresa:

Como la cuestión de decir ¡oye el hecho de que tuve un orgasmo y lo disfruté, pero a la mejor sin esa culpa que lo aprendí desde el contexto familiar que no era bueno o que no se abordaba... O que las mujeres no deben de sentir esta parte de... pues placentera, ¿no? porque son unas atrevidas... o porque son unas este... porque les gusta el sexo... o porque son unas putas.... Esas etiquetas ¡híjole! Me ha costado muchísimo, que yo creo que, yo sí considero que estoy como apenas, empezando a poner en práctica la liberación del disfrutar sin culpa.

En el previo párrafo se constata la manera en cómo Marcela (34) vincula el disfrutar y gozar sin culpa su sexualidad. ¿Cómo es que detrás del goce está la culpa? Ella explicita la dificultad con la que se ha vivido para ir haciendo a un lado todos los aprendizajes que el contexto familiar, es decir, su familia de origen le fue otorgando de poco en poco.

“Existen ciertos avances en cuanto a la forma en que los jóvenes varones conciben y ejercen la sexualidad, aún existe mucho por hacer para lograr que ejerzan una sexualidad con conciencia y libre de prejuicios...” (Collignon, 2006, p. 43). En este caso, embona la cita anterior con la manera en que Marcela (34) va haciendo pequeños y grandes cambios en cuanto al cómo se piensa y se posiciona como mujer viviendo su sexualidad con su pareja, sin embargo, todavía hay esbozos de cómo le impactó el estilo de crianza

siguiendo la tradicionalidad hegemónica y para ella ha implicado complejidad el reaprender respecto al tema sin tanta culpa, sobre todo.

Este es otra área de oportunidad que tiene la psicoterapia, ya que, a través de la resignificación, se pueden reelaborar nuevos significados de lo que implica para Marcela (34â) vivir su sexualidad en pareja y sobre todo al ser mujer y estando vinculada a la religión católica. Por ejemplo, a ella le inculcaron en su casa que *quién disfrutaba de un orgasmo era una mujer muy atrevida que le gustaba mucho el sexo o porque son unas putas*, por ende, cuando ella ejerce su sexualidad en su pareja manifiesta diversos estresores que le obstaculizan a vivir esa plenitud.

Por otro lado, Marcela (34â) cuando se enfrenta a:

estos deseos inherentes, la angustia, la depresión, el miedo, etc., son un común denominador. El temor a ir en contra de una cultura represiva los hunde más en situaciones estresantes y desequilibrantes llegando a incluirse en un círculo vicioso del que es más difícil salir... (Hernández, 2002, p.79)

Siguiendo la lógica de Hernández la efectividad que existe entre las creencias religiosas y poner en práctica la sexualidad llega a ser compleja y escasa a causa de que el placer no es permitido, de hecho, parte entre los 10 mandamientos está: no consentirás pensamientos ni deseos impuros, por ende, la manera en cómo, se van vinculando tanto la religión como la sexualidad van haciendo referencia a los actos impuros que una mujer puede tener.

Por ejemplo, con Ariel (41â) se ve que él en su primera relación tiene que casarse con su expareja para poder vivir con ella, a pesar de que él no es creyente tuvo que casarse por el civil e iglesia para que pudieran cohabitar bajo el mismo techo, por otro lado, está también el caso de Juan (33â) en dónde uno de los motivos principales por los cuales él contrae matrimonio es por el aspecto religioso.

Entonces se va viendo que la religión no sólo está vinculada en las limitaciones que se pueden aparecer en el ejercicio de la sexualidad, si no, que también está en otras vertientes de las relaciones de pareja.

Por último, al ser, una zona urbana donde su contexto se caracteriza por ser altamente creyentes, sin embargo, también se encuentra gente que no es practicante, se sigue mostrando católica se muestra cómo tanto mujer como hombre sufren en distintos niveles y maneras angustia para no vivir su sexualidad en contra de la religión católica, por ende, se muestra poca efectividad entre un elemento (religión) contra el otro (sexualidad).

8.2.2 Sociocultural

En esta subcategoría se busca dar cuenta de cómo las creencias, ideas, y prácticas sobre la sexualidad que se originan e inculcan en el núcleo familiar y/o áreas secundarias a la familia, por ejemplo: escuela, trabajo, familias secundarias, entre otras áreas, impactan en el desempeño sexual e historia personal que cada uno de los casos va elaborando de acuerdo a su experiencia y la manera en que se entrama en la pareja.

Se iniciará con la narrativa de Marcela (34) sobre cómo ha ido ella en contra corriente con las creencias que le inculcaron y con los dilemas que ella y a su pareja se les han ido presentando.

Marcela (34) narra:

Te lo platico, pero era la parte de decir no inventes desde ver páginas porno, desde no me da pena, me da pena, no puedo. Ya después le calé con imagines y mira está posición no la he experimentado, ¿cómo ves?

Pero es como la parte de... Yo creo que sí él no tuviera esta paciencia para acercarme poco a poco e irnos conociendo en esa parte porque yo creo que es algo que todavía no está totalmente, que conocemos en su totalidad, sino que cada vez aprendemos cosas nuevas y tratamos de disfrutarlas o hasta de ir a una sex shop, ¿no?

La parte de decir, ¡no, ¿qué haces aquí Martha?! Pero a veces como las etiquetas entorpecen muchas cosas que disfrutas hacer y que no tiene nada de malo.

En este sentido para Marcela (34) ha sido un ir y venir de refugiarse en sus creencias conservadoras y tradicionales, pero al mismo tiempo, erradicando la vergüenza que le ha generado pensar en la posibilidad de ir a una sex shop, por ejemplo; así mismo,

ha logrado ir desplazando las ideas que se le fueron inculcando de lo bueno y lo malo que puede implicar en la sexualidad.

Otro elemento que se va identificando es como dentro de la cosmovisión que le inculcan a Marcela (34) le generan dos opciones, esto está permitido o no lo está, es decir, es bueno o es malo, estás alabando a Dios o estás pecando. Son dos caminos que le reducen las posibilidades a Marcela (34) lo cual le lleva a vivirse con angustia.

Uno de los elementos que se identifica aquí es el querer y buscar mantenerse en su marco de referencia que es la religión, el conservadurismo y la tradicionalidad, sin embargo, se ha visto enfrentada a evolucionar con su pareja y deconstruir sus ideas que le contenían su angustia y permanecía dentro de ellas. Por otro lado, ha transformado su manera de vincularse con la vergüenza que emerge en Marcela (34).

También Héctor (36) coincide en un fenómeno que en parte Marcela (34) lo ha vivido. Héctor (36) narra:

Hasta ahorita no se ha tocado el tema como un acuerdo como tal, pero me queda claro que somos exclusivos. No tenemos una frecuencia o momentos específicos, se ha hablado de intentar de experimentar un poco las cuestiones de las fantasías, pero yo me pongo dispuesto y ella no. Pero es curioso porque ella lo propone, pero nunca lo lleva a cabo.

Siguiendo la narrativa de Héctor (36) se constata como en ocasiones la mujer sí puede llegar a proponer e innovar en determinadas cuestiones más particulares de la sexualidad, sin embargo, existe un momento donde la mujer se va retractando de lo dicho y le atemoriza y avergüenza el llevarlo al acto. Sin embargo, esto se va relacionando con matices de pequeñas transformaciones que van ocurriendo en la pareja de que la mujer también sea agente de proponer diversas actividades sexuales o hasta pedir iniciar el acto sexual, por ejemplo.

Ramírez (2020) sostiene que:

El mandato requiere sometimiento y aprendizaje para que el propio mandato se ejecute. La disciplina se adquiere mediante instrucción, una pedagogía que puede tener muchas facetas como compenetración, inspiración, persuasión, convencimiento de su rectitud, sentimiento del deber, temer, costumbre y convivencia... De manera que el mandato no

sea cuestionado, sino internalizado y llevado a la acción de manera automática, asumida como una condición *natural* propia, en este caso, de los sujetos que se asumen como masculinos... (p. 12)

Siguiendo la lógica de Ramírez (2020), sostiene que los mandatos para el hombre como para la mujer tienen vertientes que entre ellos está el temor, el que se razone sin cuestionarlo y además que se busque que sea algo natural para el hombre como para la mujer.

En este sentido, consiento con el autor, ya que es un fenómeno que le sucede a Marcela (34â) en su vaivén de experimentarse e ir deconstruyendo aquel panorama que le fueron construyendo acerca de la sexualidad y en cierta medida Héctor (36â) en su caso y con su respectiva pareja, vive la contraparte que Marcela (34â) narra.

8.2.3 Género

En esta subcategoría se busca dar cuenta de las previas elaboraciones socioculturales con respecto a la construcción social de la sexualidad y cómo se vincula con el género de ambos miembros de la pareja heterosexual. Se inicia con el caso de Ariel (41â) para dar cuenta él como en su narración fue generando ciertas ideas con respecto al hombre y con respecto a la mujer y, sobre todo, cómo esto les limitó para vivirse plenamente en su sexualidad:

Ariel (41â) narra:

Es chistoso porque con mi pareja anterior después de tanto tiempo y la cuestión decía, bueno pues es que a lo mejor los hombres somos más así que las mujeres, es algo que también te venden mucho y con la pareja que estoy, no... no, es cierto, la neta también hay muchas mujeres que quieren ese tipo de cosas que les gusta más seguido que quiere explorar cosas entonces sentí que me vendían una cosa que no era tan cierto.

Yo vengo de otra relación anterior donde eh te digo tenía ese paradigma de que las mujeres no es tanto como los hombres y es diferente y esta persona mi pareja actual es diferente en eso pues a veces si necesito yo como tener cierta retroalimentación sobre ciertas cosas porque no sé muy bien a lo mejor.

Siguiendo la narración de Ariel (41â) se constata como él ha ido transformando las ideas que permeaban, tanto desde el pensamiento y creencias que él y su expareja tenían sobre el hombre y mujer, como al momento de ejercer su sexualidad se responsabilizaba al hombre de iniciar y ejecutar el acto sexual. Ahora, en la actualidad, él se experimenta de manera distinta e incluso se da cuenta que no es cosa de ser mujer o ser hombre, sino de la permisividad y exploración que hay de manera individual y que esta es puesta en común con la pareja.

Ariel (41â) vive, en la actualidad, una transformación en cuanto a lo que la mujer también puede hacer y el hombre puede hacer o sentir con respecto a su pareja, por ejemplo, él le pide a su novia que lo retroalimente para que vaya habiendo una comunicación más asertiva y descriptiva en cuanto cómo se experimentan de manera individual y en pareja al momento de ejecutar su sexualidad.

Por otro lado, está el caso de Marcela (34â) donde se encuentran distintas vertientes que hay detrás de su cosmovisión actual sobre la sexualidad, por ejemplo, Marcela (34â) narra lo siguiente:

Para mí sí ha sido... se ha presentado como esta parte de satisfacción, me siento plena, disfruto el momento, siento que hay conexión, lo hago porque realmente me hace sentirme conectada con el otro.

Es así como la parte de que me da plenitud y no me siento usada, francamente.

En la narrativa de Marcela (34â) se puede leer como existe un temor profundo a hacer algo que no le haga sentirse conectada con el otro, es decir, como sí le diera miedo de hacerlo de manera forzada/obligada y el sentirse usada como mujer en la relación sexual.

González, Miyar, & González (2002) hacen referencia a como los mitos femeninos tienen que ver con: “mujer es igual a madre (primera y suprema aspiración femenina); el amor femenino debe ser romántico; debe tener una pasividad erótica (no debe tomar nunca ella la iniciativa, parte activa en los lances amorosos) ...” (p. 227).

Consiento con los autores que indican que existen mitos sobre cómo vivir la feminidad, sin embargo, considero que existe otro más que es que el hombre usa a la mujer para satisfacerse únicamente a él y no a la mujer... Existe un trasfondo importante,

que valdría la pena explorar de porqué Marcela (34) narra que no se siente usada, ¿qué sería lo opuesto a no sentirse usada? Sentirse utilizada para que el hombre satisfaga sus necesidades fisiológicas y la mujer es el medio para lograrlo. Es una de las muchas creencias socioculturales que existen.

Esta es otra área de oportunidad que tiene la psicoterapia, ya que, a través de la resignificación, se pueden reelaborar nuevos significados de lo que implica para Marcela (34) vivir su sexualidad en pareja y sobre todo al ser mujer.

Por ejemplo, a ella le inculcaron en su casa que *quién disfrutaba de un orgasmo era una mujer muy atrevida que le gustaba mucho el sexo o porque son unas putas*, por ende, cuando ella ejerce su sexualidad en su pareja manifiesta dificultades de vivirse plena y le dificultó gozar de un orgasmo porque puede ser una mujer que tenga todos los adjetivos calificativos que acaban de ser mencionados. Espinoza (2015) sostiene que:

el ejercicio de esta capacidad de agencia femenina seguramente desencadenará reacciones por parte de quienes dominan en las relaciones de poder y dictaminan el nuevo orden de género y la sexualidad, lo que puede llevar a nuevas disputas por asignar los nuevos significados culturales de deber ser femenino... (p. 44)

Siguiendo la lógica de Espinoza (2015) se consiente con lo que puede traer en un futuro, sobre todo dentro de la misma religión, con respecto al género y las relaciones de pareja. No obstante, el campo de oportunidad que existe para la psicoterapia está en volver a construir su significado de la mujer que sí puede disfrutar sin culpa y sobre todo la vivencia que ella de manera individual puede ir elaborando.

Marcela (34) narra lo siguiente:

Eso para mí ha sido importante, porque me hace sentir plena en la... el sentido en que no me siento usada solamente para que el otro termine, listo y ya, me doy la media vuelta y quedo dormido, sino que simplemente Juan ha sido muy lindo en ese sentido de... de... hacerme sentir bonita con mi cuerpo, desde... desde... hacerme sentir esa parte del deseo que me desea como mujer y la cuestión que me

cuesta a mi... a mi... como quitar esa barrera y decir no pasa nada éntrale, ¿sabes?

Como la cuestión de decir ¡oye el hecho de que tuve un orgasmo y lo disfruté, pero a la mejor sin esa culpa que lo aprendí desde el contexto familiar que no era bueno o que no se abordaba... O que las mujeres no deben de sentir esta parte de... pues placentera, ¿no? porque son unas atrevidas... o porque son unas este... porque les gusta el sexo... o porque son unas putas.... Esas etiquetas ¡híjole! Me ha costado muchísimo, que yo creo que, yo sí considero que estoy como apenas, empezando a poner en práctica la liberación del disfrutar sin culpa.

Siguiendo la lógica de la narrativa de Marcela (34â) se constata como para ella en particular los aprendizajes que obtuvo en su familia de origen a sus 34 años de edad siguen teniendo un espacio amplio en su vida tanto en lo individual como con su pareja, ya que busca transformar estas ideas, por ejemplo: *sí disfruta un orgasmo no significa que es una mujer atrevida que le gusta el sexo y por ende es puta*, así como lo aprendió en su hogar. Lo anterior son elementos que van influyendo en que “la mujer no logre un pleno disfrute de sus encuentros sexuales, y a la larga puedan aparecer disfunciones sexuales femeninas; por ejemplo, deseo sexual inhibido, vaginismo, anorgasmias primarias o secundarias, etcétera...” (González, Miyar, & González, 2002, p. 227).

En este sentido es importante ir abriendo camino a la psicoterapia ya que a través de la misma se puede ir recobrando consciencia de los elementos que a un sujeto le van imposibilitando tanto por su psique, como por sus conductas, disfrutar su sexualidad, así como lo es para estos seis sujetos desde distintas vertientes: género, sociocultural y la religión.

Desde la psicoterapia se trabaja con la historia de vida del sujeto y con ello se van replanteando cuestiones desde las más particulares hasta las más generales, que en los casos que se han ido revisando, hasta este momento, únicamente son dos quienes han acudido a psicoterapia tanto individual como de pareja y ambos expresan el impacto positivo que tuvo y cómo fue que rescató su relación, que es en el caso de Héctor (36â) y Lena (38â).

Por otro lado, los casos que no acudieron a psicoterapia para resolver sus conflictos inconclusos, dilemas sobre la sexualidad y dificultades por la interacción con su pareja, vivieron un divorcio (en el caso de Ariel (41â)), Marcela (34â) se planteó separarse de su pareja, María (32â) continúa frustrada en su matrimonio y Juan (33â) se

conforma con la sexualidad que tienen a pesar de que su pareja no busque innovar, así como él lo pide.

Desafortunadamente no se tiende a acudir con un especialista, así como un con psicoterapeuta para la resolución de conflictos en pareja, por ejemplo, empero, es el área ideal para plantear las cuestiones más conflictivas y generar respuestas más adecuadas para lo que este generando un conflicto tanto psíquico, relacional y/o patológico. Sin embargo, en estas cifras se puede medir el cambio tan benéfico que le trae a las parejas haber acudido con un psicoterapeuta.

8.4 Respeto a la individualidad de la pareja

En esta categoría se busca dar cuenta de las decisiones que son tomadas de manera individual y que el otro miembro de la pareja termina aceptando, es decir, se involucra el detener lo que pudo haberse ejecutado como acto sexual.

Dentro de esta categoría se despliega una subcategoría: Respeto a la individualidad ejercido por la mujer ejercida por el hombre.

8.4.1 Respeto a la individualidad de la mujer ejercida por el hombre

En esta subcategoría se busca dar cuenta de las pautas relacionales entre los dos miembros de la pareja donde la mujer es quién pide o afirma que sea detenida la actividad sexual que el hombre pidió que se iniciara y se busca ubicar qué contenido hay en la narrativa de la mujer para que sea detenido la iniciación de la fase del deseo sexual. Se inicia con el caso de Marcela (34) en donde ella narra lo siguiente:

Entrevistadora interviene: Y, ¿con qué frecuencia han tenido relaciones sexuales a lo largo de su relación?

Marcela (34): ¿Te refieres en promedio?

Entrevistadora interviene: Ajá...

Marcela (34): Desde ¿una vez a la semana y cosas así?

Entrevistadora interviene: Así es.

Marcela (34â): Yo creo que sí, más o menos o a veces aumenta.

Pero sí tiene que ver con esa parte este de... Pues si más o menos. Dependiendo también, ¿sabes también? En situaciones cuando tenemos mucho trabajo, ahí también este... es importante el factor estrés porque en ocasiones, a veces es hasta una vez al mes, ¿sabes?

Marcela (34â): O por cuestiones de salud o por mi periodo, etcétera. Eso sí lo respetamos mucho, la cuestión de cuando yo estoy en mi periodo, pues nada... Pero sí la cuestión del estrés, la parte de la saturación en ambos lados es: Me siento muy estresado o sabes qué no tengo ganas, o así... O ahí si se va a una vez al mes o dos... Sí más o menos

Sí, yo creo que, en ese lado, eh... Sumándole a eso que me hace sentir con plenitud, deseada, cómoda, es algo que sí he aprendido mucho y disfrutamos como la cuestión de no solamente ¡joye de verdad te deseo mucho hoy! Este... o a nuestro nivel, esto también me parece importante de ¡Oye discúlpame hoy no tengo nada de ganas! Y a pesar de eso, busca también la manera de ser coqueto, de... de... él me dice pues sí lo entiendo así... De sacar esas ganas para estar juntos, pero yo creo que me hace sentir cómoda, principalmente, es algo que no pensé que se diera o que fuera tan disfrutable y sin culpa, ¿sabes?

Siguiendo la lógica de la narración de Marcela (34â) se puede constatar como existen distanciamientos de hasta un mes de volver a ejecutar o poner en práctica su sexualidad a causa de algún malestar de salud, por estar menstruando, o a través de la comunicación asertiva, es decir, hacerle saber al otro que se encuentra muy estresado cualquier miembro de la pareja.

También se plantean, que cada miembro de la pareja puede masturbarse y hacer con su cuerpo lo que desee en caso de que uno de los dos no busque el encuentro sexual como tal o no acceda.

A manera de ir cerrando esta subcategoría: respecto a la individualidad de la mujer ejercida por el hombre, es importante afirmar desde Macías & Luna (2018) que:

en el caso de las mujeres, los estereotipos permanecen prescriptivos mientras sean los hombres quienes atribuyan y a la vez dependan de mujeres para realizar funciones

específicas, por ejemplo, como sucede en el hogar, en la asignación de roles en las parejas heterosexuales...” (p. 68)

Se consiente con los autores cuando señalan que los roles de género permanecerán prescriptivos siempre y cuando los hombres sigan manteniendo dichas prácticas y también dependan de la mujer para que ellos embonen en el mandato social del hombre, sobre todo en una relación amorosa heterosexual.

Ya que en este sentido se busca que el hombre siga los mandatos masculinos y la mujer los suyos. De hecho, en la escala de asertividad sexual para mujeres, elaborada por Markoff y Col (1997) citado en Macías & Luna (2018):

sus autores identifican como problema el rol pasivo de la mujer en la sexualidad: al no tener la oportunidad de expresar sus intereses al inicio de la actividad sexual, concretamente, el rechazo en sexo no deseado y, no poder desarrollar conductas preventivas hacia las infecciones de transmisión sexual y embarazo. En este sentido, dichos autores encontraron que la autoeficacia (referida al uso de condón y conductas preventivas para embarazo e ITS), se asoció a la habilidad de negarse a tener sexo... (p. 69)

Se consiente con la cita anterior, ya que, por ejemplo, en el caso de Marcela (34â) ella es quién, desde su rol dictamina sí es que habrá algún tipo de contacto sexual o no, a causa de estar en su periodo, tener estrés o no desearlo en absoluto. Se considera que la mujer sí ha desarrollado la habilidad de negarse a tener sexo a través de no poner en palabra todo aquello que le puede aquejar a su alrededor.

Nuevamente Marcela (34â) hace referencia a como cuando ella ha expresado que no quiere tener relaciones sexuales con su pareja no ha sentido culpa por hacerlo o ponerlo en palabra para el otro. Es interesante como en su discurso la palabra culpa está sumamente presente, lo cual se liga con la religión y su género directamente. Por otro lado, el no sentir culpa, habla de una transformación de creencias y pautas relacionales que se han ido transformando y respetando por el otro miembro de la pareja.

8.5 Importancia de la sexualidad

En esta última categoría de este segundo capítulo se despliega una subcategoría: alta significatividad sexual, que, así como la palabra lo explícita se busca dar cuenta en qué casos la sexualidad tiene alta importancia y como repercute en la vida cotidiana de la pareja, sí tienen o no tuvieron hijos, entre otros elementos a considerar.

8.5.1 Alta significatividad sexual

En esta última subcategoría del capítulo se busca dar cuenta de los casos en que los participantes afirman la importancia que tiene para ellos la sexualidad con sus respectivas parejas, sí es alta y la manera en cómo esto les beneficia. Por ejemplo: Marcela (34 años) narra:

Sí ha sido como un complemento de la relación. Sí ha sido como esta parte de okay... No nada más ha sido satisfacer nuestras ganas, sino hacer el amor del sentido de estar juntos y no solamente tener un orgasmo por tenerlo, cuando se tiene es como cuidarlo de no solamente tengo ganas vamos a hacerlo sino cuidar toda esa parte que me parece muy bonita que se mantiene, en ese sentido y no de solamente okay tengo ganas termino y punto, sino todo lo que implica, ¿sabes?

Y él me ha dicho, no pasa nada mira es parte de nuestra intimidad soy yo, pero eso como esa parte que está ahí... Pero ha sido como un... un... Hasta en ocasiones yo le decía ¡oye vamos buscando un apoyo que a la mejor de expertos que nos puedan hacer más disfrutable este momento, porque yo también quiero que tú te sientas pleno, ¿sabes?

La manera en que para Marcela (34 años) con su respectiva pareja ha tenido una alta importancia e impacto el ejercer la sexualidad en pareja se lee desde cómo procuran que no se quede en lo superficial del acto, sino, buscan ir de manera profunda cuidando cada acontecimiento que sucede en el momento de poner en práctica su sexualidad.

Por la poca experiencia que Marcela (34 años) tuvo cuando se casó con su pareja, ella le comenta a su pareja que sería necesario buscar ayuda para que él como hombre también

logré disfrutar, ya que la inexperiencia de Marcela (34) le llevaba a preocuparse por su pareja y además porque tanto para ella como para él la sexualidad es un área de la pareja que consideran importante. Por otro lado, está el caso de Ariel (41) donde él expresa:

Si, si es importante yo creo que es parte de que demuestra que te gusta esa persona, que este, que es algo que compartes con nadie más compartes pero te hace especial porque, tener relaciones con o sea bueno unas son relaciones sexuales y otras son relaciones con personas ¿no? o sea yo puedo tener una relación con mis compañeros de trabajo, etcétera, entonces llega, o sea llega yo creo que es un conocido y luego ya somos amigos porque compartes cosas que no compartes con amigos, ¿no? bueno con un conocido, luego un amigo como más importante es porque compartes cosas más ocultas de ti que sabes que a lo mejor alguien más te puede juzgar pero esa persona no te juzga ¿no? y luego ya llega una pareja con todos esos niveles más la parte de intimidad la cuestión que no vas a hacer con un mejor amigo o mejor amiga lo que sea, entonces es algo que por lo mismo es algo siento que si debe de manera recurrente porque es algo importante.

En este sentido Ariel (41) algo que ha buscado transformar de su expareja a su pareja actual es la manera en que les importa la sexualidad y sobre todo la manera en que se van experimentando en el acto. Es decir, ha logrado reproducir nuevas maneras de interactuar con su pareja con respecto a cómo lo hizo en su relación anterior.

Para Juan (33) la sexualidad tiene una importancia similar a la de Ariel (41), ya que Juan (33) narra lo siguiente:

Importante, la verdad sí es importante, no te diría que es lo único, pero la verdad sí importante...

Hasta este punto se ha leído las narraciones de dos casos con hombres, sólo falta leer lo que Héctor (36) piensa sobre la sexualidad.

Con el caso de Héctor (36) se encuentra con lo siguiente:

Para mí mucha, porque creo que es algo que realmente te lleva a la intimidad con la persona. No hay nada más íntimo que el acto sexual. Entonces si tiene mucha importancia para mí, para ella no sé qué tan importante sea.

Con Héctor (36â) se constata como él sabe qué es lo que significa para él la sexualidad, es decir, qué tanto la considera importante, aun que, no es capaz de nombrarlo ni por ella ni por ellos como pareja. Por último, con los tres varones se constata que para Ariel (41â) y para Juan (33â) con sus respectivas parejas consideran que la sexualidad que se vive en pareja sí es importante, empero, se interpreta con la respuesta que Héctor (36â) da que la sexualidad para él en el plano individual sí es importante, ya que no dio más información al respecto.

Ahora, con María (32â) expresa que para ella la sexualidad sí es muy importante en el plano individual y sobre todo que, en la pareja, no obstante, ella narra lo siguiente:

Muy importante, porque, hemos tenido muchos problemas en ese sentido, por lo de su condición, entonces, pues sí, es muy importante.

Cuando María (32â) expresa *a la condición* que tiene su esposo, hace referencia a la eyaculación precoz que desde que ella lo conoce ha padecido y cómo esto les ha ocasionado problemas en pareja desde ese entonces.

Ariel (41â) señala en su narrativa sobre la sexualidad, lo siguiente: *Si, si es importante yo creo que es parte de que demuestra que te gusta esa persona, que este, que es algo que compartes con nadie más compartes, pero te hace especial porque, tener relaciones con o sea bueno unas son relaciones sexuales y otras son relaciones con personas ¿no?*

Estas previas palabras que se toman de la narrativa de Ariel (41â) coinciden con lo que se señala desde Robert Sternberg (2000), ya que él plantea acerca de la importancia de la pasión en la pareja, incluso esto se logra sustentar a través de “un considerable número de pruebas que sugieren que la intimidad, la pasión y el compromiso desempeñan una función primordial en el amor, por encima de otros atributos...” (p. 17).

Por ende, en esta parte del segundo capítulo, se buscó conocer que tan importante es la sexualidad para las parejas, ya que la pasión es uno de los elementos que estructura a la relación de pareja, por ello se consiente con Sternberg en como uno de los tres elementos más importantes para que la pareja pueda tener una relación a largo plazo es la pasión (sexualidad, atracción física en el otro miembro de la pareja).

En esta subcategoría los cuatro casos que respondieron haciendo referencia hacia a qué tan importante es la sexualidad, fue alta para: María (32â), Héctor (36â), Juan (33â)

y Ariel (41â). Aunque en esta categoría no se haya incluido a Marcela (34â) y a Lena (38â) es a causa de no que sus respuestas den sentido que aludían a la importancia de la sexualidad fueron respondidas en otra parte de la entrevista, a pesar de ello, sí fueron expuestas en las viñetas que iban haciendo referencia a ello.

Esta subcategoría también se logra vincular con como la pareja ha logrado permanecer enfrentando a los dilemas que la misma sexualidad que se comparte va poniendo durante el camino y esto les ha ido implicando transformar y mantener sus códigos culturales en cuestión de la sexualidad.

En este capítulo se buscó dar cuenta, a través de los relatos biográficos sobre la experiencia sexual de la vida en pareja, ahondar en las claves biográficas y de género que funcionan a manera de impulsores u obstaculizadores para lograr el ejercicio de la sexualidad en adultos jóvenes.

En este capítulo se va contrastando y detectando la otra cara de la moneda de la construcción social de la sexualidad, ya que lo que busca en primera instancia es ver que sí se espera recibir y lograr como ser humano, pero no se aborda qué pasa si no existe goce, placer, la posibilidad de tener una relación sexual, o por ejemplo en el caso de María (32â) ella se ha vivido más de 10 años frustrada y con impotencia por la situación física que vive su esposo: eyaculación precoz, y esto como le repercute a ella como mujer en el plano individual y en pareja.

En otro sentido, también se aborda cómo para tres casos de los seis en total como no existen y han permeado preocupaciones físicas, si no por lo contrario, que se mantienen en constante satisfacción y evolución con su pareja. Así mismo, esto es un reflejo de cómo hay personas que sí les funciona seguir la construcción social de la sexualidad y les lleva a reafirmarse a ellos mismos que lo que están haciendo va bien, es decir, siguen reproduciendo tanto un sentido de pertenencia e identidad tanto para la mujer como para el hombre.

Sin embargo, la otra cara de la moneda de la que se abordó en los párrafos anteriores, si no es resuelta, propicia conflictos recurrentes en pareja junto con violencia psicológica, también puede ocasionar una disfunción sexual de cualquier miembro de la pareja y puede suscitar infidelidades, entre otros elementos ya mencionados.

Por último, se constata cómo las transformaciones en la pareja son incalculables y forman parte de la evolución de la pareja en el plano afectivo, físico, en cuanto a sus creencias, ideologías y prácticas. Y sobre todo estas transformaciones deberán de ser atendidas para que la misma pareja pueda continuar de manera satisfactoria estando en una relación amorosa.

Conclusiones

El problema a investigar se centró en un objetivo principal de dónde se desplegaron tres objetivos específicos, en misma correspondencia a la pregunta general y específicas; de esta manera se llega a las conclusiones, habiendo pasado por los resultados, con el fin de mostrar las aportaciones significativas que han emergido en este estudio.

La pregunta central de la investigación se enfocó en conocer cuáles son los elementos que conforman la construcción social sobre la sexualidad en hombres y mujeres que sostienen una pareja heterosexual y residen en el AMG, con el objetivo de identificar los elementos a través de relatos y perspectivas biográficas; la pregunta principal del estudio se fue contestando en cada uno de los capítulos desde distintas abordajes y vertientes.

Por ejemplo, se fueron incluyendo hallazgos relacionados a los elementos que constituyen la construcción social de la sexualidad para cada participante y, sobre todo, se hizo énfasis en los elementos a los que determinadas personas van prestando mayor atención y se nota en el pesaje o respuesta de sentido que tuvo cada subcategoría.

A partir de ello cada caso va explicitando la manera en cómo fueron tomando sus decisiones de vida, desde sí hubo o no cambios en la sexualidad con la llegada de los hijos, sí han tenido hijos, sí están ambos miembros en sus segundas nupcias o es el primer matrimonio de ambos, entre otros componentes que se relacionan de manera directa para lo que pudieron haber respondido y cómo estos elementos han influido sobre ellos.

El objetivo general se refiere a identificar aquellos elementos principales que conforman la construcción social sobre la sexualidad en hombres y mujeres que sostienen una pareja heterosexual y residen en el AMG. En consecuencia, al objetivo principal está el específico en donde se busco conocer la manera que el análisis de las narrativas que dan cuenta sobre la construcción social de la sexualidad aporta al ejercicio de la psicoterapia.

Posterior a este objetivo específico está su subsecuente: conocer cómo ha sido el ejercicio de la sexualidad a través del tiempo de la vida en pareja de cada participante; por último, identificar sí existe contraste sobre los imaginarios sexuales creados con respecto a cómo se ha ejercido la sexualidad en la vida cotidiana de los hombres y mujeres.

Como ya se ha venido exponiendo en este último apartado, en este estudio se buscó dar cuenta, desde diferentes perspectivas sobre el fenómeno principal de la investigación: construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual, en el AMG.

Los conceptos que se eligieron para analizar el fenómeno son los siguientes: construcción social, desde Berger & Luckmann; sexualidad; vida cotidiana; género; pareja; imaginarios sexuales; intimidad. Los siete elementos que se eligieron se vinculan y están en interacción todo el tiempo, y corresponden al objetivo central de la investigación.

En respuesta al objetivo específico número uno: conocer la manera en que el análisis de las narrativas que dan cuenta sobre la construcción social de la sexualidad aporta al ejercicio de la psicoterapia; en este objetivo se orientó a conocer en profundidad y precisión, desde las narrativas de los seis casos, la manera en que la psicoterapia tiene áreas de oportunidad para que la relación en pareja pueda sobrellevar los dilemas que se presentan a través de la vida cotidiana sobre la sexualidad que se vive en pareja y además desde la formulación que la construcción social tiene sobre la misma.

En este sentido, se va respondiendo lo siguiente: la psicoterapia es el área de la salud que ofrece al consultante un conjunto de medios terapéuticos a través del diálogo, las intervenciones del psicoterapeuta y diversas herramientas o técnicas para posibilitar la superación del conflicto psíquico que el consultante aqueja en su motivo de consulta.

El estudio cualitativo permitió la elaboración de diversas aportaciones al ámbito psicoterapéutico ya que una característica de los estudios cualitativos interpretativos es que impulsan, a través de la entrevista semiestructurada, al participante a relatar su experiencia como tal, lo llevan a describir desde las generalidades hasta que narre el detalle más importante y significativo que le pueda parecer.

Este tipo de investigación favorece un ejercicio de introspección en cierta medida y así mismo el estudio genera aportaciones interesantes en cuanto a las inquietudes y angustias más profundas que los adultos jóvenes viven o han vivido. Así mismo, a los profesionales de la salud, este conocimiento que se creó genera una nueva perspectiva de lo que está sucediendo en dichas generaciones y en qué contextos.

Con respecto a los casos, está el de María (32 años) donde se va explicitando a lo largo de los hallazgos como en su matrimonio actual ella vive altos niveles de frustración ya que su pareja tiene, desde antes de que contrajeran matrimonio, eyaculación precoz, lo

cual ha ocasionado una sensación de impotencia y frustración en María (32 años) por más de 10 años. Menciona María (32 años) que por más esfuerzo que haya hecho su pareja, no deja el padecimiento, por un lado, ya que la eyaculación precoz se ha mantenido como protagonista de vida sexual que tienen.

En este sentido, parafraseando a Blanco, Navarro, & Rojas (2016), afirman que a través del fortalecimiento de las fantasías sexuales y la desensibilización sistemática a través del entrenamiento en acercamiento progresiva y/o desensibilización sistemática (técnicas psicoterapéuticas), el sujeto que padezca de algún tipo de trastorno de deseo sexual hipoactivo puede ser un camino para elaborar un tratamiento psicológico para la persona.

Se consiente con las autoras y las herramientas psicológicas que le otorgan al lector y al público en general, ya que estas técnicas lo que van a permitir es trabajar con aquellos miedos más profundos del consultante de manera progresiva para que en la posteridad, pueda tener un desempeño sexual más eficiente para él y para su pareja y sobre todo deje de generar sensaciones de impotencia y frustración en el otro miembro de la pareja y esto les lleve a mejorar su relación interpersonal tanto con ellos mismo como con sus hijos.

Desde luego, para el caso de María (32 años), con su esposo específicamente, se puede atender desde la psicoterapia con la desensibilización sistemática y el acercamiento progresivo a las ideas que le generen aberración, su problema físico con relación a la eyaculación precoz; para ambos, no sólo para María (32 años) ha sido un tema frustrante y sin éxito alguno ya que no han acudido con un especialista de la salud que les pueda ofrecer un asesoramiento adecuado.

Abordándolo desde la psicoterapia, con las técnicas más adecuadas y eficientes, existiría una interacción que deje de ser conflictiva para la pareja en general y puedan gozar de un placentero momento de intimidad y todas las consecuencias secundarias que esto tendrá sobre la familia nuclear.

Después de haber estudiado las distintas maneras como se puede tratar una disfunción sexual, se ve que hay soluciones inmediatas como lo es con los fármacos o tratamientos médicos sumamente costosos que quizá estén fuera del alcance económico de muchas parejas. Sin embargo, existen otras alternativas menos costosas.

Según Maya (2010) sólo existen tres tipos de tratamientos para la eyaculación precoz “el tratamiento de la EP abarcado intervenciones psicológicas, comportamentales y farmacológicas...” (p. 54). Las cuales éstas tienen un nivel de eficacia alto para poder combatir al problema físico y psíquico que esto les genera un alto nivel de fricción en la pareja y sobre todo que, en su caso, ya está repercutiendo con la interacción de la vida cotidiana con sus hijos formando alianzas.

Así mismo, en el caso de Héctor (36â) él menciona que para su pareja y para él fue necesario el acudir al espacio de psicoterapia ya que cuando inician a cohabitar juntos fue un periodo de adaptación sumamente complejo para ambos y al comenzar a haber complicaciones los dos deciden acudir a psicoterapia en pareja.

En el periodo que comienzan a asistir a psicoterapia, narra Héctor (36â) que les impulsa a replantearse, a través de su historia personal de vida individual, cómo buscarían estar el uno con el otro y esto les ha favoreció a elaborar nuevos acuerdos.

Héctor (36â) recuerda que en el espacio psicoterapéutico él aprendió a identificarse como agresivo pasivo y se dio cuenta que empleaba agresión psicológica con su pareja, cuando él pensaba que como no le gritaba él no era parte del problema mismo, su pareja aprendió qué fue lo que ella estaba haciendo para generar y mantener los conflictos. Héctor (36â) expresó que, de no haber asistido a psicoterapia, tanto su pareja como él ya no hubiera podido continuar con la relación.

También en el caso de Lena (38â) se constata cómo a través de la psicoterapia tanto ella como su pareja han podido darle mantenimiento a la relación que han conservado por 18 años, ya que la psicoterapia les ha traído otro nivel de claridad cuando se ven enfrentados a un dilema nuevo que encaran como pareja o en el plano individual.

Tanto Lena (38â) como Héctor (36â) expresan que, la psicoterapia ha sido un pilar importante y significativo para haber podido continuar y conservar su relación cuando ha habido obstáculos que no han sabido o podido resolver por ellos mismos. Además, que ambos coinciden que, en sus relaciones, se experimentan satisfechos y plenos, lo que lleva a inferir el grado de eficiencia que ha tenido la psicoterapia sobre ambos casos: Lena (38â) y Héctor (36â).

Por ejemplo, Lena (38â) narra lo siguiente:

Sí ha habido, a lo mejor, un asunto de que se enfría más y que, a lo mejor, también en terapia dije: Oye, se me despertó a mí ahorita, ¿no? Y, entonces, en algún

momento platicando con Edgardo, también era decir: Pues yo ya no te busco mucho porque tampoco está chido sentir que dices “No”, y tampoco te voy a...

Entrevistadora pregunta: ¿Acosar?

Lena (38â): [Risas]. ¿No? Y, entonces, ahorita estamos como en un reencuentro, ahí, en...

Entrevistadora pregunta: O sea, ¿se puso las pilas, él?

Lena (38â): Él y yo.

Parte de llevar áreas de la vida personal y en pareja a psicoterapia se liga con ir esclareciendo y reflexionando, a través de preguntas e intervenciones que el profesional estará haciendo para favorecer dicha introspección, así como lleva a Lena (38â), en este caso a darse cuenta de que, está viviendo una etapa de reencuentro con su pareja y también la reflexión que elabora, en el espacio psicoterapéutico, la lleva implicar a su pareja en este proceso de aproximación hacia la sexualidad de los dos.

Por otro lado, también valdría la pena ahondar en el caso de Marcela (34â), ya que con ella se logra constatar que obtuvo aprendizajes sumamente rígidos, tradicionales, hegemónicos y conservadores de su familia de origen que a sus 34 años le siguen afectando en la vida que lleva en pareja.

En su familia de origen, se le inculcó que *la mujer no puede ser atrevida delante de su esposo porque indicaría que le guste mucho el sexo y por ende es una mujer puta...* Estas afirmaciones tan determinantes han repercutido en la psique de Marcela (34â) y en su conducta, ya que esto la llevaba a alejarse y no tener relaciones sexuales con su esposo. Se plantea que desde la psicoterapia valdría la pena que Marcela (34â) trabajara todos los significados que tienen algún tipo de connotación negativa hacia ella misma como mujer y cómo le implica esto en su matrimonio.

Lo anterior puede influir en que sí “la mujer no logra un pleno disfrute de sus encuentros sexuales, y a la larga puedan aparecer disfunciones sexuales femeninas; por

ejemplo, deseo sexual inhibido, vaginismo, anorgasmias primarias o secundarias, etcétera...” (González, Miyar, & González, 2002, p. 227).

Por ello, se considera de suma importancia que personas que se enfrenten con dilemas psíquicos y conductuales atiendan con un psicoterapeuta para que se pueda ir cobrando consciencia de los elementos que a un sujeto le van imposibilitando tanto por su historia de vida, como por sus creencias religiosas que muestran un nivel bajo de efectividad una (creencias religiosas) con la otra (ejercicio de la sexualidad).

Sin embargo, desde la psicoterapia se pueden replantear alternativas para que desde la religión y desde el ser mujer se pueda experimentar la sexualidad sin angustia, estrés, ataques de ansiedad o incluso llegue a desarrollar algún tipo de trastorno de deseo sexual inhibido.

María (32) y Marcela (34) son dos casos ilustrativos de los cuales se da cuenta del impacto que la construcción social de la sexualidad va teniendo sobre la vida de las personas, que, así como Marcela (34) y su pareja decidieron y buscaron replantearse su cosmovisión y les funcionó de manera satisfactoria, por lo contrario María (32) y su pareja siguen permaneciendo en una relación de manera frustrada y con impotencia, que el mismo tradicionalismo hegemónico que los llevó a casarse les impide hacerlo, sin embargo, permanecen sobre el a costa de no ser felices donde se encuentran.

De esta manera se va cotejando el impacto que la construcción social de la sexualidad, aunándolo con los elementos más cercanos, tales como: religión, género, vida cotidiana, pareja, intimidad e imaginarios sexuales pueden impactar en las decisiones de vida de una y miles personas.

Incluso, un factor importante a mencionar que no está dicho por los autores es como se busca atender de manera inmediata las disfunciones sexuales desde la farmacoterapia por ejemplo con cremas tópicas para que el sujeto pueda controlar más su cuerpo de manera voluntaria, pero no se busca de manera directa e indirecta atenderlo desde la psicoterapia tanto de manera individual para el sujeto, en este caso, pudiese ser un candidato ideal el esposo de María (32), incluso para María (32) misma también habría que trabajar los problemas o quejas que ha ocasionado la disfunción sexual para ella como mujer y pareja de su esposo.

También se buscaría contener desde la misma psicoterapia a la pareja como tal, para poder trascender de los momentos que se vivieron como una etapa conflictiva. Por otro lado, esto llevaría al menos de 8 a 12 meses de trabajo tanto individual como en

pareja, y al no ser un plan de tratamiento tan inmediato para la pareja, por ende, no es un medicamento tópico que te lo pones y funciona, sino que requiere de un esfuerzo constante y sus resultados se manifiestan a largo plazo. Por ende, muchas parejas o sujetos optan por la solución inmediata y no por el tratamiento psicoterapéutico, sin embargo, la psicoterapia busca dar soluciones sólidas tanto a corto, mediano y largo plazo.

La cabida que la construcción social de la sexualidad da para la psicoterapia es sumamente amplia, ya que desde Berger & Luckman, se buscó como elemento epistemológico comprender la construcción social, siendo ésta la que “reúne un conjunto de contribuciones (teorías, narrativas, prácticas, colaborativas y procesos reflexivos) que han contribuido principalmente para la psicología social, y más recientemente surgen como aporte a la psicoterapia en general...” (Magnabosco, 2014, p. 221).

De esta manera, la cabida que da la construcción social es apropiada para que desde la psicoterapia sea contenida, atendida y mejorada esta área para que el hombre y la mujer, desde su cotidianeidad, generen un estilo de interacción que sea adherente a su vida cotidiana. Y, sobre todo, se vivan sin angustia, estrés, temor y culpa ante la sexualidad que viven por atender los imaginarios sexuales y amorosos que en algún momento se llegaron a plantear.

En este estudio se buscó conocer la manera en que el análisis de las narrativas que dan cuenta sobre la construcción social de la sexualidad puede aportar al ejercicio de la psicoterapia, así mismo se sigue sosteniendo, que la psicoterapia al pertenecer a una rama de las ciencias de las humanidades que busca atender los problemas y dilemas psíquicos, actitudinales y conductuales del individuo, esta resulta ser el área más adecuada y eficiente para que se aborde y explore la historia de vida del sujeto y a partir de ello ir replanteando cuestiones desde los más particulares hasta los más generales.

De los seis casos que se revisan en esta investigación, únicamente son dos quienes han acudido a psicoterapia tanto individual como de pareja y ambos expresan el impacto positivo, lo eficiente que fue y cómo fue que rescató su relación, que es en el caso de Héctor (36) y Lena (38).

Sucede que con los cuatro casos restantes que no acudieron a psicoterapia para la resolución de sus conflictos inconclusos, dilemas sobre la sexualidad y dificultades por la interacción con su pareja, vivieron lo siguiente: Ariel (41) se divorció después de haber pasado 18 años con su pareja, Marcela (34) se planteó separarse de su pareja,

María (32â) continúa frustrada en su matrimonio y Juan (33â) se conforma con la sexualidad que tienen a pesar de que su pareja no busque innovar, así como él lo pide.

Desafortunadamente, cuando hay un conflicto en pareja, no se busca pagar un servicio de asesoramiento o consulta privada a un especialista, sino que se busca la ayuda o el consejo a las personas más cercanas; cuando el problema ya se agrava se busca, ahora sí, al psicoterapeuta o se busca terminar la relación.

Desde la psicoterapia, se busca generar alternativas adecuadas para cada caso en específico, es decir, desde detectar qué es lo que está detonando en la pareja o de manera individual el conflicto psíquico, estructural, relacional y/o patológico. No obstante, en este estudio las cifras hablan por sí solas, de 6 casos 2 viven de manera satisfactoria con sus parejas, los cuales han atendido a psicoterapia y los cuatro restantes van viviendo el día con día con los recursos que ellos mismos se van ofreciendo, generando mayor insatisfacción en la vida con la pareja.

En respuesta al objetivo específico número dos: conocer cómo ha sido el ejercicio de la sexualidad, a través del tiempo de la vida en pareja de cada participante. Se buscó dar cuenta de las maneras en que el cambio va ocurriendo sí es que hay, por ejemplo, se encuentra en el caso de: Marcela (34â), María (32â), Lena (38â), Ariel (41â), Héctor (36â) y con Juan (33â), que la sexualidad que han vivido en pareja sí ha cambiado con el paso de la vida cotidiana.

De hecho, sucede en los casos previamente mencionados, que existen elementos, tales como la vergüenza, el género y las creencias que existen de manera predeterminada al mismo, sí la sexualidad es controversial y conflictiva, sí las expectativas son cumplidas o es incompatible o sí lo que ha habido es un continuo aprendizaje, que van ocasionando que la sexualidad evolucione por sí misma y busque atender las demandas de la pareja.

Es interesante como se encuentra que a partir de que dos personas: mujer y hombre, comienzan a convivir de manera más estrecha las historias de vida son un elemento suficiente para que la sexualidad tanto cambie, evolucione o se pueda estancar.

Por ejemplo, se ve en el caso de María (32â) que la sexualidad que ella ha vivido en pareja desde que conoce a su esposo se ha mantenido de una manera muy particular y con el paso del tiempo han dejado de tener contacto físico, mucho menos sexual, ya que María (32â) no logra disfrutar de los encuentros sexuales.

Es decir, se estancó en un principio, en los primeros años de matrimonio y conforme el tiempo fue pasando se fueron distanciando en su sexualidad el uno del otro. En este caso tan particular, la sexualidad fue decreciendo en intensidad, gusto, frecuencia, entre otros elementos, hasta que María (32â) buscó a otra pareja para tener encuentros sexuales.

Por ende, lo que evoluciona y cambia en ella son las creencias que en un principio la llevaron a consumir su matrimonio, por ejemplo, los imaginarios sexuales le defraudan cuando se da cuenta que su esposo padece de una disfunción sexual tal como la eyaculación precoz y esto lleva a María (32â) a replantearse los cambios que ella puede hacer en torno a sus mandatos como mujer en torno al ejercicio de la sexualidad.

En este estudio, se da cuenta que de seis casos expuestos a lo largo del documento son seis los que narran que la sexualidad que han compartido con sus parejas sí ha evolucionado, cada uno de manera particular, como se veía en el caso anterior.

La sexualidad que se comparte y experimenta en parejas heterosexuales, en efecto vive una evolución, un cambio, diversas transformaciones dependiendo de la etapa de vida en la que los sujetos estén tanto de manera individual como en pareja, también dependerá de la historia de vida de cada miembro de la pareja, del estilo de crianza que haya vivido en su familia de origen, es decir, dependerá de un sinfín de factores.

Un hallazgo importante es que la sexualidad requiere de cambios para no caer en un estancamiento dentro de la propia vida cotidiana, así mismo, también requerirá de una constante capacidad de reflexión tanto individual como en pareja.

No obstante, la sexualidad que se experimenta en pareja es importante ir la observando tanto de manera individual como en pareja, como bien se exponía, ya que la evolución que va teniendo repercutirá en la manera que la pareja siga desarrollándose.

Por ende, se llega a concluir que la evolución que se vive en la sexualidad de la pareja no se puede detener ni separar de la pareja ya que son dilemas a los que se irán enfrentando en determinados momentos y éste fenómeno de replantearse la cotidianidad de la sexualidad puede aparecer en distintas etapas de la pareja, es decir, no sólo puede aparecer una vez, por ello conviene mostrar una atención constante para poder atenderla cuando se requiera de alguna transformación.

Por ejemplo, en el caso de Héctor (36â) como con Juan (33â) se identifica que la sexualidad con sus respectivas parejas fue disminuyendo al momento de comenzar la vida en pareja, es decir, cuando iniciaron a cohabitar y a experimentar una convivencia más estrecha, ambos coinciden en vivirse rechazados por sus parejas cuando piden iniciar la relación sexual.

Tanto con Héctor (36â) como con Juan (33â) narraban que antes de iniciar la etapa de cohabitar con sus parejas ellas no se negaban ante el encuentro sexual. Este es un tipo de cambio que ha habido en ambos casos de seis ante la vida cotidiana en pareja, empero, los cambios tienen más matices y formas, por ello son los seis casos, que cada quien a su manera particular elementos de su relación fueron cambiando a lo largo de la cotidianidad.

Regresando con María (32â) el cambio que ella ha vivido con su pareja, también se ve que es particular en cuanto a la distancia que se ha ido manejando, sin embargo, ella narra que ella ha cambiado con el tiempo, como también lo que ha ido sucediendo en su relación y sobre todo lo que ella siente hacia él.

Por otra parte, menciona elementos importantes tales como: que su cuerpo ha cambiado con la llegada de los hijos y el cansancio de cuidar a los hijos aumenta conforme el tiempo pasa y estos dos elementos que forman parte de la vida cotidiana para María (32â) y para su pareja son silenciados y reprimidos por la construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes. Estos factores impactan en el día con día directa e indirectamente tanto a la relación e interacción de la pareja como a María (32â) de manera individual y a su esposo.

Más que un cambio o varios como tal, lo que se va presentado es que son transformaciones que a la pareja se le van exteriorizando o manifestando por la vida cotidiana que llevan, por la repetición excesiva de la misma conducta o acto.

A través de la vida de día con día que lleva cualquier pareja heterosexual se ve orientada a experimentar ciertas disputas con la construcción social de la sexualidad, como lo son el romper con cierta monotonía, con una rutina que ambos han creado hasta que ésta misma les comienza a generar conflictiva entre la pareja y de esta manera se ven implicados, incluso empujados a hacer determinados cambios.

Dentro de estas pequeñas o grandes transformaciones que cada miembro de la pareja va experimentado hay determinadas conductas o actitudes que la pareja va decidiendo que permanezcan o las van cambiando como ambos ven que les va

funcionado, esto sí tienen un nivel de comunicación asertiva alta en intimidad y diálogo constante.

Así mismo también se afirma que los cambios en la relación, interacción y sexualidad en la pareja son necesarios para que la pareja no se estanque con una rutina monótona que les puede llegar al hartazgo hasta pensar y sentir que ya no quiere estar ahí algún miembro de la pareja y esto los lleve a la ruptura, como sucede en el caso de la primera relación de Ariel (41â).

La psicoterapia aporta al área de la sexualidad desde para incrementar el diálogo que hay o no hay en la pareja, es decir, ampliar los niveles de narrativas tanto de una persona como de la otra; así como se exponía previamente la sexualidad en pareja tiene que ver con un sinnúmero de factores lo cual complejiza la manera en cómo se vive en pareja.

Sin embargo, la psicoterapia entra en su función de establecer un espacio fuera del de casa, del de la vida cotidiana, para que la pareja pueda generar otro tipo de diálogo al que han estado teniendo y producir otro tipo de alternativas al que han estado buscando en anterioridad, para que el psicoterapeuta desde su saber logre intervenir en estas áreas que comúnmente la pareja muestra un conflicto psíquico que les aqueja a ambos o a un miembro en específico.

Por ejemplo, María (32â) en su caso, ella optó por buscar una pareja fuera de su matrimonio, ya que su pareja no ha visto por mejorar su problema físico de eyaculación precoz y de esta manera el matrimonio se ha ido distanciando en diversas vertientes, pero se ha mantenido el mismo.

La psicoterapia es el campo en donde se busca la solución a lo que le aqueje al consultante, así como un problema tanto de manera individual como en pareja y en este estudio se ha constatado la manera en cómo las vivencias y la misma construcción social aportan al ejercicio de la psicoterapia con toda la información que se ha obtenido al respecto.

Por ejemplo, María (32â) expresa que para ella la sexualidad sí es muy importante en el plano individual y, sobre todo, en la pareja, sin embargo, ella narra lo siguiente: *Muy importante, porque, hemos tenido muchos problemas en ese sentido, por lo de su condición, entonces, pues sí, es muy importante.*

Cuando María (32â) expresa *a la condición* que tiene su esposo, hace referencia a la eyaculación precoz que desde que ella lo conoce ha padecido y cómo esto les ha

ocasionado problemas en pareja desde ese entonces. Los conflictos en pareja a María (32â), como tal, le genera un sentido de frustración donde la psicoterapia va siendo la rama por la que les convendría ir abriendo camino para generar soluciones a sus conflictivas tanto interpersonales como psíquicas, esto a través del diálogo. Además, con el fin de transformar discursos y prácticas dentro de su propio matrimonio por medio del trabajo individual o en pareja.

En respuesta al objetivo específico número tres: identificar sí existe contraste sobre los imaginarios sexuales creados con respecto a cómo se ha ejercido la sexualidad en la vida cotidiana de los hombres y mujeres. En este objetivo en particular se orientó a conocer en profundidad y desde una perspectiva biográfica los imaginarios amorosos de los seis casos que se expusieron y además se buscó identificar sí es que existe un contraste sobre cómo se viven en su vida cotidiana las parejas heterosexuales.

Se encuentra que, de los seis casos, en el caso de Marcela (34â) y María (32â) se denota que ambas identifican en ellas mismas que dentro de su familia de origen se les inculca un sentido de matrimonio opuesto al que ellas han experimentado. Por ejemplo con María (32â) nunca se le habló de cómo atender un conflicto por una disfunción sexual de su pareja, sin embargo, sí se le enseñó que ella al casarse iba a vivir enamorada toda la vida, de manera lineal, sin cambios; cuando se da cuenta que la vida no es lineal en su matrimonio y en su vida sexual, sobre todo con la disfunción sexual de su pareja, vive un alto sentido de frustración e impotencia sobre los imaginarios amorosos y sexuales que ella fue adquiriendo en casa y con los que se ha ido enfrentando en la vida cotidiana con su esposo.

Por otra parte, con Marcela (34â) se identifica que a ella le inculcan un estilo de crianza tradicional, religioso, hegemónico y conservador, en dónde llega a plantearse la separación a causa de las dificultades que ha vivido por experimentar tanta culpa y tensión al momento de practicar su sexualidad. Ahora ella vive más en paz y sin tanta culpa. La diferencia en ambos casos es que con Marcela (34â), ella y su pareja, vieron la manera de ir resolviendo estos dilemas y, por el contrario, en el caso de María (32â) la relación se ha ido estancando y no han buscado solución alguna por mejorar.

De hecho, las autoras Blanco, Navarro, & Rojas (2016), afirman que las disfunciones sexuales masculinas y femeninas, en este caso masculinas, generan, además de un distanciamiento emocional, sexual y comunicacional, lo siguiente:

conflictos de pareja; disputas continuas (violencia psicológica); una disfunción sexual de la pareja; cambios físicos, psicológicos o estéticos en uno de los miembros que inhiben el deseo del otro; y el alcoholismo o el consumo de otras sustancias de abuso por parte de la pareja, pueden provocar episodios de celos y agresiones, con repercusión sobre el deseo... (p. 172)

Estas distintas maneras de cómo una disfunción sexual puede repercutir en la pareja, son verídicas, ya que en el caso de María (32â) esto se ha ido constatando, así mismo sí se consiente con las autoras, sin embargo, un elemento que no agregan que se considera fundamental como parte de las repercusiones que traen las disfunciones sexuales es la infidelidad, así como lo sucedió en el caso de María (32â).

Incluso, el que existan los imaginarios sexuales creados con respecto a cómo se busca utópicamente ejercer la sexualidad, en el caso de María (32â) se identifica que ha vivido una confrontación importante que le ha traído constante insatisfacción tanto en ella misma como mujer como en su matrimonio.

Atendiendo al objetivo, también se identifica a través de las narrativas como las mujeres, en el caso de Marcela (34â) por ejemplo, que buscaba resistirse a los avances sexuales de su esposo, dándose a respetar, haciéndose la difícil y dando paso a que el hombre fuese quien la guiará en sus primeros encuentros sexuales, sin embargo, esto le trajo consecuencias negativas en donde su esposo le llegó a plantear que él pensaba que Marcela (34â) no quería experimentar su sexualidad con él y que seguro algo estaba haciendo mal él para que eso sucediera.

Esto surge del imaginario sexual y la creencia del género que a Marcela (34â) le inculcan en su familia de origen, aunque, en la actualidad se encuentra deconstruyendo estas creencias para que no le generen más conflictos maritales. Los contrastes que se encontraron se ven que incluso pueden llegar a terminar un matrimonio.

Incluso, retomando la cita de Caricote (2006) en donde postula “nacemos varón o mujer (sexo), pero también aprendemos a ser varón o mujer (género)...” (p. 463) En este

caso, a Marcela (34) le enseñaron a ser mujer (género) de una manera muy recatada, sintiendo un alto nivel de culpa por vivir su sexualidad, hegemónico y tradicional.

Parafraseando a Sager (1976) sostiene que las parejas se creen (desde su imaginario) que la mujer también pudiese iniciar la relación sexual, sin embargo, muchas mujeres no están preparadas psíquicamente para el rechazo, por ello mismo siguen prefiriendo que el hombre sea quien tome la iniciativa para así sentirse y saberse deseadas ante su pareja.

Por último, con el caso de Marcela (34), se encuentra que el saberse deseada es un fenómeno al que ella como mujer le enseñan en su casa para después no sentirse totalmente utilizada en el acto sexual, por ende, se consciente totalmente con el autor, ya que la participante también llega a mencionar que habría veces que sí le gustaría iniciar a ella el ejercicio de la sexualidad, pero no se siente lista para hacerlo y le otorga indirectamente la responsabilidad a su pareja para que él tome la iniciativa.

Ahondando de manera breve en el caso de Ariel (41), él narra que a pesar de que él no creció con la religión católica tan arraigada y de manera obligada, en sus 18 años de relación con su primera pareja y el querer cohabitar con ella le lleva a implicarse a esta manera y creencia de vivir su vida cotidiana. Un elemento que menciona es que estas creencias y prácticas los llevó a vivirse de manera monótona, sin ningún tipo de cambios, con un sentido de obligación y con culpa, sobre todo porque la mujer le otorgaba la responsabilidad total al hombre de él decidir cuándo y cómo tenían relaciones sexuales.

Por ello mismo, Ariel (41) se comienza a sentir obligado a siempre ser él quien tomaba la iniciativa para tener relaciones sexuales con su expareja, siempre y cuando fuera la misma rutina sexual que ejecutaran, ya que no podía haber cambios, transformaciones o si quiera pensar en ver pornografía para tomar ideas ya que eso era algo prohibido para él como hombre dentro de la dinámica de pareja.

Este caso, responde a cómo se obtiene una dinámica totalmente distinta a lo que Ariel (41) como hombre quería ofrecer a su expareja, es decir, él al no ser católico se vivió con la necesidad de implicarse a las creencias católicas de su expareja para poder sobrellevar la relación, ya que dentro de estas creencias no había flexibilidad sino rigidez.

En este sentido se ve como parte de los imaginarios sexuales y amorosos generan un alto grado de contraste a cómo o Ariel (41â) buscaba vivir su realidad con su expareja, sin embargo, estos imaginarios tanto sexuales como amorosos que su pareja compartía, lo obligan a él a practicarlos y no había libertad sino restricciones.

Además, en el caso de Ariel (41â), en su primera relación de 18 años de duración, sucede lo siguiente: nuevamente parafraseando a Sager (1976) afirma que los estereotipos de conducta masculina y femenina, antes de, durante y después del acto sexual, viven rápidos cambios que impactan directa e intensamente en los sentimientos sobre el rol sexual que cada miembro de la pareja tiene. Por ello mismo es natural, que las maneras en como se les enseñó e inculcó en su crianza en etapas tempranas acerca de los roles masculinos y femeninos en el comportamiento sexual, les obstaculicen al momento de ejercer la sexualidad en pareja.

Se consiente con el autor, ya que un fenómeno que ocurre en la primera pareja de Ariel (41â), es que ambos se vivieron en la dificultad de cuestionarse sus roles de género, la misma imaginación que tenían respecto al otro y el qué tan eficiente les era. Así mismo, se ven los resultados, no lograron romper estas ataduras de su formación temprana acerca de los roles de cada miembro de la pareja en el comportamiento sexual y esto les generó altos niveles de fricción hasta que ya no lograron resolver los conflictos y optaron por divorciarse.

Ahora, en el caso de Marcela (34â) se detecta que a ella en su familia de origen le inculcan un sentido de apego excesivo a su familia, aunado a lo anterior, le infunden temor y culpa desde la religión y desde el estilo de crianza de su familia, sobre como una mujer de bien no se le permite entrar a una tienda de accesorios sexuales, vivir con plenitud un orgasmo o incluso tener la iniciativa de tener relaciones sexuales con su pareja, por mencionar unos ejemplos.

Empero, ella al ir identificando todas las creencias que le imposibilitaban compartir y vivir la sexualidad en pareja llega a la conjetura que sus imaginarios sexuales y amorosos con respecto a cómo le enseñaron a vivir la sexualidad con su esposo fueron al inicio de su matrimonio radicalmente opuestos a lo que ella comenzó a vivir en pareja; incluso estos imaginarios sexuales que su familia de origen y la religión le fueron

inculcando le ocasionaron conflictos tanto psíquicos con ella misma como actitudinales con su pareja, ya que esto les lleva a plantearse la idea de separarse.

Tanto para María (32â) como para Marcela (34â) y para Ariel (41â), sí existió un contraste significativo sobre los imaginarios sexuales creados y constituidos desde su familia de origen con respecto a cómo se ha ido ejerciendo la sexualidad en la vida cotidiana con sus respectivas parejas.

Por otro lado, se encuentra que tanto Juan (33â) como Ariel (41â) con sus respectivas parejas viven con la expectativa y deseo constante de transformar sus prácticas sexuales, sin embargo, ellos como varones detectan que el propio conservadurismo y religión que forma parte de las mujeres con quienes están o mantuvieron, en el caso de Ariel (41â), una relación, no les permiten generar nuevas maneras de experimentar su sexualidad, ya que ellas como mujeres se viven con un temor y culpa de no seguir la construcción social tradicional y conservadora que en el algún momento de sus vidas se les inculcó.

Sin embargo, con Héctor (36â) es el único varón de los tres casos con el que ha existido un cambio con su pareja, que en ocasiones su pareja sí le pide tener o experimentar nuevas cosas respecto a su sexualidad sin embargo cuando lo van a ejecutar ella se niega a llevar a cabo lo que en algún momento se planteó.

Es decir, aquí se va leyendo como hay ciertos destellos de cambios en la relación heterosexual ante los mandatos masculinos y femeninos, van generando nuevas prácticas o incluso deseos, tanto para el hombre como receptores de ellas, como las mujeres van tomando cierta iniciativa en cuanto a también decidir, por ejemplo, sí tienen un momento de intimidad o no con su pareja. Este es un ejemplo de cómo a pesar de haber crecido, tanto Héctor (36â) como su pareja en un círculo familiar religioso y conservador, la vida cotidiana les ha invitado a transformar sus discursos y prácticas que han regido sus vidas.

A manera de ir recapitulando este apartado de conclusiones, lo que se busca es ir dando respuesta para conocer los elementos principales que conforman la construcción social sobre la sexualidad en hombres y mujeres que sostienen una pareja heterosexual y residen en el AMG. Por medio de la perspectiva biográfica se buscó conocer con profundidad los elementos que van constituyendo la construcción social de la sexualidad en los seis casos que se expusieron a lo largo del documento.

En la investigación se da cuenta sobre la lucha y ambivalencia que viven hombres y mujeres que permanecen en una relación heterosexual, ya que se ha ido erotizando el área de la sexualidad con suma intensidad y esto les perjudica en su experiencia al cohabitar con su pareja en la vida cotidiana ya que a través del tiempo la intensidad erótica va en decadencia y esto es un fenómeno que de los seis casos expuestos se da cuenta que en los seis casos sucede que hay disminución en la manera de cómo comenzaron viviendo la sexualidad al inicio de cohabitar en pareja y cómo la viven años después.

Al carecer de educación sexual en la familia, en las instituciones educativas, religiosas, entre otras... las personas se ven altamente influenciadas por los actitudes y valores que se van inculcando desde una edad temprana, así como el valor del pecado está vinculado estrechamente con perder la virginidad antes del matrimonio, por ejemplo. Además, aquí se identifica que la responsabilidad de ejercer algún tipo de educación sexual en los individuos se va desplazando de institución en institución y nunca llega a la persona como tal hasta que inicia a incursionar en la propia sexualidad y esto le implica informarse del tema.

Esta influencia de la que es inherente en un contexto altamente religioso y donde los padres de familia o tutores buscan omitir la responsabilidad de la enseñanza a los hijos y las instituciones educativas enseñan lo mínimo, se deja por un lado la sensibilidad, seriedad y afectividad que se vincula con la sexualidad que hombres y mujeres experimentan en una vida en común, esto dando como resultado que exista una gran erotización al inicio de cualquier relación y no sabiendo cómo sobrellevar los dilemas que se van presentado al querer mantener ese alto nivel de intensidad sexual que también la construcción social de la sexualidad va otorgando como idea, más no como un estilo de vida, sobre todo en la vida cotidiana, que lo que se buscaría es que se fomentara un estilo de vida para que fuera adherente, más que uno utópico.

Por ello, se vuelve a identificar la gran brecha que existe sobre los imaginarios sexuales creados con respecto a cómo se ejerce la sexualidad en la vida cotidiana en parejas heterosexuales. “El silencio que habitualmente sienten en sus familias y la falta de una directriz educativa coherente les obliga a buscar información y consejos en los amigos que consideren más experimentados, pero desgraciadamente, no suelen ser buenos maestros...” (Álvarez de la Cruz, 2010, p. 2).

Se consiente con la autora ya que se coincide con los hallazgos de cómo los adultos jóvenes se viven de manera solitaria en cómo ir solucionando los dilemas a los que se van enfrentando ellos de manera empírica, sin embargo, se encuentra también que existe otro elemento, que es la vergüenza, el que les imposibilita a acercarse a un profesional de la salud que les pueda orientar, ya que esto puede denotar que algo tienen mal o algo está mal con ellos al acudir con un profesional, en este caso con un psicoterapeuta.

Además, la vergüenza se identifica como elemento obstaculizador y permea el conflicto sin una búsqueda de soluciones. Por último, se identifica que la vergüenza articula a manera de resistencia e inhibe el sentido de búsqueda de soluciones científicas y relacionadas con las humanidades ante cualquier conflicto psíquico a nivel individual o de pareja.

El género, se sigue mostrando como un elemento determinante para las maneras en cómo cada persona va actuando en su propio mundo y toma decisiones de acuerdo a su cosmovisión.

Sin embargo, en el Área Metropolitana de Guadalajara el ser mujer al ser hombre toma distintos matices en cuanto a los valores y actitudes que se relacionan con cada construcción de género en específico y sobre todo ahora, en la actualidad, se viven hombres y mujeres, así como se vio en los seis casos expuestos que viven cierta confusión de hasta dónde su mandato masculino y femenino les permite manifestar conductas de las que no les corresponde, pero hasta qué punto siguen manteniendo esa misma masculinidad, es decir, generan transformaciones que no los lleva a pensar, sentir o imaginarse que no pierden esa masculinidad que tanto les genera un sentido de pertenencia e identidad en una relación heterosexual.

En este sentido, se encuentra, que las mujeres y hombres resisten también al cambio de mandatos que les corresponden dentro de su género por el temor que les produce no pertenecer al ser una mujer cómo se le enseñó y también por un temor a que su identidad no sería del todo perteneciente a la mujer que les han pedido ser, y de esta misma manera se replica para el varón, sobre todo en una relación heterosexual.

Desde los puntos a conocer en esta investigación se localizan los elementos más importantes que influyen en cómo se experimenta la sexualidad en parejas heterosexuales. Desde los puntos anteriores se concluye la relevancia y la importancia del campo de la psicoterapia en relación con el apoyo, psicoeducación, ejecución de herramientas y

técnicas y tratamiento tanto individual como en pareja para poder asistir y hacer frente a estos dilemas a los que las parejas se van enfrentando sobre cómo van evolucionando cada caso de manera tan particular.

También se encuentra que desde el concepto de intimidad que Sternberg propone, hay una oportunidad para la psicoterapia que es abordar el fortalecimiento de la pareja en el área de su sexualidad que se ha vivido de manera individual o solitaria, así como la que han tenido en pareja.

Por otra parte, uno de los hallazgos más significativos da cuenta sobre la importancia que se le debe de dar a la problemática tanto de manera individual como para las parejas que van atravesando dilemas que pueden implicar hasta la separación al no llegar a algún tipo de resolución.

Es importante la implementación de talleres, pláticas, foros, entre otros mecanismos de información para toda la población, es decir, para las poblaciones de edades más tempranas hasta la vejez, ya que la sexualidad es un área del desarrollo humano que nunca dejará de estar presente en la vida cotidiana de cualquier individuo, esto independientemente del género. Álvarez de la Cruz (2010) sostiene que:

La comunicación para educar para el sexo debe ir cargada de un conocimiento científico, del cual carecen en sentido general los progenitores, los cuales en su gran mayoría continúan sordos a las demandas educacionales que sobre el sexo y la sexualidad les solicitan sus hijos... (p. 2)

Se vuelve a consentir con la autora, ya que cuando cualquier tipo de dudas o cuestiones que les inquiete saber a los hijos o a los adultos jóvenes, no acuden con los padres a resolver sus dudas si no, así como se veía anteriormente, pueden ser que acudan con amigos o con conocidos o idealmente con especialistas del tema.

Las secuelas sobre estas lagunas que se van generando, propician conflictivas que les pueden originar desde un trastorno de deseo sexual hipoactivo hasta una conflictiva marital significativa que pueda llevarlos a un divorcio o a una separación temporal. Por medio de la psicoterapia, se busca que, a través de la comunicación, sea el camino por el cual se puedan abordar todas las inquietudes de las que una mujer y hombre puedan ir

resolviendo con mayor claridad lo que busquen resolver de acuerdo a los dilemas que van enfrentado.

El haber conocido los elementos principales que para las parejas heterosexuales constituye la construcción social de la sexualidad va generando mayor percepción del grande impacto y distintos matices que estos elementos tienen sobre cada hombre y cada mujer que conforma determinado contexto histórico, así como lo es para los adultos jóvenes que conforman el Área Metropolitana de Guadalajara.

Además, es una manera de dimensionar el peso que tiene, tuvo y tendrá la enseñanza tradicional, conservadora, hegemónica y religiosa sobre las personas, ya que está impactando en las generaciones de adultos jóvenes al haber inculcado paradigmas rígidos que ya están preestablecidos y se encuentran incursionando en la búsqueda de alternativas para transformar estas creencias sin sentir que dejan de pertenecer a ellas mismas, es decir, también existe cierta resistencia que no los permite cambiar la creencia como tal, sólo buscan transformar matices de la creencia para no dejar de pertenecer a lo que en algún momento se inculcó.

Sin embargo, también habla de cómo los adultos jóvenes, a través del conservadurismo, buscan producir nuevas prácticas sobre la sexualidad y de transformar los discursos y prácticas que implica la misma construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Cabe resaltar que, las diversas aportaciones que esta investigación presenta destacan en cuanto al área de literatura como en el de la psicoterapia. Desde que la literatura fue limitada, ya que se abordaba la sexualidad desde la parte biológica y/o médica y no desde la parte psicológica y de las relaciones interpersonales.

Sin embargo, en este estudio se da a conocer a partir de haber identificado los elementos más importantes que constituyen la construcción social de la sexualidad en parejas heterosexuales, también se da cuenta sobre los significados que existen para los participantes sobre su propia cosmovisión, así mismo también aporta para la psicoterapia a los casos en específico y los contrastes tan evidentes que existen, en determinados casos, sobre cómo se inculca la construcción social de la sexualidad y cómo la experimentan al haberse casado y/o al cohabitar con su pareja.

El estudio da respuesta a las inquietudes sociales que existen en la actualidad, para hombres y mujeres, pero son silenciadas desde la manera en cómo se van inculcando la propia enseñanza de la sexualidad. Estas inquietudes seguirán surgiendo y pueden ser planteadas en un espacio psicoterapéutico acompañando a cada caso o persona para producir un mayor significado de lo que ha ido implicando la construcción social de la sexualidad, desde para su familia de origen y cómo van eligiendo vivirla ellos, y además esto cómo se entrama con la historia personal de su pareja y cómo repercute con el otro...

Son planteamientos que requieren de un espacio de reflexión e introspección serio y ético, que sólo a través de la psicoterapia y los conocimientos del propio profesional de la salud se pueden ir resolviendo con un abordaje eficiente y con una metodología de trabajo bien sustentada.

Por último, cabe resaltar que lo que aporta la investigación es: otra mirada de las inquietudes que van surgiendo a través de aquellos elementos que fueron inculcados en las personas y dando como resultado la construcción social de la sexualidad en la vida cotidiana.

El estudio permite leer las diversas conflictivas desde psíquicas hasta interpersonales que se van enfrentado las parejas a través de los silencios que la sexualidad va conformando en un contexto tan conservador. Así mismo, en la pareja se manifiestan los conflictos a través de las mismas repercusiones que estos silencios tuvieron en un principio, y cómo el mismo conflicto los lleva a abordar el tema como tal.

También permite transmitir la importancia del acompañamiento psicoterapéutico tanto individual como para las parejas, ya que éste favorecerá en comprender las formas en que el contexto sociocultural, la vida cotidiana, el género, la intimidad, los imaginarios sexuales y amorosos, y la construcción social de la sexualidad impactan en una persona como tal y cómo es que se va complejizando, estando en pareja.

Por otro lado, la psicoterapia busca hablar de los silencios que menos se pronuncian en la sociedad para que el individuo deje de reprimir lo que más necesite tratar; ya que estos elementos previamente mencionados, influyen en cada área de la vida del ser humano, así como también la psicoterapia invita al individuo a conocer alternativas de abordajes para recuperar la estabilidad psíquica y conductual tanto en el individuo como en la pareja.

Sugerencias

A partir de haber estudiado y buscado conocer los elementos principales que conforman la construcción social sobre la sexualidad en hombres y mujeres que sostienen una relación de pareja heterosexual y residen en el AMG, se elaboran las siguientes sugerencias y planteamientos para futuros proyectos relacionados con el tema y para implementar las recomendaciones en instituciones educativas, religiosas, en el ámbito familiar, relaciones de pareja, entre otras áreas.

- Sí se pensará en un futuro la elaboración de una investigación con adultos del mismo nivel, pero de una generación distinta, se buscaría ampliar el estudio para identificar los contrastes más significativos entre generaciones para así identificar los cambios y permanencias con los mandatos en torno al ejercicio de la sexualidad y los distintos contrastes que existirían, tomando en cuenta el género.
- La educación de la afectividad y sexualidad debería ser parte de las materias curriculares por el plan de estudios para que sea una parte indispensable en el desarrollo y formación de todas las personas.
- En las instituciones religiosas, la afectividad y sexualidad deberían también de ser indispensable en la enseñanza básica. Así mismo incrementaría la consciencia sobre cómo vivirse a través de la religión sin miedo, sin culpa y sin represiones.
- La enseñanza sobre la comunicación asertiva a nivel experiencial y anímico se sugiere que convendría inculcarlo desde los diversos estilos de crianza que la familia de origen va otorgando para que el individuo desde una edad temprana inicie a ser más descriptivo y asertivo con cómo se vive en determinada situación y cómo le afecta al otro. Ya que “la comunicación en todas sus manifestaciones es la herramienta fundamental para lograr una adecuada educación sexual a cualquier nivel...” (Álvarez de la Cruz, 2010, p. 9).
- Se invita al sistema de educación en México y sobre todo en el AMG, modificar y replantear la enseñanza sobre la sexualidad de una manera escueta y poco responsable, con ello, su recomienda que a través de talleres de sexualidad en escuelas se plantee a los alumnos la responsabilidad que cada uno termina teniendo sobre su cuerpo y mostrar las posibles repercusiones sí es que no se tomará en cuenta la responsabilidad individual y/o en pareja.

- Se invita a que la sexualidad sea orientada desde la psicoterapia, por ser un espacio confidencial, para que a través del diálogo cualquier persona pueda sentirse con un nivel de confianza profundo y pueda poner en palabra sus inquietudes que le generen mayor malestar, tanto psíquico como físico.

Bibliografía

- Acosta, M. (2 de mayo de 2017). *Sistema de Información Facultad de Psicología*.
Obtenido de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_mariela_acosta_pdf.pdf
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.
- Alario, M. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkía*, 33, 67-79.
- Álvarez de la Cruz, C. (2010). Comunicación y Sexualidad. *Revista electrónica cuatrimestral de Enfermería*, 1-10.
- Asociación Mexicana para la Salud Sexual A.C. (07 de 04 de 2020). *amssac.org*.
Obtenido de <https://www.amssac.org/biblioteca/definiciones-basicas/>
- Barriga, S. (18 de diciembre de 2013). La sexualidad como producto cultural. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 12, 91-111.
- Barrera, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6(11), 121-137. doi:2007-0675
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu. doi:950-518-009-8
- Blanco, E., Navarro, A., & Rojas, L. (2016). Trastorno de deseo sexual hipoactivo femenino y masculino. *Revista Sexología y Sociedad*, 166-187.
- Bover, J. (2009). El cuerpo: una travesía. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 30(17), 23-45. doi:0185-3929
- Burga, R. (1981). Terapia Gestáltica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 85-96.
- Cánoves, A. (2014). *Las relaciones de pareja: ¿la educación, las condiciona?* Obtenido de <https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/anaalfaro.pdf>

- Camarena, M., & Tunal, G. (2008). El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura. *Revista del Centro de Investigación*, 95-107. doi:1405-6690
- Campo, C., & Linares, J. (2002). Qué significa ser una pareja. En C. Campo, & J. Linares, *Sobrevivir a la pareja* (págs. 1-20). Barcelona: Planeta. doi:978-84-08-04269-3
- Caricote, E. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Educere*, 10(34), 463-470. doi:1316-4910
- Carrasco, A., & Gavilán, V. (2014). Significados y prácticas de la sexualidad en tres generaciones de mujeres Aymaras del norte de Chile. *Interciencia*, 39(7), 468-475. doi:0378-1844
- Castillo Sánchez, A. G. (s.f.). Intimidad y roles de género en las relaciones de pareja heterosexuales adultas: una revisión de literatura. En A. J. Cuevas, T. Rodríguez, Z. Rodríguez Morales, R. Enríquez Rosas, & A. G. Castillo Sánchez, *Intimidad y relaciones de pareja: exploraciones de un campo de investigación*. Juan Pablo Editores.
- Celis, M. (s.f.). *La protección de la intimidad como derecho fundamental de los mexicanos*. Obtenido de www.archivosjuridicas.unam.mx: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2253/9.pdf>
- Centeno, R. (2014). La paz y la igualdad entre los géneros: una relación indisoluble. *Espacio Abierto*, 23(1), 7-21. doi:1315-0006
- Checa, S. (2005). Implicaciones del género en la construcción de la sexualidad del adolescente. *Anales de la educación común*, 183-193.
- Cobos, A. (diciembre de 2013). El contenido del derecho a la intimidad. *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*(29), 45-81.
- Collignon, M. (2010). Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia. *Comunicación y sociedad*, 133-160. doi:0188-252X
- Cryan, G., & Cimas, M. (2018). Acceso a información vinculada a sexualidad a través del ámbito educativo y las TIC. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 29(57), 1-14. doi:0327-5566

- Dirección General de Educación Superior para profesionales de la Educación. (2020). *Educación Sexual en la Escuela*. Ciudad de México: SEP.
- Espinoza, E. (2015). Entre el discurso religioso y las prácticas de sexualidad femenina en una iglesia pentecostal en Tijuana, México. *Culturales* , 17-45.
- Estrada, J., Mendieta, A., & González, B. (2016). Perspectiva de género en México: Análisis de los obstáculos y limitaciones. *Opción*(13), 12-36. doi:1012-1587
- Fernández, L. (2004). Amor y sexualidad: algunos desafíos. *Universidades*, 21-33.
- Fernández, Y., Múnera, M., & Vélez, L. (2018). Imaginarios Sociales sobre la sexualidad: construcción de significados en los estudiantes. Medellín, Medellín, Colombia.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata. doi:978-84-7112-480-7
- Flores, A. (2011). En el principio, el sexo: de pornografía y reproducciones simbólicas. *Razón y Palabra* (77). doi:1605-4806
- Frankl, V. (1987). *Psicoterapia y Humanismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, M. (2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana - Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. *Sao Paulo*, 38(2), 19-38. doi:10.1590/1809-5844201522
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2006). *Educación sexual en la escuela: perspectivas y reflexiones*. Buenos Aires: Dirección General de Planeamiento.
- González, A., & Pérez, G. (2010). Cultura, Sexualidad y Juventud: Experiencias. *Revista Fuentes*, pp. 154-172.
- González, I., Miyar, E., & González, R. (2002). Mitos y tabúes en la sexualidad humana. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 226-229.
- González, Y., & López, V. (2015). Significados acerca de la sexualidad en estudiantes de psicología en Colombia. *Sexualidad, Salud y Sociedad*(21), 136-153. doi:1984-6487
- Grupo Milenio 2020. (25 de 01 de 2017). www.milenio.com. Obtenido de <https://www.milenio.com/estilo/mexico-ocupa-11-paises-ven-porno>

- Guevara, E. (2005). Intimidad y modernidad: precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México. *Estudios Sociológicos*, 23(69), 857-877.
- Hernández, A., & González, J. (2016). Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada. *Ciencia Ergo Sum*, 23(2), 112-113. doi:1405-0269
- Hernández, J. (2002). Sexualidad y efectividad en el religioso católico . *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 57-88.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista , P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Definiciones de los enfoques cuantitativos y cualitativos, sus similitudes y diferencias*. México: McGraw Hill Education.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (06 de marzo de 2019). www.iiieg.gob.mx. Obtenido de <https://iiieg.gob.mx/contenido/PoblacionVivienda/religion2010.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (07 de 04 de 2020). <https://www.jalisco.gob.mx/>. Obtenido de <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/guadalajara>
- Instituto Nacional de las Mujeres. (Agosto de 2007). www.inmujeres.gob.mx. Obtenido de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf
- ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara. (29 de mayo de 2019). Política para la Comisión de Ética de la investigación del Comité Académico. 1-7. Guadalajara, México. Obtenido de <https://www.iteso.mx/documents>.
- Jiménez, S. (18 de diciembre de 2013). La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 12, 91-111. doi:16960270
- Lalive D'épinay, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad hoy*(14), 9-31. doi:0717-3512

- Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ciudad de México: Porrúa. doi:968-842-572-9
- López, O. (2006). *Alternativas terapéuticas: en los trastornos psicocorporales*. Ciudad de México: CEAOAC Ediciones.
- Macías, G., & Luna, M. (2018). Validación de una Escala de Mandatos de Género en universitarios de México. *CienciaUAT*, 67-77.
- Magaña, V., Escobedo, E., Zepeda, A., & Martínez, C. (2006). Esbozos sobre la construcción sexual de hombres jóvenes en Guadalajara Jalisco, México. *Revista de Estudios sobre Juventudes: Jóvenes en la mira*, 1(3), 29-46. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/331210512_Esbozos_sobre_la_construccion_sexual_de_hombres_jovenes_en_Guadalajara_Jalisco_Mexico
- Mancillas Bazán, C. (diciembre de 2006). La Construcción de la Intimidad en las Relaciones de Pareja: El Caso del Valle de Chalco. *Psicología Iberoamericana*, 14(2), pp. 5-15. doi:1405-0943
- Magnabosco, M. (2014). El Construccinismo Social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología*, 32(2), 220-242. doi:0251-9247
- Martín, A. (2006). *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Cátedra.
- Maya, W. (2010). Definición actual y tratamiento de la eyaculación precoz. *Andrología*, 53-55.
- Mendès-Leite, R. (2016). Introducción a la obra de Jeffrey Weeks (De)construir la historia sociológica, cultura y política de las sexualidades y de la vida íntima. *Sociología Histórica*, 347-388.
- Mendoza, J. (2015). Otra mirada: la construcción social del conocimiento. *Polis*, 11(1), 83-118.
- Moral de la Rubia, J. (2010). Satisfacción y frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas. *Ciencia UANL*, 8(1), 30-37. doi:1405-9177

- Muñiz, E. (2010). Disciplinas y prácticas corporales: Una mirada a las sociedades contemporáneas. *Antropos*, 50.
- Muñiz, E., & List, M. (2007). *Pensar el cuerpo*. Ciudad de México: Azcapotzalco. doi:978-970-30-0975-3
- Novoa, M. (2012). Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género. *Díkaion*, 21(2), 337-356. doi:0120-8942
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *www.onu.org.mx*. (B. Antón, Ed.) Recuperado el 1 de 05 de 2020, de *www.onu.org.mx*: <http://www.onu.org.mx/wp-content/uploads/2015/11/Igualdad-de-genero.pdf>
- Pérez, A. (2012). El cuerpo-objeto y la belleza-sujeto: construcción sociocultural frente al mercado conyugal y profesional. *Omnia*, 18(3), 66-80. doi:1315-8856
- Peña, E. (agosto de 2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El Cotidiano*(174), 47-57. doi:0186-1840
- Pfeffer, E. (2000). Los derechos a la intimidad o privacidad, a la honra y a la propia imagen. Su protección frente a la libertad de opinión e información. *Ius et Praxis*, 6(1), 465-474. doi:0717-2877
- Ramírez, J. (2020). Mandatos de la masculinidad y emociones: hombres (des)empleados. Guadalajara: Página Seis.
- Rizo, M. (2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana - Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 38(2), 19-38. doi:10.1590/1809-5844201522
- Rodríguez, T. (2001). *Las razones del matrimonio: Representaciones, relatos de vida y sociedad*. Guadalajara: CUCSH-UdeG.
- Rodríguez, R., & Quevedo, C. (2003). Programa de Psicoterapia Educativa Sexual en el tratamiento de las disfunciones sexuales. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 32(2), 108-119.
- Rodríguez, G., Flores, J., & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Aljibe.

- Rodríguez, Z. (2018). Sexualidad y relaciones de pareja entre adultos y adultos mayores en México y América Latina: explorando la normalidad heterosexual. En A. J. Cuevas, *Intimidad y relaciones de pareja: exploraciones de un campo de investigación* (pág. 295). México.
- Rodríguez, M., & Mendivelso, F. (2018). Diseño de Investigación de corte transversal. *Revista Médica Sanitas*, 21(3), 141-146.
- Ramírez Parra, M. (19 de febrero de 2001). Construcción social de valores acerca de la sexualidad. El caso de las señoras de la tierra de Xochimilco. *Estudios Sociológicos*, 19(1), 161-183. doi:0185-4186
- Rodríguez Salazar, T., & Rodríguez Morales, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y Sociedad*, 25, pp. 15-41.
- Rodríguez Morales, Z. I. (2019). Imaginarios amorosos, reglas del sentimiento y emociones entre jóvenes en Guadalajara. *Estudios Sociológicos XXXVII*, pp. 339-367.
- Sabsay, L. (29 de octubre de 2018). Imaginarios sexuales de la libertad: performatividad, cuerpos y fronteras. *Debate Feminista*, 28(55), 1-26. doi:0188-9478
- Sager, C. (1976). *Contrato matrimonial y terapia de pareja*. Nueva York: Amorrortu.
- Saldívar, A., Díaz, R., Reyes, N., Armenta, C., López, F., Moreno, M., . . . Domínguez, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124-2148. doi:2007-4832
- Sanabria, J., Jiménez, J., Parra, K., & Tordecilla, M. (2016). Influencia de la religión en la toma de decisiones sobre sexualidad en estudiantes católicos practicantes. *Perspectivas en Psicología*, 12(2), 231-242. doi:1794-9998
- Simon, F., Stierlin, H., & Wynne, L. (2002). *Vocabulario de Terapia Familiar*. Ciudad de México: Gedisa.
- Solera, N., & Valencia, N. (2009). Necesidades de aprendizaje para la sexualidad de jóvenes entre 10 y 19 años en el Caribe Colombiano. *Investigación y Desarrollo*, 17(1), 106-131.

- Soura, S. (2015). Servicio de Atención a Parejas, experiencia de trabajo en el Centro de Salud Mental de Playa durante el periodo comprendido de septiembre de 2011 a 2014. *Revista Sexología y Sociedad*, 21(2), 234-342.
- Sousa, V., Driessnack, M., & Costa, I. (2007). Revisión de diseños de investigación resaltantes para enfermería. Parte 1: Diseños de investigación cuantitativa. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 15(3).
- Sternberg, R. (2000). *La experiencia del amor*. España: Paidós.
- Villegas, M., & Mallor, P. (diciembre de 2012). La dimensión estructural y evolutiva en las relaciones de pareja. *Acción Psicológica*, 9(2), 97-109. doi:1578-908X
- Velandia, I., & Galindo, J. (2017). *Imaginarios sociales sobre sexualidad de pre-adolescentes en contexto rural y urbano desde su interacción con las redes sociales*. Obtenido de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/15471/1/GalindoVascoJennyCarolina2017.pdf>
- Wainerman, C., & Chami, N. (2014). Sexualidad y escuela. Perspectivas programáticas posibles. *Education Policy Analysis Archives*, 1-14. doi:1068-2341
- Weeks, J. (1998). La invención de la sexualidad. En J. Weeks, *Sexualidad* (págs. 21-46). Ciudad de México: Paidós.
- World Health Organization. (2006). Defining sexual health. Report of a technical consultation on sexual health 28-31 January 2002, Geneva. *Sexual health document series*, 1-26.
- Yepes, R. (1997). La persona y su intimidad. *Ciudaernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria*, 1-113.
- Zambrano, G., Bautista, L., & López, V. (10 de febrero de 2018). Imaginarios de sexualidad en estudiantes universitarios. *Revista de Salud Pública*, 20(4), 408-414. doi:<http://dx.doi.org/10.15446/rsap.v20n4.52320>
- Zazueta, E., & Sandoval, S. (2013). Concepciones de género y conflictos de pareja. *Culturales*, 1(2), 91-118. doi:1870-1191

Anexos

Anexo 1

La entrevista cualitativa semiestructurada es tomada del proyecto macro: *Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales*, donde se creó una guía de entrevista que cuenta con cinco ejes, de los apartados que se toma la información son del de: *conyugalidad, datos sociodemográficos y sexualidad* y estos apartados con las preguntas elegidas a continuación serán expuestos:

Datos sociodemográficos

¿De dónde es?

¿Dónde vive ahora? ciudad, municipio y colonia

¿Su edad?

¿Hasta qué grado estudió?

¿Cuál es su profesión?

¿A qué se dedica?

Si tiene hermanos y hermanas, ¿cuántos fueron de familia?

¿A qué se dedican?

¿Fueron a la escuela? ¿Hasta qué grado estudiaron?

¿A qué se dedicaron sus padres?

¿Fueron a la escuela? ¿Hasta qué grado estudiaron?

¿Practicaban alguna religión?

¿Continúan viviendo juntos?

¿Con quién vive actualmente?

¿Practica usted alguna religión?

¿Cuál?

Conyugalidad

¿Por qué decidieron casarse o unirse?

¿Tenía algún significado particular para usted el casarse/vivir juntos?

¿Cuánto ha durado/duró su relación?

¿Ha cambiado con el tiempo su relación?

¿Qué expectativas tiene de su pareja?

¿Ha cambiado lo que usted esperaba de su pareja?

Sexualidad

¿Considera que las necesidades sexuales de su pareja son distintas a las suyas?

¿Cómo ha sido su vida sexual a lo largo de su relación de pareja?

¿Cambió su vida sexual con la llegada de los hijos?

¿De qué manera?

¿Qué tan importante ha sido la sexualidad para ustedes como pareja?

¿Con qué frecuencia ha tenido relaciones sexuales a lo largo de su relación?

¿Ha sido satisfactoria su vida sexual de pareja?

¿De qué manera?

¿Ha fingido alguna vez placer?

¿Considera que su pareja ha fingido placer?

¿En qué situaciones?

¿Por qué?

¿Cómo se siente con su vida sexual con su pareja?

¿Ha considerado la posibilidad de tener relaciones sexuales o involucrarse emocionalmente con otra persona?

¿Qué acuerdos tienen en su pareja sobre la vida sexual de cada uno?

¿Se has visto obligada/o a tener actividad sexual que no te gusta? Ejemplificar

¿Alguna vez su pareja no ha querido realizar alguna actividad sexual que usted desea?
Ejemplificar

¿En su vida sexual de pareja han usado internet y/o redes?

¿Cuáles?

¿De qué manera?

¿Y con otra persona que no sea su pareja? Ejemplificar

Anexo 2

En este segundo anexo, se busca plantear para el lector un cronograma que se dispone a cambios y flexibilidad, en cuanto a las fechas, es decir, las fechas y datos presentados a continuación podrán ser modificables, siempre y cuando, la Asesora del Trabajo de Obtención de Grado (TOG) permita los mismos.

Cronograma:

Junio 2020	Entrega final del protocolo.
Julio 2020	Resultados y ajustes sobre la 1era entrega del protocolo para CONACYT.
Agosto 2020	Incorporaciones y modificaciones necesarias al protocolo.
Septiembre 2020	Análisis de datos respecto a la población elegida (relatos biográficos).
Octubre 2020	Análisis de datos respecto a la población elegida (relatos biográficos).
Noviembre 2020	Ajustes respecto a la obtención de información y análisis cualitativo.
Diciembre 2020	Entregas y ajustes respecto a la obtención de información y análisis cualitativo. Primera presentación en Foro sobre el protocolo en ITESO. Presentación de resultados y elaborar apartados: Discusión, conclusiones y propuestas.
Enero 2021	Elaboración de resultados respecto al análisis de datos. Afinar: Presentación de resultados y elaboración de apartados: Discusión, conclusiones y propuestas.
Febrero 2021	Elaboración de resultados respecto al análisis de datos. Afinar: Presentación de resultados y elaboración de apartados: Discusión, conclusiones y propuestas.
Marzo 2021	Ajustes para elaborar las modificaciones necesarias respecto al apartado de resultados.
Abril 2021	Ajustes para elaborar las modificaciones necesarias respecto al apartado de resultados.

	Últimas revisiones del TOG.
Mayo 2021	Recta final. Graduación Maestría en Psicoterapia. 2do foro en ITESO, presentación de resultados del TOG. Entrega del TOG para CONACYT.

Anexo 3

El Trabajo de Obtención de Grado (TOG) que se desarrolla en este documento forma parte, a manera de holón, del proyecto de investigación: “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales”, donde las Universidades: ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), UdeG (Universidad de Guadalajara) y Universidad de Colima, son las instituciones académicas que forman parte del proyecto y trabajan en conjunto con el apoyo y fondos de CONACYT.

En este último Anexo se exponen los Recursos que abonan para el impulso, inicio, desarrollo y conclusión de nuevos proyectos, en este caso, se manifiestan los recursos que se han utilizado tanto para la investigación macro: Intimidad y relaciones de pareja en la región centro occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales, como para el estudio que se desarrolla en este documento, titulado: Construcción social de la sexualidad en hombres y mujeres, adultos jóvenes, que sostienen una relación de pareja heterosexual, en el Área Metropolitana de Guadalajara.

A continuación, los recursos que han ido aportando a ambas investigaciones serán mencionados:

- Coordinadora del proyecto macro: Dra. Zeyda Rodríguez Morales quien trabaja en conjunto con las investigadoras: Dra. Tania Rodríguez Salazar, Dra. Rocío Enríquez Rosas, Dra. Ana Josefina Cuevas Hernández y Dra. Ana Gabriel Castillo Sánchez.
- Directora de Trabajo de Obtención de Grado (TOG): Dra. Rocío Enríquez Rosas;
- Capacitación y taller de uso del software MAXQDA;
- Tiempo prioritariamente para el desarrollo del Trabajo de Obtención de Grado (TOG);
- Grabadoras;
- Equipo de cómputo;
- Por último, pero no menos importante, se agradece a CONACYT (Consejo Nacional de Ciencias y Tecnologías) por la beca otorgada a los becarios de la investigación macro, que con el apoyo tanto económico (mensual) como

académico permite el desarrollo de nuevos proyectos y la obtención de un posgrado.